



Universitat Autònoma de Barcelona

**Facultad de Ciencias de la Comunicación
Departamento de Periodismo y Ciencias de la Comunicación
Doctorado en Comunicación y Periodismo**

TESIS DOCTORAL

**MEDIOS DE COMUNICACIÓN, IMAGINARIOS SOCIALES Y PODER
EL DISCURSO DE LA PRENSA CHILENA Y ARGENTINA EN TORNO A LA
ACCIÓN COLECTIVA DE PROTESTA Y LA CRISIS ARGENTINA DE 2001**

Tesis doctoral presentada por
Alberto Javier Mayorga Rojel

Dirigida por la Doctora Núria Simelio Solá y el
Doctor Carlos del Valle Rojas

Barcelona, septiembre de 2013

Esta investigación doctoral está adscrita al proyecto FONDECYT N°1100264, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile; y al proyecto DIUFRO DI12-0060, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera.

**Para mi amada esposa Viviana (α)
y nuestro hijo Agustín Tomás (Ω)**

A mis queridos padres y hermano

INDICE

1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Presentación y planteamiento del problema de estudio.....	6
1.2 Justificación del estudio.....	13
1.3 Objetivos de la investigación.....	16
1.4 Supuestos de la investigación.....	17
1.5 Marco referencial del estudio.....	18
1.6 Contexto del estudio: antecedentes en torno a la acción colectiva de protesta en el marco de la crisis argentina de 2001.....	23

2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 El poder de los medios de comunicación en la modernidad: apuntes en torno a las mediaciones sociales, ideología y construcción social de la realidad.....	34
2.2 Prensa, dispositivo y poder.....	49
2.3 Comprender el discurso como práctica social institucionalizada.....	58
2.4 Sobre los imaginarios sociales.....	66
2.5 Discurso de prensa e imaginarios sociales.....	73

3. MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Antecedentes metodológicos: el análisis del discurso.....	77
3.2 Unidad de información y corpus de análisis.....	82
3.3 Descripción del método y proceso de análisis del discurso.....	86

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Análisis de las editoriales del diario El Mercurio de Chile.....	90
4.2 Análisis de las editoriales del diario La Nación de Argentina.....	176

5. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 El diario el Mercurio y la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta.....	250
5.2 El diario La Nación y la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta.....	257
5.3 El diario el Mercurio y la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001.....	261
5.4 El diario La Nación y la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001.....	264
5.5 Semejanzas y diferencias de los imaginarios sociales producidos por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.....	268

6. BIBLIOGRAFÍA.....	269
-----------------------------	------------

7. ANEXOS.....	283
-----------------------	------------

1. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Presentación y planteamiento del problema de estudio

Quisiéramos comenzar esta tesis doctoral manifestando que nuestro trabajo de investigación se propone como un espacio para la discusión teórica y desarrollo empírico en torno a la problemática del poder que ostentan los medios de comunicación en la sociedad moderna y su capacidad para articular y cristalizar imaginarios sociales mediante una producción discursiva que se disemina por la esfera pública. Por tanto, nuestro trabajo doctoral en un sentido general busca ser un aporte al campo de la investigación en comunicación y periodismo en la medida que promueve el estudio de las construcciones socioimaginarias articuladas por la prensa latinoamericana en contextos de conflicto social. De forma más precisa, este trabajo tiene por finalidad describir el imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina, en la medida que las acciones colectivas de protesta que se llevaron a cabo durante el colapso institucional (Delamata, 2002; Lodola, 2005; Palomino, 2005) que sufre este país en el marco del periodo de diciembre de 2001 y de la crisis económica, política y social que afecta a la Argentina corresponden a un momento histórico que marca un punto de inflexión para América Latina a comienzos del siglo XXI.

Importante es resaltar que las acciones colectivas de protesta se producen al interior de una sociedad civil fragmentada producto de las políticas de ajustes económicos de corte neoliberal que se aplicaron tanto en el país trasandino (Novick, et al, 2009; Feliz, 2012; Gambino y Campione, 2003; Cerruti y Grimson, 2008) como –de manera heterogénea- en los distintos países de América Latina (Grugel y Riggirozzi, 2012; Biglaiser y DeRouen, 2011). De la misma manera, vale reiterar que nuestro trabajo de investigación apunta a describir los imaginarios sociales que son construidos por la prensa en torno a la expresión visible de un colectivo social determinado por un contexto que identificamos como democrático representativo, en lo político, y neoliberal, en

lo económico, de tal forma que debemos tener absoluta claridad que el conjunto de las editoriales publicadas por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina sobre las acciones colectivas de protesta ocurridas en la Argentina durante la crisis de 2001, no están únicamente constituidos a partir de determinados relatos y opiniones que se sustentan en abstracciones complejas de sentido sino que, además, este conjunto de textos configuran su legitimidad mediante una intertextualidad (Angenot, 2010) asociada a los hechos ocurridos en el pasado y que se complementan en el presente con una secuencia de acciones políticas llevadas a cabo por las autoridades del gobierno argentino de la época.

Pues bien, una vez declarada la finalidad que persigue este estudio podemos destacar que los acontecimientos de movilización social que se gestaron en varias provincias de la Nación Argentina durante el 2001 (Auyero, 2006, 2004, 2002; Svampa y Pereyra, 2003; Iñigo y Cotarelo, 2006), no estuvieron exentas de la respectiva cobertura mediática (Cantú y Berti, 2010; Farré, 2004; Alvarez, et al, 2002), lo que permitió la circulación de discursos periodísticos que articularon las lógicas de consumo por parte de los miembros de la sociedad global. En este cometido, los medios de comunicación, desde una perspectiva habermasiana de las legitimaciones sociales en el capitalismo tardío (Habermas, 1999), pueden ser comprendidos como los engranajes de un sistema de información global (Murciano, 1992, 2006) que determina la configuración de sentido de un conjunto de imágenes y acontecimientos con el propósito de validar la existencia misma del sistema de medios de información y comunicación y, en consecuencia, mistificar la descripción y explicación de un conjunto de acontecimientos que poseen una visibilidad pública mediante la intervención de sujetos y actores sociales movilizados en virtud de demandas colectivas (Artese, 2009, 2011).

Por consiguiente, en la actualidad no podemos negar que los medios de comunicación son parte fundamental de las sociedades modernas que existen en el mundo y el caso de Latinoamérica no es una excepción. Por tal razón, es posible afirmar que somos testigos privilegiados de un espacio-tiempo donde

los avances tecnológicos que han impactado el quehacer de las diversas empresas periodísticas (Pérez Tornero, 2000; Vilches, 2001), en términos de la cantidad de informaciones que son capaces de producir, reproducir y transmitir a las audiencias a nivel global (Murciano, 1992) mediante el libre acceso a sus plataformas informativas de carácter digital, deben ser comprendidos como un factor central que explica la relevancia social que poseen hoy los diversos componentes del sistema de medios de información y comunicación tanto en nuestro continente como en el resto del mundo (Moreno Sardá, et al, 2007).

A este respecto conviene subrayar que los medios de comunicación como es el caso de la prensa, radio y televisión, utilizan las múltiples plataformas de redes sociales para obtener información acerca de los hechos que ocurren en el espacio público. Por tal motivo, en palabras de Amparo Moreno Sardá:

“Probablemente los nuevos recursos técnicos digitales, que permiten construir informaciones en distintos formatos multimedia, interrelacionar informaciones y elaborarlas mediante la participación ciudadana en la red, pueden ser de gran utilidad en esta necesaria transformación. Para ello es imprescindible que los profesionales hagan un cambio conceptual similar al que ha realizado la tecnología”. (Moreno Sardá, et al, 2007: 167).

Sin embargo, a pesar del aumento en el uso de las redes sociales por parte de los usuarios, aún los medios de comunicación son utilizados por la mayoría de las audiencias para informarse acerca de lo que ocurre en su entorno y, por tanto, estos medios de comunicación mantienen un rol preponderante en la conformación de un clima de opinión y de la respectiva visibilización y explicación de los acontecimientos (Noelle-Neumann, 1995; Velázquez, 2000) que ocurren al interior del escenario político y económico que se estructura en América Latina.

En este sentido, Teresa Velázquez (2000) establece con precisión que:

“Las corrientes de opinión se generan a partir de la opinión recogida en los ámbitos institucionales legitimados por su reconocida capacidad y autoridad para verter dicha opinión. Se destaca aquí el papel fundamental que, aún hoy, y desde nuestro punto de vista, sigue ostentando la prensa llamada de calidad o de élite o de referencia dominante, aunque los distintos medios de comunicación también cumplen dicha función, en especial, la televisión y la radio en sus espacios informativos y de tertulias” (Velázquez, 2000: 67).

Por ello, si los medios de comunicación tradicionales siguen siendo los dispositivos de mayor relevancia e impacto en la conformación de la opinión pública (Noelle-Neumann, 1995; Velázquez, 2000), entonces las audiencias que consumen los mensajes producidos, reproducidos y transmitidos por estos medios de comunicación, suelen disponer de un conjunto de esquemas de interpretación (Giddens, 2011) que se instauran desde los dispositivos mediáticos tradicionales con la intención de legitimar sus posiciones y establecer una consonancia con las audiencias.

Considerando lo dicho, vale la pena establecer que los medios de comunicación son un recurso fundamental para el funcionamiento de todo sistema social y, además, son utilizados por diversas instituciones que los emplean en la medida que reconocen su capacidad de mediación (Martín Barbero, 1997; Martín Serrano, 1986; Sorribas y Cabral, 2010) en la vida de millones de personas que consumen a diario productos periodísticos que se elaboran sobre la base de un conjunto de sedimentos ideológicos e imaginarios sociales que son compartidos por los miembros de la sociedad en la medida que logran cristalizar un conjunto de significaciones en torno a un mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996; Farré, 2004) que concuerda con las particularidades políticas, económicas, sociales y culturales de las audiencias.

De hecho, los medios de comunicación han sido los encargados de diseminar un conjunto de informaciones y opiniones acerca de los conflictos sociales que se han articulado en el espacio público argentino (Artese, 2011; Alvarez, et al, 2002; Cantú y Berti, 2010; Iñigo y Cotarelo, 2003, 2006; Scribano y Schuster, 2004) producto de las demandas ciudadanas focalizadas en la insatisfacción por el modelo de desarrollo económico implementado en varios países latinoamericanos, la carencia de sistemas políticos participativos que promuevan un tipo de democracia más inclusiva, la sistemática profundización de la desigualdad en lo que respecta a las lógicas de distribución de los ingresos, los recortes presupuestarios producto de las crisis económicas, precarización de los sistemas de salud y educación pública, falta de participación efectiva en la toma de decisiones gubernamentales, entre otros y variados temas.

Por tanto, los conflictos sociales que germinan producto de las múltiples crisis del sistema económico global como de los sistemas políticos nacionales, conllevan un conjunto de acciones colectivas de protesta que son ejecutadas por los sujetos sociales con la finalidad de visibilizar sus demandas en el espacio público (Borón 2006a, 2006b; Bruckmann y Dos Santos, 2005; Negri y Cocco, 2006; Quiroga, 2006; Seth, 2004; Stiglitz, 2001). En este sentido, las movilizaciones sociales son una expresión pública de las demandas e intereses de un colectivo social que pueden lograr una ruptura del orden establecido (Schuster, 2005; Schuster y Pereyra, 2001; Eckstein, 2001, Tarrow, 2009, Melucci, 2001), lo que de forma inmediata atrae la atención de los medios de comunicación con la finalidad de realizar las coberturas pertinentes de los acontecimientos que se enmarcan bajo el rótulo de protesta social para, posteriormente, generar la producción de un conjunto de discursos periodísticos portadores de significaciones socioimaginarias.

Desde este punto de vista, los imaginario sociales que cristalizan los medios de comunicación por medio de la producción de discursos periodísticos, específicamente en el terreno de los conflictos sociales donde nos interesa comprender la construcción socioimaginaria que la prensa de Chile y Argentina

elaboraron acerca de las movilizaciones sociales gestadas por los colectivos de ciudadanos en el marco de la crisis económica argentina de 2001, están centradas en principios hegemónicos que buscan mantener un sistema ordenado de referencia dominante asentado en mapas ideológicos capaces de determinar la construcción significativa de un mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996; Farré, 2004), lo que produce, a su vez, un control discursivo sobre todo conflicto social como mecanismo productor de esquemas interpretativos o marcos de referencias capaces de facilitar a las audiencias la apropiación (Thompson, 1998; Pérez Tornero, 2008) de un conjunto socioimaginario instituido.

En este sentido, nos parece de vital importancia recalcar que los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular, poseen la capacidad de proveer a las audiencias de un mensaje que contempla un mapa conceptual capaz de ordenar, clasificar y organizar los hechos y conflictos que involucran a múltiples sujetos, organizaciones e instituciones, dentro de un contexto referencial apropiado para promover un sentido socialmente aceptado por la mayoría. Es decir, siguiendo a John B. Thompson (1998) y su concepto de experiencia mediática, podemos pensar que los medios de comunicación, como en el caso de la prensa, tienen la capacidad de configurar las experiencias de las audiencias lo que inevitablemente marca un quiebre en la frontera de las percepciones que el individuo tiene a partir de sus contactos cotidianos e inmediatos, para dar paso a una nueva realidad mediatizada por un elemento técnico (radiotransmisor, diarios, televisor, computador y celular), donde las formas simbólicas que se acuñan en el conjunto de discursos producidos por los medios de comunicación social proporcionan las significaciones sociales que se transforman en el sustento para la producción o reproducción de un imaginario social de las acciones colectivas de protesta y de la crisis argentina de 2001.

De modo que es posible asumir que en el proceso de producción del discurso periodístico se cuenta con un conjunto de acontecimientos enmarcados en un contexto de conflicto social lo que corresponde a la materia prima con la cual

los medios de comunicación social trabajan para construir una realidad sostenida en una arquitectura de significaciones plausibles (Baczko, 2005). Y de hecho, si visualizamos a la prensa como un recurso/tecnología que facilita la masificación de un conjunto de discursos periodísticos acerca de «algo o alguien», entonces toda experiencia mediática (Thompson, 1998) conlleva una apropiación/aceptación/reproducción o rechazo/negación/transformación de imaginarios sociales.

En tal sentido, los imaginarios sociales que se expresan a través de las formas simbólicas acuñadas en el conjunto de discursos periodísticos producidos por los medios de comunicación social, permiten la construcción de un saber colectivo y compartido (Baczko, 2005), lo que –además– articula una construcción social de la realidad donde se logran legitimar significaciones, visiones de mundo y opiniones. Es por tal razón que desde la perspectiva de Manuel Antonio Baeza (2003: 20) *“los imaginarios sociales son múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”*.

En otras palabras, los imaginarios sociales ordenan la vida cotidiana y dan sentido al mundo que nos rodea, por lo tanto:

“No hay posibilidad alguna de utilización del concepto de imaginarios sociales sin la idea consustancial de institucionalización social de determinadas visiones, de determinados discursos y de determinadas prácticas con efectos sociales y, por último, hasta de determinados estilos de la acción social” (Baeza, 2008: 190).

Por ello, valoramos la posibilidad de aportar al ámbito específico de los estudios del discurso de la prensa y los imaginarios sociales en contextos de conflicto social y, a su vez, profundizar empíricamente en la discusión acerca del poder que ostentan los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular. Incluso, podemos precisar que nuestro trabajo doctoral tiene por

objeto de estudio el análisis de los discursos editoriales elaborados por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina, puesto que ambos periódicos poseen una relevancia y legitimidad en lo que respecta a la conformación de la opinión pública producto del reconocimiento que los individuos más influyentes del ámbito político, económico y social de Chile y Argentina le han otorgado (Mastrini y Becerra, 2006). Además, en términos generales debemos declarar que los criterios utilizados para su selección como unidades de información principal utilizadas en nuestro estudio se sustentan en que el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina están directamente ligados a los grupos conservadores, católicos y empresariales más influyentes de ambos países, poseen una amplia cobertura local y regional (Latinoamérica), son dos de las empresas periodísticas con mayor antigüedad del cono sur, juegan un papel clave en la configuración de la opinión pública en sus respectivos territorios y, finalmente, ambos diarios fueron los socios fundadores del consorcio exclusivo de periódicos independientes (privados) más importante en Latinoamérica como es el caso del Grupo de Diarios América.

1.2 Justificación del estudio

Lo primero que debemos destacar corresponde a los términos personales que motivaron el comienzo de un trabajo de investigación doctoral. En este sentido, la presente tesis doctoral forma parte de un recorrido que comenzó siendo personal e individual pero a lo largo de mi formación universitaria se han ido sumando esfuerzos colectivos y trabajo conjunto que comparto con amigos y colegas que trabajan en el Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera. Por lo mismo, esta investigación responde tanto a un interés personal acerca de los estudios sobre la prensa y el poder que ostenta este medio de comunicación tradicional a partir de sus lógicas de producción discursiva en contextos de conflicto social como al trabajo colectivo que estamos llevando a cabo un conjunto de investigadores ubicados en el Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos perteneciente a la casa de estudios superiores donde actualmente desarrollo mi labor de docencia e investigación.

Asimismo, este proceso de investigación doctoral me ha permitido desarrollar un *Programa de Investigación en Imaginarios Sociales, Discurso y Poder*, el cual se encuentra adscrito al Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de La Frontera. En suma, el desarrollo de la tesis doctoral ha permitido impulsar este programa de investigación y como consecuencia de ello, se han logrado obtener algunos resultados¹ en cuanto a obtención de financiamiento para la ejecución de la tesis doctoral (Proyecto FONDECYT N°1100264, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile; y proyecto DIUFRO DI12-0060, financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera), participación en congresos y seminarios, elaboración y publicación de artículos,

¹ Respecto al punto relacionado con la producción académica obtenida a partir del trabajo que se desarrolla en el marco de la presente tesis doctoral, quisiéramos mencionar lo siguiente:

1) Artículo titulado *La representación de los indígenas en los relatos del Semanario Pintoresco Español: Hacia una propuesta teórico-metodológica para un estudio comparado*. Publicado en Revista Arbor (ISSN: 0210-1963), Septiembre 2012. Vol. 188. N° 757. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España. En este artículo se trabaja el modelo de análisis del discurso que se utiliza en la tesis doctoral y, además, se continúa con la propuesta teórica relacionada con el estudio de la prensa y los imaginarios sociales. 2) Artículo titulado *Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile*. Publicado en Revista Anagramas. Vol. 10. N° 20, 2012. Facultad de Comunicación. Universidad de Medellín. Colombia. En este artículo se trabaja una versión adaptada del modelo de análisis del discurso que se utiliza en la tesis doctoral y, además, se continúa con la propuesta teórica relacionada con el estudio de los imaginarios sociales. 3) Artículo titulado *Democracia, imaginarios sociales, discurso y sujeto: Resultados y reflexiones en torno a un estudio de caso (Chile)*. Publicado en Revista Question (ISSN 1669-6581), Vol. 1. N° 34. 2012. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. En este artículo se continúa con la propuesta teórica relacionada con el estudio de los imaginarios sociales. 4) Artículo titulado *La construcción socioimaginaria de la mujer en la crítica literaria periodística: Resultados del estudio de la producción cultural de la Revista de Libros del diario El Mercurio de Santiago de Chile*. Publicado en Revista CIC (Cuadernos de Información y Comunicación) (ISSN Impreso 1135-7991 / ISSN Electrónico 1988-4001), N°18, 2013. Facultad de Ciencias de la Información. Departamento Periodismo III. Universidad Complutense de Madrid. España. En este artículo se trabaja una versión adaptada del modelo de análisis del discurso que se utiliza en la tesis doctoral y, además, se continúa con la propuesta teórica relacionada con el estudio de la prensa y los imaginarios sociales. 5) Artículo titulado *Imaginarios sociales, prensa y acción colectiva de protesta: Una propuesta de investigación*. Publicado en Revista de Periodismo, Comunicaciones y Ciencias Sociales: Tercer Milenio, N° 24, Diciembre de 2012. Universidad Católica del Norte. Chile. En este artículo se presenta el proyecto de investigación doctoral. 6) Artículo titulado *El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso de la prensa en Chile*. Publicado en Revista Polis. N° 34, Mayo de 2013. Universidad Bolivariana. Chile. En este artículo se presentan algunos resultados preliminares producto de la aplicación del modelo de análisis del discurso implementado en el marco de la tesis doctoral.

desarrollo de líneas de investigación y dirección de tesis de licenciatura y magíster.

Por último, es preciso tener en cuenta que nuestra intención no es desarrollar una descripción histórica detallada de los sucesos económicos, políticos y sociales que afectaron a la Argentina entre los años 1990 y 2001. Además, este trabajo doctoral no establece como un objetivo explicar las causas o determinar las consecuencias que provocaron -en diversas áreas del desarrollo de la Argentina- la crisis institucional y la movilización de las fuerzas sociales en distintos puntos geográficos del mencionado país. Sino más bien nuestro trabajo de investigación se focaliza, por una parte, en describir los imaginarios sociales producidos por la prensa en un contexto específico que corresponde a la crisis argentina de 2001, aportar al ámbito de los estudios del discurso de la prensa y los imaginarios sociales en contextos de conflicto social y, a su vez, contribuir empíricamente a la discusión acerca del poder que ostentan los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular. Y, por otra, se busca sistematizar el uso de un modelo de análisis del discurso periodístico diseñado e implementado en otras investigaciones adscritas al Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de La Frontera, a saber: 1) proyecto FONDECYT N°1100264, 2) Proyecto FONDECYT N° 1120904 y 3) Proyecto DIUFRO N° DI120060. Por cierto, esperamos que lo declarado permita al lector identificar con claridad las razones que justifican nuestro trabajo y reconocer, también, los límites de nuestra investigación.

1.3 Objetivos de la investigación

Objetivo General

1. Comprender el imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.

Objetivos Específicos

1. Elaborar una discusión pertinente acerca de los medios de comunicación y su capacidad de construir socialmente una realidad; la relevancia del discurso de la prensa como discurso de poder y los fundamentos teóricos de los imaginarios sociales; con la finalidad de aportar a la conformación de un marco teórico centrado en la investigación acerca del poder del discurso de los medios de comunicación en contextos de conflicto social.
2. Identificar las figuras, los roles y los valores temáticos que estructuran el discurso editorial producido por los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina en el marco de la crisis argentina de 2001.
3. Identificar las posiciones de poder y los modos de objetivación constituyentes de una propuesta ideológica estructurante del imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.
4. Describir los elementos de significación que configuran el imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.

5. Establecer las relaciones de semejanza/diferencia de los imaginarios sociales de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 cristalizados en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.

1.4 Supuestos de la investigación

Nuestro primer supuesto de trabajo considera que las editoriales de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina articulan construcciones socioimaginarias de la acción colectiva de protesta y de la crisis argentina de 2001 a partir de elementos figurativos, factuales y semióticos constituyentes de marcos explicativos en torno al proceso de deterioro institucional y crisis económico-social que se produce en Argentina como consecuencia, por una parte, de la aplicación de medidas proteccionistas y reguladoras de los mercados financieros, lo cual perjudica el desarrollo de un modelo de economía de libre mercado que se sustenta en la autoregulación de los mercados y las libertades individuales de las personas; y, por otra, de la evidente ausencia de gobernabilidad y poder de control sobre la violencia social que ejercen los ciudadanos contra las autoridades políticas e instituciones financieras, las cuales son objeto del malestar social en la medida que representan a un sistema político corrupto que no logra dar respuesta a la demandas de la ciudadanía y a un sistema económico que es el responsable de la crisis que vive el país trasandino.

Por último, nuestro segundo supuesto de trabajo considera que las editoriales de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina articulan un sistema de discursos que cristalizan imaginarios sociales compartidos, por una parte, sobre la acción colectiva de protesta en la medida que responde a una práctica social que desestabiliza el orden público y, por ende, compromete el ordenamiento constitucional, el cual define las garantías básicas para el desarrollo de la economía, el resguardo de la propiedad privada y la protección de las libertades individuales; y, por otra, acerca de la crisis argentina de 2001, la cual se asocia a la desconfianza como elemento nuclear que define las

relaciones sociales y a la absoluta carencia de autoridad moral de los gobernantes para enfrentar el proceso de crisis que se vive en la Argentina.

1.5 Marco referencial del estudio

En el marco del desarrollo de nuestro trabajo de investigación doctoral se han llevado a cabo dos periodos de revisión y redefinición del material bibliográfico para la elaboración del marco teórico-conceptual. En el primer periodo (2011) centramos nuestra atención en la revisión de los textos vinculados a la realidad argentina, específicamente, lo ocurrido en el proceso de crisis del 2001. Así entonces, aunque siempre desde una perspectiva de los estudios en comunicación, logramos identificar un conjunto de textos relevantes para comprender el fenómeno de la crisis y las movilizaciones sociales que afectaron a distintas provincias del país trasandino. Lo interesante de esta búsqueda y definición del material bibliográfico fue que se logra establecer que las investigaciones asociadas al tema de la crisis en Argentina de 2001 abordaron distintos aspectos culturales, sociológicos, históricos, económicos y comunicacionales. En este último aspecto podemos declarar que muchos trabajos de investigación se han centrado en el rol de la televisión y sus noticieros, el tratamiento y cobertura de la prensa en lo que respecta a casos específicos de muertos, heridos y disturbios en fechas claves del periodo de la crisis de 2001, análisis deontológicos del trabajo periodístico en terreno, estudios acerca de las imágenes transmitidas por los medios de comunicación argentinos sobre las protestas sociales, representaciones sociales y construcción de discursos periodísticos de tipo informativos en la prensa sensacionalista argentina, criminalización de actores sociales en los discursos de portada de la prensa argentina, entre otros temas. Sin embargo, no se logró identificar trabajos relacionados con el análisis editorial de la prensa latinoamericana, tanto en su condición descriptiva como comparada, con objeto de describir los imaginarios sociales de la acción colectiva de protesta y de la crisis argentina de 2001.

En este sentido, durante el primer periodo de revisión bibliográfica obtenemos información válida y pertinente que nos ayuda en el proceso de redefinición de nuestro problema de investigación declarado en el proyecto de tesis doctoral. Sin intención de redundar en este punto, queremos reiterar que producto de las lecturas realizadas acerca de la crisis argentina y las luchas sociales en el marco de este proceso de deterioro institucional, se ha logrado precisar un marco de antecedentes contextuales apropiado para la comprensión del fenómeno. Incluso, debo destacar que en este periodo tuve la oportunidad de intercambiar y discutir parte del material elaborado con la Dra. Orietta Favaro, quien es Directora del CEHEPYC (Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura) adscrito a CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET) y una investigadora reconocida en el Cono Sur por sus trabajos respecto a los movimientos sociales y protestas sociales en la Argentina.

Por su parte, en el segundo periodo (2012-2013) nos focalizamos en la revisión de material bibliográfico relacionada con áreas temáticas específicas del ámbito de los estudios del discurso de la prensa, imaginarios sociales y los medios de comunicación como dispositivos, aparatos ideológicos e instituciones mediadores de la realidad, las cuales entregaron los lineamientos o carta de navegación para la búsqueda, lectura e interpretación de los contenidos necesarios para nuestro marco teórico. Pues bien, como resultado de este segundo periodo de análisis bibliográfico, hemos decidido abordar teóricamente 5 ejes temáticos sobre la base de los aportes realizados por autores relevantes en el campo de la comunicación y la sociología que serán centrales para nuestra investigación más las propuestas teóricas recientes que cumplen una función complementaria en el desarrollo del marco teórico.

Por consiguiente, los ejes temáticos que han sido desarrollados en nuestro trabajo de investigación son los siguientes:

1. **El primer eje temático se relaciona con el poder de los medios de comunicación en la construcción social de la realidad.** En este eje temático establecemos que los medios de comunicación son agentes socializadores que aportan al funcionamiento de la sociedad pero no por eso debemos obviar que son aparatos ideológicos que producen un conjunto de mensajes los cuales acuñan formas simbólicas cargadas de significados, los cuales están determinados a partir de los lineamientos editorial adscritos a cada medio de comunicación. Por consiguiente, si se asume que los medios de comunicación producen mensajes que corresponden a un vehículo construido con el propósito de transportar significados, es probable identificar que en toda sociedad donde los medios de comunicación producen y distribuyen un producto informativo, hay un proceso discursivo de construcción social de la realidad o mejor dicho de mundos posibles. Por lo tanto, el contenido trabajado en esta sección ha sido desarrollado a partir de los planteamientos de autores fundamentales en el campo de los estudios de los medios de comunicación, la construcción social de la realidad, teoría de la ideología y mediaciones sociales, a saber: James Curran (2002), John B Thompson (1998), Peter Berger y Thomas Luckmann (1968), Jurgen Habermas (1992), Jean-Marc Ferry y Dominique Wolton (1998), Jesús Martín Barbero (1997, 2004), Miquel Rodrigo Alsina (1996), Stuart Hall (1981), Pierre Bourdieu (2000), Manuel Martín Serrano (1986) y Antonio Gramsci (2007).

2. **El segundo eje temático se relaciona con la prensa en su condición de dispositivo y tecnología del poder.** En este eje temático comprendemos a la prensa como un actor del sistema político que en su calidad de institución mediadora de la realidad utiliza el poder simbólico con la finalidad de influir en las acciones de los sujetos dentro de un contexto histórico-social, lo que, incluso, se realiza a través de la creación o producción de mundos posibles que sustentan su validez en términos de la relación entre lo plausible y lo legítimo de un relato que

forma parte de la base argumental que sostiene la estructura discursiva de la prensa moderna entendida, además, como una tecnología del poder. Así entonces, el contenido trabajado en esta sección ha sido desarrollado sobre la base de las propuestas de autores tales como: Héctor Borrat (2003), Stuart Hall (1998), John B. Thompson (1998), Michel Foucault (2010), Giorgio Agamben (2006), Muniz Sodré (1998), Elisabeth Noelle-Neumann (1995) y James Curran (2002).

3. El tercer eje temático se relaciona con la noción de discurso. En este eje temático desarrollamos una propuesta donde el discurso es entendido como una práctica social institucionalizada que condiciona las relaciones sociales, determina las posiciones de los participantes del diálogo, establece las significaciones que configuran todo proceso comunicativo y, además, responde a una práctica que tiene consecuencias en el mundo social. De este modo, el discurso entendido como un articulador de significaciones socioimaginarias (Baeza, 2008), tiene la capacidad, por una parte, de cristalizar un sistema de ideas o visiones del mundo que son producidas por sujetos, organizaciones o instituciones y, por otro, de ser un espacio donde se llevan a cabo los intercambios ideológicos propios de los conflictos sociales. Pues bien, para desarrollar nuestra propuesta teórica nos hemos remitido al trabajo de los siguientes autores: Ricardo Costa y Danuta Mozejko (2001), Gilberto Giménez (1989), Siegfried Jäger (2001), Teun A. Van Dijk (1999), Marc Angenot (2010), Carlos Lozano, Cristina Peñamarín y Gonzalo Abril (1993), Cristina Peñamarín (2008), Jean Caron (1989).

4. El cuarto eje temático se relaciona con la teoría de los imaginario sociales. En este eje temática proponemos que los imaginarios sociales corresponden a constructos de sentido acerca de «*algo o alguien*», singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido contruidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad

dentro del conjunto de la sociedad. Me refiero concretamente a la comprensión de los imaginarios sociales como constructos de sentido que poseen legitimidad para los usuarios del lenguaje y los integrantes de una sociedad, producto de un largo proceso de socialización amparado en la acción de instituir una significación compartida por aquéllos. Por tanto, en esta sección de nuestro trabajo hemos abordado los planteamientos teóricos de diversos autores, entre los cuales destacamos a Cornelius Castoriadis (2007, 2004, 2001), Manuel Antonio Baeza (2008, 2003), Juan Luis Pintos (2005, 1995) y Bronislaw Baczko (2005).

5. **Finalmente, el cuarto eje temático se focaliza en el discurso de la prensa y las construcciones sociomagnarias.** En este eje temática proponemos que el discurso de la prensa tiene la facultad de estructurar y promover significaciones socioimaginarias que orientan, ordenan, clasifican y organizan los hechos sociales donde se involucran sujetos, organizaciones e instituciones, los cuales se mueven y actúan a partir de un contexto. Por tanto, el discurso de la prensa se remite no tanto a informar acerca de algo o alguien, sino más bien este tipo de discurso configura las *formas* a partir de las cuales las audiencias conciben el mundo del pasado, del presente y del futuro. Ahora bien, en esta sección de la tesis hemos trabajado con los planteamientos teóricos de los siguientes autores: Cristina Peñarín (2008), Eric Landowski (1993), Manuel Antonio Baeza (2003), Cornelius Castoriadis (2001), Foucault (2010), Teun A. Van Dijk (2009).

Por último, cabe aquí la necesidad de precisar que los autores mencionados se destacan por su relevancia en el aporte a los campos disciplinarios que sustentan las reflexiones teóricas de la presente tesis. Sin embargo, nuestra propuesta de revisión teórica, además, incluye una serie de autores contemporáneos que son importantes para nuestro trabajo y que por razones de espacio no es posible destacarlos a todos.

1.6 Contexto del estudio: antecedentes en torno a la acción colectiva de protesta en el marco de la crisis argentina de 2001

A los fines de este trabajo de investigación doctoral es preciso tener en cuenta que las transformaciones políticas, económicas y sociales que han acaecido en Latinoamérica en general, y en el caso Argentino, en particular, producto de la aplicación de reformas estructurales asociadas a la implementación del modelo neoliberal durante gran parte de la década de los 80 y los 90 (Novick, et al, 2009; Biglaiser y DeRouen, 2011), han conducido a varios países del continente por una vía del desarrollo marcada por nuestra condición de países exportadores de materias primas, por una lógica de libre mercado y apertura de nuestras fronteras económicas, como única forma utilizada para fomentar un crecimiento sostenido en el tiempo sobre la base de un aumento de la inversión extranjera, reestructuración de los modos de producción y consumo, control de los índices inflacionarios y, por supuesto, compromiso total con el pago de la deuda externa (Halperín, et al, 2002).

Sin embargo, desde la perspectiva de Osvaldo lazzetta:

“En suma, estas reformas no resultaron neutras en términos de poder económico y social. El reemplazo de monopolios estatales por otros privados que ocasionó el proceso de privatizaciones creó un nuevo polo de poder que reúne una enorme capacidad reguladora sobre mercados decisivos. Asimismo, la entronización del mercado como máxima instancia de coordinación, sometió a sus reglas la distribución de bienes públicos (salud, educación y seguridad social), convirtiendo en bienes mercantiles lo que antes se reconocía como derechos ciudadanos” (lazzetta, 2007: 99-100).

En este contexto, los acontecimientos acaecidos en la Argentina en diciembre de 2001², donde diversas organizaciones sociales y formas de movilización

² A continuación recomendamos una serie de trabajos realizados a partir de los enfoques histórico y sociológico que son útiles para mejorar la comprensión, descripción y explicación de

política se expresaron contra el modelo económico y político vigente hasta ese periodo, serán comprendidos a partir de la noción de acción colectiva de protesta (Delamata, 2002, 2009; Favaro, 2005, 2006a; Favaro, et al, 2006b; Schuster, 2005; Schuster y Pereyra, 2001; Scribano y Schuster, 2004; Tarrow, 2009). Este concepto da cuenta de una dinámica de resistencia en el espacio público argentino donde los sujetos sociales mediante un repertorio de protesta de acción colectiva apuntaban a visibilizar sus demandas contra el Estado

este proceso de declive democrático, institucional político y socioeconómico ocurrido en Argentina. Véase, Gambino, Julio y Campione, Daniel. 2003. *Los años de Menem. Cirugía mayor*, en Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires. pp. 173-213; Palomino, Héctor. 2005. *Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina*, en De la Garza Toledo, Enrique (Comp). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); Delamata, Gabriela. 2002. *De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectivas y contexto de la significación de las nuevas protestas*, en Nueva Sociedad. Caracas. N° 182. pp. 121-138; Lodola, Germán. 2005. *Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del plan trabajar (1996-2001)*, en Desarrollo Económico. Vol. 44. N° 176; Auyero, Javier. 2004. *¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de hoy*, en América Latina Hoy. Abril. N° 036. Universidad de Salamanca. pp. 161-185; Auyero, Javier. 2002. *Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina*, en Desarrollo Económico. N° 166; Piva, Adrián. 2007. *Algunas hipótesis sobre la relación entre modo de acumulación y hegemonía débil en Argentina (1989-2001)*, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (Comp). *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo; Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. 2003. *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos; Favaro, Orietta. 2006. *Una propuesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos*. Anuario Escuela de Historia. N° 21; Favaro, Orietta, Iuorno, Graciela y Cao, Horacio. 2006. *Política y protesta social en las provincias argentinas*, en Caetano, Gerardo. *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); Favaro, Orietta. 2005. *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo. 2006. *Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina*, en Caetano, Gerardo. *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo. 2003. *La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización*, en PIMSA. N° 7. pp 201-308; Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro. 2004. *Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares*. Cuadernos del IDES. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social; Klachko, Paula. 2005. *Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul*, en Realidad Económica (Buenos Aires: IADE). N° 209; Schuster, Federico. 2005. *Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva*, en Schuster, Federico y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo; Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián. 2001. *La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de un forma de acción política*, en Norma Giarraca, et al. *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianzas; y, finalmente, Scribano, Adrián y Schuster, Federico. 2004. *Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, en Medio Ambiente y Urbanización. Vol. 60. N° 1. pp. 5-12.

argentino y el rechazo frente a los altos niveles de corrupción del sistema político y el repudio a la represión policial ejercida en las calles de las ciudades más importantes del país trasandino.

Es decir, en palabras de Favaro, Luorno y Cao:

“La crisis de 2001 agudiza los conflictos que provocan el traspaso de la empresa pública a manos privadas, con la consiguiente expulsión de mano de obra, precariedad de trabajo, incapacidad de los políticos para resolver los problemas de la sociedad y un Estado que controlado por un grupo de sectores burgueses, aliado a las petroleras, también muestra una faceta poco conocida tiempo atrás: la corrupción” (Favaro, et al, 2006b: 107).

En este sentido, los sucesos de diciembre de 2001 en Argentina serían la manifestación evidente de un quiebre entre las instituciones representativas del Estado y el poder económico con la sociedad civil y los sujetos sociales adscritos a las clases medias y a los sectores de piqueteros (Abal, 2011; Dinerstein, 2008, 2010; Rodríguez, 2006; Auyero, 2006); este último corresponde al concepto que articula el devenir de aquellos individuos que son excluidos del entramado laboral diseñado por el modelo neoliberal e implementado por el mundo privado y el Estado, y que sufren las consecuencias del no reconocimiento como miembros productivos de la sociedad argentina (Klachko, 2005; Svampa y Pereyra, 2003; Favaro, 2005; Cerruti y Grimson, 2008).

En esta misma dirección, Igor Goicovic considera que:

“Los sectores populares se han construido históricamente en los bordes del sistema. Ello ha determinado que, en general, sus relaciones con el Estado se encuentren permanentemente conflictuadas. Su defensa de la autonomía y de los aspectos esenciales de su identidad social, los han contrapuesto permanentemente con las iniciativas y mecanismos

disciplinadores y homogeneizadores desplegados por las clases dominantes y el Estado” (Goicovic, 2000: 120-121).

Desde luego este aspecto es controvertido, pero en cierto modo debemos tener claro que esta plataforma neoliberal ha logrado disipar la fuerza del Estado y sus representantes, empobreciendo las dinámicas relacionales al interior del sistema social y la capacidad articuladora del Estado en términos organizacionales (Pivá, 2007; Harvey, 2007; Garretón, 2012; Gómez Leyton, 2010). En otras palabras, la globalización en conjunto con el modelo económico neoliberal han promovido cambios en dos dimensiones relevantes del Estado, a saber:

- 1) Se debilita su capacidad para organizar a la sociedad, redistribuir equitativamente las riquezas, cohesionar a la ciudadanía a partir de un proyecto común y gestionar la eficiente participación democrática (no meramente instrumental) de la ciudadanía.
- 2) Se fortalece su papel de interlocutor válido (no interventor) entre el capital internacional y el mercado local, regulador legítimo de las relaciones que se establecen entre los actores del mercado y la sociedad civil, dinamizador de las relaciones internacionales sobre la base de su actuar como un articulador de mecanismos de compenetración económica-política entre los países industrializados y las naciones en vías de desarrollo, y, finalmente, facilitador de las modificaciones necesarias (desregulaciones) para la subsistencia de determinados sistemas productivos y/o cambios de éstos (Mayorga y Del Valle, 2010a).

Así entonces, el despliegue del poder económico mundial es el resultado de un desgaste del aparato estatal que no puede asegurar una presencia homogénea en todo el territorio. Por tal razón, Ignacio Lewkowicz sostiene que:

“El Estado era el tablero dentro del cual transcurría la existencia de un conjunto de entidades que llamamos instituciones (...). Una de esas instituciones, una pieza de ese tablero, era el mercado liberal. Ese mercado era una laguna en medio de un continente sólido (...). Pero esa laguna crece, se desborda, se desconviene, se vuelve incontenible. Lo llaman neoliberalismo, o tercera ola, o globalización, o algo. [Por consiguiente], esa laguna que era una pieza del tablero estatal se convierte ahora en el tablero de otra lógica [y], a la vez, el Estado que era el tablero, en esta reversión, se convierte en una pieza entre otras” (Lewkowicz, 2006: 176).

Por su parte, y volviendo al contexto de la crisis argentina, tenemos que esta idea del desbarajuste del modelo económico y político que imperaba hasta ese entonces en Argentina se sustenta en que desde *“diciembre de 2001 se pone de manifiesto la ruptura del bloque dominante que solventaba la convertibilidad. Las fuerzas ideológicas y económicas que lo expresaban dejan de apoyar a la clase política y el sistema político entra en una de sus más profundas crisis de la democracia desde 1983”* (Battistini, 2007: 100).

Considerando lo dicho, vale la pena advertir que el modelo neoliberal articulado durante el gobierno de Carlos Menem (William, 1991; Gambino y Campione, 2003; Fair, 2009; Novick, et al, 2009); en Argentina –específicamente mediante la acción de privatizar la mayor cantidad de empresas y servicios públicos– y que contó con el apoyo estratégico de los grupos financieros internacionales, no ha permitido dar una solución efectiva y mucho menos avanzar en propuestas que apunten a resolver los problemas sociales, económicos y políticos que afectan en la actualidad a la sociedad argentina (Basualdo y Azpiazu, 2002; Schorr, 2000; Abeles, et al, 1999, OIT, 2002). Bajo el fracaso de este modelo privatizador y desregulador de los mercados, en el plano económico, impuesto por las dinámicas hegemónicas de los organismos financieros de los países desarrollados (FMI y Banco Mundial) y, en el plano político-social, el debilitamiento de un campo de acción propio del Estado junto a la despolitización del ejercicio de la ciudadanía, se acentúa la necesidad de

identificar y tomar conciencia acerca del sentido actual que posee la ciudadanía y la sociedad civil como elementos centrales para el fortalecimiento de una democracia menos maniatada (Sermeño, 2006; Garretón, 2006). No obstante, el panorama no es muy alentador:

“Sociedad civil y ciudadanía se encuentran hoy frente a una polis estallada. Ello tanto porque el centro de toma de decisiones que es el Estado pierde capacidades como porque la base social, el demos, se reduce por los efectos de las exclusiones. Hay democracias, cierto, pero éstas se revelan incapaces de organizar la sociedad como espacio de constitución de sujetos y de toma de decisiones” (Garretón, 2006: 56-57).

En este marco de ásperas esperanzas acerca de la democracia³, cobra vital importancia recordar que los diversos actores de la sociedad civil argentina - específicamente el sector de los piqueteros- fueron identificados como los articuladores de un proceso de movilización política durante diciembre de 2001, que suscitó en las cúpulas políticas y económicas la adscripción de un sentido de ruptura del orden establecido a la acción cooperativa de carácter contrahegemónico gestada por los actores sociales que cuestionaban la conducción del país y, por ende, rechazaban la aplicación del modelo neoliberal y la dinámica del sistema político corrupto (identificado como el responsable del ajuste estructural). Producto de tal situación, la sociedad civil argentina se manifestó por medio de acciones colectivas de protesta social (Mauro y Natanson, 2006; Delgado, 2006) que contemplan un repertorio de formas de protesta, en este sentido, Javier Auyero (2002: 188) entiende que este repertorio *“corresponde a un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado”*.

³ Según Atilio Borón (2006), la tesis postulada por el politólogo británico Colin Crouch apunta a la decadencia de la democracia como sistema político y, en consecuencia, las sociedades deben asumir la existencia de un sistema capitalista postdemocrático.

En el caso de la realidad argentina debemos asumir que la articulación de una contrahegemonía se entiende como otro desafío enmarcado dentro de las posibilidades presentes de los miembros de la sociedad civil. Así entonces, las articulaciones (redes activas) que se producen entre los actores sociales mediante los procesos comunicativos y las acciones colectivas de protesta evitan la dispersión de los mismos, potencia su reconocimiento como agentes sociales del cambio y la resistencia, pero no -necesariamente- los aglutina bajo un mismo proyecto político con continuidad en el tiempo (Favaro, 2006a; Schuster, 2005) . En este mismo sentido, se asume que:

“La globalización contrahegemónica pasa, en este campo [acción colectiva de protesta], por esas articulaciones [redes transnacionales y experiencias locales]. Esas articulaciones dan credibilidad y fortalecen las prácticas locales por el simple hecho que las transforman en eslabones de redes y movimientos más amplios y con mayor capacidad transformadora” (Santos y Avritzer, 2004: 67).

Pues bien, a partir de las ideas expuestas por Federico Schuster, se establece que:

“La noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado) En este sentido, cabe remarcar que el concepto se limita a partir de su carácter contencioso e intencional, por un lado, y de su visibilidad, por el otro” (Schuster, 2005: 56).

Es por ello que:

“La protesta, desde la teoría de la acción colectiva, encierra la realidad de una lucha entre dos sujetos por la apropiación y orientación de los valores sociales y de los recursos; no se agota en una sola manifestación, tiene periodos de latencia y explosión; es el recursos de

los que no tienen poder o no están representados por formas tradicionales” (Favaro, et al, 2006b: 97).

Conceptualmente, es necesario subrayar que en el caso argentino la protesta social es una herramienta utilizada por los sectores sociales identificados bajo el rótulo de piqueteros (Abal, 2011; Dinerstein, 2008, 2010; Rodríguez, 2006; Auyero, 2006) como alternativa válida para interpelar al poder estatal sobre la base de una demanda puntual de integración al sistema económico, en virtud de la ausencia de canales formales que faciliten una injerencia en las instancias de toma de decisión gubernamental o instauren un espacio de negociación amparado en el reconocimiento como grupo de poder legitimado por el sistema político nacional.

En tal sentido, nos parece necesario reconocer que la acción de protesta social, a pesar de su carácter coyuntural y contingencial (Schuster, 2005), se establece como una forma de movilización política que se visibiliza en el espacio público con la finalidad de cuestionar la hegemonía instalada por los grupos dominantes de la sociedad argentina⁴. Esto nos lleva a comprender que la protesta social es una forma de acción colectiva utilizada para la expresión pública de las demandas e intereses de un colectivo social y que, además, se produce cuando existen las oportunidades políticas (Tarrow, 2009).

Por consiguiente, en palabras de Federico Schuster (2005: 77), tal ruptura se puede conducir por distintos caminos:

⁴ Esta preocupación actual acerca de las formas ejecutadas por la oligarquía en Latinoamérica para deslegitimar la democracia, concentrar las riquezas, marginar a los individuos menos productivos y mercantilizar la vida cotidiana, también puede reconocerse en el planteamiento de Claudia Korol elaborado a partir de la evaluación del proceso colonizador: “La conquista y colonización de América promovió la hegemonía de una cultura racista, legitimadora del saqueo de nuestros recursos naturales, la devastación de nuestros territorios, el genocidio de nuestros pueblos, y la imposición de una visión del mundo sobre las muchas existentes en esta tierra. [En consecuencia], la descolonización cultural obliga a pensar también, de manera sistemática y profunda, los dilemas que se plantean a los proyectos socialistas latinoamericanos, en términos de criticar a la maneras de destrucción y explotación de la naturaleza y los pueblos realizadas por el capitalismo, y a pensar nuevos proyectos de vida sobre la tierra, que no reproduzcan aquellos modelos, ni el autoritarismo con que se ejercen esas formas de dominación” (Korol, 2007: 233-234).

1. Puede ser una revolución.
2. Puede ser una revuelta con consecuencias institucionales.
3. Puede ser un estallido social enmarcado en un tiempo y un espacio.
4. Puede ser una expresión circunstancial de demandas insatisfechas y sin cauce formal de manifestación.
5. Puede devenir en un movimiento social o político y consolidarse en el tiempo.
6. Puede ser una forma rutinizada de la acción política o social.

Sin embargo, al enunciar lo anterior, estamos implícitamente reconociendo que la protesta social –como concepto y acción– tiende a relativizarse mediante el contexto societal donde se articula su uso por parte de los diversos actores y con las múltiples finalidades que ellos mismos atribuyen a la intervención del espacio público urbano a través de un repertorio de protesta. Incluso, por esta misma relativización, discontinuidad en el tiempo, ausencia de un proyecto político, carácter fragmentario y escasa fortaleza identitaria de la protesta social es que, desde las perspectivas de autores como Federico Schuster (2005) y Orietta Favaro (2006a y 2006b), ésta no puede garantizar la conformación de un movimiento social.

Al respecto, la propuesta de Orietta Favaro es categórica:

“...los sujetos sociales involucrados en el repertorio de protestas de acción colectiva, no generaron aún, la conformación de un movimiento social, entendido como una estrategia de acción colectiva que se inserta en la forma institución, sus reivindicaciones los lleva a entrar en conflicto, al que se adaptan, negocian o enfrentan, en un suceso que nace, se desarrolla y que tiene un decurso. Un ‘movimiento’ contiene una

heterogeneidad de superficie, pero homogeneidad de base en cuanto a presupuestos y políticas a concretar y, fundamentalmente, se sostiene en un proyecto común, en una dimensión pactada y constituida” (Favaro, 2006a: 118).

Por tal razón, Federico Schuster establece que existe una diferencia entre movimiento social y protesta social amparada sobre la base de los conceptos de identidad y racionalidad, vale decir:

“...se pide continuidad y extensión espacio-temporal a un sistema o conjunto de acciones para caracterizarlo como movimiento social. Esto, sin embargo, no parece darse en una cantidad de formas de acción colectiva contemporáneas, cuyos protagonistas suelen asociarse y dejar de hacerlo en tiempos relativamente breves, en espacios fuertemente focalizados y sin constituir necesariamente identidades continuas en el espacio-tiempo” (Schuster, 2005: 46)

En consecuencia, los actores sociales presentes en la sociedad argentina y que participaron de las protestas sociales de diciembre de 2001 pueden ser incorporados a la matriz conceptual de multitud (Negri y Cocco, 2006), lo que conlleva una comprensión del fenómeno de la protesta social como la suma de subjetividades y singularidades determinantes de una posición contraria a la desvinculación del concepto y el ejercicio, es decir determinantes de la soberanía de los miembros de una sociedad en términos de ciudadanías activas y de su efectiva acción en el plano de las estrategias de lucha producto de sus demandas contra las condiciones de explotación y abuso por parte de los grupos económicos y políticos dominantes.

En otras palabras, las acciones colectivas de protesta generadas, por una parte, por miembros de la clase media argentina cuando ocuparon las plazas y espacios públicos urbanos para alzar la voz de un pueblo que perpetuaba el slogan *¡Qué se vayan todos!* (Rodríguez, 2006), y, por otra, cuando hombres y mujeres de las clases populares saqueaban los centros comerciales y

marchaban por las avenidas o arterias centrales de los centros urbanos más importantes de Argentina, se transformaron en nuevas formas no convencionales (Auyero, 2004, 2006) de resistencia colectiva que aspiraban al derrocamiento de un gobierno o más bien al cambio de la forma de hacer política y de la lógica neoliberal presente desde 1990. En definitiva:

“La protesta social es un modo de ruptura del orden social regular, pero al mismo tiempo puede convertirse en un modo cuasi – normal de la práctica política en los márgenes del sistema político. En esa cornisa entre la normalidad y la ruptura camina hoy la protesta social” (Scribano y Schuster, 2004: 10).

Se erige, por ende, a la protesta social como una acción colectiva enmarcada dentro de la práctica política (Tarrow, 2009, Melucci, 2001), lo que de manera inevitable conlleva a los medios de comunicación social a realizar las coberturas y articular un sistema de discursos periodísticos donde se expresan, mediante un conjunto simbólico, los imaginarios sociales. En suma, los imaginarios sociales que se disponen en el conjunto de discursos producidos por la prensa latinoamericana en torno a las acciones colectivas de protesta ocurridas en el marco de la crisis argentina de 2001, han sido construidos socialmente y reproducidos a través de los medios de comunicación social que serán definidos como dispositivos de poder simbólico capaces de acuñar significaciones e imaginarios sociales dentro del tejido social. Por lo tanto, si los medios de comunicación social son dispositivos de poder simbólico que articulan esquemas interpretativos (Giddens, 2011) acerca de los distintos acontecimientos y como tales son capaces de construir socialmente una realidad, entonces creemos necesario establecer algunas preguntas que ordenen el desarrollo teórico-conceptual de nuestro trabajo, a saber: ¿Cuál es la importancia de los medios de comunicación social, en general, y de la prensa, en particular, en los procesos de construcción social de la realidad?, ¿Qué es un discurso y cuál es su relación con la noción de poder?, Y, finalmente, ¿cómo entenderemos la noción de imaginarios sociales desde una perspectiva sociológica y cuál es su relación con el discurso de la prensa?

2. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 El poder de los medios de comunicación en la modernidad: apuntes en torno a las mediaciones sociales, ideología y construcción social de la realidad.

Quisiéramos comenzar este apartado teórico de nuestra tesis doctoral resaltando la importancia que aún tienen los tradicionales medios de comunicación social en la configuración de un conjunto de realidades mediáticas que suministran una plétora informativa de aparente diversidad de imágenes y pluralidad de voces, lo cual permite que estos medios de comunicación social mantengan una injerencia en la construcción socioimaginaria que las personas formulan a partir del consumo y apropiación⁵ (Thompson, 1998; Pérez Tornero, 2008) del mensaje periodístico.

Tal es el impacto de los medios de comunicación social en los procesos de construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 2001; Carter, 2013; Adoni y Mane, 1984) que no podemos desconocer la participación que tienen los distintos medios de comunicación en la producción de universos simbólicos (Krämer, 2006), consensos sociales, legitimación de sedimentos ideológicos (Hall, 1981), establecimiento de la agenda (McCombs, 2006) y determinación de las tendencias en la opinión pública (Noelle-Neumann, 1995; Velázquez, 2000); por tanto, los tradicionales medios de comunicación social han utilizado a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación con la finalidad de aumentar y profundizar la dependencia que tienen las audiencias para contar con mensajes que faciliten la organización de un mundo tan complejo y

⁵ Utilizaremos el término *apropiación* en el sentido propuesto por John B. Thompson (1998: 66): “Consiste en asimilar el mensaje e incorporarlo a la propia vida, un proceso que algunas veces tiene lugar sin esfuerzos, y otras supone un esfuerzo consciente. Cuando nos apropiamos de un mensaje lo adaptamos a nuestras vidas y a los contextos en los que vivimos. Nos referimos a un conjunto de circunstancias que, en el caso de los productos mediáticos, difieren de las circunstancias en las que se produjo el mensaje”. Por su parte, para José Manuel Pérez Tornero (2008: 23) la “capacidad de interpretación y capacidad de creación se hallan unidas; y la mejor expresión es el concepto de apropiación. Apropiación, personal y colectiva, de las nuevas posibilidades ofrecidas por los medios; apropiación orientada a servir a las metas y objetivos conscientes de los individuos”.

que avanza con tal rapidez que muchas veces dificulta el proceso de análisis crítico de los mensajes periodísticos que circulan por las redes del sistema de información global.

Por lo mismo, nadie cometería la imprudencia de poner en duda la capacidad que poseen los medios de comunicación social para lograr una mediación de la realidad (Martín Serrano, 1986) y, en tal sentido, lo anterior nos permite establecer su rol preponderante en el proceso de socialización donde toda persona utiliza a los medios de comunicación social para capturar aquellos sentidos del pasado, del presente y del tiempo futuro, el cual se traduce en una proyección sobre lo que podría ocurrir, en términos relativos, o en su caso de aquello que con seguridad ocurrirá, en términos absolutos, al interior del espacio público. Respecto a este punto sobre la mediación y los media, Manuel Martín Serrano (1986) nos aclara que:

“La característica de la información que se obtiene a través de los MCM radica en que ha sido seleccionada y preelaborada por la tarea expresiva de otro u otros Actores diferentes del usuario. Por esa razón la consonancia está mediada por Alter; y cuando el mediador actúa a través de los MCM, que son instituciones sociales, la mediación está institucionalizada” (Martín Serrano, 1986: 111).

Algo muy similar puede afirmarse respecto al punto de los medios de comunicación y su relación con la producción de universos simbólicos (Krämer, 2006) en la sociedad moderna, particularmente si utilizamos lo mencionado por Berger y Luckmann (2001) cuando afirman que: “El universo simbólico también ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro” (Berger y Luckmann, 2001: 133).

En este sentido, los medios de comunicación social mantienen la capacidad de disponer en la esfera pública (Habermas, 1981; Ferry y Wolton, 1998, Lunt y Livingstone, 2013) de un conjunto de mensajes que contienen formas

simbólicas mediatizadas y que, además, logran a través de la puesta en circulación de sus mensajes que las personas establezcan una apropiación (Thompson, 1998; Pérez Tornero, 2008) de las formas simbólicas acuñadas en los mensajes, lo que conlleva que nuestra construcción socioimaginaria sobre el mundo que nos rodea se encuentre determinada por el conjunto de mensajes periodísticos producidos por aquellos medios de comunicación que han sido reconocidos y legitimados para cumplir con la función social de informar e interpretar los acontecimientos (Moreno Sardá, 2008).

Lo expuesto de forma sucinta nos conduce de forma directa a la relación que establece James Curran (2002) entre el rol de la Iglesia y la función actual de los modernos medios de comunicación social en la medida que *“los medios de comunicación asumieron el papel de la Iglesia, en una época más secular, de interpretar y dar sentido el mundo del público masivo”* (Curran, 2002: 117). Desde luego, esta idea de comparar el poder de la Iglesia con el actual poder de los medios de comunicación ayuda a comprender que en la modernidad ha existido un proceso de desplazamiento de las agencias de mediación social, lo que no quiere decir que la Iglesia haya perdido su poder sino más bien que hoy no es sólo la Iglesia la única institución capaz de mediar la relación que se establece entre las personas y un mundo del que no siempre logran acceder de forma directa.

Tal como sugiere James Curran (2002) al referirse acerca del debate que se plantea en la actualidad sobre el poder de los medios de comunicación:

“Los medios trazan un mapa del mundo social a través de las noticias, de los comentarios y, también, de la ficción. Interpretan, además, el funcionamiento de la sociedad: en forma de marcos explicativos explícitos o de comprensión tácitas basadas en asociaciones de ideas, imágenes evocativas, encadenamientos naturales de pensamientos, categorizaciones positivas y negativas” (Curran, 2002: 169).

Se trata por ende, de entender que los medios de comunicación no son meras herramientas o recursos técnicos encargados de transmitir información verídica y objetiva, sino más bien corresponden a instituciones culturales⁶ que permiten a los grupos sociales que controlan ciertos recursos materiales y humanos el ejercicio de un tipo de poder necesario para dar cumplimiento a sus objetivos e intereses particulares (Thompson, 1998).

Por tanto, para John B. Thompson (1998) en el campo de la actividad simbólica cohabitan una serie de instituciones culturales (universidades, Iglesia, escuelas, industrias mediáticas, etc) que utilizan los medios de información y comunicación con el objetivo de expandir sus visiones del mundo por doquier de la vida social, lo cual, además, nos ayuda a entender que:

“Estas y otras instituciones culturales han proporcionado una amplia base para la acumulación de los medios de información y comunicación, así como materiales y recursos financieros, y han dado forma a las maneras en que la información y los contenidos simbólicos son producidos y puestos en circulación en el mundo social” (Thompson, 1998: 35).

Así entonces, en palabras de Jesús Martín Barbero:

“La prensa demuestra cada día que el sentido no existe sin la forma y que toda forma es una imposición de sentido. No hay formas neutrales ni universales. Hoy la ideología es no sólo la forma sino la materia prima de

⁶ Si bien John B. Thompson utiliza la noción de *instituciones culturales* donde ubica a los medios de comunicación, en el marco de su trabajo acerca de *los media y la modernidad* también hace uso del concepto *instituciones paradigmáticas*, las cuales corresponden a *“las instituciones que ofrecen plataformas privilegiadas para el ejercicio de ciertas formas de poder. Sin embargo, incluso las instituciones paradigmáticas acostumbran a implicar una compleja mezcla de distintos tipos de actividades, recursos y poder, incluso se están orientadas fundamentalmente hacia la acumulación de ciertas clases de recursos y el ejercicio de un cierto tipo de poder”* (Thompson, 1998: 30). Tipo de poder que, además, son clasificados por John B. Thompson a partir de un criterio analítico, a saber: Poder Económico, Poder Político, Poder Coercitivo y Poder Simbólico.

la información, ya que de prensa política en gestación, la que hoy tenemos es sobre todo prensa publicitaria” (Martín Barbero, 2004: 79).

En tal caso, se reafirma que los medios de comunicación tienen la capacidad de articular un conjunto de mediaciones (Martín Barbero, 1997, 2004; Martín Serrano, 1986) que facilitan la organización del mundo real y complejo para dar forma a un mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996; Farré, 2004), donde el orden y jerarquización de los relatos y la disposición de figuras narrativas constituyentes de dichos relatos permiten el establecimiento de una agenda pública que de una u otra manera busca delinear los temas en torno a los cuales las personas pueden discutir. No obstante, no podemos dejar de mencionar que si bien existe la intención por parte de los medios de comunicación para definir una agenda pública (McCombs, 2006), las audiencias pueden actuar de forma autónoma en la decisión sobre la selección y jerarquización de los temas a partir de sus propios intereses.

Es necesario señalar aquí que si bien existe un espacio público⁷ entendido como una territorialidad mediatizada donde las personas se encuentran en el diálogo para intercambiar ideas, opiniones y debatir acerca de los temas que afectan a la totalidad de los ciudadanos en el marco de la denominada *res publica*, no es menos importante destacar que este acto comunicativo interpersonal donde por excelencia se articula la interacción social, se logra producto de un consumo mediático por parte de las personas que participan de este espacio público (Ferry y Wolton, 1998) y, aquí es donde los medios de

⁷ Desde un punto de vista histórico, la noción de espacio público clásico guarda relación con la idea griega de *Plaza Pública*, pero – producto de ciertos matices contemporáneos – en la actualidad es vista como un espacio abierto al público donde cada ciudadano puede emitir sus opiniones y puntos de vistas respecto a temas de índole político, social y económico. Así entonces, podemos asumir que la nueva *plaza pública* se instala con fuerza a partir de las TICs y su usabilidad – cada vez mayor – por parte de los diversos ciudadanos. Además, desde la mitad del siglo XIX, pero con mayor dinamismo – desde principios del siglo XX, las nuevas lógicas democráticas y la denominada revolución de los medios de comunicación, han instaurado una nueva significación del espacio público. En palabras de Jean-Marc Ferry: “El espacio público, que con mucho desborda el campo de interacción definido por la comunicación política, es – en sentido lato – el marco *mediático* gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propia de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un *público* los múltiples aspectos de la vida social” (Ferry y Wolton, 1998: 19).

comunicación social juegan un papel preponderante a partir de sus lógicas de producción y circulación de mensajes que facilitan en las audiencias la apropiación de los mensajes y la cristalización de imaginarios sociales. Es evidente entonces que si bien podríamos mencionar un sin número de características que validan hoy la importancia de los medios de comunicación social en nuestra sociedad, debemos decir que la principal de ellas, y que se ajusta a nuestro planteamiento inicial, es que son éstos los principales agentes mediadores de la realidad y actores fundamentales en el proceso de socialización (Mayorga y León, 2007).

Por lo tanto, resulta interesante seguir lo enunciado por Stuart Hall al respecto:

“Esta es la primera de las grandes funciones culturales de los medios modernos de comunicación: el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de la imaginaria social por cuyo medio percibimos los “mundos”, las “realidades vividas” de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un “mundo global” inteligible, en una “totalidad vivida” (Hall, 1981, s/n).

Nos encontramos aquí bajo el ineludible poder de los medios de comunicación social a partir del cual se manifiestan los cambios y transformaciones que dichas instituciones productoras de formas simbólicas significativas logran instaurar en la vida social (Velazquez, 1992). Así entonces, en este punto preciso permítaseme declarar que son los medios de comunicación los principales agentes sociales que ostentan un poder de tipo simbólico (Thompson, 1998; Bourdieu, 2000, 2005) a través del cual son capaces de construir realidades que condicionan los procesos comprensivos acerca de acontecimientos enmarcados en contextos de conflicto social y que, además, en palabras de John B Thompson (1998), se traduce en la capacidad de este poder simbólico⁸ de *“intervenir en el transcurso de los acontecimientos,*

⁸ Resulta significativo que John B. Thompson precise que este tipo de poder *“procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas. La actividad*

para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de las formas simbólicas” (Thompson, 1998: 34).

Asimismo, Pierre Bourdieu plantea que:

“El poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la firma de una “illocutionary force”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia” (Bourdieu, 2000: 98).

Como puede verse, los medios de comunicación social producen un conjunto de mensajes que corresponden a vehículos contruidos con el propósito de transportar significados, lo que se traduce en el ejercicio de un poder simbólico capaz de diseñar e implementar realidades mediáticas (Velázquez, 1992) que buscan la consecución de los intereses particulares de los medios de comunicación y, es muy probable, que las acciones cometidas por los medios de comunicación social sean o estén directamente relacionadas con un sistema de ideas o concepción del mundo que de una u otra forma deben estar en concordancia con la propuesta ideológica que un grupo dominante establece y que busca reproducir mediante el control y uso de los medios de producción de la información y la comunicación (Simelio, 2009).

simbólica es una característica fundamental de la vida social, a la par de la actividad productiva, la coordinación de los individuos y la coerción” (Thompson, 1998: 33).

Surge así entonces, la cuestión del papel ideológico de los medios de comunicación en las sociedades modernas (Hall, 1981; Fairclough, 1995, Ferguson, 2007) como un factor clave que nos permita comprender que la ideología no es sólo la existencia de un sistema de ideas o visiones de mundo (Gramsci, 2007) sino que, además, todo sistema de ideas que se pueda transportar mediante el vehículo de los medios de comunicación necesita ser captado como un conjunto de orientaciones que definen las acciones que serán ejecutadas por las personas. En este sentido, si nos sumamos a la posición de Gramsci (2007) acerca de la ideología, pero particularmente a su alusión en torno a la ideología del tipo orgánica, es posible concebir que los medios de comunicación responden a este tipo de ideología en la medida que los mensajes diseminados en el espacio público y que cuentan con un respaldo producto de la legitimidad y autoridad que ostentan los medios de comunicación en el sistema social, son capaces de organizar y unificar el sistema de ideas que las audiencias formulan a partir de su consonancia con el contenido al que se han expuesto.

Es por esto último, que siguiendo los postulados de Gramsci (2007) sobre la ideología orgánica, es posible evidenciar en el actuar de los medios de comunicación su capacidad para clasificar y categorizar los elementos constituyentes de un mundo social donde las personas responden a ciertos liderazgos intelectuales y morales, los cuales se entienden como elementos constitutivos del quehacer hegemónico de cualquier clase dominante.

De hecho, es posible pensar que los medios de comunicación en contextos de sociedades capitalistas avanzadas han desbordado a las demás instituciones culturales (Iglesia, universidades, escuela, familia) producto de su liderazgo en la esfera pública (Curran, 2002), capacidad de mediación, acumulación de recursos económicos, técnicos, sociales y culturales (McQuail, 1994), y penetración en el plano ideológico, desde donde trabajan a partir de la producción de formas simbólicas contenidas en los recursos informativos que son necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana de las personas.

Así entonces, Stuart Hall (1981) nos precisa que los medios de comunicación tienen tres grandes funciones culturales e ideológicas en el marco de la producción y circulación de formas simbólicas en nuestras sociedades capitalistas, a saber:

“Primero, el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de la imaginería social por cuyo medio percibimos los “mundos”, las “realidades vividas” de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un “mundo global” inteligible, en una “totalidad vivida; segundo, suministrar un inventario constante de los léxicos, estilos de vida e ideologías que son objetivados allí. Aquí los diferentes tipos de “conocimiento social” son clasificados, ordenados y asignados a sus contextos referenciales dentro de los “mapas de la realidad social problemática” promovidos; y tercero, organizar, orquestar y unir lo que se ha representado y clasificado selectivamente” (Hall, 1981, s/n).

Ahora bien, es posible advertir que desde una perspectiva próxima a las ideas planteadas por Stuart Hall (1981) y James Curran (2002) los medios de comunicación en su calidad de aparatos ideológicos disponen de los mecanismos suficientes para establecer esquemas interpretativos enmarcados en el sistema de ideas que promueven acerca del mundo, lo que refleja su intención de influir sobre las normas de conducta, acciones y opiniones de las audiencias, siempre y cuando exista a partir de la apropiación del mensaje una respuesta afín con las prácticas y valores de los grupos dominantes. Por lo mismo, a nuestro entender los medios de comunicación utilizan los acontecimientos para establecer lineamientos morales, coordinadas axiológicas y orientaciones que definan las acciones de las audiencias en relación directa con el sistema de ideas que sostiene al aparato ideológico massmediático (Mayorga y León, 2007, Mayorga, et al, 2010b). Y, en consecuencia, no cabe duda alguna que los medios de comunicación son los responsables de:

“a) suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una “imagen” de las vidas, significados, prácticas y valores de los otros grupos y clases; y b) suministrar las imágenes, representaciones e ideas, alrededor de las que la totalidad social, compuesta de todas estas piezas separadas y fragmentadas, puede ser captada coherentemente como tal “totalidad” (Hall, 1981, s/n).

Por ello, si consideramos algunas de las reflexiones realizadas por Patrick Charaudeau (2003) en el marco de su trabajo sobre el discurso de la información, vale la pena entonces precisar que los medios de comunicación mediante su producción discursiva instituyen una relación directa con la dimensión productiva del poder simbólico que se forma a partir del binomio saber/poder y del modelo de veridicción centrado en la relación del hacer/probar la veracidad de lo acontecido y transmitido. Por consiguiente, podríamos decir que todo medio de comunicación:

“De una manera u otra siempre está ligado al imaginario del poder, por lo menos en su condición de autoridad. Informar es poseer un saber que el otro ignora (“saber”), tener la capacidad que permite transmitirlo a ese otro (“poder decir”) y estar legitimado para esa actividad de transmisión (“poder de decir”)” (Charaudeau, 2003: 71).

De este modo, no habría duda alguna que los medios de comunicación corresponden a un tipo de aparato ideológico que se constituye como un espacio primordial para la construcción social de la realidad y que producto de sus lógicas dominantes busca reproducir y/o reforzar normas sociales, creencias e ideologías sobre la base de una producción de significados que poseen un sustento socio-cognitivo en el conjunto de imaginarios sociales compartidos por las personas que interactúan en la esfera pública (Mayorga, et al, 2013).

Por ende, a partir de aquí se refuerza la comprensión del poder simbólico de los medios de comunicación en el marco de su relación con los

acontecimientos y sus audiencias, primordialmente mediante el establecimiento de que son los medios de comunicación instituciones culturales que utilizan la acumulación de recursos de información y comunicación (Thompson, 1998) para producir un conjunto de relatos mediáticos que no siempre se corresponden con lo verdadero e inédito o actual de un hecho ubicado en el mundo real, pero que de una u otra forma deben ser capaces de configurar un mundo posible (Farré, 2004) que se sustente en una construcción socioimaginaria reconocida y validada por las audiencias.

Así entonces, en este proceso de materialización del poder simbólico es donde los medios de comunicación logran formular la construcción social de la realidad (Berger y Luckman, 2001; Carter, 2013; Adoni y Mane, 1984) en la medida que existe una intención de modelar ideológicamente el mundo social desde una lógica dominante y hegemónica (Velázquez, 1992). No obstante, para cumplir con este cometido necesitan de un conjunto de mensajes que son contruidos a partir de la interrelación de tres mundos (Rodrigo Alsina, 1996) desde donde se obtienen los insumos para elaborar las formas simbólicas mediatizadas que se acuñan en el conjunto de discursos producidos por los medios de comunicación social, a saber:

1. **El mundo real:** Corresponde a los lugares donde ocurren los acontecimientos que los medios de comunicación utilizan para producir mensajes periodísticos, es decir se entiende como el mundo de los acontecimientos, hechos, datos y circunstancias que movilizan el trabajo de los medios de comunicación. A través de este mundo, se puede producir la verificación del mundo posible narrado, en otras palabras, aquí se va a permitir confirmar, invalidar o corregir la elección del mundo de referencia.
2. **El mundo de referencia:** Son modelos en los cuales se puede encuadrar el acontecimiento del mundo real. Este mundo permite determinar la importancia social del acontecimiento. El mundo de referencia escogido para la explicación de un hecho debe ser el de

mayor verosimilitud. Es esencial reconocer en el análisis de los mensajes periodísticos el espacio discursivo desde donde se configura la construcción semiótica de estos mensajes y, en concreto, definir el uso de los mundos de referencia a partir de la importancia que tiene el encuadramiento para dar forma a la producción de los mensajes. Es fundamental este mundo, porque a partir de éste se van a tener en cuenta unos hechos y se descartarán otros.

3. **El mundo posible:** Los medios de comunicación tienen los recursos necesarios para construir un mundo posible que se concreta mediante las formas simbólicas acuñadas en los mensajes massmediáticos. Por tanto, el mundo posible corresponde al mundo narrativo construido por una institución cultural que formula discursos considerando algunos los acontecimientos ocurridos en el mundo real y que han sido valorizados y encuadrados a partir de esquemas interpretativos que otorga el mundo referencial. En este sentido, los medios de comunicación deben articular la veridicción de los hechos en relación con el relato y sus formas simbólicas, es decir, se debe hacer parecer verdad el mundo posible que se construye y que, a su vez, se sustenta en los procesos de intertextualidad y referencialidad como mecanismo de comprobación del sentido adscrito al sistema de discursos mediáticos que dan forma a este mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996: 188-190).

Como podemos observar los medios de comunicación son importantes para el funcionamiento de la sociedad pero no por eso debemos obviar que son aparatos ideológicos (Hall, 1981; Wasserman, 2009, Lukin, 2012) que producen un conjunto de mensajes los cuales acuñan formas simbólicas cargadas de significados determinados a partir de los lineamientos editorial adscritos a cada medio de comunicación. Por consiguiente, si se asume que los medios de comunicación producen mensajes que corresponden a un vehículo construido con el propósito de transportar significados, es probable identificar que en toda

sociedad donde los medios de comunicación producen y distribuyen un producto informativo, hay un proceso discursivo configurador de un mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996; Farré, 2004).

De esta manera, los medios de comunicación en su calidad de instituciones culturales (Thompson, 1998) que se encargan de transmitir y reproducir las normas sociales y el acervo simbólico dominante, suelen establecer significados limitados mediante una práctica discursiva que busca naturalizar un hecho o acontecimiento con la idea de evitar que exista una posición crítica desde la persona y su conciencia en torno a la realidad de la vida cotidiana. Vale decir, que los medios de comunicación utilizan el lenguaje, el espacio y la temporalidad como elementos centrales para la construcción social de una realidad (Berger y Luckman, 2001; Carter, 2013; Adoni y Mane, 1984) que se materializa en un mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996; Farré, 2004) de significados limitados donde se vuelve necesario el mantenimiento del orden para un equilibrio que permita al universo simbólico construido su reconocimiento y legitimización⁹.

De tal forma que los medios de comunicación, si nos remitimos a los planteamientos de Berger y Luckmann (2001), son instituciones que favorecen o aportan al orden de un universo simbólico construido dentro de un sistema social y su funcionalidad se centra en la capacidad de convertirse en definidores de la realidad en la medida que ésta es construida socialmente.

Por lo mismo, Berger y Luckmann (2001) establecen con claridad que:

“Todos los universos simbólicos cambian porque son productos históricos de la actividad humana, y el cambio es producido por las

⁹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann plantean la relación entre la construcción de universos simbólicos y procesos de legitimación institucional, por tanto, “se produce ahora la legitimación por medio de totalidades simbólicas que no pueden de ningún modo experimentarse en la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2001: 125). A partir de tal afirmación, los medios de comunicación toman la forma de definidores de universos simbólicos cargados de significación y legitimados en sí mismos producto del orden institucional existente.

acciones concretas de los seres humanos. [En este sentido] la realidad se define socialmente, pero las definiciones siempre se *encarnan*, vale decir, los individuos y grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad” (Berger y Luckmann, 2001: 149).

A partir de esto, nos atrevemos a confirmar que los medios de comunicación producen mensajes que no reflejan la realidad social (Martín Barbero, 1987) tal cual existe como si de un espejo se tratase, sino más bien nos vemos enfrentados a medios de comunicación que producen un conjunto de mensajes mediáticos que poseen una fuerte carga de subjetividad (Tuchman, 1983; Gomis, 1991) que incluso están compulsionados¹⁰ en lo que a su etapa de construcción concierne, lo cual nos impide pensar en los medios de comunicación como espejos de la realidad (McQuail, 1994) en la medida que estaríamos en presencia de aparatos ideológicos que pueden ubicarse frente a la realidad de manera tal que pueden reestructuran lo que ocurre en un mundo real y, como resultado, construir un mundo posible donde las posiciones ideológicas que determinan las aproximaciones a los acontecimientos limitan los significados y promueven ciertas construcciones socioimaginarias en torno a los hechos sociales (Mayorga y León, 2007). Por lo tanto, según Lorenzo Gomis (1991):

“Los hechos de la vida moderna no cobran espontáneamente la forma por la que se les puede distinguir. Esa forma ha de ser dada por alguien. Ahora bien, ese alguien por lo general son muchos, que trabajan en medios de comunicación, y que no se rigen por reglas objetivas, sino más bien por convenciones, impresiones e improvisaciones. El periodismo entonces puede entenderse como un método de interpretación de la realidad social” (Gomis, 1991: 36).

En este sentido, Sarah García y Luciana Ramos (2000) nos señalan que:

¹⁰ Utilizamos el concepto de *compulsión* en referencia a la idea propuesta por Gerhard Maletzke en el marco de la descripción de su modelo de comunicación (Rodrigo Alsina, 1995).

“Los medios de comunicación masiva reflejan a la sociedad de manera selectiva y desarrollan estereotipos de personas, situaciones y maneras de relacionarse, que determinan las creencias y opiniones acerca de ella. En cualquier sociedad moderna compleja existen grandes posibilidades de manipulación y control, puesto que la comprensión de problemas ideológicos o acontecimientos mundiales importantes excede la capacidad de la mayor parte de los individuos” (García y Ramos, 2000: 89).

Coincidiendo con lo mencionado, entonces tenemos que los medios de comunicación configuran esquemas de interpretación (Giddens, 2011) que delimitan, a su vez, los significados que se acuñan en el mensaje periodístico, lo que conlleva una clara intencionalidad de las instituciones relacionadas con el quehacer periodístico para influir en la agenda pública (McCombs, 2006) mediante la formulación de un sistema de discursos periodísticos que permitan reproducir sus sistemas de ideas o visiones del mundo. Por lo tanto, para concluir este apartado nos parece de vital importancia recalcar que los medios de comunicación, en general, y la prensa, en particular, poseen la capacidad de proveer a las audiencias de un mensaje que contempla un mapa conceptual capaz de ordenar, clasificar y organizar los hechos y conflictos que involucran a múltiples sujetos, actores sociales e instituciones gubernamentales, dentro de un contexto referencial apropiado para promover un sentido socialmente aceptado por la mayoría pero que guarde directa relación con sus intereses particulares.

2.2 Prensa, dispositivo y poder.

Quisiéramos comenzar este apartado manifestando que si consideramos la propuesta de John B. Thompson (1998) en torno a los medios de comunicación y su relevancia en la modernidad, entonces proponemos que la prensa es una institución paradigmática en la medida que se trata de una institución que pone a disposición un conjunto de recursos de información y comunicación necesarios para el ejercicio del poder simbólico, lo cual, por una parte, posibilita la puesta en circulación de los contenidos simbólicos en el mundo social, y, por otra, promueve determinadas construcciones socioimaginarias que se cristalizan en la esfera pública (Ruiz, 2011), lugar mediatizado donde se establece un diálogo entre las personas, las cuales son construidas como sujetos sociales a partir del uso de los sistemas de representación de la cultura (Hall, 1998) que están contenidos en el sistema de discursos producidos por la prensa.

De este modo, vale la pena seguir a Stuart Hall (1998) cuando dice:

“Por vivir se entiende el hecho de que hombres y mujeres utilicen una variedad de sistema de representación para experimentar, interpretar y darle sentido a las condiciones de su existencia...[Así entonces] experimentamos el mundo gracias a y a través de los sistemas de representación de la cultura, donde la experiencia es el producto de nuestros códigos de inteligibilidad, de nuestros esquemas de interpretación. En consecuencia, no existe experiencia alguna fuera de las categorías de la representación o el discurso” (Hall, 1998: 47-48).

Desde luego, podemos razonar en virtud de lo postulado por Stuart Hall (1998) y John B. Thompson (1998), que la prensa es una institución mediadora de la realidad que utiliza el poder simbólico con la finalidad de influir en las acciones de los sujetos dentro de un contexto histórico-social, lo que, incluso, se realiza a través de la creación o producción de mundos posibles que sustentan su validez en términos de la relación entre lo plausible y lo legítimo de un relato

que forma parte de la base argumental que sostiene la estructura discursiva de la prensa moderna entendida, además, como una tecnología del poder, en referencia a un concepto acuñado por Michel Foucault (1999, 2010), que actualiza sus dinámicas de funcionamiento en virtud de conseguir una influencia permanente sobre las personas e instituciones de la esfera pública.

Para precisar de forme breve este último punto acerca de la relación que se establece entre la prensa y la noción de poder, estimamos necesario destacar el planteamiento de Michel Foucault (1999) cuando dice que los “*poderes quiere decir formas de dominación, de sujeción, que funcionan localmente (...). Todas las formas de poder son heterogéneas*” (Foucault, 1999: 239). Incluso, en palabras de Muniz Sodré (1998), “*el poder es el nombre que se le da a la capacidad de administrar ese control, capacidad para producir efectos de determinación o de realidad socialmente reconocibles*” (Sodré, 1998: 62).

En este sentido, nos encontramos frente a dos definiciones que nos permite asumir que el poder de la prensa se sustenta en la dualidad de *querer algo* y *hacer algo*, pero ¿dónde?: una posible respuesta sería en la esfera pública donde las personas se construyen como sujetos sociales y como audiencias, por ende, cuando hablamos de la facultad de *querer* y *hacer algo* se entiende como la capacidad de la prensa para imponer su voluntad sobre los demás, es decir el poder de la prensa se articula cuando logra influir en las audiencias mediante la definición de un clima de opinión (Noelle-Neumann, 1995; Velázquez, 2000) que favorece al sistema de ideas que promueve.

Todo lo anterior redundando en advertir que:

“Actualmente sabemos que los medios de comunicación constituyen la fuente más importante para la observación constante que el individuo realiza del medio. Siempre que la distribución de frecuencia de la opinión popular sobre un tema se desvía de las estimaciones de la población sobre cómo piensa la mayoría de la gente sobre ese tema, podemos

sospechar que se deba a la influencia de los medios de comunicación”
(Noelle-Neumann, 1995: 275).

Lo que corresponde aquí es concordar con lo manifestado por Elisabeth Neolle-Neumann (1995) y Teresa Velázquez (2000) acerca de la capacidad que poseen los medios de comunicación para articular ciertas tendencias en la opinión pública, considerando, además, que los medios de comunicación son agentes mediadores y definidores de mundos posibles que se constituyen a partir de los climas de opinión.

En efecto, al considerar los aportes de James Curran (2002) vemos que *“los medios de comunicación influyen sobre las percepciones y los puntos de vista del público a través de su modo de estructurar la comprensión de los asuntos públicos, aunque parezcan libres e independientes”* (Curran, 2002: 124). Y, en consecuencia, nos encontramos con que los medios de comunicación no suelen producir –necesariamente– información objetiva y veraz para el funcionamiento de las sociedades que viven bajo un régimen democrático, sino que más bien se caracterizan por ser actores del sistema político (Borrat, 1989) que protegen intereses particulares, muchas veces, y colectivos, en menor medida, promueven determinados sistemas de ideas, producen formas mediáticas de experiencia y definen la forma como se estructura el conocimiento público.

Así entonces, en el caso específico de la prensa Héctor Borrat (2003) destaca que:

“Pasamos a percibirle como intermediario, mediador, canal de mensajes que fluyen entre otros actores del sistema. Pero muchas veces tenemos que ampliar esta percepción: en lugar de mediar, el periódico actúa por su propia iniciativa, sea para premiar, sea para castigar a determinados actores. En todo caso, el periódico se perfila como un grupo de interés que actúa en función de los objetivos permanentes: influir y lucrar. Destinatarios directos de esta influencia, los lectores constituimos al

mismo tiempo un conjunto de potenciales consumidores de bienes y servicios que le permitirán lucrar en el mercado de la publicidad” (Borrat, 2003: 59-60).

Continuando con el tema de la prensa y el poder, debemos señalar que las relaciones de poder que se gestan en toda sociedad están cimentadas sobre la base de tecnologías del poder que se utilizan para lograr un control discursivo de la realidad (Foucault, 2009, 2010) que, además, se van perfeccionando a lo largo del tiempo y, en tal caso, la prensa es una institución que aspira a conservar su influencia en la esfera pública, para lo cual tiende a realizar los cambios necesarios para adaptarse a las nuevas especificidades de tipo social, político y económico.

Como bien lo declara Muniz Sodré:

“Los media constituyen nuevas tecnologías cognitivas de la vida social y suscitan una nueva lógica para la comprensión de la socialización, pero hasta ahora en la posición histórica de intelectualidad orgánica de las exigencias de organización tecnoburocrática del espacio socioeconómico” (Sodré, 1998: 78).

Concretamente nos referimos a la prensa en su condición de dispositivo¹¹, que busca la legitimación de un régimen de verdad (Foucault, 2009, 2010) como condición necesaria para el ejercicio del poder simbólico que se utiliza con el objeto de lograr intervenir en los acontecimientos y producir un sistema de discursos de tal forma que los sujetos que se articulan en la esfera pública puedan ver, explicar y comprender el mundo a partir de formas simbólicas y esquemas interpretativos (Giddens, 2011) que se imponen por sobre otros

¹¹ Estimamos necesario incluir la definición que Michel Foucault (1978, citado en Jäger, 2001: 71) elabora acerca del concepto de dispositivo, el cual se debe entender como “un conjunto decisivamente heterogéneo que abarca los discursos, instituciones, instituciones arquitectónicas, decisiones regladas, leyes, medidas administrativas, afirmaciones científicas, enseñanzas filosóficas, morales o filantrópicas, en resumen, lo que se dice y lo que no se dice”.

discursos que apelan a la disidencia en un marco de lucha hegemónica constante.

Como vemos, estamos en presencia de un dispositivo mediático que permite la articulación de un poder simbólico que ejerce una fuerza dinamizadora sobre un régimen de verdad, lo que, en último término, se explica a partir de lo enunciado por Giorgio Agamben (2006):

“Llamaré literalmente dispositivo a cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etcétera, cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y –por qué no– el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate –probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían– tuvo la inconciencia de dejarse capturar” (Agamben, 2006: 21-22).

Pues bien, para dar continuidad a los argumentos hasta aquí expresados, se hace necesario precisar que la prensa, siguiendo lo postulado por Raymond Williams (2003), tiene dos tareas específicas en el marco de la sociedad capitalista, a saber: 1) diseminar información vital para el quehacer capitalista lo que permite comprender al producto informativo como un bien de intercambio¹² comercial y con un alto valor para la toma de decisiones; y 2)

¹² Para John B. Thompson (1998) es posible establecer que las formas simbólicas están sujetas a dos tipos de valoración: la valoración simbólica y la valoración económica. Respecto a este último tipo de valoración de las formas simbólicas, el autor plantea que “la valoración económica es el proceso a través del cual se atribuye un valor económico a las formas simbólicas, un valor por el que pueden intercambiarse en un mercado. En virtud de la valoración económica, las formas simbólicas se constituyen en bienes para el consumo

legitimar un espacio comunicacional donde se logre cimentar una hegemonía que promueve los intereses de la clase dirigenal y, por ende, se articulan climas de opinión que favorecen la reproducción y legitimación de ciertos valores, normas sociales y lógicas de sentido que determinan la comprensión de los diversos aspectos de la vida cotidiana. Es por ello que nos parece pertinente destacar lo formulado por Muniz Sodré (1998):

“Los medios de comunicación de masas ocupan, de esta manera, el lugar de mecanismo estratégico en ese modelo socioeconómico, porque funcionan como gran máquina de organización y coordinación de las preferencias y decisiones populares orientada a una conciencia comercialista, capaz de optimizar el consumo. La comunicación creada por los medios consiste verdaderamente en una red socializante capaz de simular una fraternidad intercultural e interclasista asentada en la realidad de flujos de decisión (sociales, políticos, económicos) que parten de sectores tecnoburocráticos dirigentes e inciden sobre los afectos, las pulsiones, las actitudes de los dirigidos/consumidores” (Sodré, 1998: 81).

Justamente desde un conjunto de planteamientos como los trabajados hasta aquí es que podemos avisorar la complejidad de los medios de comunicación, en general, y de la prensa, en particular, cuando se trata de describir el papel que desempeñan en todo proceso de construcción socioimaginaria donde el discurso pasa a forma parte de este dispositivo que lo pone en circulación dentro de la esfera pública y, a su vez, lo convierte en objeto estratégico de las relaciones de poder (Foucault, 2009, 2010) que existen al interior del mundo social. En tal caso, la prensa a partir de su condición de dispositivo de poder (Agamben, 2006), agentes de socialización y medidor de la vida social (Borrat, 1989, 2003; Sodré, 1998) y definidor de mundos posibles (Rodrigo Alsina, 1996), debe ser identificado, a su vez, como un actor del sistema

(commodities), se convierten en objetos que pueden adquirirse y venderse en un mercado por un precio” (Thompson, 1998: 48).

político que busca influir sobre el comportamiento de los demás grupos de interés que coexisten en la esfera pública (Borrat, 1989).

Evidentemente, Héctor Borrat (1989) precisa de mejor forma lo mencionado con anterioridad al declarar lo siguiente:

“Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él” (Borrat, 1989: 67).

Lo que se quiere indicar con esto es que la prensa es tanto un actor del sistema político que dinamiza las relaciones entre distintos actores que participan de la esfera pública como, a su vez, una institución que representa a un grupo de interés, el cual busca influir en el pensamiento y las acciones de la mayor cantidad posible de actores que coexisten dentro del sistema político y que son parte de otros grupos de interés (Borrat, 1989). Sin embargo, a partir de esta relación que se establece entre los actores del sistema político es evidente que la prensa busca influir en los otros grupos de interés que participan de la esfera pública y, por su parte, los demás grupos de interés también visualizan a la prensa como objeto de su influencia.

A este respecto, Héctor Borrat (1989) manifiesta muy claramente:

“El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga

de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político” (Borrat, 1989: 67).

En esta misma dirección, vale la pena seguir en la senda teórica planteada por Héctor Borrat (1989, 2003) en lo que respecta al papel de la prensa en el sistema político, para cual procedemos a destacar las necesidades básicas que comparte este dispositivo mediático con otros actores o grupos de interés del sistema político: a) considerar al conflicto como la categoría clave para la comprensión de las actuaciones propias y ajenas; b) decidir y ejecutar estrategias que movilizan sus recursos para el logro de sus objetivos permanentes y temporales; c) asegurarse el acceso a las fuentes de la información política que mejor le permitan conocer a los actores, al sistema y a sus contextos a escala nacional e internacional; y c) realizar ciertas actuaciones públicas mediante la comunicación masiva de su propio discurso (Borrat, 1989: 68).

Precisamente, en lo que respecta al factor del conflicto y su relación con la prensa, Héctor Borrat (1989) declara que:

“Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relación de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos” (Borrat, 1989: 69).

Es por ello que Héctor Borrat (1989) agrega que:

“El conflicto se presenta así como la categoría clave para orientar esta búsqueda. Como comunicador de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencias de masas, el periódico es narrador y muchas veces también comentarista de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios” (Borrat, 1989: 69).

Finalmente, se puede apreciar que la prensa, desde la perspectiva de Borrat (1989), interactúa con otros actores del sistema político y se involucra en la esfera pública mediante la producción de discursos periodísticos, los cuales emplean y despliegan las formas simbólicas que se constituyen a partir de relaciones de significación. Además, la prensa persigue la satisfacción de sus necesidades básicas que articulan su quehacer en la vida cotidiana de las personas. Incluso, se logra apreciar claramente que la prensa se encuentra condicionada a partir de sus intereses y el logro de los mismos (Ferguson, 2007), para lo cual es capaz de movilizar un conjunto de recursos que ha logrado acumular y que permiten el ejercicio de un tipo de poder que la define en el rol de actor del sistema político. En este sentido, la prensa en su calidad de agente significativo del proceso de socialización (Curran, 2002; McQuail, 1994; Simelio, 2010) cumple con su rol en el sistema político mediante un conjunto de actuaciones públicas que se materializan a través de la producción de discursos periodísticos que se ponen en circulación mediante la disposición de textos que son parte de la estructura operativa de la prensa como es el caso del relato informativo y la opinión periodística.

2.3 Comprender el discurso como práctica social institucionalizada.

Lo primero que debemos relevar para dar comienzo al trabajo teórico que se presenta en esta sección de nuestra tesis doctoral es una primera idea acerca de la noción de discurso. En este sentido, quisiéramos manifestar que el discurso es entendido como una práctica social institucionalizada (Gimenez, 1989; Conde, 2009; Ferguson, 2007; Jäger, 2001; Fairclough y Wodak, 1997; Fairclough, 2001, Chouliaraki y Fairclough, 2001; Wodak, 2001; Perceval, 2010) que condiciona las relaciones sociales, determina las posiciones de los participantes del diálogo, establece las significaciones que configuran todo proceso comunicativo y, además, responde a una práctica que tiene consecuencias en el mundo social (Mayorga, et al, 2013). De modo que el discurso se plantea como una práctica social que se enmarca en una acción comunicativa, la cual involucra a ciertos actores, organizaciones e instituciones del sistema social que adquieren roles y que a partir de éstos participan de una trama dialógica condicionada por el contexto y que, como consecuencia de la interacción, se traduce en una construcción social de realidades que se amparan en visiones de mundo o sistema de ideas (Mayorga y León, 2007; Mayorga, et al, 2008).

Claro está, y como lo dicen también Ricardo Costa y Danuta Mozejko:

“El discurso como práctica, en su doble dimensión de proceso social y de enunciación, lleva a hablar del sujeto que produce el discurso y de las condiciones dentro de las cuales realiza su trabajo por una parte, y por otra, del sujeto de la enunciación. [Por lo tanto] el discurso constituye una toma de posición dentro de un sistema en el que diversos agentes se disputan el control del sentido correcto de la historia; es decir, el predominio de una visión sobre otras” (Costa y Mozejko, 2001: 9 y 16).

Dado que hemos puesto el acento en la noción de discurso como práctica social, quizás sea interesante enunciar la propuesta de Gilberto Giménez (1989) acerca del concepto en cuestión:

“Se entiende por discurso toda práctica enunciativa considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológico-culturales e histórico coyunturales. Son estas condiciones las que determinan en última instancia lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición determinada en una coyuntura determinada” (Giménez, 1989: 145).

Siguiendo con lo propuesto por Gilberto Giménez (1989), creemos necesario destacar tres aspectos que sustentan la noción de discurso como práctica social, a saber:

- 1) Todo discurso se inscribe dentro de un proceso social de producción discursiva y asume una posición determinada dentro del mismo y por referencia al mismo.
- 2) Todo discurso remite implícita o explícitamente a una “premisa cultural” preexistente que se relaciona con el sistema de representaciones y de valores dominantes (o subalternos) cuya articulación compleja y contradictoria dentro de una sociedad define la *formación ideológica* de esa sociedad.
- 3) Todo discurso se presenta como una práctica socialmente ritualizada y regulada por aparatos en el marco de una situación coyuntural determinada (Giménez, 1989: 145).

En tal caso, se trata de establecer una noción de discurso desde una perspectiva sociológica y comunicacional que nos permita observar lo discursivo en términos de aquellas prácticas sociales institucionalizadas y ritualizadas (Potter, 1998; Neuhaus, 2002) que producen de forma regular un conjunto de significados que se transforman en el sedimento que facilita la construcción socioimaginaria de todo entramado social. Por consiguiente, en conformidad con lo anterior tenemos que *“los discursos también pueden ser considerados como un medio de producción societal. De esta forma, en modo*

alguno son «mera ideología»; producen sujetos y-transmitidos por ellos a la «población»- producen realidades sociales» (Jäger, 2001: 67).

Incluso, si nos remitimos a las reflexiones de Ernesto Laclau acerca de lo discursivo, nos encontramos con que:

“Por lo discursivo no entiendo nada que en un sentido estricto se relacione con los textos, sino el conjunto de los fenómenos de la producción social de significados sobre el que, como tal, se basa una sociedad. La cuestión no es que consideremos que lo discursivo es un plano o una dimensión de lo social [...]. Por consiguiente, lo no discursivo no es lo opuesto de lo discursivo, como si tuviésemos que vérnoslas con dos planos diferentes, porque no hay nada social que se encuentra determinado al margen de lo discursivo. La historia y la sociedad son por consiguiente un texto inacabado” (Laclau en Jäger, 2001: 74).

Pues bien, desde un punto de vista teórico nos parece posible establecer que el discurso no se limita a la idea de una simple creación textual como mecanismo único de auto-sustentabilidad en términos discursivos, es decir, no es posible pensar la noción de discurso sólo como un texto o algo hablado, un discurso no es un corpus textual, sino más bien un discurso es aquello que está contenido en un conjunto textual en la medida que se entiende el discurso como una práctica social que construye realidades y que instituye regímenes de verdad (Foucault, 2009, 2010) que perduran en el tiempo y se actualizan mediante las tecnologías del poder (Sodré, 1998) existente en cada periodo.

De este modo, si nos remitimos a los aportes de Teun A. Van Dijk respecto a la noción de discurso, podemos encontrar que:

“Este evento comunicativo es en sí bastante complejo, y al menos involucra una cantidad de actores sociales, esencialmente en los roles de hablante/escribiente y oyente/lector (pero también en otros roles,

como observador o escucha), que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por otras características del contexto” (Van Dijk, 1999: 246).

Resulta imprescindible entonces relevar la relación entre el discurso, el significado y la construcción de realidades (Berger y Luckman, 2001; Carter, 2013; Adoni y Mane, 1984), puesto que tal relación existe producto de la acción que emprenden los sujetos, organizaciones e instituciones partícipes del entramado social para dar sentido al mundo social instituido desde ciertos regímenes de verdad (Foucault, 2009, 2010), los cuales se constituyen como tal a partir de las prácticas discursivas y la materialidad significativa de los objetos existentes (Laclau y Mouffe, 2006). Se trata entonces, según lo enunciado por Siegfried Jäger (2001), de manifestar la importancia del proceso de asignación de significado en la construcción social de la realidad. De este modo:

“Lo que quiero indicar con esto es que toda realidad significativa existe para nosotros por el hecho de que la hagamos significativa, o por el hecho de que nuestros antepasados o nuestros vecinos le hayan asignado algún significado que todavía resulta importante para nosotros” (Jäger, 2001: 74).

A lo que el mencionado autor agrega más adelante:

“De este modo uno puede decir: La realidad es significativa y existe en la forma en que existe únicamente en la medida en que la gente, que se halla en todos los casos vinculada o «entretrejida» con los discursos (sociohistóricos), y que está constituida por ellos, le haya asignado y siga asignándole un significado” (Jäger, 2001: 77).

Siguiendo con esta línea argumental, no cabe duda que el discurso es una práctica social que se utiliza para legitimar un régimen de verdad (Foucault, 2009, 2010) que durante su periodo de vigencia determina las prácticas y

formas de ver el mundo social, el cual ha sido construido y representado desde el monopolio del discurso social (Angenot, 2010) producido por un tipo de institución paradigmática (Thompson, 1998) que está bajo el control de un tipo de autoridad societal (Foucault, 2010). Por tanto, en la medida que el discurso es una práctica social que contribuye en el quehacer de la construcción social de la realidad y, por defecto, en el *hacer* de los caminos de la historia (Costa y Mozejko, 2001), entonces tenemos que los conjuntos de discursos que circulan en la esfera pública se constituyen en posibilidades de representación de lo real, lo cual es efectivo si consideramos que *“los discursos ejercen el poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual, así como el fundamento de la acción formativa que moldea la realidad”* (Jäger, 2001: 69).

Para precisar lo dicho, veamos lo que Marc Angenot (2010) nos dice respecto a los discursos sociales:

“Los discursos sociales, más allá de la multiplicidad de sus funciones, construyen el mundo social, lo objetivan y, al permitir comunicar esas representaciones, determinan esa buena convivencia lingüística que es el factor esencial de la cohesión social” (Angenot, 2010: 67).

A este respecto, podemos considerar la propuesta de Carlos Lozano, Cristina Peñamarín y Gonzalo Abril (1993) como base argumental que nos ayuda a comprender la noción de discurso como un sistema ordenado de signos que tiene coherencia a partir de las dinámicas de sentido que se establecen en el juego de la interacción social entre los sujetos, organizaciones e instituciones que participan de la esfera pública, los cuales dotan de significado alguna forma simbólica capaz de representar el conocimiento de algo y, por lo tanto, la acción social de construir una realidad es propia del proceso discursivo donde el significado y las prácticas significativas se realizan (Mayorga y León, 2007; Mayorga, et al, 2008). Es decir, según Cristina Peñamarín (2008):

“Ninguna imagen, ningún discurso es por sí mismo nada, fuera de la memoria cultural en la que adquiere ciertos sentidos y de las prácticas y rituales que ponen en relación a sus emisores, sus destinatarios y sus mundos de vida. En este sentido, para entender la mediatización es obligado ir más allá de las generalizaciones sobre la querencia de los medios por el espectáculo y estudiar la especificidad comunicativa de las prácticas y los géneros que conforman hoy el espacio mediático” (Peñarín, 2008: 76).

Incluso, es posible clarificar aún más la noción de discurso si nos remitimos a lo expresado por Siegfried Jäger (2001):

“Consideramos el discurso como el fluir del conocimiento –y de todo el conocimiento societal acumulado- a los largo de toda la historia, fluir que determina los hechos individuales o colectivos, así como la acción formativa que moldea la sociedad y que, de este modo, ejerce el poder. En tanto tales, los discursos pueden comprenderse como realidades sui generis” (Jäger, 2001: 63).

Al mismo tiempo, la posición que se plantea en esta sección de la tesis doctoral, nos permite considerar que el discurso se constituye como tal en la medida que responde a una práctica social regulada a partir de la hegemonía que administra el poder que ejerce el discurso (Laclau y Mouffe, 2006), poder que además se explica por su capacidad para transportar un saber (Foucault, 2009) que determina las significaciones socioimaginarias que son compartidas a nivel colectivo, y porque el discurso al estar institucionalizado logra articular la naturalización y rutinización de los procesos sociales (Potter, 1998; Neuhaus, 2002), tanto en su condición de continuidad como de ruptura. Así también, se hace necesario destacar la importancia del contexto donde se desarrolla esta práctica social institucionalizada y, además, centrar la atención en que el discurso es un recursos dinamizador de todo proceso comunicativo donde los enunciados que se actualizan constantemente permiten que las intencionalidades propuestas por los productores y (co)productores de

significaciones socioimaginarias se proyecten por medio de estrategias discursivas a modo de apelar al reconocimiento y legitimidad tanto del sentido propuesto como de la práctica social institucionalizada que lo transporta.

Desde luego, la legitimidad que se busca ejercer a partir del control sobre la práctica discursiva en la sociedad se logra explicar, según Marc Angenot (2010), mediante la siguiente afirmación:

“La función más importante de los discursos sociales, afín a su monopolio de la representación, es producir y fijar legitimidades, validaciones, publicidades (hacer públicos gustos, opiniones e informaciones). Todo discurso legítimo contribuye a legitimar prácticas y maneras de ver, a asegurar beneficios simbólicos. [Por consiguiente], el poder legitimador del discurso social es también la resultante de una infinidad de micropoderes, de “arbitrarios” formales y temáticas” (Angenot, 2010: 65-66).

Ahora bien, quisiéramos resaltar lo formulado por Jean Caron (1989: 119-120), quien propone tres importantes observaciones en torno a la noción de discurso y que se recogen a continuación:

1. **En primer lugar** el discurso supone una puesta en relación, realizada por la actividad enunciativa, entre un conjunto de enunciados. Sin embargo, no se puede eludir, por una parte, la actualización de los enunciados en el proceso de interacción discursiva y, por otra, la relación de los enunciados que al estar presentes en el discurso remiten a otros enunciados que les dan sentido y determinan la configuración de las funciones a cumplir por el discurso.
2. **En segundo lugar** el discurso es un proceso, ya que se desarrolla en el tiempo, de forma orientada. En consecuencia, el discurso aparece como una sucesión de transformaciones,

que permiten pasar de un estado a otro, luego a otro, y así sucesivamente.

3. **En tercer lugar** si se busca comprender el discurso como un conjunto coherente de enunciados, debemos entender que esta sucesión de enunciados que se actualizan por medio de una progresión, está dirigida hacia cierto objetivo. En efecto, como nos sugiere el autor indicado, el discurso es un acto, y como tal, corresponde a una intención, es decir la acción que funda la unidad del discurso.

A fin de cuentas, como afirma Teun A. Van Dijk (1997: 21), la noción de discurso *“no se limita a la acción verbal, sino que involucra significado, interpretación y comprensión, lo cual significa que el acceso preferente al discurso público o el control sobre sus propiedades también puede afectar al pensamiento de los demás”*. Esto quiere decir, que los actores, organizaciones o instituciones del sistema social que cuenta con el mayor número de recursos que permiten el ejercicio de un tipo de poder y control sobre las distintas formas de institucionalidad social, tienen la facultad, los mecanismos y los recursos para establecer las orientaciones necesarias para que el conocimiento del mundo social guarden la mayor vinculación con sus intereses, lo cual apunta a la necesidad de control sobre los procesos discursivos y sobre los procesos de construcción socioimaginaria a partir de los cuales se instituye la sociedad (Mayorga, et al, 2013).

En suma, debemos pensar que el discurso, en su condición de eslabón (Angenot, 2010) en la cadena del sistema de discursos, se nutre de la naturaleza del lenguaje, entendida como cualquier forma de expresión humana contenedora de significados (Chouliaraki y Fairclough, 2001), para la creación de mundos posibles, lo cual determina la configuración de realidades intencionadas desde un marco hegemónico con el objetivo de generar pertenencia, reconocimiento y legitimidad. Así, el discurso, entendido como un articulador de significaciones socioimaginarias (Baeza, 2008), tiene la

capacidad, por una parte, de cristalizar un sistema de ideas o visiones del mundo que son producidas por sujetos, organizaciones o instituciones y, por otro, de ser un espacio donde se llevan a cabo los intercambios ideológicos propios de los conflictos sociales.

2.4 Sobre los imaginarios sociales.

Como lo hemos planteado en secciones anteriores, la presente investigación doctoral guarda especial interés en la problemática de la prensa como institución paradigmática y cultural y su papel en la producción de significaciones socioimaginarias respecto a los acontecimientos que se enmarcan en el sistema político. Por tanto, en esta sección de nuestro trabajo quisiéramos plantear algunas definiciones y descripciones fundamentales en torno a la teoría de los imaginarios sociales, la cual ha sido abordada por diversos autores, entre los cuales destacamos a Cornelius Castoriadis (2007, 2004, 2001), Manuel Antonio Baeza (2008, 2003), Juan Luis Pintos (2005, 1995) y Bronislaw Baczko (2005).

Pues bien, una primera aproximación al concepto de lo imaginario la podemos encontrar en la propuesta de Cornelius Castoriadis, quien establece de forma precisa que:

“Hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo «inventado» – ya se trate de un invento «absoluto» («una historia imaginada de cabo a rabo»), o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas «normales» o canónicas [...] En los dos casos, se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretenda (una novela)” (Castoriadis, 2007: 204).

A partir de esta definición podemos evidenciar que Castoriadis (2007) plantea la cuestión de lo imaginario como una condición del hombre para crear y

asignar significaciones socioimaginarias, las cuales una vez que han sido creadas se sostienen mediante la acción de una o varias instituciones sociales que, por lo demás, han sido creadas, en términos materiales como simbólicos, por el hombre (Castoriadis, 2001, 2007). En tal medida, vemos que la creación como facultad del hombre respecto al proceso de *hacer-ser* sociedad, resuena como un aspecto central de lo imaginario social. Así tenemos, entonces, que según Castoriadis (2001) respecto al asunto de la creación como facultad del hombre:

“En este asunto, lo que eriza la piel a los representantes de la filosofía heredada, como a los de la ciencia establecida, consiste en la necesidad de reconocer el imaginario colectivo, así como la imaginación radical del ser humano singular, como un poder de creación. Creación significa aquí creación ex nihilo, la conjunción en un hacer-ser de una forma que no estaba allí, la creación de nuevas formas del ser” (Castoriadis, 2001: 95).

A lo que agregamos lo explicitado por Bronislaw Baczko (2005):

“A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos tales como el “valiente guerrero”, el “buen ciudadano”, el “militante comprometido”, etcétera”. (Baczko, 2005: 8).

Otros aspectos que también se extraen de la definición inicial presentada en este apartado corresponden a lo relacionado con la significación en su calidad de proyección del sentido que adquieren las visiones del mundo social que son compartidas y encarnadas por las instituciones sociales (Castoriadis 2004, 2007), y sobre la importancia de las instituciones instituyentes de lo social y su capacidad para portar y legitimar imaginarios sociales. Respecto a este último punto, estimamos que Manuel Antonio Baeza (2008) advierte la importancia

acerca de la relación entre los imaginarios sociales y la institucionalización en el marco del *hacer-ser* de la vida colectiva.

“No hay posibilidad alguna de utilización del concepto de imaginarios sociales sin la idea consustancial de institucionalización social de determinadas visiones, de determinados discursos y de determinadas prácticas con efectos sociales y, por último, hasta de determinados estilos de la acción social” (Baeza, 2008: 190).

Así también, es interesante remitirnos a lo expresado por Castoriadis (2007) sobre el aspecto de la significación y su relación con lo imaginario social:

“La significación es aquí la coparticipación de un término y de aquél al que ese término remite, poco a poco, directa o indirectamente. La significación es un haz de remisiones a partir y alrededor de un término”. No obstante, obviar la existencia de un referente(s) de la palabra, subordina la palabra para ser usada – únicamente – en el sentido que le corresponde de manera directa” (Castoriadis, 2007: 536).

Entonces, para este autor:

“Una palabra, aun cuando se la utilice en su pretendido «sentido propio», o con su «significación cardinal», es utilizada en un sentido trópico. No existe el «sentido propio»; lo único que existe –pero siempre, e ineliminablemente, ya sea en las metáforas como en las alegorías más sutiles o más disparatadas– es la referencia identitaria, punto de una red de referencias identitarias, aprehendido él mismo en el magma de las significaciones y referido al magma de lo que es” (Castoriadis, 2007: 540-541).

Debemos, pues, admitir que lo expresado en la definición que hemos planteado desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2007) acerca del concepto de imaginario releva la relación que se establece entre la institución y lo simbólico

en la medida que toda creación humana, como es lo institucional, se encuentra ligado al campo de lo simbólico. De esta forma, podemos interpretar que las significaciones se expresan a través del tejido simbólico con el fin de cristalizar imaginarios sociales en el entramado societal (Baeza, 2003, 2008), lo que se entiende como una articulación de significaciones que determinan el mundo histórico-social desde donde cada sujeto e institución portador y reproductor de imaginarios sociales canaliza y legitima aquello que corresponde a todo lo socialmente compartido.

En forma muy breve, veamos lo que escribe Bronislaw Baczko (2005) respecto a los imaginarios sociales y que complementa lo antes mencionado:

“La potencia unificadora de los imaginarios sociales está asegurada por la fusión entre verdad y normatividad, informaciones y valores, que se opera por y en el simbolismo. Al tratarse de un esquema de interpretaciones pero también de valoración, el dispositivo imaginario provoca la adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldea las conductas cautiva las energías y, llegado el caso, conduce a los individuos en una acción común” (Baczko, 2005: 30).

Como lo hemos señalado, el imaginario social mediante lo simbólico permite la construcción social de la realidad, organiza y regula los aspectos de la vida cotidiana (Pintos, 1995), intervienen en la memoria colectiva (Mayorga, et al, 2012), determinan las visiones del mundo futuro (Baczko, 2005) y se encarnan en instituciones (Castoriadis, 2004) que juegan un rol de agentes socializadores y reproductores de las normas y las estructuras sociales. Y, por tanto, vale la pena seguir a Castoriadis (2007), quien nos ayuda a precisar nuestra sucinta reflexión acerca de la relación entre el imaginario social y lo simbólico:

“Las relaciones profundas entre lo simbólico y lo imaginario aparecen enseguida si se reflexiona en este hecho; lo imaginario [social] debe

utilizar lo simbólico, no sólo para «expresarse», lo cual es evidente, sino para «existir», para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más” (Castoriadis, 2007: 204).

Sin embargo, agrega Castoriadis:

“La influencia decisiva de lo imaginario [social] sobre lo simbólico puede ser comprendido a partir de esta consideración: el simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente de manera que uno «represente» al otro. Pero no es más que en las etapas muy avanzadas del pensamiento racional lúcido en las que estos tres elementos (el significante, el significado y su vínculo sui generis) se mantienen como simultáneamente unidos y distintos, en una relación a la vez firme y flexible” (Castoriadis, 2007: 205).

Al hilo de las ideas expresadas es posible evidenciar que los imaginarios sociales corresponden a constructos de sentido acerca de «algo o alguien», singular o plural, individual o colectivo, público o privado, que han sido contruidos socialmente a través de los dispositivos de poder existentes dentro del tejido social y que poseen un reconocimiento y legitimidad dentro del conjunto de la sociedad. Me refiero concretamente a la comprensión de los imaginarios sociales como constructos de sentido que poseen legitimidad para los usuarios del lenguaje y los integrantes de una sociedad, producto de un largo proceso de socialización amparado en la acción de instituir una significación compartida por aquéllos (Mayorga, et al, 2013).

Por su parte, Manuel Antonio Baeza (2003) nos plantea lo siguiente:

“Los imaginarios sociales, al decir que son esquemas sui generis de construcción/inteligibilidad simbolizada de la realidad, se presentan frente a nosotros como amplios constructos simbólicos socializados, compartidos mediante la comunicación intersubjetiva de las personas, por lo tanto autolegitimados, alimentando así la pretensión de alcanzar la

categoría de verdad incuestionable para quienes así lo han internalizado” (Baeza, 2003: 51).

Ahora bien, la contribución de Juan Luis Pintos (2005) acerca de los imaginarios sociales nos ayuda a entender que son como esquemas que han sido socialmente construidos con la finalidad de permitir a las personas que constituyen una sociedad la percepción, explicación e intervención de la realidad. Esto lo explica el autor de la siguiente manera:

1. Esquemas socialmente construidos: significa que su entidad posee un elevado grado de abstracción semejante a las referencias temporales que implican una determinada constancia en la secuencialidad, priorización y jerarquización de nuestras percepciones a través del código relevancia/opacidad socialmente diferenciado.
2. Que nos permiten percibir, explicar e intervenir: las operaciones complejas a las que se refieren estos verbos son posibles para nosotros porque disponemos de un “mundo a nuestro alcance” y una “distribución diferenciada del conocimiento”, que posibilita unas referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.).
3. Lo que en cada sistema social diferenciado se tenga por realidad: no hay una única realidad, que se identificaría necesariamente con una verdad única. Nuestras sociedades contemporáneas no se configuran bajo el modelo de sistemas únicos y de referencias absolutas, sino que están sometidas a procesos evolutivos de progresivas diferenciaciones sistémicas (Pintos, 2005: 43).

En consecuencia, nos advierte Juan Luis Pintos (1995):

“Los imaginarios sociales adquieren un grado máximo de relevancia para la teoría sociológica cuando llegan a formular las estrategias de intervención en las condiciones materiales de vida de los ciudadanos de una sociedad concreta. Este elemento del imaginario no sólo abarca el campo de la moral y de la política, sino que penetra todo el mundo de la cotidiano en lo que tiene de “saber de recetas” a través de las cuales se vuelven concretas las “palabras mayores” de los discursos ideológicos” (Pintos, 1995: 114).

En resumen, quisiéramos concluir este apartado haciendo referencia a una afirmación que realiza Castoriadis (2001) donde establece que la historia del hombre es –en sí misma– la historia del imaginario humano, puesto que no existe sociedad fuera de lo que hombre ha construido, es decir fuera de toda «empresa imaginaria» tanto radical como social. Y, por lo tanto, *“resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, imaginario e imaginación. El lenguaje, las costumbres, las normas, las técnicas no pueden ser explicados por factores exteriores a las colectividades humanas”* (Castoriadis, 2001: 94).

2.5. Discurso de prensa e imaginarios sociales.

Vale la pena comenzar este apartado de nuestra tesis doctoral dando cuenta que si relevamos la importancia que adquiere la prensa, en tanto institución paradigmática y cultural de las sociedades modernas (Thompson, 1998), respecto a la producción de contenidos que determinan los horizontes y límites en los que se enmarcan los mundos posibles (Rodrigo Alsina, 1996, Farré, 2004) en construcción, entonces es posible afirmar que la prensa en su condición de actor del sistema político (Borrat, 1989) juega un papel fundamental en la reproducción y legitimación de un sistema de ideas, el cual se sostiene en el proceso de construcción socioimaginaria, proceso donde, además, el discurso de la prensa se encuentra determinado por las condiciones impuestas por el dispositivo mediático que responde a ciertos intereses asociados a marcos hegemónicos articuladores de rutinas y convergencias. Al considerando lo enunciado, cobra sentido, desde nuestro punto de vista, lo planteado por Manuel Antonio Baeza:

“El problema del ideólogo y también del político -a los cuales podría agregar la del publicista y del operador de esas grandes empresas de fabricación de opinión- será siempre aquél de poder promover nuevos imaginarios, o simplemente manipular imaginarios sociales preexistentes. Ideólogo y político, publicista y periodista juegan en estas maniobras de ‘encantamiento’ de masas su propia credibilidad, nada más, nada menos” (Baeza, 2008: 30).

En otra palabras, el discurso de la prensa tiene la facultad de estructurar y promover significaciones socioimaginarias que orientan, ordenan, clasifican y organizan los hechos sociales donde se involucran sujetos, organizaciones e instituciones, los cuales se mueven y actúan a partir de un contexto (Van Dijk, 2009). Por tanto, el discurso de la prensa se remite no tanto a informar acerca de algo o alguien, sino más bien este tipo de discurso configura las *formas*, en el sentido propuesto por Eric Landowski (1993), a partir de las cuales las audiencias conciben el mundo del pasado, del presente y del futuro.

Las reflexiones de Gunther Kress se orientan en este sentido:

“Los discursos son conjuntos de enunciaciones que expresan los significados y valores de una institución. Además, definen, describen y delimitan lo que es posible decir (y, por extensión, lo que es posible y no es posible hacer) con respecto al área de interés de esa institución, tanto marginal como centralmente. Un discurso provee una serie de enunciaciones posibles acerca de un área dada y organiza y estructura la manera en que se ha de hablar de determinado tópico, objetos o proceso. En este sentido, brinda descripciones, normas, permisos y prohibiciones de acciones individuales y sociales” (Kress en Ferguson, 2007: 52).

Ahora bien, bastante asertivo resulta decir que el discurso de la prensa se estructura, también, a partir de un conjunto de significaciones socioimaginarias que son reconocidas por los sujetos y actores del sistema social en la medida que corresponden a sentidos adosados a hechos sociales que articulan el entramado de la memoria colectiva (Halbwachs, 2004, Mayorga, et al, 2012) y determinan las prácticas culturales. En términos más resumido diremos entonces que el discurso de los medios de comunicación, en general, y de la prensa, en particular, permiten la configuración de relatos y opiniones capaces de acuñar significaciones socioimaginarias (Mayorga, et al, 2013), las cuales al ser legitimadas institucionalmente perduran en el tiempo y pasan a transformarse en imaginarios sociales instituidos.

Esto quiere decir, según Cornelius Castoriadis (2001):

“Una vez creadas, tanto las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan o se solidifican, y es lo que llamo el imaginario sociales instituido. Este último asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que de ahora en más regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a

modificarlas o a reemplazarlas radicalmente por otras formas”
(Castoriadis, 2001: 96).

Frente a lo antes mencionado, cabe la certeza que la prensa en su condición de institución productora y transmisora de formas simbólicas significativas para el quehacer del hombre en sociedad, es un agente de socialización que controla la cristalización y promoción de imaginarios sociales que circulan en la esfera pública, lo cual le asigna un poder sobre aquellos individuos que no realizan una lectura crítica en torno a los discursos que emanan de un dispositivo mediático, como es el caso de la prensa, y que, por lo demás, corresponde a una agente de socialización que promueve un tipo de discurso que se encuentra determinado por los intereses que provienen de la institucionalidad, la cual ejecuta un poder sobre los discursos y sobre los sujetos del discurso.

Conviene recordar, sin embargo, que *“el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”* (Foucault, 2010: 15). Por consiguiente, consideramos que las clases dominantes necesitan asegurar el control del discurso y de los medios de comunicación a través de los cuales los imaginarios sociales se materializan en la esfera pública y, en tal caso, según Teun A. Van Dijk (2009: 107): *“el poder discursivo también incluye el control sobre el discurso mismo: quién habla y en qué contextos; quién tiene acceso a los diversos tipos y medios de comunicación y a qué receptores se puede llegar”*.

De hecho, si el discurso de la prensa puede ejercer su poder para estructurar un tipo de mundo posible (Rodrigo Alsina, 1996, Farré, 2004) bajo determinadas condiciones de consumo establecidas para la apropiación de un contenido que se obtiene mediante una experiencia mediática (Thompson, 1998), entonces tal situación nos permite asumir la existencia de una intencionalidad por parte de la prensa en lo que respecta a *lo que puede y debe ser dicho*. Por tanto, el discurso de la prensa posee un valor especial en la

reproducción de una ideología determinada (Hall, 1981; Fairclough, 1995, Ferguson, 2007). Esta capacidad que tiene la práctica social del discurso de la prensa facilita la configuración de un campo referencial específico donde los contenidos responden a ciertas significaciones socioimaginarias relacionadas con los intereses de un grupo social (Mayorga, et al, 2013).

Por consiguiente, podemos decir que el discurso de la prensa entendida como una práctica social institucionalizada a partir del funcionamiento del sistema de medios de comunicación, corresponde a un agente de socialización que construye realidades y que instituye regímenes de verdad (Foucault, 2009, 2010), desde donde es posible elaborar, construir, reforzar o modificar imaginarios sociales.

Así entonces, en palabras de Cristina Peñamarín (2008):

“Los medios construyen una forma de cultura en otro sentido: la mediatización conformaría el ámbito del sentido común, lo dado por descontado, los lugares comunes. Nuestra experiencia del mundo estaría mediada por los medios “masivos” precisamente porque éstos nos aportan relatos, discursos y entretenimientos en los que adquirimos nociones sobre el mundo, modelos de comportamiento, marcos de sentido, valores, imágenes de identidad y también experiencias en las que aprendemos a sentir ciertas gamas de afectos, a vivir conforme a determinadas pautas” (Peñamarín, 2008: 70).

En resumen, podría decirse que el discurso de la prensa como práctica social institucionalizada, produce significaciones que se acogen al sistema simbólico del enunciador y se articula como un relato verosímil (Greimas y Courtés, 1990; Giroud y Panier, 1988; Courtés, 1995) que contempla los elementos de significación utilizados para representar una visión del mundo legitimada por la institución que apela a la coherencia sobre la base de los imaginarios sociales compartidos.

3. MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Antecedentes metodológicos: El análisis del discurso.

Debemos comenzar por declarar que entendemos que la realidad social es construida por los individuos mediante la acción intersubjetiva (Schutz y Luckmann, 2003; Baeza, 2008) y que, a su vez, comparten significados en común respecto a dicha realidad social construida (Berger y Luckmann, 2001). Por lo tanto, es posible conocer un fenómeno socio-comunicacional desde una perspectiva cualitativa compatible con los fundamentos teóricos que sustentan el marco comprensivo y descriptivo de nuestro estudio, donde, además, se asume como parte del trabajo de análisis de un investigador la intención de objetivar (Baeza, 2008), en la medida de lo posible, un fenómeno constituyente de una realidad social.

Así entonces, para los fines de nuestra investigación se comparte lo enunciado por Manuel Antonio Baeza (2008: 45) respecto a la objetivación entendida “*–en un sentido simple- como un compromiso entre lo materialmente dado y lo subjetivamente entendido como dado; [y] – en un sentido complejo – como un esfuerzo intelectual riguroso para convertir en evidencias aspectos visibles y no visibles de la realidad*”. Realidad que, por lo demás, se hace presente en el discurso de la prensa, puesto que la prensa es un dispositivo (Agamben, 2006) que materializa el imaginario social en el entramado de relaciones sociales que se gestan en el marco de una realidad social compartida.

Se trata entonces, siguiendo las reflexiones aportadas por Manuel Antonio Baeza (2008), que la objetivación se logra en el marco del mundo de la vida social y todo proceso de construcción social que da sentido al mundo de la vida (Schutz y Luckmann, 2003) se enmarca en la acción de interpretar y comprender los discursos que interactúan en la esfera pública mediante cadenas dialógicas (Angenot, 2010) que se sustentan en las relaciones intertextuales e interdiscursivas de todo sistema social. De manera que:

“El problema de la objetivación en ciencias sociales se traslada definitivamente al ámbito de la interpretación. Objetivamos interpretando, y éste no es un dato menor. Sin poder renunciar a nuestra subjetividad congénita-por mal que esto les pese a los positivistas- nuestra ambición objetivante no se concreta sino mediante mecanismos de control y vigilancia sobre nuestras operaciones intelectuales, con miras a aumentar el grado de confianza científica (cientificidad) en materia de procedimientos empleados (métodos y técnicas) y de afirmaciones gruesas como producto de la investigación (conclusiones científicas)” (Baeza, 2008: 47).

Así entonces, nuestra investigación doctoral establece como pilar fundamental de su desarrollo metodológico lo relacionado con la capacidad del hombre y las instituciones sociales para configurar un sistema de discursos que se elabora producto del sentido subjetivo atribuido a toda acción social, lo cual permite articular en términos simbólicos un conjunto de significaciones imaginario sociales que sustentan todo proceso de comunicación. Cabe aquí la necesidad de complementar lo expresado a partir de lo siguiente:

“Si la comunicación sólo es posible en el marco de una cierta intersubjetividad, sus productos, esto es, los discursos, contienen dicha intersubjetividad de manera implícita, por lo que puede ser explicitada mediante el análisis. La investigación social cualitativa centra su atención sobre esta dimensión de la vida social, en la medida en que el contenido, la extensión, los límites y la estructura de la intersubjetividad, constituyen elementos fundamentales de la orientación subjetiva de la acción social” (Ruiz, 2009: 4).

En este sentido,

“Una opinión es una estructura de sentido que establece posiciones, un conjunto de lugares en que cada lugar es en relación al resto del conjunto de lugares. Así el colectivo de opinión (el discurso, como objeto

de investigación) queda caracterizado por alguna frontera que orienta al subjetividad al exterior, que lo caracteriza como una voz dirigida a la verdad en relación a otra u otras, a otros colectivos equivalentemente concebidos” (Cottet, 2006: 200).

En efecto, el discurso como objeto de investigación (Van Dijk, 1993, 2009; Courtés, 1995; Fairclough y Wodak, 1997; Fairclough, 2001, Chouliaraki y Fairclough, 2001; Wodak, 2001) es un componente central del proceso de comunicación social en la medida que se entiende como una práctica social que dota de sentido a la realidad que, como hemos dicho anteriormente, es construida por los sujetos sobre la base de un conjunto de imaginario sociales que la sustentan (Castoriadis 2007; Baeza, 2008). En tal caso:

“El interés por el discurso para el conocimiento de la realidad social, parte de la consideración de la orientación subjetiva de la acción social: la acción social está orientada por el sentido que da el sujeto a su propia acción, por lo que es preciso atender a este sentido para la comprensión y la explicación de la misma” (Ruiz, 2009: 3).

Por lo tanto, al focalizarnos en el análisis de un sistema de discursos, como es el caso del discurso de la prensa, nos permite asumir que el objeto del análisis corresponde a una práctica social institucionalizada y ritualizada (Potter, 1998; Neuhaus, 2002) que produce un conjunto de significados que se transforman en el sedimento que facilita la construcción socioimaginaria de todo entramado social y, en esta medida, nos damos cuenta de la relevancia que adquiere el análisis del discurso como estrategia teórica y metodológica de carácter interdisciplinaria (Van Dijk, 1993; Fairclough, 1995, 2001) para el estudio de la prensa y su producción discursiva, la cual se entrelaza en las distintas formaciones sociales para articular el sentido y un tipo de experiencia que adquieren los sujetos en relación con el mundo social.

He aquí un punto que debemos relevar y que guarda relación con la idea que todo discurso de la prensa al ser una práctica social institucionalizada tiene la

capacidad de producir un conjunto de realidades societales (Jäger, 2001) pero sobre la base de un poder simbólico que articula su legitimidad en el espacio público (Thompson, 1998). No obstante, esta producción discursiva se asume bajo el principio de la opacidad (Martín Barbero, 1987; Santander, 2011) que nos permite comprender que todo discurso de la prensa guarda relación con su capacidad para ocultar o encubrir un sistema de ideas y visiones del mundo que definen las intenciones de su acción social en la esfera pública. Por tanto, bajo esta opacidad que nos presenta el discurso de la prensa se logra visualizar la relevancia del análisis de este tipo de discurso, el cual debe profundizar en la comprensión de las lógicas del poder que los discursos promueven a través de las formas del decir y de lo no dicho respecto a un conjunto de sujetos, instituciones y acontecimientos del mundo social.

De este modo, podemos convenir con Jesús Ibáñez (2003: 64) respecto a que *“el orden social es el orden del decir”*, por tanto el análisis del discurso se justifica en la medida que todo discurso o sistema de discursos elaborado por la prensa en contextos de conflicto social suele significar mucho más de lo que literalmente pueda decir y, además, todo discurso es una forma de acción que define el orden social que se establece a través de la práctica discursiva institucional.

Para graficar lo anterior, veamos lo que nos dice Pedro Santander (2011) al respecto:

“Sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta, que a veces lo expresado refleja directamente lo pensado y a veces sólo es un indicio ligero, sutil, cínico. [...] Por consiguiente, lo social como objeto de observación no puede ser separado ontológicamente de los discursos que en la sociedad circulan. Estos discursos, además y a diferencia de las ideas, son observables y, por lo mismo, constituyen una base empírica más certera que la introspección racional. Todo lo anterior permite afirmar

que el conocimiento del mundo no radica en las ideas, sino en los enunciados que circulan (Santander, 2011: 208-209).

A lo que podemos agregar la reflexión de Siegfried Jäger (2001) acerca del análisis del discurso:

“El análisis del discurso no trata (únicamente) de las interpretaciones de algo que ya existe; y por ello no se ocupa (únicamente) de un análisis destinado a la asignación post festum de un significado, sino del análisis de la producción de realidad que el discurso efectúa al ser transmitido por las personas activas. [En consecuencia] el análisis del discurso, en la totalidad de su gama cualitativa, cubre el espectro de todo lo que puede decirse y de las formas en que emerge lo que puede decirse, y por consiguiente, el análisis del discurso puede, por regla general, realizar afirmaciones válidas sobre una o varias facetas del discurso” (Jäger, 2001: 67 y 69).

Por tal motivo, el análisis del discurso se propone transparentar esa opacidad que se conforma mediante el uso del lenguaje en su condición de recurso utilizado por los sujetos e instituciones para la conformación de la realidad social que se cristaliza sobre la base de elementos simbólicos y materiales. En el fondo, si volvemos a los planteamientos de Norman Fairclough y Ruth Wodak (1997) vemos que el análisis del discurso es fundamental en la medida que:

“Sólo podemos comprender la importancia del discurso en los procesos sociales y en las relaciones de poder contemporáneos si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas. Es decir, la relación es dialéctica. Esto implica que toda instancia de uso del lenguaje hace su propia contribución a la reproducción y/o a la transformación de la sociedad y la cultura incluidas las relaciones de poder. Ahí reside el poder del discurso; y es por eso que vale la pena luchar por él” (Fairclough y Wodak, 1997: 390).

3.2 Unidad de información y corpus de análisis

Ahora bien, respecto a las unidades de información utilizadas en el marco de la presente investigación, se reconoce que el diario El Mercurio de Chile¹³ y La Nación de Argentina¹⁴ establecen una red de relaciones de poder marcadas por el grado de influencia en el quehacer político y económico de los respectivos países donde son distribuidos y adquiridos sus ejemplares por las audiencias de dichos territorios. Asimismo, El Mercurio de Santiago de Chile y La Nación de Argentina tienen un papel central en la configuración de la opinión pública producto del reconocimiento y legitimidad que los actores más influyentes de la política y la economía de Chile y Argentina les han otorgado. En términos más precisos, ambos diarios fueron seleccionados según los siguientes criterios:

1. Por la cobertura nacional que alcanzan (Chile y Argentina).
2. Por la importancia que tienen ambos diarios en la configuración de la opinión pública a nivel nacional (Chile y Argentina).
3. Por el número de venta de ejemplares¹⁵ que poseen ambos diarios en sus respectivos territorios.
4. Por la antigüedad que poseen ambos diarios en América Latina. En el caso del diario El Mercurio de Santiago de Chile, su primer ejemplar se publicó el 1 de junio de 1900 y en el caso del diario La Nación de Argentina, su primer ejemplar se publicó el 4 de enero de 1870.
5. Por ser ambas empresas periodísticas las fundadoras en 1991 del “Grupo de Diarios América” (GDA). Consorcio mediático que en la actualidad reúne a 11 empresas periodísticas (específicamente del

¹³ Véase diario El Mercurio de Chile <http://www.elmercurio.cl>

¹⁴ Véase diario La Nación de Argentina <http://www.lanacion.com.ar>

¹⁵ Véase Mastrini y Becerra (2006: 88 y 157)

sector de la prensa escrita) que poseen una gran influencia política y económica en sus respectivos mercados nacionales.

Por su parte, el material analizado en este estudio está conformado por un corpus de textos que corresponden a 20 editoriales publicadas por el diario El Mercurio de Chile y 20 editoriales publicadas por el diario La Nación de Argentina, entre diciembre de 2001 y marzo de 2002. Por consiguiente, el corpus fue seleccionado según los siguientes criterios:

Tabla N°1. Criterios de selección del corpus textual.

Categoría	Descripción
Tipo de discurso	Todo discurso de la prensa que corresponda a una editorial.
Tópico o temática central	Todo discurso editorial donde se hace referencia a las acciones colectivas de protesta y a la crisis argentina de 2001.
Tipo de medio de comunicación	Todo discurso editorial producido por la prensa escrita donde se hace referencia a las acciones colectivas de protesta y a la crisis argentina de 2001.
Identificación de la prensa escrita	Todo discurso editorial producido por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina donde se hace referencia a las acciones colectivas de protesta y a la crisis argentina de 2001.
Temporalidad	Todo discurso editorial del diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina, publicado entre diciembre de 2001 y marzo de 2002, y donde se hace referencia a las acciones colectivas de protesta y a la crisis argentina de 2001.

A continuación, se presenta el detalle del corpus que será analizado en esta investigación.

Tabla N°2. Identificación del corpus textual.

N°	Prensa (Chile)	Titulares - Editoriales	Fecha de Publicación
1	El Mercurio	Crisis argentina (I)	9-12-2001
2	El Mercurio	Incertidumbre en Argentina (I)	15-12-2001
3	El Mercurio	Crisis argentina (II)	16-12-2001
4	El Mercurio	Incertidumbre en Argentina (II)	22-12-2001
5	El Mercurio	Frutos de la tercera vía	26-12-2001
6	El Mercurio	Presidente provisorio en Argentina	30-12-2001
7	El Mercurio	Efectos de la crisis trasandina	2-1-2002
8	El Mercurio	Crisis en Argentina	5-1-2002
9	El Mercurio	La economía de mercado no es sólo mercado	6-1-2002
10	El Mercurio	Argentina	10-1-2002
11	El Mercurio	Incertidumbre en Argentina	14-1-2002
12	El Mercurio	Diagnóstico equivocado	17-1-2002
13	El Mercurio	Crisis argentina en Chile	25-1-2002
14	El Mercurio	Argentina: ¿cita con el colapso?	27-1-2002

15	El Mercurio	Asistencia técnica a Argentina	30-1-2002
16	El Mercurio	Crisis en aumento	6-2-2002
17	El Mercurio	Medidas económicas en Argentina	14-2-2002
18	El Mercurio	La moda liberal	27-2-2002
19	El Mercurio	Argentina: Arresto domiciliario	5-3-2002
20	El Mercurio	Efectos de la crisis argentina	9-3-2002
N°	Prensa (Argentina)	Titulares - Editoriales	Fecha de Publicación
1	La Nación	La crisis y el orden democrático	8-12-2001
2	La Nación	La reconstrucción de la confianza	11-12-2001
3	La Nación	Peligros de la provocación disociadora	13-12-2001
4	La Nación	Quejas que no se pueden desoír	14-12-2001
5	La Nación	El diálogo es el gran instrumento	16-12-2001
6	La Nación	Preservar el orden jurídico y social	18-12-2001
7	La Nación	Ante todo, frenar la violencia	20-12-2001
8	La Nación	El país necesita una autoridad	21-12-2001
9	La Nación	La violencia, siempre injustificable	21-12-2001
10	La Nación	Hacia la restauración del orden	23-12-2001

11	La Nación	La policía y los hechos de violencia	23-12-2001
12	La Nación	No equivocarse el camino	27-12-2001
13	La Nación	La función policial y su transparencia	28-12-2001
14	La Nación	Reconstruir el tejido social	30-12-2001
15	La Nación	La hora de la unidad nacional	31-12-2001
16	La Nación	El apego por los cacerolazos	7-12-2001
17	La Nación	Un llamado a la responsabilidad	18-12-2001
18	La Nación	Vandalismo y amnistía	20-12-2001
19	La Nación	Políticos agredidos	21-12-2001
20	La Nación	Preservar la paz social	25-12-2001

3.3 Descripción del método y proceso de análisis del discurso

Pues bien, con la finalidad de dar cumplimiento a los objetivos planteados en la presente investigación doctoral, se utiliza un modelo de análisis del discurso que ha sido diseñado e implementado en investigaciones adscritas al Grupo de Investigación en Comunicación y Saberes Críticos de la Universidad de La Frontera, a saber: 1) proyecto FONDECYT N°1100264, 2) Proyecto FONDECYT N° 1120904 y 3) Proyecto DIUFRO N° DI120060. En estos proyectos se ha logrado sistematizar un modelo de análisis del discurso que nos ha permitido profundizar en los procesos de construcción de imaginarios sociales respecto a problemáticas enmarcadas en el tema de la mujer y la crítica literaria, la noción de justicia en la prensa nacional en contextos de

conflicto intercultural, la noción de estado-nación y democracia en los sistemas de discursos de movimientos sociales y estudiantes universitarios, entre otros.

Por lo tanto, el modelo de análisis del discurso que se utiliza en esta investigación nos permitirá, por una parte, identificar el contexto, las figuras, roles y valores temáticos, y describir los modos de objetivación y las posiciones de poder que se adscriben a una dimensión discursiva presente en el corpus analizado; y, por otra, describir las relaciones de significación que forman parte de una dimensión sociosemiótica de los textos analizados. En este sentido, el modelo de análisis del discurso que se utiliza está orientado por la intención de comprender los imaginarios sociales de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina. Asimismo, mediante la interpretación de los resultados obtenidos producto de la aplicación del modelo de análisis del discurso, se procederá a determinar el conjunto de similitudes y diferencias que hay en el discurso editorial de ambos diarios.

En síntesis, el modelo de análisis del discurso que se utiliza en esta investigación nos permitirá analizar el discurso editorial producido por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina, con la intención de comprender el imaginario social construido por estos dispositivos de poder que corresponden a las empresas periodísticas fundadoras del Consorcio Latinoamericano “Grupo de Diarios América” (GDA).

Ahora bien, como podemos observar en la tabla 3, nos encontramos con un modelo de análisis del discurso que permitirá analizar, develar, describir y comprender el sistema de discursos de la prensa, puesto que nuestro análisis implica descubrir movimientos y conexiones de acuerdo a las formas y modos enunciativos que se expresan respecto a la acción colectiva de protesta y a la crisis argentina de 2001, los cuales se configuran desde un conjunto de significaciones imaginario sociales. A partir de lo anterior, entonces, es necesario constituir una forma de recorrido generativo y analítico (Greimas y Courtés, 1990; Giroud y Panier, 1988) que promueve un tipo de análisis de los

discursos a partir de las dimensiones discursivas y de la significación de los movimientos enunciativos y discursivos de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina, con el fin de develar los elementos nucleares que dan sentido a su construcción socioimaginaria, la cual está determinada a través de las visiones de mundo y sistemas de ideas que articulan las intenciones del sistema de discursos construidos y puesto en circulación en la esfera pública.

Tabla N°3. Componentes del modelo de análisis del discurso.

Nivel de análisis: estructura del discurso		
Figuras / Roles	Valores Temáticos	
Corresponde a la identificación de las distintas figuras (actor, tiempo y lugar) y sus respectivos roles presentes en el texto.	Corresponde a la identificación del sentido/valor que posee cada figura a partir de las situaciones discursivas (lógicas de relación figurativas) dispuestas en el texto.	
Posición de Poder	Modos de objetivación	
Corresponde a la descripción de las posiciones (advertencia, demandas, juicios de valor, apologías, entre otras) que se presentan en el texto en relación a los elementos figurativos.	Corresponde a la descripción de las prácticas divisorias que se presentan en el texto en relación a los elementos figurativos.	
Nivel de análisis: estructura de la significación		
Relaciones de contrariedad	Relaciones de contradicción	Relaciones de complementariedad
Relación lógica entre A y B, y entre NO B y NO A.	Relación lógica entre A y NO A, y entre B y NO B.	Relación lógica entre A y NO B, y B y NO A.

Considerando lo anterior, el análisis del discurso propuesto se realizará en dos fases de continuidad: en una primera instancia se procederá al análisis de los discursos producidos por la prensa chilena y argentina en forma particular considerando, además, un ordenamiento cronológico en lo que respecta a la fecha de publicación de cada editorial. Las directrices que se establecerán como guías del análisis corresponden al proceso interpretativo realizado a partir de los componentes de la dimensión discursiva, donde se intentará desarrollar las particularidades de los discursos editoriales de ambos periódicos.

Respecto a la segunda instancia del análisis, se procede a la descripción de las relaciones de significación que se presentan en el sistema de discursos producidos por ambos periódicos en forma particular. En esta instancia se develan las estructuras de significación que subyacen en los textos analizados mediante una representación lógica de las relaciones entre los elementos nucleares que dan sentido al conjunto discursivo. Cabe la necesidad de precisar que en este nivel del análisis se utiliza el cuadro semiótico en la medida que responde a una forma de graficar el estatuto lógico de cada texto analizado y las relaciones de significación que se instauran entre los elementos nucleares, los cuales conforman una red de relaciones discursivas desde donde los imaginarios sociales se materializan.

Finalmente, al considerar nuestro último objetivo específico propuesto en la presente investigación, creemos necesario aclarar que producto del análisis realizado sobre la base de la identificación y descripción de los componentes que forman parte de las dimensiones del análisis discursivo y de la significación, las cuales fueron aplicadas al conjunto de textos producidos por ambos diarios pero de forma particular; se procede a establecer y graficar, mediante una tabla comparada, las relaciones de semejanza/diferencia de los imaginarios sociales de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 cristalizados en el discurso editorial de los diarios El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Análisis de las editoriales del diario El Mercurio de Chile.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 1

- **Elementos figurativos: Editorial nº1 del 9-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 4. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 9-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Crisis económica	Figura que representa el complejo momento que vive Argentina.	Crisis, negligencia, desconfianza.
(FA) Economía	Figura que representa el sector más golpeado por la crisis Argentina de 2001.	Crisis, incertidumbre, recesión.
(FA) Gobernantes (FA) Autoridades	Figuras que representan al sistema político, particularmente, el poder ejecutivo argentino que no logra gestionar de forma eficiente las soluciones a la crisis.	Desconfianza, negligencia, endeudamiento, secretismo.

(FA) Agentes económicos (FA) FMI	Figuras que representan a los acreedores y a las instituciones financieras internacionales que desconfían del manejo de la crisis por parte de las autoridades argentinas.	Negociación, preocupación, evaluación.
(FT) 90 días	Figura que represente el tiempo límite que tienen las autoridades argentinas para resolver la crisis económica y política.	Obligación, negociación, resolución.
(FA) Argentina	Figura que representa al país de América Latina que debe resolver su crisis económica y política con la finalidad de comenzar el proceso de recuperación de su economía.	Crisis, endeudamiento, desempleo.

- **Elementos factuales: Editorial nº1 del 9-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y crítica acerca de la situación que vive Argentina durante el mes de diciembre de 2001. Se destaca la permanencia de la crisis a pesar de las variadas decisiones que han tomado las autoridades argentinas, las cuales, según esta editorial, han cometido errores en la gestión política y económica de la crisis. Por tanto, se aprecia una posición de crítica a la gestión del gobierno argentino y se advierte acerca de las consecuencias negativas que afectan al país trasandino producto de la desconfianza de los acreedores y la incertidumbre por el desempeño de su economía.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta una objetivación sobre la base de la posición de evaluación y crítica que se materializa en el conjunto de acciones tardías que los sectores políticos argentinos ejecutan con la intención de contener la crisis. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio logra objetivar la incapacidad y la negligencia de

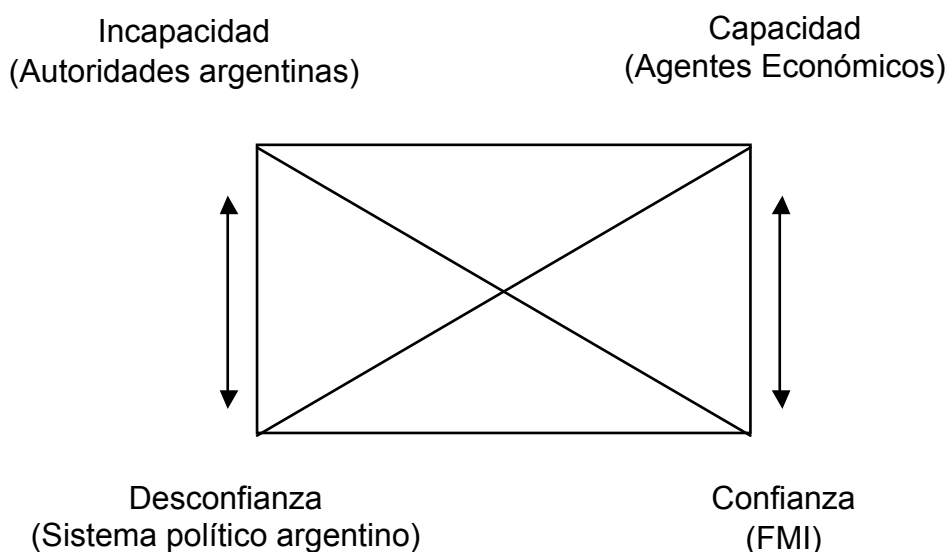
las autoridades argentinas a partir de las críticas que se formulan por su falta de decisión y lentitud en la aplicación de las medidas económicas y políticas correctas, lo que, además, permite a esta editorial dar un sentido a la desconfianza que las instituciones financieras internacionales, como es el caso del FMI (Fondo Monetario Internacional) y los acreedores articulan en torno a los gobernantes argentinos.

- **Elementos semióticos: Editorial nº1 del 9-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una primera relación de significación a partir de los juegos de oposición «Incapacidad/Capacidad» y «Desconfianza/Confianza» (Fig.1).

Fig. 1.

Relaciones de significación. Editorial del 9-12-2001



Este entramado de oposiciones presentes en esta editorial cristaliza una relación significativa entre la situación de crisis económica y política que experimenta Argentina y la incapacidad o negligencia de sus autoridades (gobernantes) para buscar una solución al problema que los afecta. En esta medida, la editorial dispone a los agentes económicos, los acreedores y las instituciones financieras internacionales (FMI) como elementos figurativos que representan la capacidad para exigir el cumplimiento de los compromisos y responsabilidades impuestas al gobierno argentino para resolver en un plazo

de 90 días la crisis económica y política. Incluso, esta editorial del diario El Mercurio establece una valoración negativa acerca de la historia económica argentina lo que articula el sentido de advertencia y crítica de esta editorial en torno a las formas (secretismo) y procedimientos (medidas insuficientes) que han utilizado las autoridades argentinas en el marco de la crisis actual. De igual, la editorial del diario El Mercurio al evaluar el futuro incierto de la economía argentina, logra construir un discurso de la desconfianza sobre la base de un entramado de juicios de valor en torno a las decisiones que ejecutan los gobernantes argentinos y las reiteradas advertencias acerca de las inimaginables consecuencias que traerá la recesión económica y el malestar social de los afectados producto del bloqueo de fondos bancarios.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 2

- **Elementos figurativos: Editorial nº2 del 15-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 5. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 15-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Gobiernos democráticos	Figura que representa al gobierno argentino y que necesita del respaldo popular para superar la crisis económica y política.	Crisis, adversidad, incertidumbre.

(FA) Opinión pública	Figura que representa la falta de confianza por parte de los argentinos frente a la crisis económica y el temor a la inestabilidad política del país.	Desconfianza, incertidumbre, miedo, inestabilidad.
(FA) Fernando de la Rúa	Figura que corresponde al Presidente Argentino que en el marco de la crisis económica no logra dar signos de capacidad y liderazgo para enfrentar la adversidad. Además, esta figura representa la inestabilidad política que sufre el país a raíz de su aislamiento, quiebre con la clase política argentina y tensión producto de las movilizaciones convocadas por las centrales sindicales y la clase media.	Crisis, inestabilidad, desconfianza, incapacidad, desesperación, aislamiento, renuncia.
(FA) Carlos Menen	Figura que representa el deterioro de la economía argentina y que es identificado por Fernando de la Rúa como el responsable de la crisis. No obstante, esta figura representa al partido justicialista y compromete su apoyo al presupuesto de la nación 2002 que debe enviar al congreso De la Rúa.	Responsable, compromiso, crítica, historia.
(FA) Clase media argentina (FA) Trabajadores (FA) Centrales sindicales	Figuras que representan el malestar social y que se movilizan de forma conjunta en demanda de una solución a la recesión económica y repudio de la política económica del gobierno de De la Rúa, especialmente, la restricción a los retiros de fondos bancarios.	Cohesión, resistencia, lucha, movilización, presión política, acción colectiva, crítica.

<p>(FA) Clase política</p> <p>(FA)Parlamentarios y Gobernadores</p> <p>(FA) Unión Civil Radical</p>	<p>Figuras que representan el malestar de la clase política argentina con el gobierno de Fernando de la Rúa. Estas figuras critican la gestión del gobierno y debilitan la posición del Presidente de la Nación a partir de la discusión en torno a una posible renuncia que logre aplacar la crisis política del país.</p>	<p>Poder, crítica, crisis política, renuncia, inestabilidad, desconfianza.</p>
<p>(FA) FMI</p>	<p>Figura que representa a una institución financiera global que demanda al gobierno argentino el cumplimiento de algunas exigencias en la administración de la política económica y el logro de consensos internos necesarios para restituir la confianza en los mercados y los inversionistas.</p>	<p>Presión, exigencias, cumplimiento, evaluación, crítica.</p>
<p>(FA) Domingo Cavallo</p>	<p>Figura que corresponde al Ministro de Economía argentino que debe responder por la aplicación de los planes económicos que han profundizado la crisis y que, producto de tal situación, ha perdido credibilidad tanto en el interior como en el exterior del país.</p>	<p>Crisis, inestabilidad, desprestigio, renuncia, gestión deficiente.</p>

- **Elementos factuales: Editorial nº2 del 15-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y crítica respecto al manejo de la crisis económica y política por parte del gobierno argentino liderado por Fernando de la Rúa. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio establece una posición de evaluación negativa acerca de las medidas o planes ejecutados por el gobierno de De la Rúa para activar la economía argentina, lo que permite a esta editorial articular un juicio categórico en torno a la figura de De la Rúa, quien es calificado como

un presidente incapaz de tomar las decisiones necesarias para resolver los tres focos de crisis que existen en Argentina: crisis económica, crisis política y crisis social. A su vez, la editorial del diario El Mercurio construye un conjunto argumentativo centrado en la posición de advertencia acerca de la magnitud de la crisis política que sufre Argentina y particularmente al proceso de aislamiento y abandono que afecta al Presidente Fernando de la Rúa a partir del deterioro de las relaciones con sus ministros y miembros de su partido político: Unión Cívica Radical (UCR). Así entonces, esta editorial formula la posibilidad de una renuncia del Presidente de Argentina Fernando de la Rúa y establece un símil en términos de referencia histórica con lo experimentado por el ex Presidente Raúl Alfonsín, quien renunciara a su cargo producto de una fuerte inestabilidad política y económica provocada por un proceso inflacionario. Finalmente, en la editorial se aprecia un conjunto de elementos figurativos que representan no sólo la crisis económica y política que se evidencia en el caso argentino, sino que la editorial resalta, además, una crisis social que se manifiesta a través de las movilizaciones que la clase media en conjunto con la clase trabajadora han llevado a cabo en diversas ciudades del territorio argentino. Por tanto, la editorial utiliza la posición de ejemplificación en torno al descontento de la clase media y de las centrales sindicales más importantes del país con el objeto de profundizar la crítica al plan de ajuste económico ejecutado por el gobierno de Fernando de la Rúa (restricción en los retiros de fondos bancarios) y la evaluación negativa en torno a la figura discursiva central en esta editorial y que corresponde al Presidente Fernando de la Rúa.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta una doble objetivación en torno a la figura del Presidente Fernando de la Rúa, a saber: incapacidad de gestión política y falta de liderazgo, y, a su vez, deslegitimación y desconfianza tanto en la opinión pública como al interior del sistema político. Por tanto, la figura del Presidente Fernando de la Rúa es utilizada en la editorial del diario El Mercurio como un elemento figurativo central que representa la crisis del sistema político en lo que concierne a la incapacidad del gobierno y de los partidos para resolver los problemas económicos y sociales

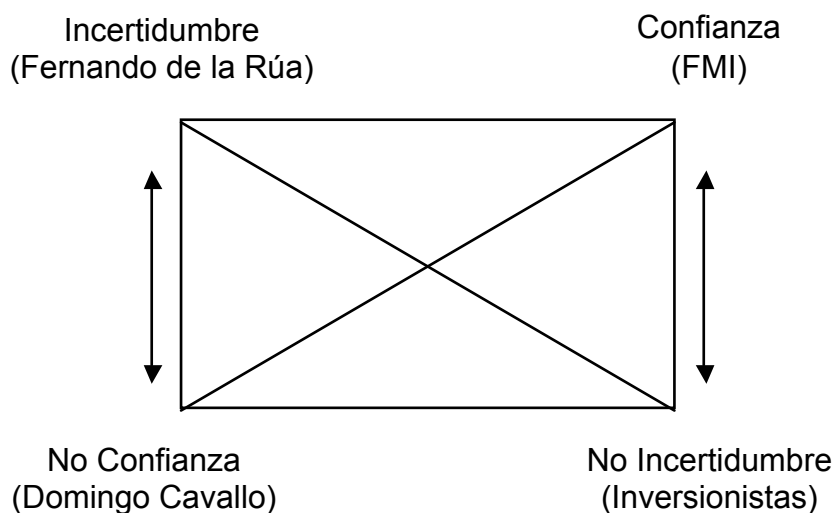
que afectan al país. En este sentido, el acto de objetivar la incapacidad de gestión política y la falta de liderazgo como elementos articuladores del malestar social es lo que corresponde a la materialización de la responsabilidad que posee el sistema político argentino respecto a la crisis económica y social que se vive en ese momento. En esta medida, la editorial del diario El Mercurio cristaliza el sentido de la desconfianza como objetivación de la relación que se establece entre las figuras discursivas adscritas al sistema político argentino y las figuras de la clase media, los trabajadores y el Fondo Monetario Internacional.

- **Elementos semióticos: Editorial nº2 del 15-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Incertidumbre/Confianza» y «No Incertidumbre/No Confianza» (Fig.2).

Fig. 2.

Relaciones de significación. Editorial del 15-12-2001



Este entramado de oposiciones presentes en esta editorial cristaliza la relación de conflicto que existe entre el Presidente Fernando de la Rúa y los ciudadanos, particularmente esta relación de conflicto se articula en la editorial cuando se describen las razones que fundamentan la protesta de la clase

media en conjunto con los trabajadores argentinos como mecanismo de visibilización pública del repudio contra la política de ajuste económico. De esta manera, esta relación se torna significativa en la medida que la editorial del diario El Mercurio de Chile utiliza a la figura de la opinión pública como elemento central que explicita la falta de apoyo popular al gobierno argentino y la desconfianza con la figura del Presidente Fernando de la Rúa, quien es un representante de la crisis del sistema político argentino. Además, la editorial del diario El Mercurio de Chile utiliza a la figura del Fondo Monetario Internacional como representante de los agentes económicos globales que exigen al gobierno argentino generar las confianzas y los consensos políticos necesarias para disminuir la incertidumbre que genera en los inversionistas la actual situación de la economía argentina.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 3

- **Elementos figurativos: Editorial nº3 del 16-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 6. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 16-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Domingo Cavallo	Figura que corresponde al Ministro de Economía argentino responsable del desorden en el manejo de la política económica del país. Además, esta figura no logra articular una	Desorden, profundización de la crisis, gestión deficiente,

	negociación favorable con el Fondo Monetario Internacional para la obtención de recursos financieros que permitan cumplir con el pago de una parte de la deuda externa argentina.	decisiones erráticas.
(FA) Fondo Monetarios Internacional	Figura que representa a un organismo financiero multilateral que impone exigencias relativas a la aplicación de un plan de ajuste económico como condición para el préstamo de dinero que Argentina requiere para el pago de una parte importante de su deuda externa.	Negociación, exigencias, compromisos, evaluación, solución.
(FT) Seis años	Figura de tiempo que representa el periodo de duración de los problemas que afectan a la economía argentina. Además, esta figura representa los años que Argentina lleva incumpliendo sus compromisos financieros con el Fondo Monetario Internacional.	Crisis, deuda, incumplimiento.
(FL) Argentina	Figura que representa a un país que vive una crisis económica profunda, lo que se refleja en el no cumplimiento de sus compromisos relacionados con el pago de su deuda externa y de los préstamos realizados por el Fondo Monetario Internacional durante los últimos 6 años, como, también, en el desorden de su política económica y el exceso de gasto público.	Crisis, incumplimiento, desorden, gestión deficiente, deuda.
(FA) Economía Argentina	Figura que representa el sector donde se ha agudizado la crisis que vive el país y que no logra recuperarse producto de las ineficientes medidas económicas	Crisis, desorden.

	ejecutadas por el gobierno y el desorden de la política económica argentina.	
(FA) Autoridades	Figura que representa al sistema político responsable de gestionar una solución al problema de la crisis económica argentina pero que adolece de una credibilidad suficiente como para aportar las medidas necesarias para salir de la situación actual.	Desconfianza

- **Elementos factuales: Editorial nº3 del 16-12-2001.**

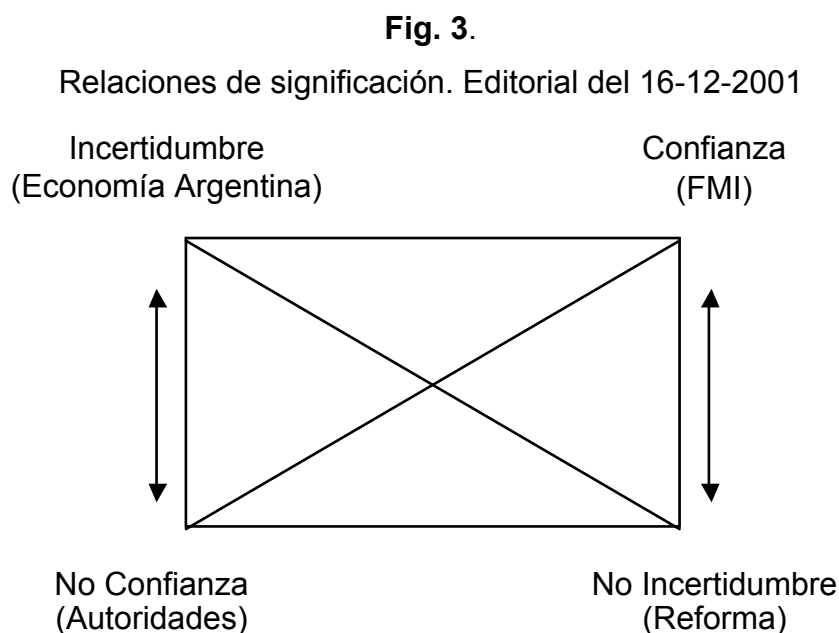
Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación, crítica y advertencia respecto a la situación de crisis económica que vive Argentina en la actualidad. Así entonces, la editorial del diario El Mercurio utiliza a las figuras de Domingo Cavallo, la economía argentina, Argentina y las autoridades para construir una posición de evaluación y crítica en torno a los errores cometidos en la aplicación de los planes de ajuste económico, el incumplimiento de los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional, el exceso de gasto público, el desorden de la política económica, la agudización de la incertidumbre económica que vive el país y la falta de credibilidad del sistema político para la implementación de medidas que buscan dar una salida al problema argentino. A su vez, esta editorial construye una posición de advertencia acerca de las condiciones que gestaron la crisis y las diversas medidas que se han aplicado durante los últimos 6 años con el objeto de solucionar los problemas que afectan a las arcas fiscales argentinas y que, por lo demás, no han permitido gestionar el pago de la deuda externa y la cancelación de los préstamos realizados por el Fondo Monetario Internacional en el mismo marco de tiempo.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio establece una relación significativa entre la incapacidad para cumplir los compromisos

económicos adquiridos con organismos financieros multilaterales, la responsabilidad por el desorden en la aplicación de una política económica en momentos de crisis y la baja credibilidad del sistema político, y las figuras de Argentina, Domingo Cavallo y autoridades. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio objetiva a partir de su posición de evaluación, crítica y advertencia, por una parte, la incertidumbre acerca de las reales posibilidades que tiene Argentina para salir de la crisis en que se encuentra si se considera que el ministro Domingo Cavallo ha realizado una gestión deficiente que en consecuencia tiene al país con un déficit fiscal que impide el pago de la deuda externa argentina y, por otra, la desconfianza en las autoridades políticas argentinas en la medida que esta editorial advierte que si bien Argentina puede salir de la crisis, la única forma para lograr ese objetivo sería que el sistema político, a pesar de su baja credibilidad, logre los consensos necesarios para la aplicación de medidas impopulares que logren mitigar el problema.

- **Elementos semióticos: Editorial n°3 del 16-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Incertidumbre/Confianza» y «No Confianza/No Incertidumbre» (Fig.3).



Esta lógica relacional que se establece a partir de los elementos de significación se sustenta en lo enunciado por esta editorial acerca del incumplimiento por parte de Argentina de los compromisos de pago de los préstamos entregados por el Fondo Monetario Internacional durante los últimos 6 años, periodo que, además, define el tiempo que Argentina lleva experimentando problemas económicos asociados al exceso de gasto público, mala recaudación tributaria y, en consecuencia, desorden en su aplicación de una política económica que logre aplacar la recesión de su economía. Por tanto, este entramado de oposiciones que sostiene la construcción argumental de la editorial del diario El Mercurio de Chile determina la valoración negativa de la crisis que afecta a la económica argentina y donde el sistema político es identificado por esta editorial como una figura responsable de la aplicación de medidas contraproducentes para la economía argentina lo que ha producido, en consecuencia, la agudización de la crisis y la baja credibilidad con que cuentan las autoridades políticas del país.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 4

- **Elementos figurativos: Editorial nº4 del 22-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 7. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 22-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Fernando	Figura que representa al Presidente	Crisis, renuncia,

de la Rúa	argentino que renuncia al cargo producto de la crisis económica, el abandono político por parte de sus ministros y correligionarios, y la presión ejercida por las clases sociales a través de manifestaciones populares.	incertidumbre, incapacidad.
(FL) Argentina	Figura que representa a un país que vive una situación caótica producto de una crisis económica, política y social.	Incertidumbre, caos, crisis.
(FA) Asamblea Legislativa	Figura que representa a una instancia política del Congreso Nacional que debe elegir al reemplazante del Presidente interino en Argentina.	Legitimidad, derecho, negociación.
(FA) Partido Justicialista (FA) Peronistas	Figura que representa al partido político argentino que domina (mayoría) el Congreso Nacional y que postula a Adolfo Rodríguez Saá como reemplazante del Presidente interino Ramón Puerta.	Poder, conflicto, crisis, desconfianza, estrategia.
(FA) Adolfo Rodríguez Saa	Figura que representa al Mandatario provisional de Argentina que será reemplazado por el Presidente electo en votaciones a desarrollarse en marzo de 2002.	Consenso, negociación, gobernabilidad.
(FA) Argentinos	Figura que representa al conjunto de la población argentina movilizadada en las calles y que logra ejercer una presión política que trae como consecuencia la renuncia del Presidente argentino Fernando de la Rúa.	Movilización, protesta, presión, indignación, repudio.

(FA) Economía	Figura que representa el sector más golpeado por la crisis que vive Argentina y que en la actualidad suma 4 años de recesión y una moratoria en el pago de la deuda pública.	Crisis, recesión, deuda, incertidumbre, incumplimiento.
---------------	--	---

- **Elementos factuales: Editorial nº4 del 22-12-2001.**

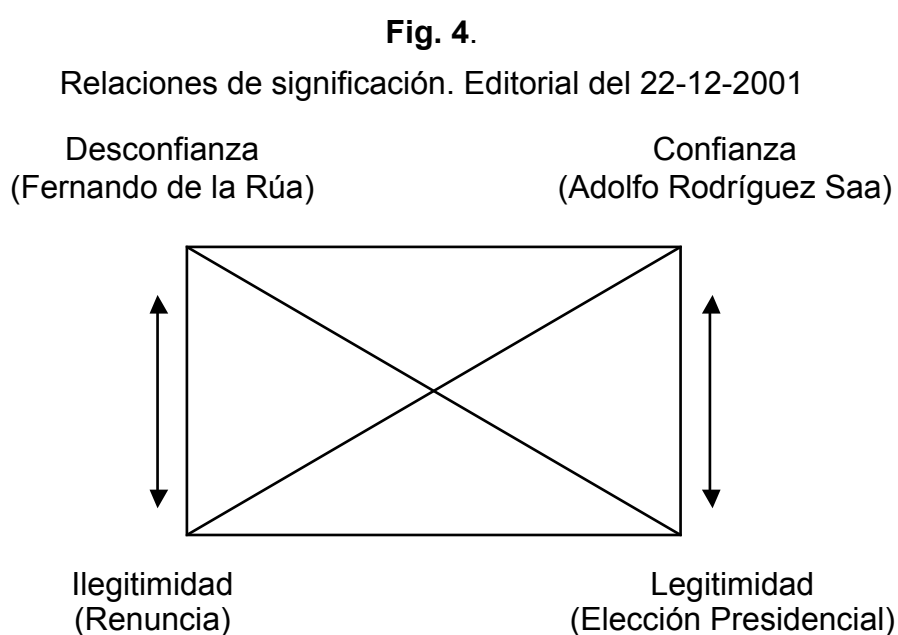
Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación focalizado, por una parte, en las razones que se esgrimen en Argentina para explicar la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa y en los fundamentos utilizados por el partido justicialista para tomar la decisión de apoyar la propuesta de Adolfo Rodríguez Saa como Presidente interino; y, por otra, en el efecto negativo que trajo consigo la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa para la economía. Además, en esta editorial se identifica un eje de advertencia acerca de las consecuencias políticas que debe enfrentar Argentina a partir de la renuncia del mandatario en un contexto donde el sistema político argentino no cuenta con una aprobación suficiente por parte de la población para lograr tomar acciones que permitan salir de la grave situación en que se encuentra el país.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta dos instancias de objetivación en torno a las figuras discursivas del renunciado Presidente Fernando de la Rúa y de la economía argentina. Es decir, en esta editorial se establece una crítica a la conducción política que llevó a cabo la figura de Fernando de la Rúa en el marco de la crisis económica, lo que permite objetivar la incapacidad del gobernante argentino para lidiar con los problemas económicos, con la lucha de poder al interior del sistema político y con las demandas de la clase media y trabajadora movilizadas en las calles en protesta por la crisis. Asimismo, esta editorial del diario El Mercurio utiliza la situación discursiva que se da entre la figura de la economía argentina y las

manifestaciones populares para objetivar la incertidumbre en torno a las posibles estrategias que se utilicen para salir de la crisis económica en el país.

- **Elementos semióticos: Editorial nº4 del 22-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Desconfianza/Confianza» e «Ilegitimidad/Legitimidad» (Fig.4).



Esta dinámica de oposición se articula a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile cuando describe el proceso de deterioro, desconfianza, abandono y presión política que afectaba al Presidente argentino Fernando de la Rúa. De esta manera, la disposición de evaluación que asume esta editorial acerca de las condiciones que se dieron en Argentina para la renuncia del mandatario y que trajo como consecuencia una profundización de la crisis económica, política y social, se opone a la significación de legitimidad que se adscribe al proceso de elección presidencial que deberá configurar el sistema político argentino con la intención de lograr mayor credibilidad en el caso de la persona que logre ostentar el poder mediante elecciones populares

como condición sine qua non para aplicar medidas necesarias que apunten a resolver la crisis.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 5

- **Elementos figurativos: Editorial nº5 del 26-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 8. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 26-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina	Figura que representa al país latinoamericano que experimenta una fuerte crisis económico y donde su población culpa al modelo neoliberal por el fracaso de su economía.	Crítica, crisis, izquierdización.
(FA) Gran Mascarada	Figura que representa el engaño que la izquierda mundial ha logrado articular para disimular sus fracasos en la administración económica y social de los países donde tiene fuerte injerencia, especialmente, países latinoamericanos.	Falsedad, mentira, engaño, manipulación, fracaso.

<p>(FA) Fernando de la Rúa</p>	<p>Figura que representa al Presidente argentino que renuncia al cargo en el marco de la crisis económica que afecta a Argentina pero que es identificado como un representante de la denominada “tercera vía” latinoamericana junto a otros líderes del cono sur como es el caso de Ricardo Lagos y Fernando H. Cardoso.</p>	<p>Fracaso, renuncia.</p>
<p>(FA) Tercera Vía</p>	<p>Figura que representa a un modelo de desarrollo económico-social creado por la izquierda europea y que ha fracasado en países latinoamericanos.</p>	<p>Fracaso, socialismo.</p>
<p>(FA) Raúl Alfonsín</p>	<p>Figura que representa al ex Presidente argentino que renuncia al cargo producto de una crisis inflacionaria que se gesta como consecuencia de las ideas surgidas desde la “tercera vía” del radicalismo argentino.</p>	<p>Renuncia, fracaso.</p>
<p>(FA) Carlos Menem</p>	<p>Figura que representa al ex Presidente argentino que gobierna el país después de la renuncia de Raúl Alfonsín y que logra aplicar el recetario neoliberal de forma íntegra lo que permite a Argentina tener un periodo de estabilidad y desarrollo económico.</p>	<p>Neoliberalismo, éxito, estabilidad.</p>
<p>(FL) Acá</p>	<p>Figura que representa a Chile como un país latinoamericano donde también se ha llevado a cabo la aplicación de ideas derivadas de la “tercera vía” europea pero que sus consecuencias no han sido tan</p>	<p>Semejanza, izquierdización.</p>

	desastrosas como en el caso argentino.	
--	--	--

- **Elementos factuales: Editorial nº5 del 26-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de advertencia en torno a tres figuras relacionadas con la crisis económica que vive argentina. En primer lugar, la editorial del diario El Mercurio elabora una posición de advertencia acerca de la denominada “tercera vía” latinoamericana y el engaño (gran mascarada) que la izquierda mundial realiza para ocultar sus fracasos en el plano económico y político. Por tanto, esta editorial advierte que la izquierda no puede culpar al neoliberalismo por los problemas que afectan a las economías latinoamericanas puesto que el verdadero responsable de la crisis económica, en el caso argentino, se encuentra en este modelo de desarrollo que busca amalgamar el ideario de los socialismos reales con la política de la economía de libre mercado. En segundo lugar, la editorial del diario El Mercurio utiliza a las figuras de Fernando de la Rúa y Raúl Alfonsín para reforzar su posición de advertencia respecto a los fracasos que se han gestado en materia económica en Argentina cuando se sustenta una política económica en el ideario de la “tercera vía” y, además, advierte que la suerte de ambos ex Presidentes (renuncia a su cargo) se debe al uso de recetas opuestas al neoliberalismo. En tercer lugar, la editorial del diario El Mercurio advierte que la aplicación de este modelo de la “tercera vía” también es posible observarla en Chile, donde si bien se establecen las diferencias en su aplicación y sus efectos en las economías de ambos países, no es del todo diferenciado en términos de que es posible identificar la política de la izquierda para encubrir los fracasos de la “tercera vía” en el caso chileno (déficit fiscal producto de un exacerbado aumento del gasto público durante los gobiernos de centroizquierda) mediante el uso de un tecnicismo elaborado como parte de esta gran mascarada denominado “superávit estructural”.

Por último, en la editorial del diario El Mercurio se logra identificar un eje de aprobación centrado en la figura del ex Presidente argentino Carlos Menem. Esto a raíz del reconocimiento que esta editorial realiza a esta figura política pero en particular al hecho de que fue este Presidente quien aplicó de forma integral la política económica neoliberal logrando, por tanto, una estabilidad financiera y un desarrollo exitoso de la economía del país trasandino.

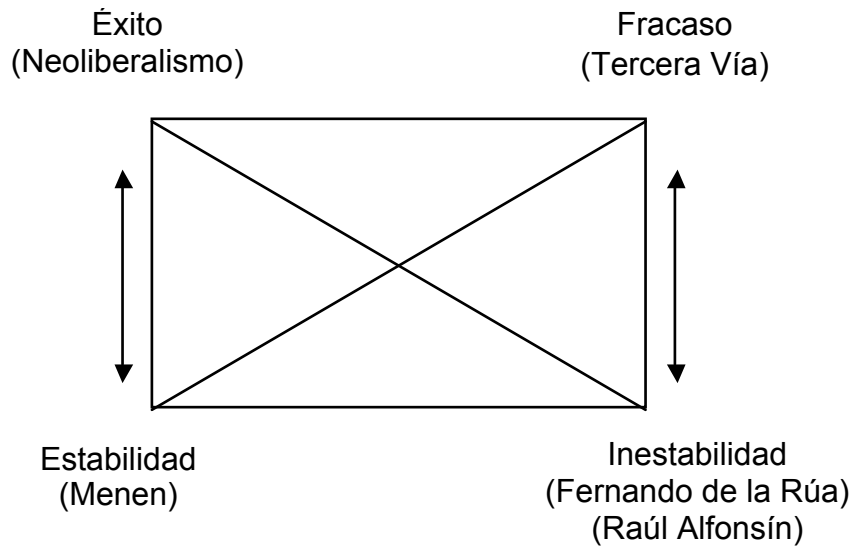
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta una objetivación del fracaso económico y político del modelo identificado como “tercera vía”. En este sentido, esta editorial elabora una posición de advertencia acerca de los graves riesgos que asume un país cuando utiliza el ideario de la “tercera vía” para definir sus políticas económicas. Por tanto, esta posición de poder en conjunto con la ejemplificación de casos negativos que marcaron la historia económica reciente de Argentina y al establecer una crítica en el caso de la “tercera vía” chilena, permiten a la editorial configurar una base argumental que busca desacreditar todas las voces que responsabilizan al neoliberalismo de las crisis actuales y, en consecuencia, de forma inversa esta editorial objetiva en la figura del ex Presidente argentino Carlos Menem el éxito y los beneficios que se obtienen producto de la ejecución del recetario neoliberal.

- **Elementos semióticos: Editorial nº5 del 26-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Éxito/Fracaso» y «Estabilidad/Inestabilidad» (Fig.5).

Fig. 5.

Relaciones de significación. Editorial del 26-12-2001



A partir de esta estructura elemental de significación descrita en esta editorial se puede evidenciar la posición del diario El Mercurio de Chile respecto al neoliberalismo como modelo de desarrollo económico promotor de la estabilidad en el gasto público y el crecimiento desde una economía libre de mercado. En esta medida, la significación del fracaso económico de un país como es el caso argentino se visualiza a partir de las figuras de sus ex presidentes De la Rúa y Alfonsín, quienes son identificados como los responsables de utilizar el ideario de la “tercera vía” para definir sus respectivas políticas económicas. Sin embargo, esta significación del fracaso no sólo se relaciona con el caso argentino, puesto que la editorial del diario El Mercurio de Chile establece una advertencia a partir de la comparación entre el caso argentino y chileno respecto a la aplicación del modelo de la “tercera vía”.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 6

- **Elementos figurativos: Editorial nº6 del 30-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 9. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 30-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Fernando de la Rúa	Figura que representa al Presidente argentino que renuncia al cargo en el marco de la crisis económica y que será reemplazado por el Presidente provisional Adolfo Rodríguez Saa.	Renuncia, crisis.
(FA) Asamblea Legislativa	Figura que representa a una instancia política del Congreso Nacional donde participan senadores y diputados, los cuales han acordado proclamar al gobernador de la provincia de San Luis (Argentina), Adolfo Rodríguez Saa como Presidente de la Nación Argentina.	Proclamación, política, desprestigio.
(FA) Adolfo Rodríguez Saa	Figuras que representan al Presidente de la Nación Argentina que ha sido proclamado por la Asamblea General del Congreso Nacional y que permanecerá en su cargo hasta que asuma un	Consenso, decisión, legitimidad.

(FA) Presidente provisional (FA) Nuevo Mandatario	Presidente elegido mediante votación popular durante el mes de marzo. Además, esta figura presidencial de carácter provisorio ha anunciado un conjunto de medidas que buscan resolver los problemas económicos internos en Argentina.	
(FA) Clase política argentina (FA) Radicalismo y Peronismo	Figuras que representan al sistema político argentino que se encuentra en una posición desfavorable frente a la opinión pública y que se encuentran en proceso de búsqueda de candidatos para las elecciones presidenciales de marzo.	Política, desprestigio, desconfianza, incertidumbre.
(FA) Naciones (FA) Organismos financieros internacionales	Figuras que representan al conjunto de actores claves del escenario político y económico internacional, quienes se encuentran observando lo que ocurre en Argentina y que deberán entrar en contacto con el nuevo Presidente argentino con el objetivo de recuperar las confianzas.	Confianza, evaluación.

- **Elementos factuales: Editorial nº6 del 30-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y distancia frente a la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa y la proclamación por parte de la Asamblea General del Congreso Nacional argentino del nuevo Presidente provisorio Adolfo Rodríguez Saa. Así entonces, la editorial del diario El Mercurio se distancia de la crítica que había elaborado anteriormente acerca de la renuncia de Fernando de la Rúa y se focaliza en la evaluación de tres aspectos claves del proceso que asume Adolfo Rodríguez Saa. Lo primero que realiza esta editorial es plantear una posición de evaluación en torno a las medidas de ajuste económico que ha anunciado el

Presidente provisorio como parte de su estrategia que busca frenar la crisis, reactivar la economía y devolver la confianza entre los inversionistas. Después la editorial vuelve a posicionar una evaluación conjunta con una advertencia sobre el desprestigio de la clase política frente a la opinión pública argentina, lo que inevitablemente conlleva una preocupación para las dos mayorías políticas del congreso argentino (radicales y peronistas) en lo que respecta a la capacidad de canalizar el descontento popular mediante un proceso electoral transparente que permita el surgimiento de un nuevo Presidente que cuente con la aprobación popular necesaria para poder ejecutar medidas que permitan superar esta crisis. Y, por último, la editorial del diario El Mercurio cierra el proceso de evaluación en torno a la crisis económica argentina pero mediante la acción de manifestar su preocupación por el resultado de las relaciones que debe articular el nuevo Presidente argentino con las naciones occidentales y los organismos financieros más importantes en el escenario político y económico global como única medida para recobrar las confianzas y evitar la incertidumbre en el sistema crediticio internacional.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio utiliza la figura del recién proclamado Presidente de Argentina, Adolfo Rodríguez Saa, y su respectivo recorrido figurativo (rol) dentro del relato editorial para objetivar el desorden interno de la economía argentina y la magnitud de la deuda externa del país trasandino. Así entonces, esta editorial describe, por una parte, las primeras medidas anunciadas por el Presidente provisional para contener la crisis sobre la base de una gestión rápida y con total acuerdo del sistema político, en este caso con el apoyo de los conglomerados mayoritarios que dominan el parlamento: radicales y peronistas. Por lo tanto, esta objetivación en torno a la economía argentina se diferencia en la editorial del diario El Mercurio de la objetivación sobre la incertidumbre que se materializa en el plano político interno como externo de Argentina, es decir, en esta editorial se destaca el factor de desprestigio que adquiere la clase política según la opinión pública argentina y la desconfianza que existe en las naciones de mayor relevancia global y en los organismos financieros internacionales con el

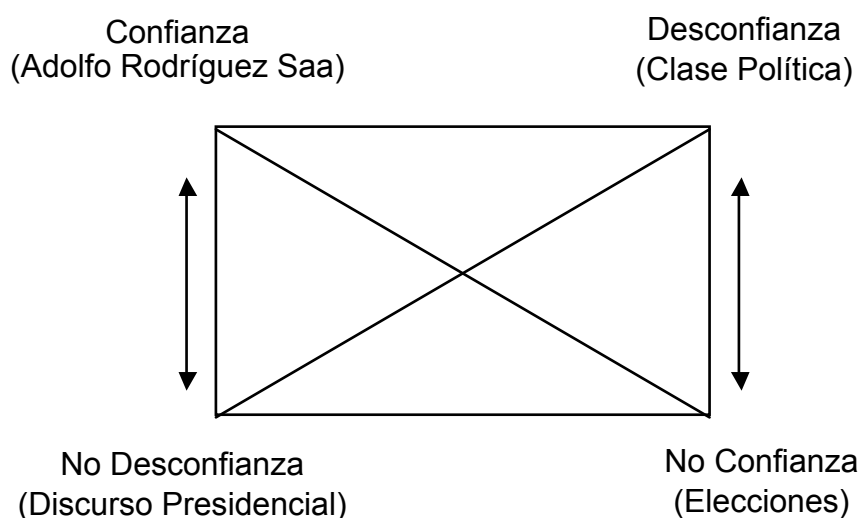
historial de incumplimientos en el pago de la deuda externa que mantiene Argentina hasta la fecha.

- **Elementos semióticos: Editorial nº6 del 30-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Confianza/Desconfianza» y «No Desconfianza/No Confianza» (Fig.6).

Fig. 6.

Relaciones de significación. Editorial del 30-12-2001



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto al acuerdo logrado por la Asamblea Legislativa para nombrar a un Presidente provisorio, que en este caso corresponde a la figura de Adolfo Rodríguez Saa, quien, incluso, anuncia un conjunto de acciones económicas, lo que produce un efecto de confianza momentáneo en la medida que la descripción en detalle que elabora este editorial respecto a los anuncios presidenciales guardan relación con los planes económicos necesarios para buscar una salida a la crisis. Por lo tanto, la editorial no establece crítica o evaluación respecto a la medidas anunciadas sino que, por el contrario, destaca estas medidas como signo de una posible recuperación económica, aunque, en el plano político persista un alto nivel de

desconfianza y desprestigio hacia la clase política por parte de la opinión pública, y, además, se configura un escenario de incertidumbre a partir de las próximas elecciones presidenciales del 3 de marzo.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 7

- **Elementos figurativos: Editorial nº7 del 2-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 10. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 2-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Instituciones económicas argentinas	Figura que representa a la institucionalidad del Estado argentino en materia económica que no logra dar respuesta a la crisis que vive el país y se encuentran en una situación de colapso financiero al no contar con los recursos y medios necesarios para responder a sus compromisos de pago de la deuda externa.	Colapso, crisis, moratoria.
(FL) Nuestro país	Figura que representa a Chile como un país que se verá afectado por la crisis económica argentina.	Preocupación

(FA) Sistema financiero internacional	Figura que representa a los inversionistas, bancos y organismos financieros globales (FMI) que no han sufrido una desestabilización producto de la crisis argentina.	Solidez, evaluación.
(FA) Latinoamérica	Figura que representa al conjunto de países ubicados en el cono sur americano que sufrirán pérdidas en lo relacionado con las inversiones y préstamos del sistema financiero internacional producto de la crisis argentina.	Efectos, preocupación, pérdida.
(FA) Gobernantes trasandinos	Figura que representa a las autoridades argentinas que deben realizar gestiones eficientes para dar una solución al problema de la crisis de tal manera que sus efectos no provoquen una desestabilización de las economías vecinas.	Responsabilidad, desconfianza.
(FA) Gobiernos, analistas e inversionistas extranjeros	Figuras que representan al sistema financiero y político internacional que evalúan la crisis de argentina y sus efectos en la región, particularmente en lo relacionado con el acceso a los préstamos solicitados por Argentina y otros países de la región latinoamericana.	Preocupación, evaluación y sanción.
(FA) Economías regionales	Figura que representa a las zonas de desarrollo económico de los países latinoamericanos y que son evaluadas por el sistema financiero internacional a partir de sus fortalezas y debilidades.	Distinción, diferencia.

<p>(FA) Argentina</p> <p>(FA) Economía vecina</p>	<p>Figuras que representan al país trasandino que se encuentra sumergido en una profunda crisis económica y que ha visto como se limita su capacidad financiera para cumplir con sus compromisos de pago de la deuda externa, sufre restricciones en lo referente a las inversiones extranjeras en su territorio, presenta altos niveles de corrupción en su sistema político que perjudica su evaluación internacional y no logra articular con claridad las medidas necesarias para enfrentar la crisis.</p>	<p>Crisis, corrupción, incapacidad, estabilidad, gobernabilidad.</p>
<p>(FA) Presidente Rodríguez Saa</p>	<p>Figura que representa al Presidente argentino que renuncia a pocos días de asumir el cargo producto de la renuncia del ex Presidente Fernando de la Rúa.</p>	<p>Renuncia, crisis.</p>
<p>(FA) Bancos, inversionistas y exportadores chilenos</p>	<p>Figura que representa al conjunto de actores económicos chilenos que ven afectados sus intereses y negocios en el territorio argentino producto de la crisis.</p>	<p>Preocupación, riesgo, pérdidas.</p>
<p>(FA) Comunidad chilena</p>	<p>Figura que representa a los chilenos que viven y trabajan en Argentina y que producto de la crisis sufrirán la pérdida de sus empleos o la disminución de sus ingresos, lo que provocará un retorno de una parte de los chilenos aumentando, en este sentido, la demanda por trabajo.</p>	<p>Desempleo, preocupación.</p>

- **Elementos factuales: Editorial nº7 del 2-01-2002**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta dos ejes posicionales que se sustentan en la evaluación y advertencia, por una parte, y en la diferencia y distanciamiento, por otra. De esta forma, la editorial del diario El Mercurio articula dos posiciones centrales que sostienen sus argumentos acerca de la crisis argentina pero en particular desde una mirada más crítica considerando el impacto de los problemas que vive el país trasandino en el desarrollo de la economía chilena. Por lo tanto, el eje de evaluación y advertencia coordina la estrategia discursiva en torno a las figuras de la economía vecina, las instituciones económicas argentinas, el sistema financiero internacional, los bancos, inversionistas y exportadores chileno, y la comunidad chilena residente en Argentina. En este sentido, esta editorial declara su preocupación por el colapso de las instituciones financieras argentinas y, en consecuencia, de la economía vecina, y advierte sobre los efectos en la economía chilena tanto en materia de inversiones como en la pérdida de los empleos y reducción de ingresos por parte de chilenos residentes en Argentina, los cuales se verán obligados a retornar al país en busca de trabajo.

Así también, esta editorial del diario El Mercurio al elaborar un eje de evaluación y advertencia, complementa su estrategia discursiva a través de la diferenciación y el distanciamiento. Lo anterior se evidencia cuando esta editorial, por una parte, destaca las evaluaciones que realizan los gobiernos, analistas e inversionistas extranjeros acerca de las distintas economías regionales, lo que permite establecer una diferencia entre el caos del sistema económico y político argentino y la solidez de nuestro país en materia económico-política, y, por otra, advierte que los bancos, inversionistas y exportadores chilenos si bien visualizan los riesgos en la estabilidad de sus negocios e inversiones en Argentina, no deben perder de vista que a pesar de no existir un efecto desestabilizador de nuestra economía, dicho proceso de crisis está sujeta a factores externos que no podemos controlar o siquiera predecir.

Sin embargo, a partir de este último punto es posible describir la presencia de una posición de poder que logra evidenciarse al final del texto y que se sustenta en la demanda y exigencia que presenta esta editorial a partir de un llamado a las autoridades chilenas ha sacar lecciones positivas sobre la crisis argentina en el sentido de no equivocarse el camino respecto al equilibrio en el gasto público, la transparencia de los procesos administrativos estatales y el apego irrestricto a nuestro modelo de desarrollo económico cuya única falencia se encuentra en la política energética donde la dependencia que tiene Chile con el gas argentino debe ser reemplazado por el incremento de proyectos hidroeléctricos.

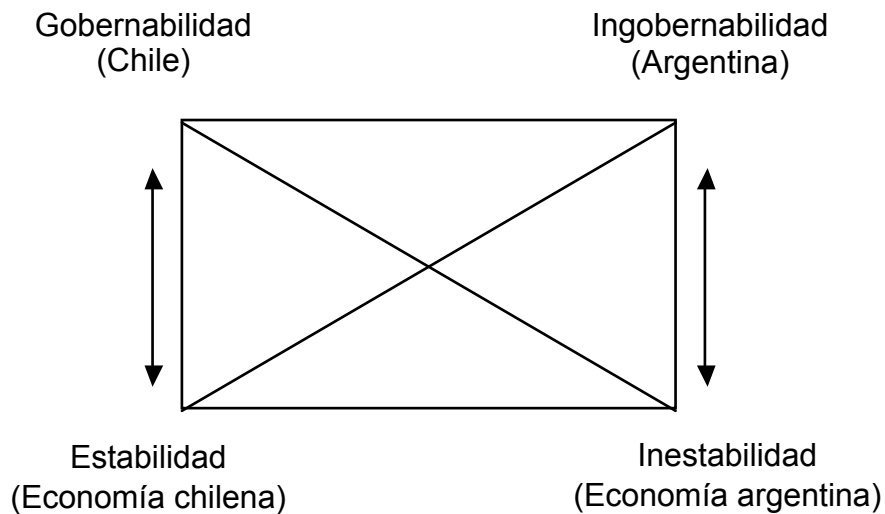
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio articula la objetivación de la diferencia mediante el efecto de distinción que se hace entre la realidad económica y política de Argentina y la economía chilena y los riesgos que existen producto de la crisis que se vive en el país trasandino. En esta medida, la editorial del diario El Mercurio logra objetivar la diferencia entre ambos países a partir de profundizar en el detalle de los problemas que enfrenta Argentina tanto al interior como en su relación con las instituciones financieras internacionales. La descripción del desorden institucional, el colapso de su economía, la incertidumbre y la desconfianza que la opinión pública posee acerca de un sistema político argentino en franco deterioro producto de sus niveles de corrupción, el aumento explosivo de su gasto público y el incremento de la frustración y violencia social que se manifiesta en las calles, son parte de la estrategia discursiva utilizada por esta editorial para desmarcar a Chile y situarlo como un país sólido y ordenado en términos económicos, pero que, no obstante, sería uno de los países de América Latina más afectados por esta situación de crisis en Argentina.

- **Elementos semióticos: Editorial n°7 del 2-01-2002**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Gobernabilidad/Ingovernabilidad» y «Estabilidad/Inestabilidad» (Fig.7).

Fig. 7.

Relaciones de significación. Editorial del 2-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo aseverado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a las diferencias que existen entre el manejo de una política económica equilibrada en el caso chileno y la ausencia de medidas confiables para resolver el colapso de la economía y las instituciones financieras, en el caso argentino. Por lo tanto, el factor de estabilidad en el caso chileno es contrario a la realidad argentina que se sustenta en la significación de la ingovernabilidad en términos políticos y sociales y, por supuesto, en la inestabilidad de su economía y sistema financiero, situaciones que se agudizan a partir de la renuncia del Presidente provisional Adolfo Rodríguez Saa y el aumento de la violencia en las calles de las principales ciudades de Argentina.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 8

- **Elementos figurativos: Editorial nº8 del 5-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 11. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 5-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Eduardo Duhalde	Figura que representa el nuevo Presidente de Argentina que debe gobernar el país hasta diciembre de 2003 y que cuenta con un apoyo político amplio. Esta figura es identificada bajo la categoría de populista.	Populismo, incertidumbre.
(FA) Asamblea Legislativa	Figura que representa a una instancia política del Congreso Nacional donde participan senadores y diputados, los cuales han acordado proclamar a un nuevo Presidente de Argentina, Eduardo Duhalde, producto de la renuncia inesperada de Adolfo Rodríguez Saa.	Proclamación, política, consenso.
(FT) Cinco años	Figura que representa el periodo de duración de la recesión económica	Crisis

	en Argentina.	
(FA) Trasandinos	Figura que representa al conjunto de habitantes de Argentina que sufren las consecuencias directas de la crisis económica (desempleo, rebaja en los sueldos, corralito-corrallón, crecimiento negativo).	Crisis, incertidumbre, pérdidas.
(FA) Economías emergentes	Figura que representa a las economías de los países latinoamericanos que sufrirán las consecuencias de la crisis argentina.	Efectos negativos, recesión, crisis.
(FA) 300 mil Chilenos	Figura que representa al conjunto de chilenos que habitan en territorio argentino y que producto de la crisis perderán sus empleos o sufrirán los recortes en sus ingresos, lo que genera una posibilidad de retorno con el efecto de presión sobre el mercado laboral chileno.	Efectos negativos, preocupación.
(FA) Argentina	Figura que representa al país trasandino que debe renegociar y reestructurar su deuda para cumplir con el pago y contar con el apoyo de los organismos financieros internacionales para reintegrarse a la economía internacional.	Crisis, deuda, incumplimiento, incertidumbre.
(FA) Gobernadores peronistas	Figura que representa a un conjunto de autoridades políticas ligadas al partido peronista que lucharán por el cargo de Presidente de Argentina en las próximas elecciones presidenciales.	Lucha de poder, ambición.

- **Elementos factuales: Editorial nº8 del 5-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y advertencia que cruza tres momentos discursivos del texto. Lo primero que se evidencia en la editorial del diario El Mercurio es una evaluación y crítica a la realidad argentina tanto en materia económica como política, específicamente en este punto la editorial centra su atención en dos hechos claves para definir la gravísima crisis económica argentina: la renuncia del Presidente Adolfo Rodríguez Saa y la posterior elección del nuevo Presidente de Argentina, Eduardo Duhalde, quien fuese elegido por la Asamblea General del Congreso Nacional de Argentina; y la orden de no pago de la deuda externa argentina o mejor dicho la suspensión de los pagos (default) en virtud de la magnitud de la deuda contraída por Argentina durante los últimos 5 años.

En un segundo momento, la editorial del diario El Mercurio advierte acerca de las consecuencias y los efectos de la crisis argentina en las economías emergentes, particularmente en el caso chileno. Por tanto, esta editorial focaliza su advertencia a las autoridades chilenas respecto a las inversiones chilenas en argentina, el impacto en el turismo y las exportaciones, y en el retorno de chilenos desempleados producto de la crisis y que volverían a Chile. Finalmente, la editorial del diario El Mercurio elabora un tercer momento discursivo donde postula una advertencia sustentada en una posición de preocupación acerca de la poca claridad (incertidumbre) que existe acerca de un posible cambio de modelo económico anunciado por Duhalde. Esta preocupación se materializa a partir de las referencias populistas que se aseveran en la editorial en torno al pasado de Duhalde, quien ha declarado algunas ideas sobre la aplicación de medidas económicas para enfrentar la crisis y que esta editorial clasifica como anacrónicas y populistas, para terminar enunciando una advertencia acerca del uso de fórmulas fracasadas que terminarían por hundir a Argentina en una crisis con impredecibles consecuencias.

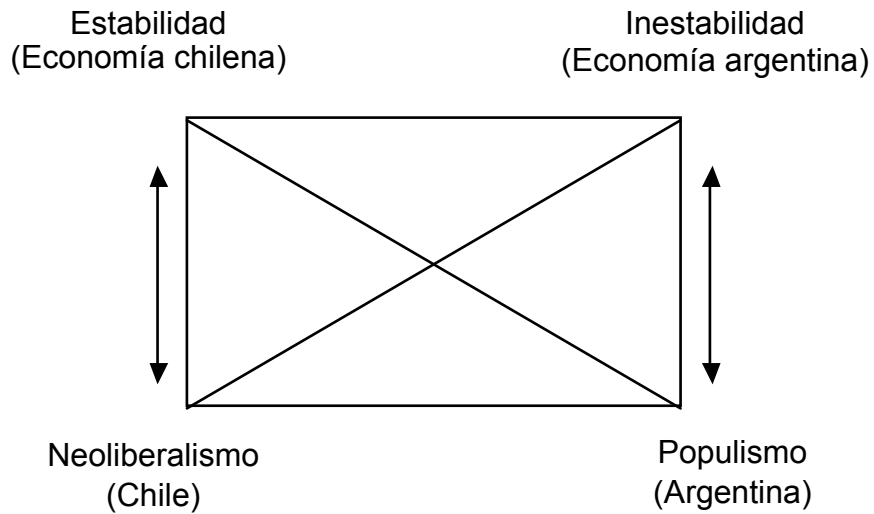
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta tres objetivaciones a partir de las posiciones de evaluación y advertencia antes descrita. En este sentido, se objetiva en la editorial del diario El Mercurio el fracaso argentino para enfrentar la crisis económica, la solidez de la economía chilena y el populismo del Presidente de Argentina Eduardo Duhalde. La primera objetivación se articula sobre la base de los cambios y proclamaciones de presidentes argentinos durante las últimas dos semanas por parte de la Asamblea General. A partir de este punto crítico focalizado en las renuncias de De la Rúa y Rodríguez Saa, la editorial centra su evaluación y crítica en la falta de planes serios y efectivos para resolver la crisis, y en la caída de la credibilidad del sistema político que es, además, identificado como factor clave del desastre económico argentino. En la segunda objetivación sobre la solidez de la economía chilena, la editorial del diario El Mercurio recurre a la posición de diferenciación por efecto de distinción entre ambos países y sus políticas económicas. Así entonces, para esta editorial el caso de Argentina responde a una paradoja dolorosa al considerar la riqueza del país y su construcción cultural, en la medida que la situación experimentada por los trasandinos sólo se explica por causas de orden político y no por la aplicación de un modelo económico liberal. En tercer lugar, esta editorial articula una objetivación en torno al populismo como elemento central que define a la figura de Eduardo Duhalde y su actuar en el pasado, por tanto, la preocupación de la editorial se evidencia en cuanto a la reiteración de juicios negativos acerca de la posibilidad de utilizar recetas económicas que han fracasado en el pasado para resolver problemas del presente.

- **Elementos semióticos: Editorial nº8 del 5-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Neoliberalismo/Populismo» y «Estabilidad/Inestabilidad» (Fig.8).

Fig. 8.

Relaciones de significación. Editorial del 5-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo aseverado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a la estabilidad que posee la economía chilena en comparación con la incertidumbre que existe respecto a la economía argentina, la que se encuentra en una gravísima situación y donde la causa del problema es evidentemente político.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 9

- **Elementos figurativos: Editorial nº9 del 6-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 12. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 6-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino que vive una crisis económica producto del sistema político argentino que ejerce el poder desde una lógica clientelar y corporativista que se forjó como modelo societal desde la época del general Perón.	Pasado, corporativismo, corrupción.
(FA) Perón	Figura que representa al ex Presidente de la Nación Argentina y que en el marco de su gobierno se articula el modelo corporativista que rige al país trasandino hasta nuestros días.	Tradición, origen, fundacional.
(FA) Modelo de organización social	Figura que representa al modelo corporativista de organización social que existe en Argentina desde el gobierno de Perón hasta la actualidad y que es calificado como un sistema que favorece el clientelismo, la corrupción y la ineficiencia productiva.	Corrupción, ineficiencia, tradición.
(FA) Sistema político	Figura que representa una dimensión de la organización social de una nación y que debe velar por el desarrollo de una economía de mercado y por la defensa del emprendimiento individual para lo cual es necesaria la existencia de instituciones sólidas y derechos ciudadanos.	Deseo, eficiencia, libertad.

<p>(FA) Poder político</p> <p>(FA) Poder legislativo</p> <p>(FA) Poder judicial</p>	<p>Figuras que representan a los tres poderes del Estado que de forma separada deben realizar un conjunto de acciones que permitan el buen ejercicio de la libertad de emprendimiento, la competencia justa entre individuos y el derecho a la propiedad privada.</p>	<p>Libertad, derechos, protección, defensa.</p>
<p>(FA) Estado</p>	<p>Figura que representa a la totalidad de los poderes que en el marco de un desarrollo ideal de la economía de mercado debe velar por el principio de subsidiariedad en cuanto a la abstención de regulaciones estatales en el campo de lo privado.</p>	<p>Libertad, derechos, protección, defensa.</p>
<p>(FA) Modelo neoliberal</p> <p>(FA) Régimen liberal</p>	<p>Figuras que representan al modelo de organización social y económica que es identificado como el culpable de la crisis argentina.</p>	<p>Responsabilidad, fracaso.</p>
<p>(FA) Conflicto social</p>	<p>Figura que representa a las protestas sociales y la violencia social ejercida por los argentinos y que en el fondo es consecuencia de la descoordinación entre las instituciones económicas y el sistema político argentino.</p>	<p>Violencia, descontrol, disfuncionalidad.</p>
<p>(FA) Régimen de economía de mercado</p>	<p>Figura que representa al tipo de modelo económico que debe ser fundado en Argentina como signo de una profunda reforma estructural pero que requiere de ciertas condiciones para su instalación como es una necesaria estabilidad social y recuperar la credibilidad del</p>	<p>Recuperación, estabilidad.</p>

	sistema político.	
--	-------------------	--

- **Elementos factuales: Editorial nº9 del 6-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación, advertencia y sanción que se articula sobre la base de tres aspectos centrales que en el texto corresponden a la referencia histórica acerca del origen de la crisis argentina de 2001, a las referencias teóricas sobre las condiciones que deben existir en un país para que el orden de economía de mercado funcione y, finalmente, la disposición de dar validez a la fundación de un régimen de economía de mercado en Argentina como motor principal para una profunda reforma estructural del modelo de organización social. Respecto a lo primero, en la editorial del diario El Mercurio se establece un argumento con referencias históricas acerca del modelo de organización social definido como corporativista y que fue articulado desde la primera presidencia del general Perón. A partir de esta afirmación, la editorial del diario El Mercurio logra dar sentido a la corrupción que afecta al sistema político argentino y la ineficiencia productiva que caracteriza al país trasandino. Respecto a lo segundo, en la editorial del diario El Mercurio se establece una defensa al modelo neoliberal como lógica de funcionamiento societal capaz de obtener lo mejor de los individuos para el beneficio de la sociedad, aunque para que este modelo de organización social tenga éxito, desde la perspectiva del diario El Mercurio, los poderes del Estado deben cumplir con ciertas condiciones necesarias para el funcionamiento del modelo sin distorsiones o regulaciones. Por último, la editorial del diario El Mercurio utiliza la posición de sanción para validar la fundación del modelo neoliberal sin distorsiones como modelo de organización social que Argentina necesita y que sería el signo de una reforma estructural capaz de dar una nueva oportunidad al país trasandino.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta dos objetivaciones a partir de las posiciones de evaluación, advertencia y sanción, a saber: corrupción e ineficiencia. Ambas objetivaciones corresponden a las

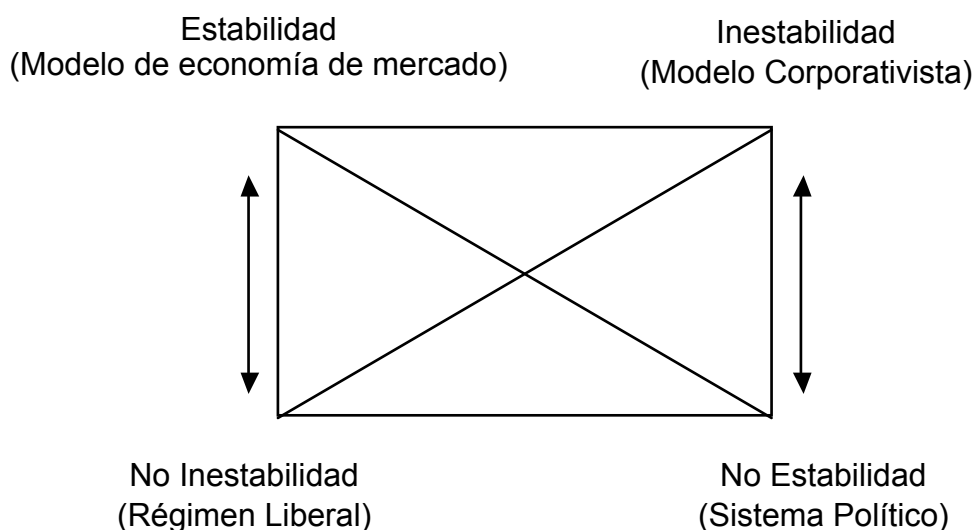
consecuencias que se obtienen a partir del modelo de organización social que ha marcado la historia de Argentina desde el gobierno del general Perón hasta nuestros días (2001). Es decir, este modelo corporativista donde existe un principio de protección para evitar la competencias entre las personas que controlan el poder político y económico, sería el causante de la crisis económica, lo que inevitablemente deja exento de responsabilidad al modelo neoliberal como causante de los problemas que vive Argentina.

- **Elementos semióticos: Editorial n°9 del 6-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Estabilidad/Inestabilidad» y «No Estabilidad/Inestabilidad» (Fig.9).

Fig. 9.

Relaciones de significación. Editorial del 6-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a la necesidad de fundar un modelo de economía de mercado en Argentina con el objetivo de realizar una reforma estructural que permita a este país salir de la crisis y avanzar con un sentido de estabilidad y credibilidad hacia el desarrollo sostenible. Incluso, la relación que se establece entre la figura del modelo corporativista y la

objetivación de la corrupción permite que la lógica de la competencia y la transparencia en los procesos políticos se torne significativa para esta editorial en la medida que la relación entre la inestabilidad que vive Argentina y la corrupción de su sistema político son signos de decadencia en un mundo global y competitivo.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 10

- **Elementos figurativos: Editorial nº10 del 10-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 13. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 10-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina (FL) País vecino	Figuras que representan al país trasandino que se encuentra sumergido en una profunda crisis económica y política, lo que obliga a pensar en una renovación de sus costumbres como nación en la medida que dicha transformación sería un pilar fundamental para reordenar el modelo social.	Crisis, incertidumbre, transformación.
(FA) Líderes (FA) Clase	Figura que representa a las autoridades políticas de Argentina que no cuentan con una credibilidad y una honestidad que les permita	Descrédito, desconfianza, desprestigio.

dirigente	plantear una solución real al problema de la crisis.	
(FA) Administración del Estado (FA) Instituciones	Figuras que representan los elementos centrales del Estado argentino que deben ser ordenados y estabilizados por medio de un gobierno con un alto grado de legitimidad popular y un total apoyo por parte de los demás poderes del Estado.	Desorden, inestabilidad, incertidumbre.
(FL) América Latina	Figura que representa al conjunto de países del continente de América del Sur que debe sacar lecciones del desastre que experimenta Argentina para no insistir en los errores del pasado y comenzar a entender que somos una región en vías de desarrollo y con un historial de fracasos que no se deben olvidar.	Fracasos, lecciones.

- **Elementos factuales: Editorial nº10 del 10-01-2002.**

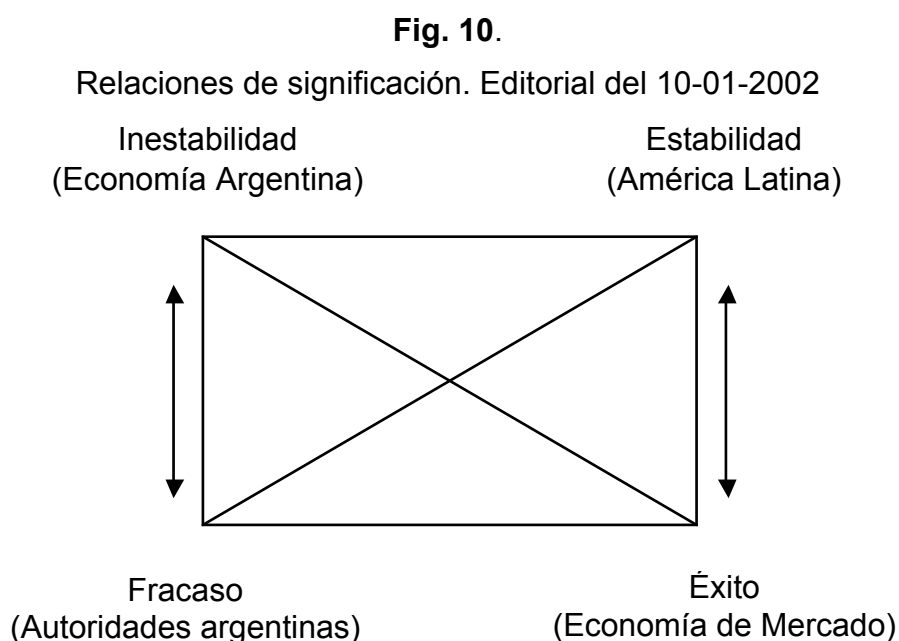
Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación, advertencia y proximidad en torno a lo ocurrido en Argentina y las formas como se ha manejado la crisis por parte de sus autoridades. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio establece que las autoridades políticas de Argentina no tienen la autoridad moral para gobernar y mucho menos para plantear soluciones a la crisis con apoyo de la sociedad en su conjunto. Por tanto, la editorial plantea una evaluación con resultado negativo sobre la incertidumbre de Argentina si consideramos la calidad de sus autoridades. Además, esta editorial advierte sobre la corrupción que existe en Argentina y su impacto en la confianza de la población; y, a su vez, plantea un conjunto de exigencias que Argentina debe cumplir para lograr salir de esta crisis. Por último, esta editorial del diario El Mercurio presenta un posición de

proximidad en la medida que lo ocurrido en Argentina sirve para pensar en los errores y fracasos de los países que conforman América Latina, es decir, la editorial se plantea una reflexión sobre la proximidad del caso argentino y lo que puede ocurrir en América Latina si seguimos el ejemplo argentino.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta dos objetivaciones a partir de las posiciones de evaluación, advertencia y sanción, a saber: corrupción y desorganización. Ambas objetivaciones corresponden a las causas que esta editorial atribuye a la crisis económica que sufre Argentina, en este sentido la responsabilidad del colapso de las instituciones financieras argentinas, la moratoria en el pago de la deuda externa y la violencia social que se ha visto en las calles es producto de la corrupción del sistema político (autoridades) y la desorganización (desorden) en el manejo de la administración del Estado. En consecuencia, esta editorial del diario El Mercurio cristaliza en las figuras de la clase política y sus líderes la objetivación de la corrupción, y en las figuras de Argentina la objetivación de la desorganización y la inestabilidad institucional del Estado.

- **Elementos semióticos: Editorial nº10 del 10-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Inestabilidad/Estabilidad» y «Fracaso/Éxito» (Fig.10).



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a la inestabilidad de la economía trasandina producto de la corrupción que existe en el sistema político argentino y sus efectos sobre el cumplimiento de los compromisos de pago de la deuda externa adquiridos con instituciones financieras internacionales. A su vez, esta editorial refuerza esta relación de oposición a partir de la significación del fracaso de las autoridades argentinas en la administración del Estado y posterior colapso de sus instituciones financieras, dando paso a la frustración social que conlleva a las protestas sociales y la violencia en las calles.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 11

- **Elementos figurativos: Editorial nº11 del 14-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 14. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 14-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Recesión	Figura que representa al momento económico que vive Argentina producto de la crisis articulada sobre la base de la ineficiencia fiscal y la profunda deuda externa, lo que, además, se complementa con un populismo político que termina por minar la poca credibilidad que mantenían las instituciones	Crisis, deuda externa, déficit, incertidumbre.

	argentinas.	
(FA) Plan de ajuste	Figura que representa a las soluciones que Argentina no ha podido implementar para resolver el problema de la crisis económica que experimenta.	Ausencia
(FL) Argentina	Figura que representa al país en crisis económica que no posee un plan de ajuste verdadero para dar solución al problema y que improvisa medidas económicas sobre la base de una demagogia inconducente articulada desde un Estado intervencionista y consumidor de recursos.	Estatismo, populismo, improvisación.
(FA) Estado	Figura que representa a la institucionalidad encargada de la administración de la nación argentina que se rige a partir de una lógica intervencionista y promueve un gasto público desmedido.	Libertad, derechos, protección, defensa.
(FA) FMI	Figura que representa a un organismo financiero multilateral que en el año 1999 pacto con el gobierno argentino una política de aumento de los impuestos que logró dar una solución al problema del déficit fiscal y la deuda externa argentina.	Pacto
(FA) Sistema monetario	Figura que representa a las instituciones económicas argentinas que producto de la crisis se encuentra en un colapso y con un pérdida total de la confianza por parte de actores internos como	Crisis, colapso, desconfianza.

	externos en el ámbito político-económico.	
(FA) Banco Central	Figura que representa a la institución financiera del Estado argentino que debe conseguir el apoyo del FMI, Banco Mundial y del BID para reestructurar la deuda externa.	Negociación, incertidumbre.

- **Elementos factuales: Editorial nº11 del 14-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación, advertencia y emplazamiento en torno al rol del Estado argentino en el marco de la recesión y crisis económica que afecta al país. De este modo, se puede identificar que esta editorial evalúa el rol que ha jugado en la recesión económica argentina el Estado y su lógica de funcionamiento corporativista e intervencionista, lo que, incluso, se complementa con una plataforma populista que adoptan las autoridades estatales y que define el periodo de improvisaciones en la aplicación de medidas y ajustes financieros que deberá experimentar Argentina antes de salir de la crisis. Además, cabe señalar que en esta editorial se articula una posición de advertencia sobre el futuro económico de los países de la región si se considera que los fracasos y recesiones vividas en América Latina fueron producto de la acción intervencionista de un Estado activo en materia de regulaciones excesivas y desmesurado gasto público. Todo esto, en el caso Argentino permitió la implementación de una política estatal que se abanderaba con la idea de corregir el funcionamiento de un modelo de economía de mercado que, desde la perspectiva de esta editorial, Argentina nunca tuvo. Así entonces, esta editorial concluye sus argumento a partir de una posición de emplazamiento a las autoridades argentinas respecto de las acciones que deberán aplicar para solucionar el problema de la crisis en la que se encuentran.

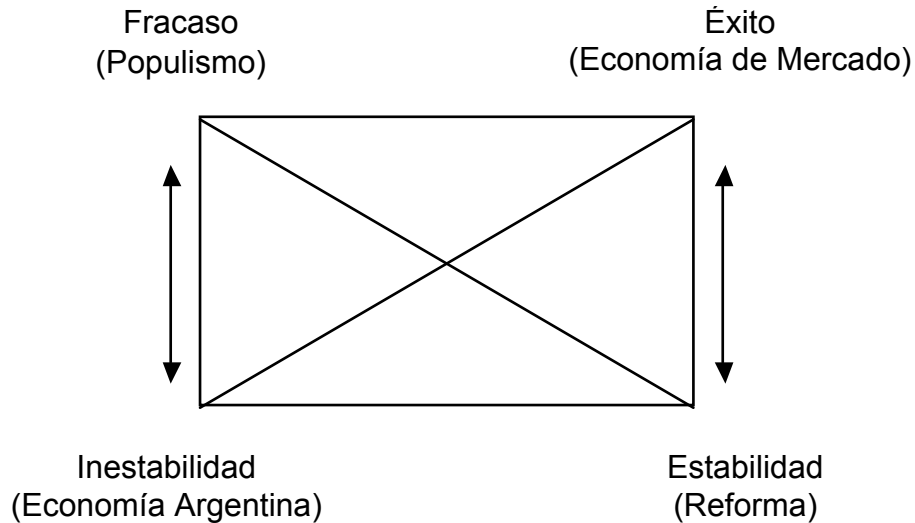
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta las objetivaciones del intervencionismo estatal y el populismo de izquierda sobre la base de una construcción argumental amparada, por una parte, en una evaluación negativa acerca del rol del Estado argentino en el desarrollo de un modelo de organización social de tipo corporativista y clientelar; y, por otra, en la posición de advertir sobre la existencia de un populismo de izquierda que ha elaborado una tesis acerca de las responsabilidades del Estado en la corrección de las fallas que existen en el modelo de economía de mercado, para lo cual se debe profundizar el aumento de los impuestos, aplicación de políticas redistributivas e incremento del gasto social. De esta forma, la editorial del diario El Mercurio objetiva el intervencionismo estatal y el populismo de izquierda a modo de establecer una estrategia discursiva que busca evitar el cuestionamiento del modelo neoliberal o desmarcar el funcionamiento de este modelo de economía de mercado con la crisis argentina y sus consecuencias sociales. Por tanto, el emplazamiento que realiza esta editorial al sistema político argentino se focaliza en asumir que el Estado no debe preocuparse por el funcionamiento del modelo neoliberal y mucho menos asumir que dicho modelo tienen fallas que deben ser corregidas, por ende, en el caso argentino existe una posibilidad real para llevar a cabo las transformaciones o reformas estructurales necesarias en virtud de la magnitud de la crisis económica.

- **Elementos semióticos: Editorial nº11 del 14-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Fracaso/Éxito» y «Inestabilidad/Estabilidad» (Fig.11).

Fig. 11.

Relaciones de significación. Editorial del 14-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a la crisis argentina y el colapso de sus instituciones financieras, donde las autoridades no fueron capaces de implementar un plan de ajustes que logre detener el avance de la crisis y, en consecuencia, descomprimir las movilizaciones sociales y la violencia de los manifestantes en las calles de Argentina. Entonces, esta editorial construye un discurso del fracaso como elemento de significación que constituye la base lógica del discurso en torno a la crisis económica argentina. En este punto, es necesario destacar que este sistema de significación sólo es posible en la medida que la editorial del diario El Mercurio de Chile establece una posición de defensa del modelo económico de libre mercado y opone al fracaso producto del populismo, la estabilidad económica deseada por Argentina mediante la aplicación de una reforma estructural de corte liberal.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 12

- **Elementos figurativos: Editorial nº12 del 17-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 15. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 17-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Eduardo Duhalde	Figura que representa al Presidente argentino, quien realiza una crítica al funcionamiento del modelo neoliberal en Argentina y señala que dicho modelo sería el origen de los problemas económicos que afectan al país.	Crítica.
(FA) Modelo económico neoliberal (FA) Modelo de libre mercado	Figuras que representan al modelo de organización social de libre mercado que es criticado, de forma injusta, por el Presidente argentino Eduardo Duhalde.	Culpa, crisis, responsabilidad.
(FA) Caso argentino	Figura que representa al país trasandino que se enfrenta a una crisis económica profunda y donde, además, se establece que el modelo neoliberal ha sido aplicado de forma	Crisis, aplicación, neoliberal, defectos.

	defectuosa.	
(FL) Argentina	Figura que representa al país donde la crisis económica es el resultado de una insuficiente recaudación tributaria y un excesivo gasto público.	Fracaso, crisis, desequilibrio fiscal.
(FA) Mercado de créditos internacionales (FA) Fondo Monetario Internacional (FA) Organismos multilaterales	Figuras que representan al sistema financiero internacional que evalúa y margina a Argentina del acceso del crédito producto de sus altos niveles de riesgo país alcanzados durante la crisis económica.	Evaluación, sanción, marginación.
(FA) Gobierno trasandino	Figura que representa al gobierno del Presidente Eduardo Duhalde que plantea una serie de medidas contra la crisis pero que corresponden a planes económicos anacrónicos relacionados con políticas proteccionistas y reguladoras de los mercados.	Control, estatismo, intervencionismo.
(FL) Chile	Figura que representa al país vecino de Argentina que debe velar por el cumplimiento de los compromisos comerciales adquiridos con Argentina en materia de integración energética pero que se ven afectados producto de la crisis.	Preocupación, pérdida.
(FA) Inversionistas nacionales	Figura que representa a los inversionistas chilenos que presentan una preocupación y temor	Preocupación, riesgo.

	frente a los incumplimientos en el pago de sus exportaciones a Argentina y que solicitan audiencia con autoridades del gobierno chileno para clarificar las dudas.	
--	--	--

- **Elementos factuales: Editorial nº12 del 17-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y advertencia en el marco de las declaraciones realizadas por el Presidente de la Nación Argentina, Eduardo Duhalde. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio evalúa lo anunciado por Duhalde respecto a las responsabilidades del modelo neoliberal en el origen y profundización de la crisis económica que afecta al país trasandino. Por lo tanto, esta editorial a partir de su evaluación desarrolla argumentos que van en directa relación con la desmitificación del modelo neoliberal como causante de la crisis argentino y pone el acento en las deficiencias y desconfianzas que existen acerca de las instituciones y autoridades políticas del país. Finalmente, la editorial del diario El Mercurio formula un conjunto de advertencias en torno al retorno de políticas estatales intervencionistas y reguladoras de los mercados que buscan terminar con la crisis económica; al incumplimiento de los compromisos comerciales firmados entre Chile y Argentina en materia de integración energética; y a los riesgos que asumen los inversionistas chilenos producto de sus exportaciones enviadas a Argentina lo que podría afectar el cumplimiento en las formas de pago.

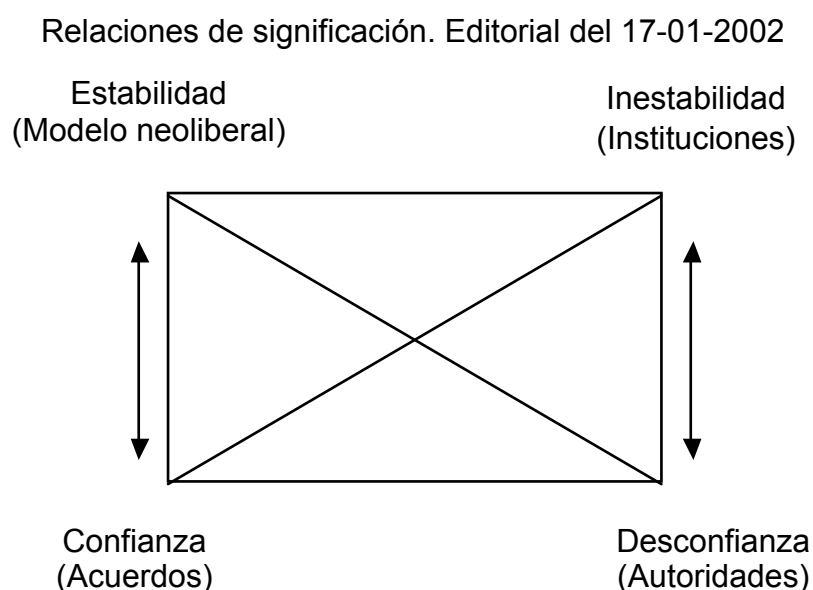
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta la objetivación, por una parte, de las fallas y desaciertos en el diagnóstico realizado por las autoridades argentinas acerca del origen de la crisis y, por otra, de la incertidumbre y la desconfianza que provoca el retorno de un Estado interventor que legitime la posibilidad de volver a utilizar planes o programas económicos anacrónicos que generan políticas públicas de tipo proteccionistas y con un fuerte eje en las regulaciones a los mercados. En este sentido, la

editorial del diario El Mercurio logra objetivar el error del diagnóstico que responsabiliza al modelo neoliberal como el origen de la crisis económica argentina y, de esta forma, apela al uso de argumentos que buscan demostrar que la causa del problema no está centrado en el modelo neoliberal sino que , por el contrario, los problemas económicos de Argentina se originan a partir de dos aspectos fundamentales que determinan el funcionamiento de su economía y que sería el excesivo gasto público que han realizado durante los últimos 4 años el gobierno argentino como medida justificada para corregir las fallas o desequilibrios que produciría el modelo neoliberal en el país; y la desconfianza que existen al interior de la sociedad argentina sobre el funcionamiento de las instituciones económicas, políticas, judiciales y legislativas, lo que, incluso, ha dañando no sólo la relación entre el Estado argentino y los organismos financieros internacionales sino que, también, ha afectado la relación comercial entre los inversionistas y las autoridades argentinas.

- **Elementos semióticos: Editorial nº12 del 17-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Estabilidad/Inestabilidad» y «Confianza/Desconfianza» (Fig.12).

Fig. 12.



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a su posición de defensa del modelo neoliberal y su aplicación defectuosa en países de América Latina, particularmente, esta oposición es producto de la construcción argumental de la editorial para revelar la debilidad de la crítica que formula la figura del Presidente de Argentina, Eduardo Duhalde, sobre la figura del modelo de libre mercado, el cual sería identificado mediante la alusión del Mandatario como el gran responsable de la crisis argentina de 2001. Así entonces, frente a esta crítica elaborada por la figura de Duhalde, la editorial del diario El Mercurio visibiliza la desconfianza y la inestabilidad como elementos de significación fundamentales para formular en el entramado discursivo que se presenta una evaluación negativa y una advertencia acerca del actuar del Estado argentino y sus autoridades en torno al incumplimiento de los compromisos suscritos tanto con organismos financieros internacionales como con Chile en materias de integración energética.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 13

- **Elementos figurativos: Editorial nº13 del 25-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 16. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 25-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Economías	Figura que representa a la relación	Interdependencia,

modernas	que existe entre las diversas economías del mundo y que se encuentran en una creciente interdependencia lo que permite que la crisis en una economía se transmita a las demás.	efectos
(FL) Chile	Figura que representa al país vecino de Argentina que comienza a experimentar los efectos de la crisis del país trasandino y de la recesión a nivel mundial, particularmente, de potencias industriales como es el caso de los EE.UU y Europa.	Preocupación, efectos negativos, pérdidas.
(FA) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra experimentando un caos económico, político y social producto de la crisis de sus instituciones financieras. Crisis que por lo demás no se visualizar una pronta salida.	Crisis, colapso, caos.
(FT) Tres años	Figura que representa al tiempo que ha durado (y más) la recesión argentina.	Duración, crisis, profundidad.
(FA) Mercado internacional de capitales	Figura que representa a la zona de intercambio e inversiones de carácter global donde los empresarios chilenos, a pesar de los efectos de la crisis argentina y la recesión mundial, ha logrado mantener una participación y obtener recursos monetarios sin mayores sobresaltos.	Gestión eficiente, empresariado.
(FL) Mundo industrializado	Figura que representa a los países de mayor importancia económica para Chile y que si bien se	Recesión, recuperación,

	encuentran en un proceso de recesión económica, su pronta recuperación debería permitir a Chile mejorar sus indicadores de crecimiento y exportaciones que van dirigidas a esos mercados.	crecimiento.
(FA) Exportadores (FA) Sectores productores chilenos (FA)Empresariado	Figuras que representan al conjunto de actores empresariales de Chile que se encuentran en estado de evaluación de la crisis argentina y preocupados por los efectos de esta crisis en sus inversiones, específicamente, en lo que concierne al pago diferido producto de las políticas de ajuste aplicadas por las autoridades argentinas.	Preocupación, pérdidas, efectos, crisis.
(FA) Autoridades argentinas	Figura que representa al conjunto de actores políticos del gobierno argentino que frente a la crisis utilizan medidas improvisadas con un claro sesgo ideológico antineoliberal que responde a políticas fracasadas del pasado. A su vez, esta figura de las autoridades argentinas son las responsables de la aplicación arbitraria de medidas que afectan al empresariado chileno y que guardan un posible sesgo discriminatorio en el trato comercial.	Arbitrariedad, discriminación, improvisación.
(FA) Autoridades nacional	Figura que representa a las autoridades del gobierno de Chile que deben custodiar y resguardar el trato comercial justo y no discriminatorio con los empresarios chilenos. Además, esta figura debe aprender de la crisis argentino y no dejarse llevar por plataformas ideológicas como la Tercera Vía que insisten en la integración de la	Defensa, protección, alerta, advertencia.

	región mediante el Mercosur.	
--	------------------------------	--

- **Elementos factuales: Editorial nº13 del 25-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación en la medida que la recesión económica de algunos países industrializados y la crisis argentina han generado un conjunto de consecuencias para Chile en materias de exportaciones, crecimiento e inversiones. No obstante, producto de la cercanía física y el tipo de relación comercial que Chile ha establecido con Argentina, se configura en la editorial del diario El Mercurio un evaluación negativa de la crisis, en particular, por el impacto de las políticas improvisadas de ajuste económico de las autoridades argentinas en relación con las exportaciones y en la desconfianza que existe entre ambos países en materia comercial.

En complemento con lo anterior, la editorial presenta una posición de comparación entre el impacto que le provoca a Chile la recesión de algunos países industrializados y la crisis argentina, argumentando que en efecto la recesión de los países industrializados o potencias económicas impactan más a Chile y su crecimiento que lo ocurrido en Argentina, puesto que si bien hay un efecto de la crisis, ésta es de menor envergadura, pero no por tal razón Chile puede descuidarse.

Por último, la editorial del diario El Mercurio establece un eje de advertencia y emplazamiento a las autoridades del gobierno de Chile respecto a la situación de los empresarios chilenos que están viendo como el pago de sus exportaciones es sometida a instancias de moratoria o pagos diferidos producto de la compleja situación financiera argentina y su política de restricción bancaria. Además, la advertencia de esta editorial se centra en algunas señales emanadas desde el gobierno de Chile respecto a la posibilidad de apoyar en términos económicos a sectores productivos chilenos afectados por la crisis argentina, situación que la editorial advierte no corresponde en la

lógica del modelo neoliberal que se utiliza y aplica en Chile. Finalmente, la editorial utiliza una posición de emplazamiento a las autoridades chilenas para no olvidar o mejor dicho para aprender de los errores de Argentina y no sustentar una ideología de la integración latinoamericana según el sistema del Mercosur o el modelo socialdemócrata de la “Tercera Vía”.

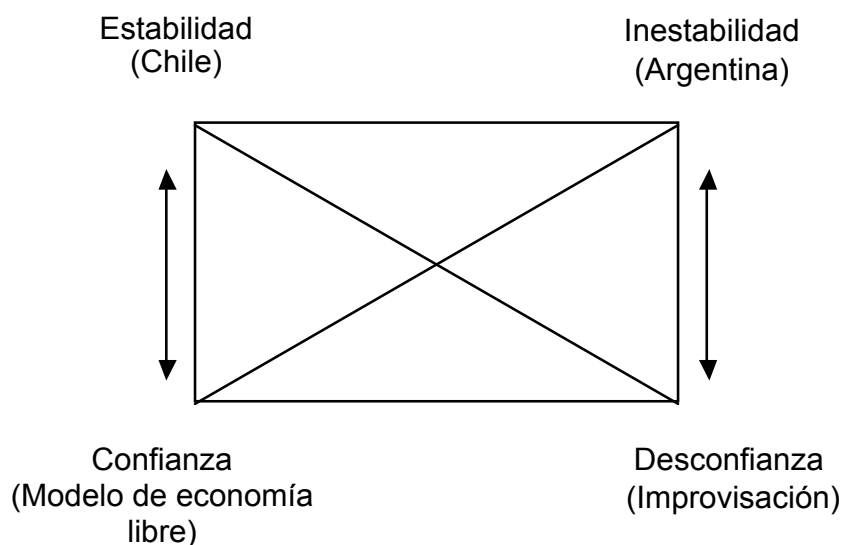
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de sus argumentos la interdependencia que existe en la actualidad entre las diversas economías del mundo, lo que inevitablemente afecta a Chile si consideramos su inserción en el sistema económico moderno y las consecuencias de las crisis o recesiones a nivel global. Esta objetivación de la interdependencia de las economías modernas y globales se utiliza para introducir los argumentos que buscan evaluar y advertir acerca del descenso en los indicadores de crecimiento y en el aumento de los problemas que enfrentan los empresarios de Chile en relación a los pagos diferidos que está efectuando Argentina a las exportaciones nacionales, lo que de una u otra manera termina por afectar el intercambio comercial entre ambos países. En este sentido, la editorial del diario El Mercurio utiliza los argumentos antes expuestos para reforzar su estrategia discursiva mediante la objetivación de la desconfianza que deben tener las autoridades chilenas en relación con las autoridades argentinas producto, por una parte, de los errores e improvisaciones en la implementación de políticas de ajuste económico originadas durante la mitad del siglo pasado y que demostraron ser un fracaso en América Latina; y, por otra, de los posibles tratos discriminatorios que se pueden manifestar en el marco de la relación comercial entre Chile y Argentina, relación que por lo demás se evalúa con preocupación producto del riesgo que corren los inversionistas y empresarios chilenos a partir de las restricciones que han impuesto las autoridades argentinas a su sistema financiero.

- **Elementos semióticos: Editorial nº13 del 25-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio de Chile se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Estabilidad/Inestabilidad» y «Confianza/Desconfianza» (Fig.13).

Fig. 13.

Relaciones de significación. Editorial del 25-01-2002



Estas dinámicas de oposición, que se vuelven a repetir según lo descrito en la figura anterior (Fig.12), se articulan producto de la objetivación de los errores e improvisaciones que las autoridades argentinas han llevado a cabo considerando que el modelo de libre mercado es el sistema causante de la crisis económica argentina y, por ende, asumen planes de ajuste fiscal anacrónicos y que en el pasado no dieron respuesta a las necesidades de crecimiento y desarrollo económicos de muchos países latinoamericanos. En este sentido, la editorial refuerza su posición de defensa en torno a la estabilidad económica que produce el modelo de economía de mercado en conjunto con un Estado que sólo se limita a intervenir en aspectos de orden político pero que no busca implementar regulaciones a los mercados, por lo tanto, el caso argentino es el reflejo de la inestabilidad producto de las improvisaciones en materia fiscal y aplicaciones defectuosas de los lineamientos del modelo neoliberal.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 14

- **Elementos figurativos: Editorial nº14 del 27-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 17. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 27-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Civilidad (FA) Ciudadanos	Figuras que representan a la población argentina que demanda soluciones inmediatas a la crisis económica pero que no logra comprender la magnitud del problema que enfrenta Argentina en la actualidad.	Desconocimiento, desinformación, demandas.
(FA) Población	Figura que representa a los habitantes de la Nación Argentina que se ven afectados por la crisis económica y que son identificados como partícipes del populismo que la clase política argentina ha implementado en los últimos años.	Responsabilidad, efectos, clientelismo.
(FA) Sistema político	Figura que representa a las autoridades políticas argentinas que durante los últimos años han implementado una política de la evasión tributaria en los grupos más	Crisis, corrupción, desconfianza, abuso.

	acomodados de la sociedad, además han sustentado el lobby y las prácticas corruptas al interior del Estado y han realizado un excesivo gasto público lo que ha elevado la deuda argentina por sobre los niveles de endeudamiento aceptables para un país latinoamericano.	
(FA) Estado argentino	Figura que representa al poder ejecutivo, legislativo y judicial que en conjunto han articulado un conjunto de medidas arbitrarias que afectan a los depósitos de los ahorristas y empresarios argentinos mediante la expropiación bancaria de sus capitales.	Desconfianza, expropiación, responsabilidad.
(FA) Conferencia episcopal, intelectuales extrapartidistas, mundo académico, ramas de la producción y sindicalistas.	Figuras que representan al conjunto de actores sociales que deben reunirse producto de una convocatoria de emergencia en torno a una Asamblea Constituyente con el fin de lograr una propuesta de recomposición institucional.	Propuesta, consenso, responsabilidad, urgencia.
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra viviendo una profunda crisis económico, político y social producto del colapso de sus instituciones financieras, pero que tiene la posibilidad de encontrar una salida a dicha crisis en la medida que logre reformar y recomponer las instituciones políticas y económicas del Estado.	Crisis, colapso, reestructuración, transformación.
(FA) Estudiante y	Figuras que representan a la sociedad argentina que mediante	Cambio, propuestas, trabajo,

trabajador	estas figuras deben alcanzar un nuevo estatus de participación y protagonismo en instancias de acuerdos. Además, estas figuras en la medida que simbolizan al conjunto social son llamadas a formar parte activa del proceso de transformación institucional de Argentina.	participación y entendimiento.
(FL) Chile	Figura que representa al país que debe aprender de los errores cometidos por Argentina producto de su crisis, con el fin de fortalecer su democracia y proteger sus intereses.	Aprendizaje, lecciones, experiencia.

- **Elementos factuales: Editorial nº14 del 27-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y crítica acerca de las responsabilidades que competen a las figuras de la civilidad argentina y su sistema político en el proceso de instalación de un modelo de organización social que ha favorecido a la crisis económico, político y sociales que experimenta la sociedad argentina. En este sentido, estas posiciones buscan acentuar el problema del populismo y como esta lógica de manipulación afecta a la relación que entre la sociedad civil argentina y el sistema político, o sea, el populismo es un tipo de política que determina el funcionamiento del sistema de relaciones sociales donde el actuar de las autoridades políticas se focaliza en la entrega de dádivas a cambio de los votos cuyos costos los asume el aparato fiscal estatal. A su vez, esta editorial fortalece su crítica a la lógica populista como política determinante del tipo de relaciones que se observan al interior del sistema social argentino mediante la disposición de un eje de advertencia en torno al deber que les cabe a los ciudadanos y las autoridades para asumir con responsabilidad las consecuencias de la crisis, especialmente lo relacionado con la necesidad de elaborar una gran reforma institucional donde el cambio del modelo de

organización social del tipo corporativista debe quedar fuera para proceder en conjunto (todos los actores de la sociedad argentina) a proponer una recomposición institucional sobre la base de una Asamblea Constituyente. Por último, la editorial del diario El Mercurio articula un eje de emplazamiento a las autoridades chilenas para que saquen lecciones de los errores y desaciertos cometidos por los argentinos en el marco de su crisis económica y caos político-social. Por tanto, desde la perspectiva de esta editorial, las autoridades chilenas deben velar por la integridad del sistema político chileno de manera que no se instalen prácticas poco transparentes (corrupción) en el plano político y, mucho menos, en el plano comercial, particularmente si en la actualidad Chile se transforma en un espacio territorial donde empresas argentinas comienzan a operar.

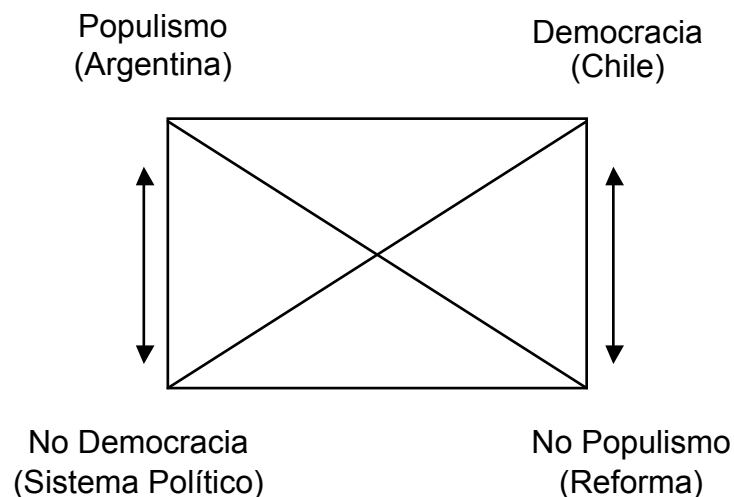
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de sus argumentos, por una parte, las responsabilidades compartidas por los ciudadanos y el sistema político-económico argentino respecto al colapso de sus instituciones financieras y la gestación de la recesión económica que afecta a Argentina en los últimos 4 años; y, por otra, el modelo clientelar que define las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político argentino. Finalmente, la editorial del diario El Mercurio logra objetivar la propuesta de reforma estructural como única salida al problema de la crisis argentina y donde todos los actores involucrados en el problema deben lograr los consensos necesarios para la recomposición institucional y asumir los costos de la reforma.

- **Elementos semióticos: Editorial nº14 del 27-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Populismo/Democracia» y «No Democracia/ No Populismo» (Fig.14).

Fig. 14.

Relaciones de significación. Editorial del 27-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a su posición de evaluación y advertencia respecto a los niveles de corrupción que existen en Argentina lo que se ha acrecentado producto del modelo populista que involucra tanto a la población trasandina como a su sistema político en una relación del tipo clientelar que atenta contra el bien común y, por ende, contra el desarrollo de un sistema democrático.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 15

- **Elementos figurativos: Editorial nº15 del 30-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 17. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 30-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Subsecretario del tesoro (EE.UU)	Figura que representa al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, el cual sugiere la formación de un grupo de expertos designados por los bancos centrales de Chile, Brasil y México para asesorar al gobierno argentino en lo que respecta a las medidas para solucionar la crisis.	Legitimidad, decisión.
(FL) Brasil, Chile y México	Figuras que representan a países latinoamericanos que mediante sus bancos centrales designan a los expertos que participarán en la asistencia técnica al gobierno de argentina.	Asistencia, asesorar, participación.
(FA) Gobierno argentino	Figura que representa a la autoridad que administra el Estado argentino y que producto de la crisis recibirá asesoría técnica de expertos designados por los bancos centrales de Chile, Brasil y México.	Compromiso, facilidades, apoyo.
(FA) Pueblo (FA) Gobernantes argentinos	Figuras que representan al conjunto de la población argentina que se verán afectados por las exigencias y limitaciones que se impondrán desde los planes elaborados a partir de las asesorías realizadas por los expertos internacionales con la finalidad de frenar la crisis.	Efectos, exigencias.

(FA) FMI	Figura que representa al organismo financiero multilateral encargado de realizar las asesorías financieras a los países en crisis pero que en esta oportunidad parece estar tomando distancia de la situación en Argentina.	Distanciamiento.
(FA) Crisis trasandina	Figura que representa a la crisis económica, social y política que se vive en Argentina y que requiere de un conjunto amplio de cambios, transformaciones y reformas en áreas tan diversas como políticas, legislativas, judiciales y tributarias.	Colapso, desorden, inestabilidad.
(FA) Comunidad financiera internacional	Figura que representa a las instituciones bancarias y financieras multilaterales que entregarán su apoyo al país trasandino siempre y cuando se cumplan los compromisos asociados a la implementación de las reformas estructurales necesarias.	Presión, promesa.

- **Elementos factuales: Editorial nº15 del 30-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de advertencia en torno a dos aspectos centrales de la crisis económica argentina. Primero, se identifica una posición de advertencia respecto a la labor comprometida en el marco de la asistencia técnica que entregarán al gobierno argentino el grupo de expertos representantes de los bancos centrales de Chile, Brasil y México. De este modo, la editorial del diario El Mercurio advierte sobre la importancia del trabajo del grupo de expertos en lo que corresponde a la definición de planes y medidas de ajuste económico que impondrá severas exigencias y limitaciones a la población, las autoridades e instituciones argentinas. Incluso, esta advertencia también se articula a partir de la condición

en la que se llevará a cabo esta asistencia técnica, en la medida que si bien el grupo de expertos realiza esta asesoría en el marco de la crisis es fundamental evitar el protagonismo innecesario para prevenir que esa asistencia sea calificada de intervención extranjera en asuntos internos donde existe información confidencial de la realidad argentina. Segundo, la editorial del diario El Mercurio establece una advertencia acerca de la complejidad del trabajo que debe desarrollar este grupo de expertos en la medida que la solución a la crisis argentina no pasa únicamente por un aspecto del tipo financiero, es decir no se trata de reunir fondos a través de créditos entregados por distintos organismos multilaterales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional con el objetivo de inyectar nuevos recursos a la economía argentina. Por el contrario, la advertencia radica en la complejidad que adquiere el conjunto de medidas que debe promover este grupo de expertos en torno a la crisis argentina, por tanto los cambios deben estar focalizados en múltiples planos del quehacer estatal argentino donde los cambios primordiales son de carácter legislativo, institucional, de política fiscal para el control del endeudamiento público, despolitización de los tribunales de justicia, entre otros puntos. Así entonces, la editorial del diario El Mercurio utiliza esta posición de advertencia para reforzar la necesidad de que estos cambios sean efectivos y que logren la reforma estructural alineada con la política de un modelo de organización social del tipo neoliberal.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar, por una parte, el compromiso internacional, específicamente latinoamericano, para la entrega de ayuda o colaboración al gobierno argentino en relación con la asistencia técnica que proponen llevar a cabo un grupo de expertos en materia económica que está conformado por representantes de los bancos centrales de Chile, Brasil y México; y, por otra, la necesidad de implementar reformas estructurales en lo que respecta a diversos espacios del desarrollo estatal y económico del país trasandino producto de la complejidad que enfrenta este país a partir de su crisis económica, política y social. Por tanto, la editorial del diario El Mercurio logra articular dos objetivaciones que apuntan a evidenciar la

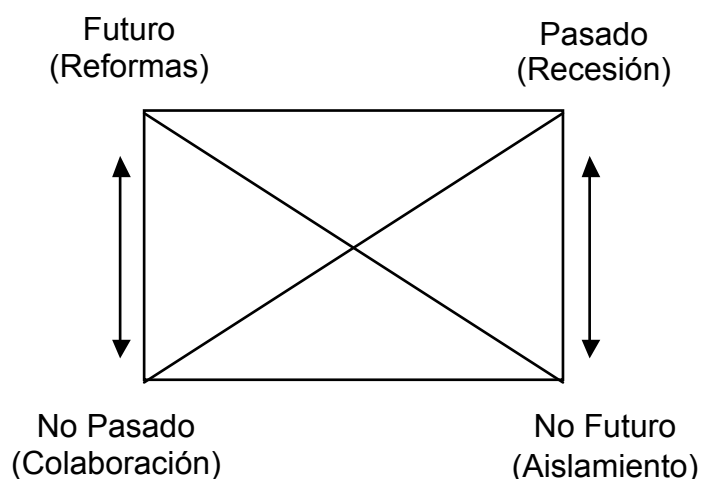
necesidad de implementar reformas estructurales del tipo neoliberal en Argentina pero con la asistencia técnica de expertos extranjeros, lo que refleja la incapacidad de las autoridades argentinas para resolver el problema de la crisis de forma autónoma.

- **Elementos semióticos: Editorial nº15 del 30-01-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Futuro/Pasado» y «No Pasado/ No Futuro» (Fig.15).

Fig. 15.

Relaciones de significación. Editorial del 30-01-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a la necesidad de realizar transformaciones en Argentina para resolver la crisis que experimenta. En este sentido, la significación del futuro es de suma relevancia para este editorial en la medida que apunta al sentido de las reformas estructurales que todo país latinoamericano debe realizar para sustentar desde ahora y en adelante su desarrollo económico y estabilidad política, lo que, incluso, debe repercutir en la implementación de un modelo de organización social del tipo neoliberal que fortalezca la economía para protegerse de los procesos de recesión futuros. Además, la relación de significación que se articula a partir de este proceso de

reforma permite a la editorial del diario El Mercurio construir argumentos que apuntan al sentido de la colaboración que necesita Argentina y que deben prestar los países latinoamericanos que defienden el modelo de libre mercado. Por tanto, el elemento de la reforma estructural es fundamental para dar sentido al proceso de fortalecimiento de las políticas neoliberales como única alternativa que tiene Argentina para salir de la crisis y resolver sus problemas institucionales.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 16

- **Elementos figurativos: Editorial nº16 del 6-02-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 18. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 6-02-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Presidente Duhalde (FA) Mandatario	Figura que representa al Presidente argentino, el cual declara la gravedad de la situación económica y social que se vive en argentina pero que a pesar de dicha situación debe buscar la forma para superar la crisis.	Preocupación, crisis, desesperación, responsabilidad.
(FA) Corralito	Figura que representa a la política de ajuste económico que restringe el retiro de los depósitos de los	Bloqueo, desconfianza,

	ahorristas argentinos del sistema bancario nacional.	inconstitucional.
(FA) Corte Suprema	Figura que representa a la institución máxima del poder judicial argentino que ha sancionado como inconstitucional la aplicación de la política de congelamiento a los retiros bancarios de los ahorristas argentinos.	Justicia, fallo, sanción.
(FA) Clase media (FA) Cesantes (FA) Vecinos	Figuras que representan a los habitantes de Buenos Aires que se movilizan en las calles mediante protestas y cacerolazos con el objetivo de demandar a las autoridades argentinas una solución a la crisis que los afecta.	Protestas, demandas, fuerza, presión.
(FA) Central de Trabajadores Argentinos (FA) Corriente Clasista y Combativa	Figuras que representan a dos entidades sindicales de izquierda, las cuales agrupan al conjunto de la población que se moviliza en las calles y demandan al gobierno argentino la creación de empleo y aumento en el salario mínimo.	Presión, movilizaciones, fuerza, izquierda.
(FA) FMI (FA) Banco Mundial (FA) BID	Figuras que representan a organismos financieros globales que exigen a Argentina la elaboración de un plan de ajuste económico para avanzar en la solución de la crisis, pero que como medida paliativa han enviado dos mil millones de dólares para que el gobierno argentino pueda resolver algunos de los problemas sociales y financieros.	Demandas, compromiso, ayuda.

- **Elementos factuales: Editorial nº16 del 6-02-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación focalizado, por una parte, en lo perjudicial que ha sido para la población argentina la política del denominado “corralito” de los depósitos bancarios; y, por otra, en las reiteradas protestas y cacerolazos que han llevado a cabo diversos grupos sociales dando paso a un apoyo transversal a las demandas de mejoras salariales, entrega de los ahorros bancarios de la clase media y soluciones a la crisis económica. Asimismo, esta editorial del diario El Mercurio presenta un eje de emplazamiento que va dirigido al Presidente Duhalde en la medida que exige al mandatario el diseño e implementación de planes económicos o medidas de ajuste que logren detener la agudización de la crisis argentina, puesto que en caso contrario el país vecino se verá envuelto en una espiral de violencia y populismo producto de posibles explosiones sociales y acciones políticas amparadas en modelos fracasados.

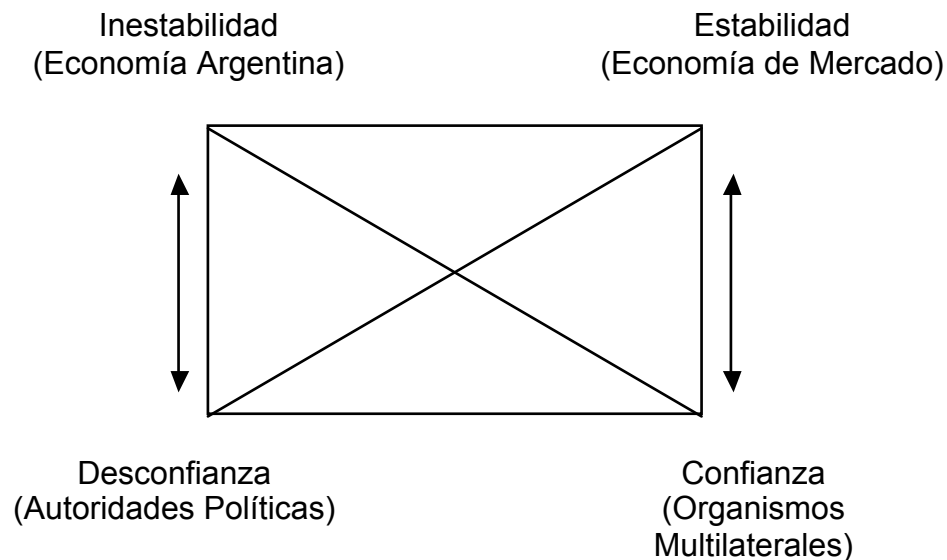
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de sus argumentos, por una parte, la profunda preocupación del Presidente argentino, Eduardo Duhalde, respecto a las medidas que se están implementado para dar una solución a la crisis económica y social que experimenta argentina; y, por otra, la desesperación de la población argentina en torno a las consecuencias de la crisis en lo que concierne a los niveles de desempleo, disminución de los salarios y congelamiento de los ahorros.

- **Elementos semióticos: Editorial nº16 del 6-02-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Inestabilidad/Estabilidad» y «Desconfianza/Confianza» (Fig.16).

Fig. 16.

Relaciones de significación. Editorial del 6-02-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile respecto a las declaraciones del Presidente Duhalde y el aumento de las movilizaciones en las calles de Buenos Aires, donde participan sujetos de la clase media, cesantes y vecinos de los barrios donde la crisis ha golpeado de forma profunda. Por tanto, la inestabilidad como elemento significativo determinante en la globalidad del texto, cristaliza la evaluación negativa que esta editorial realiza en torno a las políticas implementadas por las autoridades argentinas, como es el caso del corralito, puesto que no han logrado solucionar la crisis sino que, por el contrario, han agudizado los problemas al interior del país, lo que, de una u otra forma, conlleva a un deterioro mayor de las instituciones y del orden público en Argentina.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 17

- **Elementos figurativos: Editorial nº17 del 14-02-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los

roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 19. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 14-02-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Ministro de economía	Figura que representa al ministro de economía argentino, quien es el responsable de la implementación de las medidas de ajuste económico para volver a la normalidad el funcionamiento interno de sector y, a su vez, está encargado de negociar con el FMI un nueva ayuda financiera.	Responsable, negociación.
(FA) FMI	Figura que representa al organismo financiero multilateral que se encuentra en proceso de negociación con Argentina para inyectar recursos frescos a la economía del país trasandino.	Negociación, ayuda, deuda.
(FA) Presidente Duhalde	Figura que representa al Presidente de la nación Argentina, quien ordena suspender por 180 días la medida impuesta por la Corte Suprema en torno a la inconstitucionalidad del bloqueo de los ahorros en el sistema bancario argentino.	Incertidumbre, conflicto.
(FL) Chile	Figura que representa al país vecino de Argentina, el cual resolvió durante los años 80 una grave problema económico interno producto de la crisis de su sistema	Superación, ejemplo.

	bancario.	
(FA) Economía trasandina	Figura que representa a la economía argentina donde se tomaron opciones erróneas respecto a la política de ajuste económico lo que traerá consecuencias negativas para el sector.	Inflación, receso, crisis.
(FT) 2002	Figura que representa el año en que la economía argentina tendrá un crecimiento económico negativo.	Receso.
(FA) Autoridades	Figura que representa a las autoridades argentinas que están llamadas a implementar un conjunto de medidas o reformas estructurales que permitan salir de la crisis.	Responsabilidad, evaluación, esfuerzo.

- **Elementos factuales: Editorial nº17 del 14-02-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación focalizado, por una parte, en la labor del Ministro de economía argentino, quien ha promovido una serie de medidas económicas que buscan restablecer la economía nacional y donde una de esas medidas corresponde a la flexibilización del bloqueo o restricción de retiros de fondos bancarios por parte de los ahorristas; y, en otra, en la orden dada por el Presidente Duhalde para suspender por 180 días la sanción de la Corte Suprema argentina respecto a la inconstitucionalidad del denominado corralito.

Por último, el diario El Mercurio presenta en esta editorial un eje de ejemplificación a partir de lo enunciado acerca de Chile y su fórmula utilizada para salir de la crisis que afectó al país durante los primeros años de la década de 1980 y que puede ser un ejemplo a seguir por Argentina para resolver las

dificultades de su sistema bancario. Además, esta editorial cierra sus argumentos con un eje de advertencia acerca de la responsabilidad que les cabe a las autoridades argentinas en relación a la búsqueda de una salida a la crisis, la cual más bien apunta a una reforma estructural que reordene el funcionamiento del país trasandino.

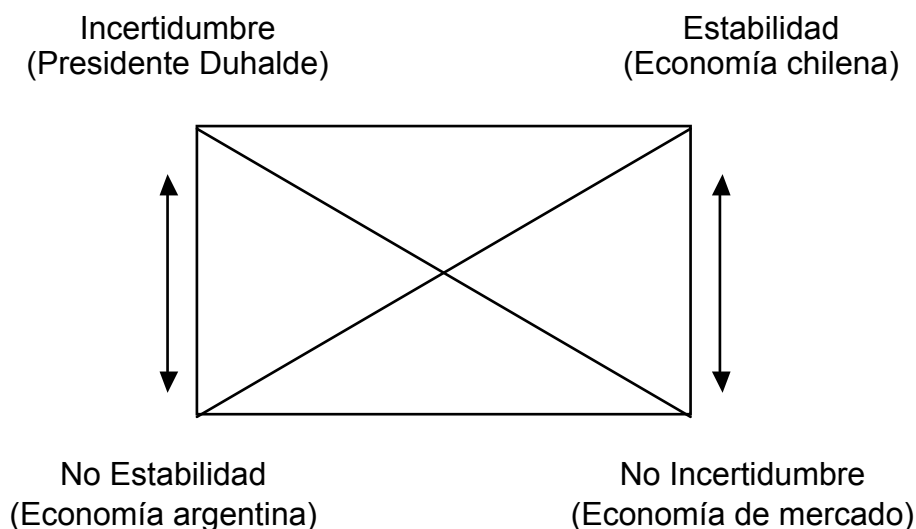
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de sus argumentos la incapacidad de las autoridades argentinas para resolver los problemas que enfrenta el sector económico, lo que repercute en la mantención de un grado de desconfianza con la economía argentina y la incertidumbre que produce las decisiones presidenciales del mandatario Duhalde.

- **Elementos semióticos: Editorial nº17 del 14-02-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Incertidumbre/Estabilidad» y «No Incertidumbre/No Estabilidad» (Fig.17).

Fig. 17.

Relaciones de significación. Editorial del 14-02-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de lo enunciado por la editorial del diario El Mercurio de Chile en torno a las decisiones presidenciales que permitieron suspender por 180 días la sanción de la Corte Suprema argentina respecto a la inconstitucionalidad del denominado corralito; y acerca del bajo impacto que ha producido el conjunto de medidas implementadas por el Ministro de economía argentino con el objetivo de resolver la crisis. De esta manera, la editorial del diario El Mercurio de Chile establece una comparación entre la incertidumbre que existe en la economía argentina y la realidad chilena amparada en un modelo de libre mercado que da señales de estabilidad por lo que cuenta con la confianza de los organismos multilaterales y los inversionistas extranjeros.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 18

- **Elementos figurativos: Editorial nº18 del 27-02-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 20. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 27-02-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Estado	Figura que representa a la lógica del estatismo clásico que busca centralizar la planificación social, económica y política de una nación, con el objeto de aplicar mayores controles y regulaciones a los diversos espacios de desarrollo de	Fracaso, proteccionismo, estatismo, centralizado, poder.

	un país.	
(FT) Siglo XX	Figura que representa al periodo de tiempo en la historia del mundo occidental donde hubo el mayor crecimiento de un tipo de Estado de gran tamaño y centralizador de los procesos sociales.	Condiciones, implementación, desarrollo estatal.
(FA) Crisis económica	Figura que representa a los problemas o quiebres económicos, sociales y políticos que se vivieron durante el siglo XX producto de los fracasos del dirigismo estatal centralizador y autoritario.	Fracaso, caída, desintegración.
(FA) Mundo	Figura que representa al mundo occidental del siglo XXI, donde el papel del Estado se ha visto reducido producto de sus fracasos anteriores y en virtud de una reivindicación del liberalismo económico.	Liberalismo, triunfo, éxito, estabilidad.
(FA) Europa	Figura que representa al viejo continente donde varios países, como Inglaterra, se encuentran aplicando políticas liberales y el Estado ha perdido su centralidad como planificador y regulador de los mercados.	Cambio, liberalismo, privatizaciones, libertad de mercado.
(FA) Felipe González	Figura que representa al ex Primer Ministro español de corte socialista que declara las ventajas de la economía de mercado y las desventajas del Estado en materia empresarial.	Libertad de mercado, ineficiencia estatal, sector privado.

(FA) Pinochet (FA) Reagan (FA) Thatcher	Figuras que presentan los inicios del liberalismo económico y la abandono del Estado centralista promotor de políticas regulatorias amparadas en principios socialistas.	Fundación, experimentación, revolución liberal, triunfo.
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino donde el modelo liberal fue implementado de manera deficiente y poco ortodoxo, en la medida que se utilizan las lógicas de las privatizaciones pero no se impide el crecimiento del Estado interventor y el aumento del gasto fiscal.	Fracaso, incompleto, parcial.
(FA) Izquierda	Figura que representa a los grupos políticos que utilizan las viejas teorías marxistas para denunciar la responsabilidad del liberalismo en las crisis económicas actuales, para lo cual se utiliza la noción de neoliberalismo como calificativo despectivo.	Fracaso, defensa, estatismo, falsedad.
(FA) Socialismo	Figura que representa una ideología que ha decepcionado a un número creciente de intelectuales y movimientos políticos producto de los fracasos del estatismo que tanto defiende.	Fracaso, decepción, rechazo.

- **Elementos factuales: Editorial nº18 del 27-02-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de crítica a la noción de Estado benefactor o centralizado, en la medida que dicha figura representa las políticas de regulación y planificación dirigida de

corte socialista que es totalmente opuesta al liberalismo clásico que se reivindica en la actualidad. Por tanto, la editorial toma una posición de crítica tanto a la figura del Estado centralizador como a las políticas de regulación de los mercados que impuso durante gran parte del siglo XX la política estatal efectuada por el socialismo y sus viejas teorías marxistas. Además, esta editorial no sólo centra su crítica a la noción del Estado benefactor sino que, también, plantea una crítica a la figura de la izquierda más tradicional producto de las denuncias sin fundamentos que realizan respecto a la responsabilidad que le cabría al liberalismo por las crisis económicas, particularmente en el caso argentino. De esta forma, para la editorial del diario El Mercurio no existen evidencias que permitan relacionar el origen de las crisis económicas y la implementación de políticas de desregulación de corte liberal en los países donde se producen estas crisis. Muy por el contrario, la editorial refuerza su idea de que en el caso argentino nos enfrentaríamos a una aplicación deficiente, parcial e incompleta del modelo de libre mercado, lo cual produjo distorsiones que a la larga concluyeron con la crisis de su sistema económico, político y social.

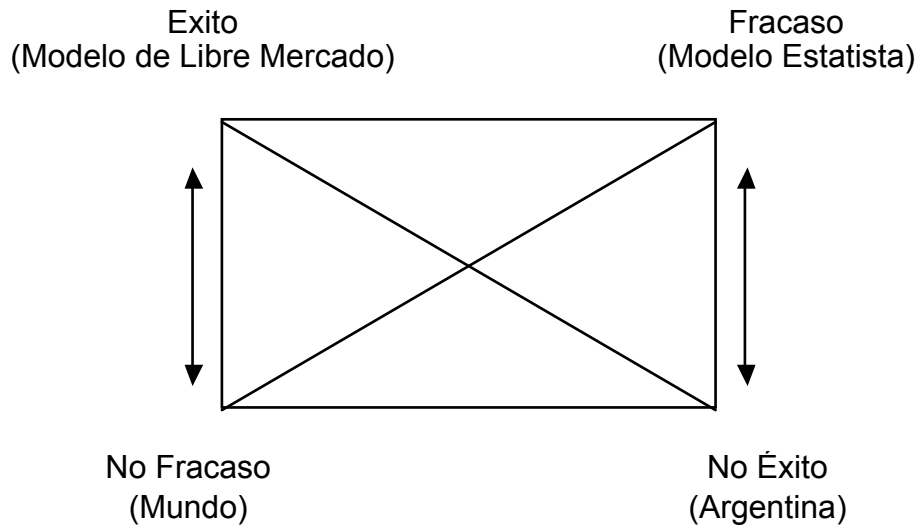
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de su estrategia discursiva, por una parte, los fracasos del modelo estatista y la lógica de control de los mercados que fueron pensados por el socialismo del siglo pasado a partir de sus viejas teorías marxistas; y, por otra, el éxito que ha logrado obtener el modelo de libre mercado a partir del siglo XXI mediante la reivindicación de políticas de desregulación de los mercados, privatizaciones, aperturas comerciales y competencia libre entre los distintos actores del sector privado.

- **Elementos semióticos: Editorial nº18 del 27-02-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Éxito/Fracaso» y «No Fracaso/No Éxito» (Fig.18).

Fig. 18.

Relaciones de significación. Editorial del 27-02-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de la propuesta de la editorial del diario El Mercurio de Chile para instalar argumentos que van en directa relación con la defensa y reivindicación del modelo de libre mercado, por tanto, la crítica que se levanta contra la figura del Estado configurado durante el siglo XX como actor central de la vida en sociedad, es el reflejo de un rechazo contra todo proceso de intervención estatal en materias de índole empresarial y financiera donde el sector privado es el motor del crecimiento económico de un país y, por el contrario, el Estado vela por la mantención de la seguridad y el respeto al orden jurídico necesario para el desarrollo de las actividades comerciales. De esta forma, la significación del juego de oposición «Éxito/Fracaso» permite dimensionar, a su vez, el sentido de la crisis argentina y sus consecuencias a partir de la implementación defectuosa del modelo liberal en un país donde el Estado ha crecido de forma desmesurada al igual que su deuda externa.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 19

- **Elementos figurativos: Editorial nº19 del 5-03-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 21. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 5-03-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Justicia	Figura que representa a la Corte Suprema de Justicia, la cual no ha procesado a ningún político a partir de sus responsabilidades en el colapso de la economía y la institucionalidad en Argentina.	Injusticia
(FA) Políticos (FA) Dirigentes políticos	Figura que presentan a los miembros del sistema político argentino que producto de la ira popular, como respuesta de los argentinos a la grave crisis económica que sufren, han sido objeto de variadas formas de protesta social, como el “escrache”, desprecio y violencia en las calles y edificios públicos.	Desprecio, desconfianza, corrupción.
(FA) Senador Eduardo Menem,	Figuras que representan al poder ejecutivo, legislativo y judicial, los cuales han sido objeto de varias	Desprecio, desconfianza,

<p>(FA) Diputado/a Franco Caviglia y Mirta Rubini.</p> <p>(FA) Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Ruckauf.</p> <p>(FA) Raúl Alfonsín.</p> <p>(FA) Miembros de la Corte Suprema de Justicia</p>	<p>protestas, dentro de las cuales se identifica el denominado “escrache”. Este conjunto de representantes del sistema político argentino son despreciados por la población movilizada en las calles y las protestas en su contra se han llevado a cabo en distintos espacios públicos donde los han identificados.</p>	<p>corrupción.</p>
<p>(FA) La Nación</p>	<p>Figura que representa a uno de los diarios más influyentes de Argentina, el cual declara que producto de las protestas sociales contra los políticos, éstos han cambiado sus costumbres.</p>	<p>Información, legitimidad.</p>
<p>(FA) Argentinos</p>	<p>Figura que representa a la población argentina movilizada en las calles y que se encarga de mostrar su ira popular contra los políticos argentinos, los cuales son considerados despreciables y corruptos. En tal sentido, esta figura utiliza el escrache como forma de protesta social contra los políticos y jueces.</p>	<p>Indignación, ira, protesta, malestar.</p>

- **Elementos factuales: Editorial nº19 del 5-03-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación acerca del malestar social que se observa en las calles de las ciudades más importantes de Argentina. Esta editorial utiliza la posición de evaluación para referirse a la grave crisis social que existe en Argentina y,

especialmente, al proceso de descrédito que afecta al sistema político argentino, el cual es objeto de las protestas sociales producto de la desconfianza y desprecio que los argentinos sienten hacia los dirigentes políticos de su país. A su vez, esta editorial del diario El Mercurio presenta un eje de advertencia respecto al tipo de castigo social del cual son objeto los políticos, puesto que producto del daño causado a la sociedad argentina, las autoridades políticas podrían sufrir un daño mayor a manos de la población.

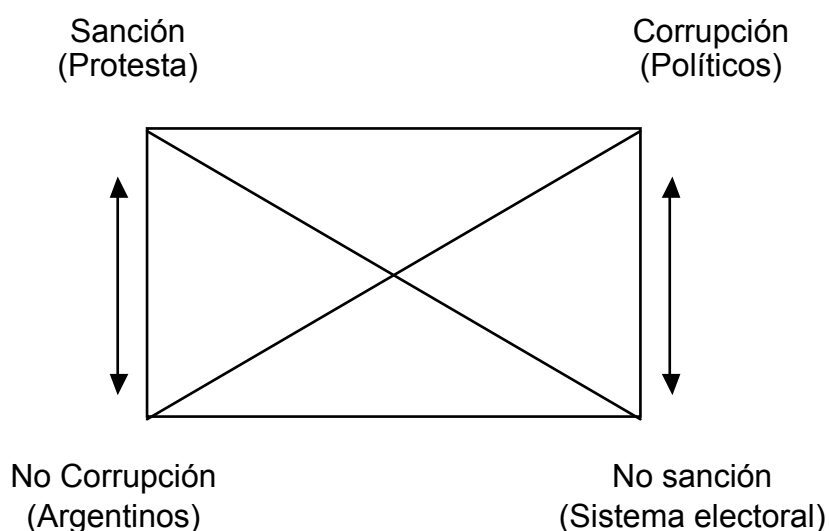
Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio logra objetivar a través de su estrategia discursiva, por una parte, la ira y el desprecio de los argentinos hacia sus autoridades políticas, quienes son objeto de protestas sociales como única medida de sanción social que la población aplica en el marco de esta crisis económica, política y social en Argentina.

- **Elementos semióticos: Editorial nº19 del 5-03-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Sanción/Corrupción» y «No Sanción/No Corrupción» (Fig.19).

Fig. 19.

Relaciones de significación. Editorial del 5-03-2002



Este entramado de oposiciones presentes en esta editorial cristaliza la indignación y el malestar social como elementos de base para la sanción popular ejecutada por los argentinos contra sus autoridades políticas, en la medida que la población rechaza el modo de funcionamiento de la política argentina. Por tanto, los argentinos toman la justicia en sus manos y aplican una sanción popular a través del denominado “escrache” en virtud de la no sanción que sufren los políticos a partir del sistema electoral argentino que asegura la reelección y reproducción de la clase política en el poder.

Diario El Mercurio de Chile: Análisis de la Editorial 20

- **Elementos figurativos: Editorial nº20 del 9-03-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) presentes en la editorial del diario El Mercurio de Chile. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 22. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 9-03-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Inversionistas y exportadores nacionales	Figura que representa al conjunto de empresarios chilenos que sufren pérdidas financieras producto de las consecuencias de la crisis argentina.	Pérdidas, daño, preocupación.
(FL) País trasandino	Figura que representa a Argentina, país que producto de su crisis ve como se paralizan los pagos de las exportaciones chilenas a ese	Inestabilidad, crisis.

	territorio, lo cual es un signo de la inestabilidad y lejanía de la normalización de la crisis económica.	
(FL) América Latina	Figura que representa al conjunto de países latinoamericanos que serán afectados producto del colapso financiero argentino en lo que respecta al flujo de capitales que entrarán desde el exterior del continente.	Preocupación, daño, efectos.
(FA) Gobernantes argentinos	Figura que representa a las autoridades argentinas, las cuales deben implementar a la brevedad posible una reforma estructural que logre aplacar la crisis y recuperar las confianzas internas y externas.	Responsabilidad, disensos, poder.
(FA) Autoridades nacionales	Figura que representa a las autoridades del gobierno chileno que deben velar por una independencia energético respecto del gas argentino, apoyar la apertura de nuevos mercados e invertir en proyectos hidroeléctricos como forma de evitar la vulnerabilidad energética que se tiene en la actualidad.	Resolutivo, apoyo, protección, proyección.
(FA) Duhalde	Figura que representa al Presidente de Argentina, el cual no ha establecido un plan válido y viable para salir de la crisis y mientras dicha situación siga o continúe, ningún organismo internacional o país arriesgará sus recursos financieros.	Incapacidad, desconfianza.

- **Elementos factuales: Editorial nº20 del 9-03-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario El Mercurio se presenta un eje de evaluación y advertencia respecto a la prolongación de la crisis argentina y sus efectos en los inversionistas y empresarios chilenos. En este sentido, esta editorial evalúa las condiciones actuales de la crisis económica argentina y la implementación de algunas medidas infructuosas para salir de la crisis. Por tanto, el eje de evaluación permite a la editorial establecer un eje de advertencia acerca de los daños económicos en las inversiones de chilenos realizadas en argentina y la demora en el pago de las exportaciones realizadas por empresarios nacionales. Incluso, la editorial vuelve a retomar un punto tratado en editoriales anteriores y que permite articular una advertencia particular acerca de la vulnerabilidad energética que posee Chile en estos momentos producto de la dependencia con el gas argentino. Finalmente, la editorial del diario El Mercurio presenta un juicio negativo en torno a la nula capacidad de las autoridades argentinas para implementar las reformas estructurales necesarias en pro de una salida a la crisis y la correspondiente recuperación de las confianzas con los organismos internacionales capaces de entregar recursos financieros para que Argentina pueda cumplir con sus compromisos de pago de la deuda externa y afirmar su economía interna.

Modos de objetivación: La editorial del diario El Mercurio presenta, a partir de los ejes de evaluación y advertencia, la objetivación de la incapacidad de las autoridades argentinas, centradas en la figura de Duhalde, para realizar las reformas estructurales y transformar las instituciones como única salida a la crisis actual. De esta forma, al objetivar la incapacidad de las autoridades argentinas, esta editorial logra cristalizar la profundidad de la crisis y la cada vez más lejana posibilidad de recuperación de la economía argentina. Por tanto, ambas objetivaciones permiten a la editorial del diario El Mercurio utilizar la posición de advertencia para objetivar la vulnerabilidad de Chile en lo que

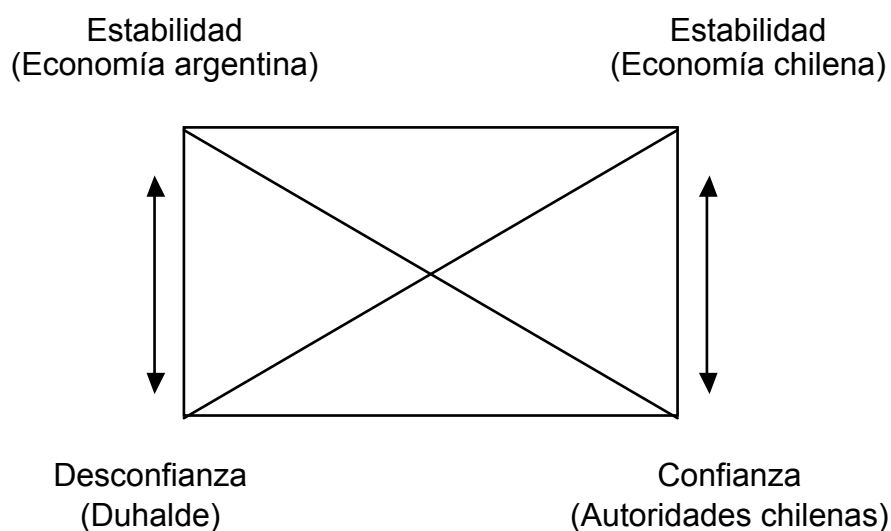
respecta a los efectos de la crisis en su economía y, particularmente, a la dependencia energética que se establece con el gas argentino.

- **Elementos semióticos: Editorial n°20 del 9-03-2002.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Estabilidad/Inestabilidad» y «Desconfianza/Confianza» (Fig.20).

Fig. 20.

Relaciones de significación. Editorial del 9-03-2002



Estas dinámicas de oposición se articulan a partir de la profunda crisis que vive Argentina y la incapacidad de sus autoridades para implementar las reformas estructurales y recuperar la confianza de los mercados y organismos internacionales.

4.2 Análisis de las editoriales del diario La Nación de Argentina

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 1

- **Elementos figurativos: Editorial nº1 del 8-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 23. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 8-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra en una situación de crisis económica pero que frente a estas circunstancias críticas se exige que el conjunto de la sociedad continúe por la senda del fortalecimiento de las instituciones democráticas y el respeto irrestricto a la Constitución.	Crisis, conciencia, constitución, democracia.
(FA) Estado de Derecho	Figura que representa al ordenamiento jurídico e institucional que posee Argentina en torno a su Constitución, la cual no puede ser violada por principios o medidas que apunten a solucionar la crisis económica del país trasandino.	Derecho, inviolabilidad.

(FA) Nación	Figura que representa al conjunto de la sociedad argentina que durante épocas pasadas (siglo XX) ha sufrido quiebres institucionales y rupturas del ordenamiento constitucional.	Ejemplo, pasado, recuerdo, reflexión.
(FA) Argentinos	Figura que representa a la población del país trasandino que durante distintos periodos del siglo XX sufrió las consecuencias de los quiebres democráticos y las alteraciones de la legalidad constitucional. Por tanto, en la actualidad esta figura está llamada a mantener la calma y defender la legitimidad republicana.	Dolor, recuerdo, defensa, frustración, desencuentros.
(FL) Mundo	Figura que representa a los países y organismos internacionales que evalúan la crisis argentina y, por tanto, deben recibir una señal de solidez institucional y respeto a la legitimidad republicana, en especial a lo relacionado con la continuidad de los mandatos presidenciales.	Evaluación, preocupación.
(FA) Constitución	Figura que representa a la Ley Suprema que regula el ordenamiento jurídico de Argentina y que en virtud de la crisis debe guiar la toma de decisiones de las autoridades para evitar cualquier posibilidad de violar los principios democráticos que rigen a la República de Argentina.	Inviolabilidad, respeto, adhesión.
(FA) Fuerzas políticas y sociales	Figura que representa al conjunto de las autoridades políticas y movimientos sociales argentinos que son llamados a valorar y	Conciencia, respeto, diálogo.

	respetar el ordenamiento constitucional sobre la base del diálogo constructivo, la búsqueda de consensos y la voluntad de cooperar en la solución a la crisis.	
(FA) Problemas económicos	Figura que representa a la situación de crisis económica que vive Argentina y que no podrá ser resuelta si existe una desconfianza tanto interna como externa y una ausencia de acuerdos políticos que vayan en directa relación con la defensa del interés nacional.	Preocupación, crisis.

- **Elementos factuales: Editorial nº1 del 8-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación en torno a la necesidad que enfrenta Argentina para respaldar y fortalecer sus instituciones democráticas y el ordenamiento constitucional, en el sentido que frente a la crisis económica que afecta al país trasandino, esta editorial evalúa con preocupación que las soluciones a la crisis vayan en desmedro de la institucionalidad democrática y el respeto a la Constitución de la República Argentina. Por tanto, este eje de evaluación sustenta el llamado que formula esta editorial a las fuerzas políticas y sociales para que tomen conciencia sobre la importancia que adquiere el resguardo de la Constitución y de las instituciones democráticas del país en el proceso de diseño e implementación de medidas políticas y económicas que apunten a la solución de los problemas económicos actuales. A partir del eje anterior, esta editorial del diario La Nación de Argentina presenta un eje de advertencia acerca de la presente crisis económica por medio del uso de referencias a las dolorosas consecuencias que sufrieron los argentinos a partir de lo ocurrido en el pasado producto de los quiebres democráticos y las alteraciones de la legalidad constitucional. Así entonces, esta acción amparado en el recuerdo acerca de eventos dolorosos de la historia reciente de Argentina ocurridos

durante diversos periodos del siglo XX, permite a esta editorial configurar una posición de advertencia sobre la crisis y la búsqueda de las soluciones.

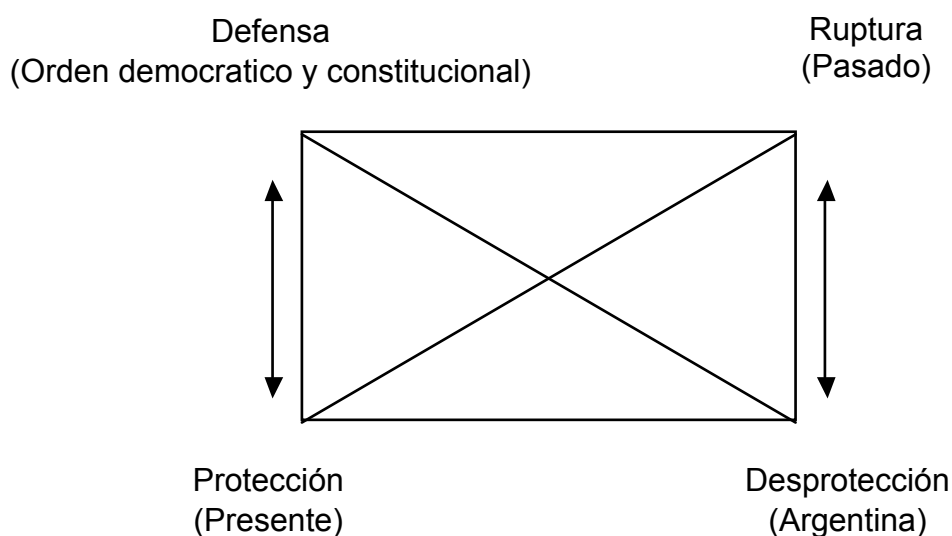
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar a través de su estrategia discursiva, por una parte, la defensa irrestricta de las instituciones democráticas y el respeto al ordenamiento constitucional argentino como medida que permita asegurar la búsqueda de soluciones a la crisis pero que no atenten contra los principios democráticos y constitucionales del país trasandino; y, por otra, la desconfianza acerca de la voluntad del sistema político argentino para respetar los principios democráticos y constitucionales, en particular, respecto al tema de la continuidad de los mandatos presidenciales asignados mediante el voto ciudadano.

- **Elementos semióticos: Editorial nº1 del 8-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Defensa/Ruptura» y «Protección/Desprotección» (Fig.21).

Fig. 21.

Relaciones de significación. Editorial del 8-12-2001



En este sentido, estas relaciones de oposición presentes en esta editorial configuran una relación significativa entre la defensa del orden democrático y constitucional que existe en el país trasandino y las rupturas del pasado que marcaron la historia reciente de Argentina. Es decir, para esta editorial existe un factor de inviolabilidad respecto de lo establecido en la constitución sobre la duración de los mandatos presidenciales y, además, se aprecia una defensa del orden democrático cuando se postula la urgencia de la búsqueda del diálogo constructivo y la generación de los consensos necesarios para establecer un conjunto de medidas que permitan a la República Argentina salir de esta crisis económica. Por tanto, el sentido que se adscribe a las rupturas del pasado en la historia de Argentina, permite a esta editorial la configuración del tiempo presente como un elemento significativo dentro del proceso de defensa del orden democrático y constitucional.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 2

- **Elementos figurativos: Editorial nº2 del 11-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 24. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 11-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Crisis económica	Figura que representa los graves problemas económicos que afectan a Argentina y donde se identifica que una de sus causas principales	Crisis, desconfianza.

	es la pérdida de la confianza al interior del sistema político y económico argentino.	
(FL) Países desarrollados	Figura que representa a los países industrializados más importantes del mundo, donde el valor de la confianza en el plano económico responde a uno de los pilares fundamentales del quehacer democrático de dichos países, por ende, la seguridad y la confianza son la base del respeto a las instituciones y a las reglas que las sostienen.	Confianza, seguridad jurídica, respeto, derechos, justicia, continuidad.
(FT) 30 de noviembre	Figura que representa a la fecha donde los ahorristas argentinos llevan a cabo un retiro masivo de sus depósitos bancarios por temor y desconfianza a las decisiones que tome la autoridad producto de la crisis económica.	Pánico, desconfianza, crisis, colapso.
(FA) Plan Bonex	Figura que representa al plan económico impuesto durante el primer año del gobierno de Carlos Menem en respuesta a la crisis hiperinflacionaria que afectaba al país trasandino pero que terminó con una severa recesión de la economía argentina.	Desconfianza, incertidumbre.
(FA) Gobernantes	Figura que representa a las autoridades políticas argentinas responsables del uso de la promesa y el engaño para disipar los temores producto de la situación crítica en la economía.	Desconfianza, incertidumbre, engaño, mentira.

(FA) Gobierno	Figura que representa a las autoridades que administran el Estado argentino y que demuestran la ausencia de un liderazgo y falta de convicción en la toma de decisiones respecto a las medidas que se deben implementar para solucionar el tema de la crisis.	Desconfianza, inseguridad.
(FA) Argentina	Figura que representa al país trasandino, el cual no debe volver a implementar medidas estatistas o regulatorias de los mercados con la intención de instalar un tipo de autoritarismo donde el Estado se transforme en un agente interventor de las actividades privadas de la población.	Estatismo, regulaciones, intervención, autoritarismo.

- **Elementos factuales: Editorial nº2 del 11-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica sustentado en la relación que existe entre la noción de confianza y su aplicabilidad en el campo económico, particularmente para el caso argentino donde se evidencia que la confianza es un elemento que ha perdido su vigor para dar paso a la desconfianza como elemento promotor de las relaciones entre los ciudadanos, el gobierno y la economía. En este sentido, la crítica que establece la editorial del diario La Nación de Argentina se centra, en el aumento de la desconfianza que existe por parte de los ahorristas argentinos en virtud de los altos índices de incertidumbre que genera la actual crisis económica argentina, la cual, además, vulnera los principios más básicos de la seguridad jurídica en materia bancaria. Asimismo, la editorial del diario La Nación de Argentina establece un eje de crítica a la notable ausencia de un liderazgo y convicción en materia de diseño e implementación de las medidas o planes de ajustes necesarios para salir de la crisis.

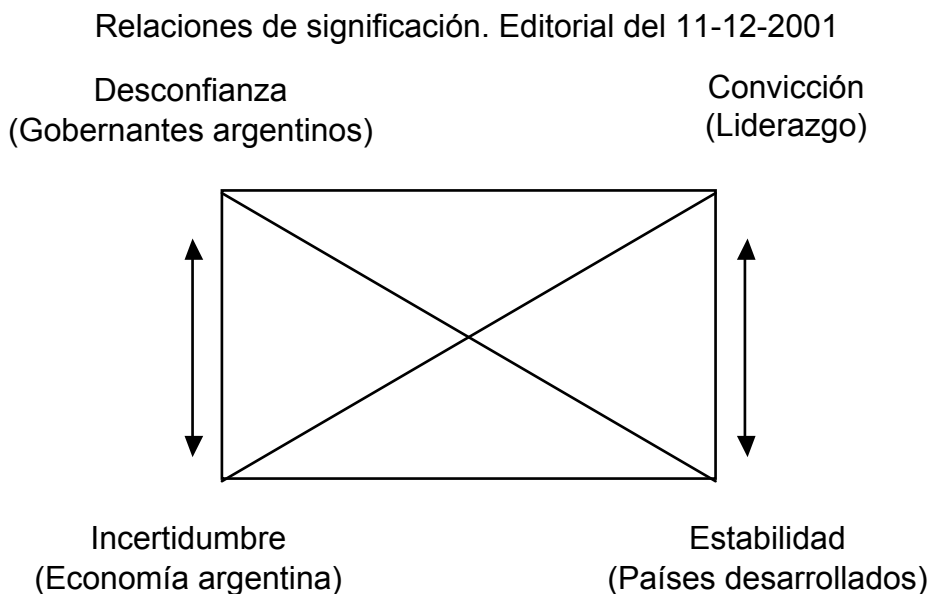
A su vez, esta editorial del diario La Nación de Argentina construye un conjunto argumentativo centrado en el eje de comparación acerca de la realidad económica que se observa en los países desarrollados. Este eje de comparación busca resaltar la importancia que tiene la confianza en el quehacer económico de los países desarrollados, donde, incluso, se establece que el valor de la confianza, la defensa de las instituciones democráticas y el respeto hacia las reglas de intercambio económico, son características fundamentales para que los países logren un desarrollo eficiente de su matriz productiva y se transformen en territorios atractivos para las inversiones. Finalmente, la editorial del diario La Nación de Argentina presenta un eje de advertencia, por una parte, en torno a las consecuencias sociales que acarreará el no cumplimiento de deber que tienen los gobernantes de reconstruir los desgastados lazos de confianza con la ciudadanía tan necesarios para la reconfiguración de la economía; y, por otra, acerca de la imperiosa necesidad de encontrar una solución a la crisis, siempre y cuando exista un estricto respeto por la Constitución y los principios republicanos del país.

Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece una primera objetivación sobre la desconfianza como elemento promotor de la crisis económica que experimenta Argentina. De este modo, objetivar la desconfianza como causa de la crisis permite a esta editorial construir una estrategia discursiva, sobre la base de las posiciones de crítica, comparación y advertencia, que utiliza la noción de confianza y su relación con el funcionamiento eficiente de la economía con el objetivo de posicionar argumentos a favor de un modelo de economía de mercado que es compatible con la defensa de los principios democráticos y constitucionales existentes en Argentina. En esta misma línea de trabajo, se puede identificar que la editorial del diario La Nación de Argentina configura una segunda objetivación y que corresponde a la ausencia en el gobierno de un liderazgo con convicción y amparado en el estricto respeto al ordenamiento jurídico y constitucional.

- **Elementos semióticos: Editorial n°2 del 11-12-2001.**

En la editorial del diario El Mercurio se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Desconfianza/Convicción» y «Incertidumbre/Estabilidad» (Fig.22).

Fig. 22.



En este sentido, estas relaciones de oposición presentes en esta editorial configuran una relación significativa en el contexto de la crisis argentina puesto que en el texto se logra relacionar la destrucción de la confianza como causa principal de la crisis económico, lo que –inevitablemente- atenta contra la seguridad jurídica que todo gobierno democrático debe proteger para el desarrollo eficiente de la economía. Lo más significativo de esta relación de oposición «Desconfianza/Convicción» es que las autoridades del gobierno argentino no han demostrado poseer el liderazgo necesario para sacar a Argentina de la crisis y, en consecuencia, la editorial advierte acerca de la necesidad de reconstruir la confianza como primer paso para lograr encontrar una solución al problema económico pero siempre manteniendo un estricto apego al ordenamiento constitucional y respeto por las instituciones democráticas existentes.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 3

- **Elementos figurativos: Editorial nº3 del 13-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 25. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 13-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) CGT (FA) CTA	Figuras que representan a las organizaciones sindicales más importantes de Argentina que llaman a un huelga general y se movilizan para protestar contra el manejo de la crisis económica por parte del gobierno argentino.	Sedición, manifestación, violencia.
(FA) Constitución Nacional	Figura que representa al ordenamiento jurídico constitucional que rige a los argentinos, donde se establece que cualquier acto o reunión de personas que se atribuya el derecho del pueblo para gobernar está cometiendo sedición.	Ley, regulación, ordenamiento, pacto social.
(FA) Gobernados	Figura que representa a los ciudadanos argentinos que deben respetar la Constitución Nacional para ejercer su derecho a participación pero dentro de las	Orden, acatamiento, participación, intervención

	directrices establecidas según la institucionalidad democrática y republicana de Argentina.	pacífica.
(FA) Hugo Moyano	Figura que representa al dirigente sindical que busca demoler la mermada confianza que queda en la sociedad argentina mediante un llamado a la movilización y la protesta de los ciudadanos contra el gobierno.	Sedición, agitación, protesta, convocatoria, barbarie.
(FA) Gobierno	Figura que representa a las autoridades argentinas que sucumben ante la presión de los sindicalistas lo que legitima el uso de la fuerza y la protesta social como mecanismo para obtener beneficios en el marco de la crisis.	Debilidad, ausencia de liderazgo, falta de convicción.

- **Elementos factuales: Editorial nº3 del 13-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica y advertencia en torno a la huelga general convocada por la CFT (Confederación General del Trabajo) y la CTA (Central de los Trabajadores Argentinos) en el marco de la crisis económica argentina. Así entonces, esta editorial establece una crítica al actuar de estas dos agrupaciones sindicales en virtud del llamado a la huelga y la protesta social en las calles de Buenos Aires, lo que, desde la perspectiva de esta editorial, atentaría contra el ordenamiento constitucional argentino en la medida que toda movilización social que no responda a las directrices institucionales de la democracia y la república estaría cometiendo el delito de sedición. Desde luego que este eje de crítica se complementa con la posición de advertencia que desarrolla esta editorial del diario La Nación de Argentina, particularmente, cuando se alude a la necesidad de utilizar herramientas civilizadas como el pensamiento y el consenso para lograr solucionar los problemas que los

afectan a todos, lo que no ocurre en el caso de las protestas sociales donde, por el contrario, se advierte que la violencia, la ignorancia y la falta de solidaridad con la realidad argentina es una respuesta de grupos radicales para descomponer la base social argentina y, por ende, legitimar la violencia de las protestas como medida de presión para la obtención de favores o beneficios personales. En consecuencia, esta editorial crítica el actuar los huelguistas y advierte que toda acción de violencia e imprudencia política pone en peligro la paz social y la obtención de los consensos tan necesarios para salir de la crisis.

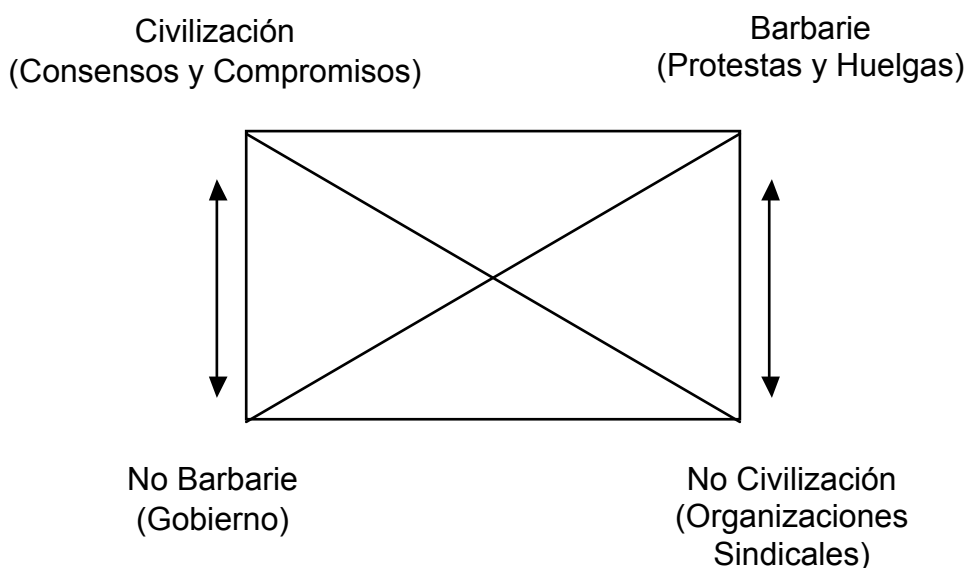
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina objetiva, a través de sus posiciones de crítica y advertencia, la ilegalidad en el actuar de los huelguistas y dirigentes sindicales argentinos que violan las normas y principios constitucionales con el fin de profundizar las divisiones al interior de la población argentina mediante el acto de sedición, lo que es visto como una actitud barbárica (poco civilizada) que justifica la violencia y la disociación.

- **Elementos semióticos: Editorial nº3 del 13-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Civilización/Barbarie» y «No Civilización/No Barbarie» (Fig.23).

Fig. 23.

Relaciones de significación. Editorial del 13-12-2001



En este sentido, estas relaciones de oposición presentes en esta editorial se articulan a partir del sentido que esta editorial dispone en torno a las huelgas y acciones colectivas de protesta social que son convocadas por las organizaciones sindicales más importantes de Argentina, lo que – inevitablemente- para esta editorial es el reflejo de la división que existe en el país producto de la crisis de confianza que, además, es la causa de la crisis económica actual. En consecuencia, la significación de la barbarie se encuentra asentada en las intenciones de sembrar el miedo y la desconfianza en la población y, por tanto, todo actuar de protesta o huelga es construido discursivamente desde el sentido delictual y sedicioso.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 4

- **Elementos figurativos: Editorial nº4 del 14-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 26. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 14-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Argentinos	Figura que representa a la población del país trasandino que experimenta un profundo malestar a raíz de la crisis económica que los afecta en la actualidad y que se expresan en las	Malestar, pérdida, preocupación, inseguridad.

	calles mediante la protesta social.	
(FA) Dirigencia sindical	Figura que representa a los líderes de las organizaciones sindicales que convocaron a una huelga nacional con la intención de ejercer una presión política sobre las autoridades argentinas.	Presión, manipulación, sectarismo, violencia.
(FA) Población	Figura que representa a los argentinos que participaron de los cacerolazos como forma de expresar su malestar y rabia por los problemas económicos que los afectan.	Rabia, malestar, espontaneidad, fuerza.
(FL) País	Figura que representa a las diversas ciudades Argentinas donde se llevaron a cabo los cacerolazos, apagones y otras protestas sociales que buscaban exteriorizar la molestia social producto de la crisis.	Extensión, magnitud.
(FA) Sociedad civil (FA) Transeúntes y automovilistas. (FA) Comerciantes y pequeños empresarios.	Figura que representa a toda la población argentina que producto de la crisis y sus graves efectos han protestado de forma pacífica en diversas ciudades del país trasandino.	Rabia, malestar, inseguridad, incertidumbre.
(FA) Gobernantes	Figura que representa a las autoridades que dirigen al país trasandino y que ignoran las quejas y las manifestaciones de la gente en las calles, lo que produce un distanciamiento entre las	Pasividad, desconfianza, desoír, omisión.

	autoridades y los ciudadanos.	
--	-------------------------------	--

- **Elementos factuales: Editorial nº4 del 14-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación respecto a las movilizaciones que se llevaron a cabo en diversas ciudades de Argentina y un eje de crítica acerca de la actitud de las autoridades argentinas frente a las acciones colectivas de protesta. Por tanto, en el primer eje se establece una evaluación diferenciada acerca de las dos grandes manifestaciones que se realizaron en Argentina, en este sentido, para la editorial del diario La Nación de Argentina, la huelga de los trabajadores es un tipo de movilización que está manipulada para la obtención de réditos políticos por parte de un grupo pequeño de dirigentes sindicales. Muy por el contrario, los cacerolazos y otras manifestaciones acústicas realizadas por la clase media, los comerciantes, microempresarios, transeúntes, entre otros, es un tipo de protesta social que se valoriza de forma positiva en la medida que corresponde a los signos más evidentes de la gravedad de la situación, es el reflejo del malestar y rabia que expresa la población producto de los efectos de la crisis en sus vidas diarias y, lo más relevante y destacado por la editorial, es que este tipo de manifestación afloró de forma espontánea y sin manipulación de ningún tipo. Por último, la crítica que plantea la editorial se centra en torno a la capacidad de las autoridades para ignorar las quejas de la población y, en consecuencia, no hacer nada para que la situación cambie a favor de la gente.

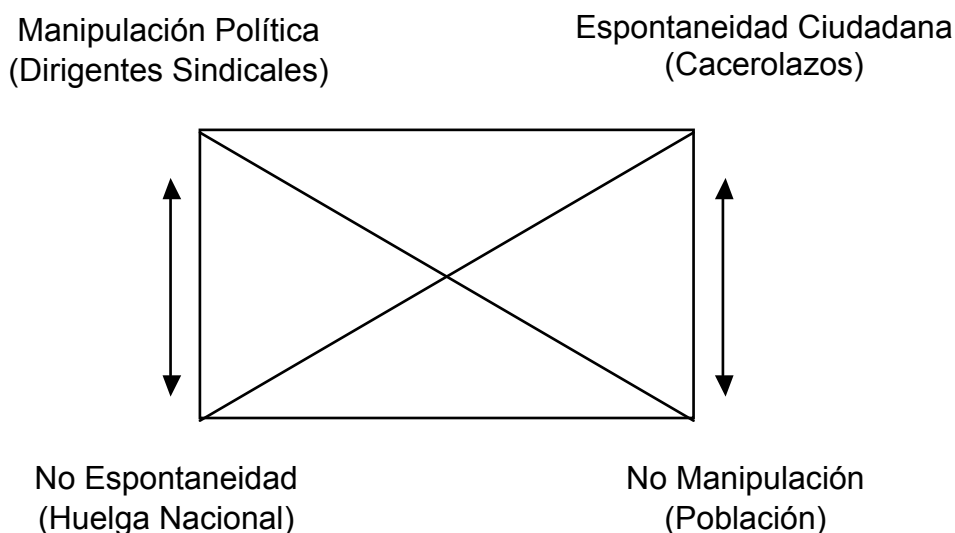
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina objetiva, a través de sus posiciones de evaluación y crítica, el malestar social que existe en la población argentina producto de la intolerable situación de apremio económico que experimentan por la crisis del país. Asimismo, la editorial logra objetivar la magnitud y extensión de las expresiones populares de queja social que se materializaron mediante el uso de los cacerolazos en las calles de varias ciudades argentinas, lo que es una demostración de la fuerza que tiene el movimiento social de la clase media afligida por la crisis económica.

- **Elementos semióticos: Editorial nº4 del 14-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Manipulación Política/Espontaneidad Ciudadana» y «No Manipulación/No Espontaneidad» (Fig.24).

Fig. 24.

Relaciones de significación. Editorial del 14-12-2001



Por tanto, estas relaciones de oposición articulan la protesta social de la población argentina como un referente positivo en la medida que los cacerolazos son una respuesta espontánea de los ciudadanos indignados por la situación de crisis que les afecta hasta el punto de movilizar en la calle a personas que nunca antes lo habían hecho. Por el contrario, la construcción discursiva de la huelga se sustenta en un sentido negativo desde la significación de la manipulación con un carácter político que es ejercida por los dirigentes sindicales que convocaron al paro nacional.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 5

- **Elementos figurativos: Editorial nº5 del 16-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 27. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 16-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra en una profunda crisis multisectorial y que necesita del diálogo de todos los dirigentes políticos y sectoriales con la finalidad de buscar los consensos necesarios para superar esta crisis.	Diálogo, consensos, urgencia, crisis.
(FA) Poder Ejecutivo y Congreso.	Figuras que representan al poder político y legislativo del Estado argentino, los cuales deben construir puentes de entendimiento para acordar los términos y las condiciones para la elaboración de una ley de presupuesto para el año 2002 que ayude a aplacar el déficit fiscal argentino.	Acuerdos, presupuesto, entendimiento.
(FA) Políticos	Figura que representa a las autoridades de gobierno y miembros del Congreso argentino que deben	Limitaciones, acuerdos,

	establecer un diálogo que suele verse obstaculizado por limitaciones de tipo partidistas o electorales y a partir de los prejuicios que circulan en el espacio de la opinión pública en torno a la figura de los políticos.	consensos, diálogo.
(FA) Fernando de la Rúa y Carlos Menem	Figuras que representan a personas identificadas con la Presidencia de la República Argentina, los cuales cargan con un historial de aciertos y desaciertos, apoyos y rechazos, pero que, además, son responsables de la crisis económica que afecta a millones de argentinos.	Responsabilidad, historia, crisis,
(FA) Dirigentes políticos y sectoriales	Figuras que representan al conjunto de autoridades políticas que debe ser partícipes de la solución de la crisis, a pesar de su historial o responsabilidades que tengan en el desarrollo de esta magna crisis que afronta Argentina.	Influencia, poder, decisión, consensos y acuerdos.
(FA) Argentinos	Figura que representa a la población en su conjunto y que deben participar de este diálogo tan necesario para buscar posibles soluciones al problema de la crisis pero que deben ser capaces de anteponer el interés nacional por sobre las conveniencias sectoriales.	Deber, diálogo, consensos, nacional.

- **Elementos factuales: Editorial nº5 del 16-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación en torno a la importancia del diálogo como instrumento fundamental para la obtención de consensos que permitan establecer los acuerdos entre todos los dirigentes políticos y sectoriales con el

fin de terminar o atenuar la crisis económica, política y social que afecta a la Argentina. De este modo, la posición de evaluación es una constante en esta editorial en la medida que se hace un llamado a las autoridades políticas, particularmente, a los miembros del Poder Ejecutivo y Legislativo para lograr el entendimiento necesario que permita elaborar planes o medidas que apunten a solucionar el grave problema económico que afecta al país. Así también, esta evaluación se plantea en virtud de las posibles limitaciones que pueden obstaculizar los acuerdos entre los dirigentes políticos y sectoriales, por ende, se propone superar las diferencias del pasado para centrar los esfuerzos en la búsqueda de la solución a la crisis pero sobre todo considerando que la población y las autoridades deben participar de este diálogo constructivo anteponiendo el interés nacional por sobre las conveniencias sectoriales.

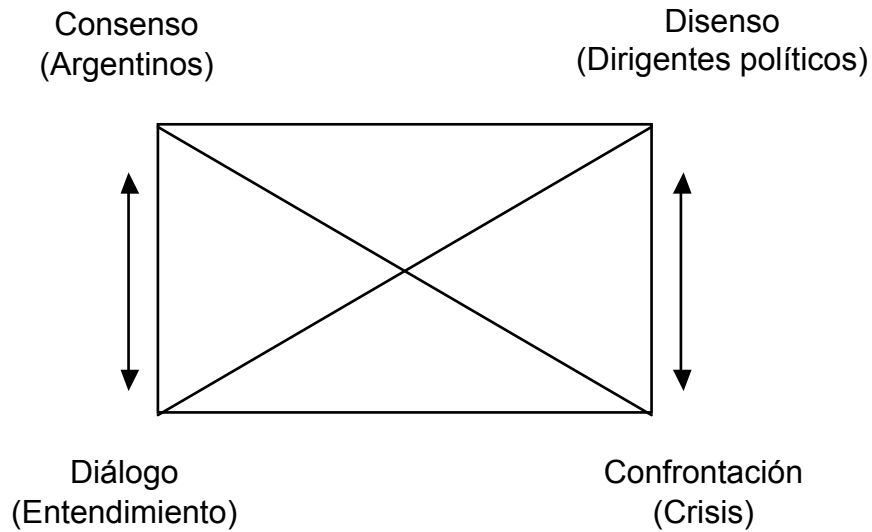
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación, por una parte, del diálogo como único instrumento capaz de permitir a las autoridades argentinas la obtención de consensos y acuerdos que vayan en directa relación con la solución a la crisis que afecta a la Argentina; y, por otra, de las responsabilidades que competen a los dirigentes políticos y sectoriales en la cristalización de diálogos fructíferos que logren dar respuesta a la crisis y sus consecuencias.

- **Elementos semióticos: Editorial nº5 del 16-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Consenso/Disenso» y «Diálogo/Confrontación» (Fig.25).

Fig. 25.

Relaciones de significación. Editorial del 16-12-2001



Por tanto, estas relaciones de oposición establecen la significación del consenso como elemento central del diálogo que deben construir los dirigentes políticos y sectoriales argentinos a partir de un entendimiento que permita la configuración de los planes o medidas que vayan en directa relación con la solución a la crisis que afecta a la Argentina.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 6

- **Elementos figurativos: Editorial nº6 del 18-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 28. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 18-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Grupos organizados de personas	Figura que representa a la población que durante varios días han ejecutado actos de violencia y saqueos a locales comerciales en el marco de las protestas sociales contra la crisis económica.	Violencia, saqueos, desorden, barbarie.
(FA) Autoridades	Figura que representa a las autoridades del gobierno, las cuales deben impedir el aumento de la violencia, controlar el orden público y proteger el derecho de la propiedad.	Fuerza, sanción, orden.
(FL) Rosario, Gran Buenos Aires, Mendoza y Entre Ríos.	Figuras que corresponde a las zonas o ciudades argentinas donde se han llevado a cabo las protestas más violentas y actos de saqueos a supermercados.	Desorden, inseguridad, barbarie.
(FA) Fuerzas policiales y de seguridad	Figuras que representan a la policía y gendarmería argentina encargados de mantener el orden público y proteger la propiedad privada, pero que en algunos casos fue sobrepasada por el accionar de los manifestantes.	Fuerza, orden, protección.
(FA) Movimientos de desocupados y piqueteros	Figura que representa al conjunto de la población más pobre de Argentina y que producto de las protestas sociales han ingresado por la fuerza a los locales comerciales y supermercados con la intención de	Indignación, violencia, protesta, desorden.

	apoderarse de los productos alimenticios mediante la acción del saqueo.	
(FA) Raúl Alfonsín	Figura que representa al ex Presidente argentino que durante el periodo final de su mandato se vivió una situación igual de compleja a partir de saqueos y desórdenes públicos que se desencadenaron en varias ciudades argentinas producto de la hiperinflación que afectó a la población.	Memoria, relación, recuerdo.
(FA) Activistas (FA) Dirigencia	Figuras que representan a los líderes que incitan a los movimientos sociales a la protesta violenta y los saqueos como forma de presionar a las autoridades políticas para obtener beneficios sectoriales y particulares.	Incitación, violencia, inconsciencia, inestabilidad.

- **Elementos factuales: Editorial nº6 del 18-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación en torno a la grave situación de desorden público que se evidencia en las calles de varias ciudades argentinas producto de las violentas manifestaciones públicas y los saqueos a los locales comerciales. En este sentido, esta editorial evalúa y describe como las acciones colectivas de protesta logran desestabilizar al orden vigente y las autoridades en conjunto con las fuerzas de orden y seguridad han articulado una respuesta con la intención de controlar el orden público y proteger la propiedad privada. En esta medida, esta editorial del diario La Nación advierte que en caso de no lograr dicho control de la violencia por parte de las autoridades, Argentina caerá en un círculo vicioso de barbarie y destrucción de la seguridad pública. Por último, la editorial presente una crítica al actuar de

los dirigentes maliciosos que lideran las protestas y utilizan a los colectivos sociales para presionar a la autoridad con la intención de obtener beneficios personales y sectoriales en desmedro de una posibilidad real para plantear medidas que ayuden a solucionar la crisis y, de paso, velar por el interés nacional.

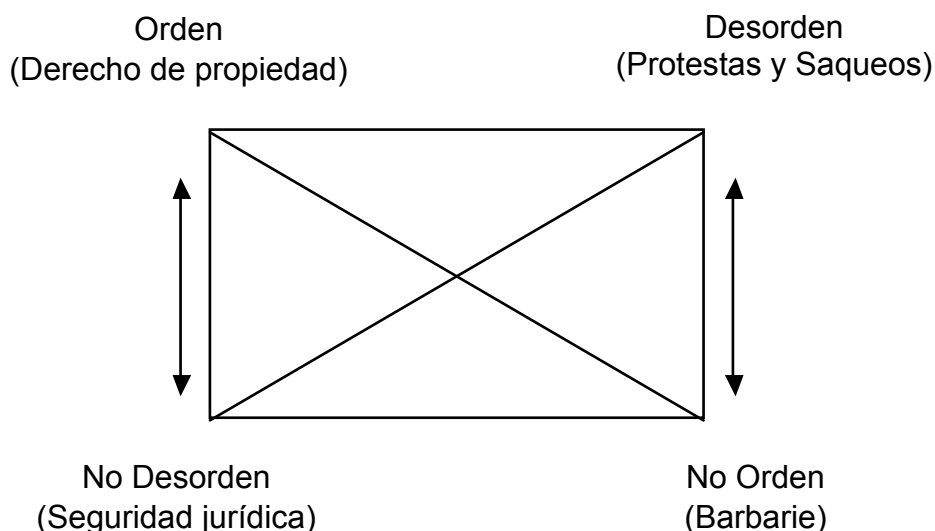
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación, por una parte, de la defensa de la propiedad privada y el resguardo de las garantías constitucionales que configuran el orden y la seguridad pública; y, por otra, el actuar malicioso y violento de los dirigentes sociales que manipulan a los colectivos movilizados para sus propios fines.

- **Elementos semióticos: Editorial nº6 del 18-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Orden/Desorden» y «No Orden/No Desorden» (Fig.26).

Fig. 26.

Relaciones de significación. Editorial del 18-12-2001



Aquí podemos evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación de la imposición del orden como elemento central de la defensa del derecho de propiedad y la seguridad jurídica que se ven afectados producto de los saqueos y las protestas sociales realizadas por grupos organizados de personas que son liderados por dirigentes maliciosos que buscan satisfacer sus propios fines políticos a partir de acciones barbáricas que atentan contra el Estado de Derecho.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 7

- **Elementos figurativos: Editorial nº7 del 20-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 29. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 20-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra experimentando una profunda crisis social lo que se manifiesta a través de la ola de saqueos al comercio y las protestas en las calles de las ciudades más importantes de Argentina.	Crisis, inestabilidad, violencia.
(FA) Argentino	Figura que representa al ciudadano que promueve la defensa del Estado	Respuesta, fuerza,

	de Derecho y, por tanto, no debe aceptar los actos de violencia que atenten contra el derecho de propiedad, la libertad de comercio y el orden público.	rechazo.
(FL) Gran Buenos Aires	Figura que representa a la zona geográfica donde se concentra la mayor población de Argentina y donde está ubicada la capital de la República. Además, es la figura que representa al lugar donde se llevaron a cabo la mayor cantidad de saqueos y actos violentos de protesta social.	Crisis, territorio, conflicto.
(FA) Personas	Figura que representa al conjunto de manifestantes pertenecientes a los grupos sociales de menores ingresos que fueron manipulados por algunos activistas para movilizarse con el objetivo cometer delitos y violar la ley.	Manipulación.
(FA) Autoridades (FA) Gobierno (FA) Oposición	Figuras que representan a los dirigentes políticos del gobierno argentino que tienen una actitud pasiva frente a los actos delictuales cometidos por las personas y no han reaccionado de forma eficiente para contener un conflicto social anunciado.	Imprevisión, lentitud, ineficacia, incapacidad.
(FA) Estado de sitio	Figura que representa a una disposición constitucional declarada por el Presidente de la República Argentina para controlar los actos delictuales, los saqueos, y, en el fondo, proteger el derecho de propiedad, la libertad de comercio y	Constitucional, facultad, protección.

	la seguridad pública.	
(FA) Autoridades nacionales (FA) Partidos políticos y grupos dirigentes	Figuras que representan al sistema político argentino y que deben buscar la forma de restablecer el orden público y calmar los ánimos mediante el diálogo y no necesariamente a través de la represión policial.	Responsabilidad, acuerdos, tranquilidad, entendimiento.

- **Elementos factuales: Editorial nº7 del 20-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y crítica acerca del contexto de violencia que ha prosperado en las calles de las ciudades más importantes de Argentina, lo que ha impedido el uso de la razón para establecer acuerdos que permitan al país salir de la crisis. Esta posición de evaluación y crítica se focaliza tanto en los fuertes hechos de violencia y saqueos continuos al comercio como en la imprevisión e incapacidad de las autoridades argentinas para tomar decisiones que impidan el aumento de la violencia y logren frenar la violación al derecho de propiedad y libertad de comercio. Finalmente, esta editorial presenta una advertencia al Gobierno, los partidos políticos y autoridades parlamentarias para que velen por el uso adecuado del estado de sitio que se declaró con la finalidad de restablecer el orden y defender el Estado de Derecho.

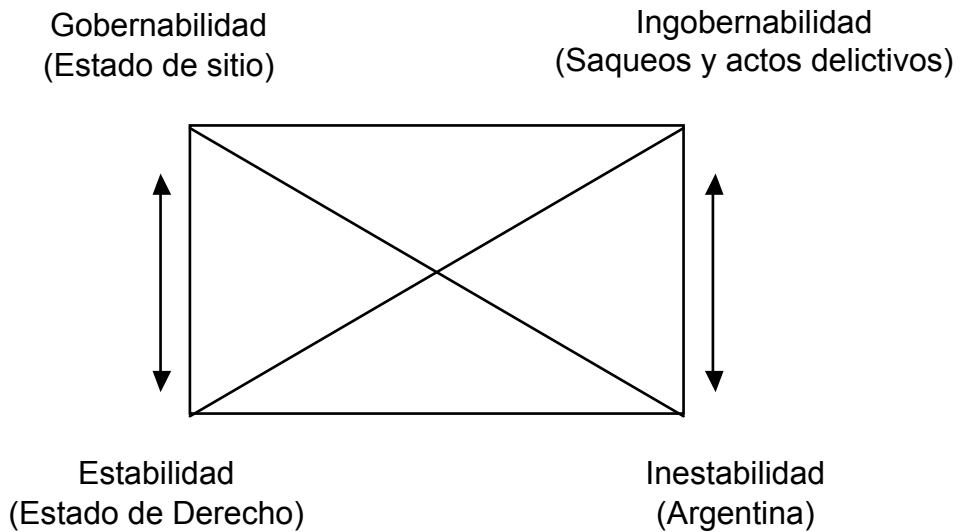
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación, por una parte, del estado de sitio como una medida necesaria para la defensa del Estado de Derecho, la protección del derecho de propiedad y el resguardo de la libertad de comercio; y, por otra, de la incapacidad de las autoridades de gobierno para prever el conflicto social anunciado y promover políticas eficaces para enfrentar la pobreza que afecta a un gran número de argentinos que hoy se encuentra en las calles movilizadas.

- **Elementos semióticos: Editorial nº7 del 20-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Gobernabilidad/Ingovernabilidad» y «Estabilidad/Inestabilidad» (Fig.27).

Fig. 27.

Relaciones de significación. Editorial del 20-12-2001



Aquí podemos evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación del estado de sitio como elemento central de la gobernabilidad que debe ejercer el gobierno argentino considerando que es una facultad constitucional que es necesaria aplicar como medida que busca establecer la defensa del Estado de Derecho, la protección del derecho de propiedad y el resguardo de la libertad de comercio ante los graves eventos de violencia.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 8

- **Elementos figurativos: Editorial nº8 del 21-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 30. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 21-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Fernando de la Rúa	Figura que representa al Presidente de la República Argentina que renuncia al cargo producto de la crisis económica y social que afecta al país y, a su vez, por la falta de apoyo a su gestión política.	Renuncia, discontinuidad, crisis.
(FA) Domingo Cavallo	Figura que representa al ministro de Economía del gobierno argentino que no logra articular las medidas necesarias para revertir la situación de crisis que afecta al país.	Incapacidad.
(FA) Dirigencia política	Figura que representa a los políticos argentinos, los cuales fallaron en la gestación de acuerdos nacionales que garantizaran la gobernabilidad y dieran un respaldo a la alicaída economía argentina para salir de la crisis.	Incapacidad, disenso.

(FA) República	Figura que representa al país trasandino donde se desarrolló durante varios días un proceso de violencia, saqueos, desmanes y barbarie.	Violencia, crisis, barbarie.
(FA) Argentinos	Figura que representa al conjunto de la población argentina que tiene la gran responsabilidad de apoyar a la persona que ocupe la Presidencia de la República por decisión de la Asamblea General.	Responsabilidad, apoyo, consenso.
(FA) Congreso	Figura que representa a la institución que tiene la responsabilidad de elegir de forma inmediata al sucesor de Fernando de la Rúa en la Presidencia de la República.	Decisión, consenso.
(FA) Argentina	Figura que representa al país trasandino que se encuentra acéfalo en términos políticos producto de la renuncia de Fernando de la Rúa y que a partir de este hecho político se comienza un nuevo ciclo donde los políticos deben velar por el consenso y las coincidencias respecto a las propuestas para detener la crisis y fortalecer el espíritu de unidad ausente hasta el momento en el país.	Oportunidad, ciclo, consensos, división, conflicto.
(FA) Presidente	Figura que representa a la persona que deberá asumir el cargo de Presidente de la República en reemplazo del renunciado Fernando de la Rúa y que, por lo tanto, tendrá la responsabilidad de recomponer el orden social y defender el Estado de	Autoridad, poder, decisión, seguridad, gobernabilidad.

	Derecho.	
--	----------	--

- **Elementos factuales: Editorial nº8 del 21-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y advertencia en torno al crítico momento que enfrenta Argentina con la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa producto de la profunda crisis económica y social. Así entonces, la editorial del diario La Nación evalúa la situación argentina a partir de la renuncia de Fernando de la Rúa y advierte respecto de las dificultades que debe enfrentar el país para salir de la crisis, las cuales corresponden a los evidentes disensos que perjudican la resolución de acuerdos nacionales, a la división del pueblo argentino donde se enfrentan unos con otros y la violencia que se ha tomado las calles para imponer un estado de barbarie desbordando el Estado de Derecho y las facultades de las autoridades de gobierno.

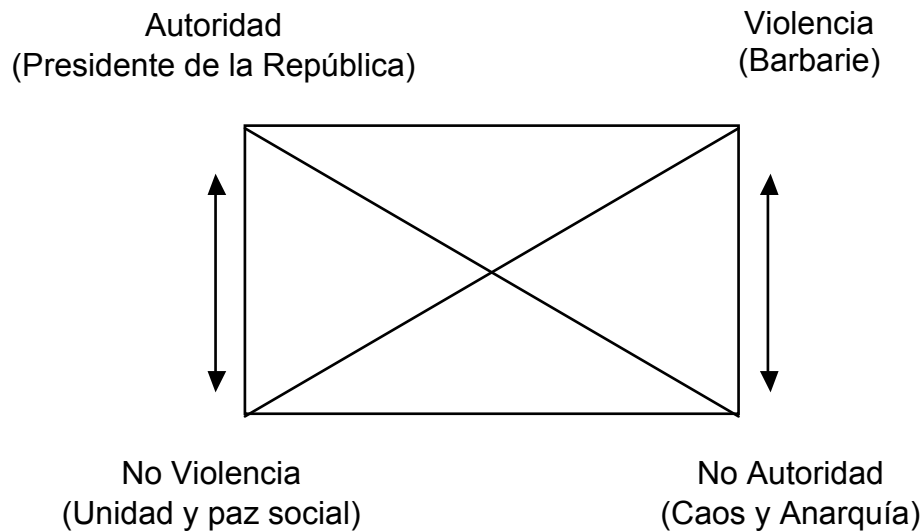
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación de la incapacidad de las autoridades de gobierno para llegar a los acuerdos necesarios para salir de crisis y la profunda división que existe entre los argentinos que se enfrentan en las calles unos con otros mediante el uso recurrente de la violencia.

- **Elementos semióticos: Editorial nº8 del 21-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Autoridad/Violencia» y «No Autoridad/No Violencia» (Fig.28).

Fig. 28.

Relaciones de significación. Editorial del 21-12-2001



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación de la autoridad como elemento ausente en el periodo de Fernando de la Rúa y que provocó el desborde social y la violencia desmedida en las calles argentinas. Por lo tanto, la autoridad como elemento significativo central de la editorial se utiliza como referencia la nuevo ciclo político argentino que debe ser personificado en la figura del Presidente de la República provisorio, el cual debe poner fin a la violencia, los saqueos y la barbarie que se observa en las calles como primera medida que permita restablecer la paz social y el Estado de Derecho.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 9

- **Elementos figurativos: Editorial nº9 del 21-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 31. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 21-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) País	Figura que representa al país trasandino que se encuentra afectado por una ola de saqueos, violencia y vandalismo, lo que ha generado miedo y dolor en la población.	Violencia, vandalismo, inestabilidad, caos.
(FA) Sectores de la Sociedad	Figura que representa a los sectores más postergados de la sociedad, los cuales sufren la pobreza y la exclusión social, y que son identificados como los responsables del desenfundado estallido social que afectó a Buenos Aires y otras ciudades del país.	Injustificable, violencia, vandalismo, caos.
(FA) Argentinos	Figura que representa a un sector mayoritario de la población argentina que no podrán olvidar las imágenes de la violencia ocurrida en las calles de Buenos Aires y que, por consiguiente, deben, sin excepción, rechazar los actos de violencia y el vandalismo.	Miedo, defensa, rechazo.
(FA) Grupos de activistas políticos (FA) Marginales	Figuras que representan a los grupos de personas que realizan actos delictivos y violentos con la finalidad de promover el caos.	Violencia, barbarie, caos, organización.
(FA) Argentina	Figura que representa al país donde el uso de la brutalidad empeora las circunstancias críticas que vive el	Conflicto, disensos, violencia,

	país y exacerba los disensos que perjudican el cumplimiento de un Estado de Derecho.	brutalidad.
(FA) Hombres, mujeres y niños	Figuras que representan a la clase media argentina que se manifestó de forma pacífica en las calles de Buenos Aires para demostrar su malestar y disconformidad respecto a las medidas implementadas por el gobierno argentino para controlar la crisis.	Malestar, protesta, movilización, paz, concordia, cacerolazos.

- **Elementos factuales: Editorial nº9 del 21-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica, advertencia y comparación en el marco de los hechos, por una parte, de violencia y vandalismo ejecutados por sectores de la sociedad; y, por otra, de las manifestaciones realizadas por la clase media argentina. Así entonces, en el primer eje se establece una evaluación de la creciente oleada de violencia y actos delictuales que han ocurrido en distintas ciudades de Argentina, lo que, desde la perspectiva de esta editorial, no se justifica por ningún motivo y mucho menos utilizar el fenómeno de la pobreza y la exclusión como fundamentos que amparan el actuar violento y vandálico de un sector de la población argentina. En tal sentido, esta editorial en su segundo eje advierte que los hechos de violencia y vandalismos de la que los argentinos han sido testigos directos, se deben al actuar organizado de un grupo de activistas políticos y marginales que promueven el caos en el país con la intención de desestabilizar el Estado de Derecho. No obstante, en el tercer eje esta editorial del diario La Nación de Argentina procede a plantear una comparación entre la violencia y el vandalismo de un sector de la población que mediante el saqueo vulneró y violento el derecho a la propiedad y la libertad de comercio; y el actuar pacífico y concordante de la clase media argentina que

también se movilizó por las calles de Buenos Aires para expresar su disconformidad con el gobierno argentino producto del manejo de la crisis.

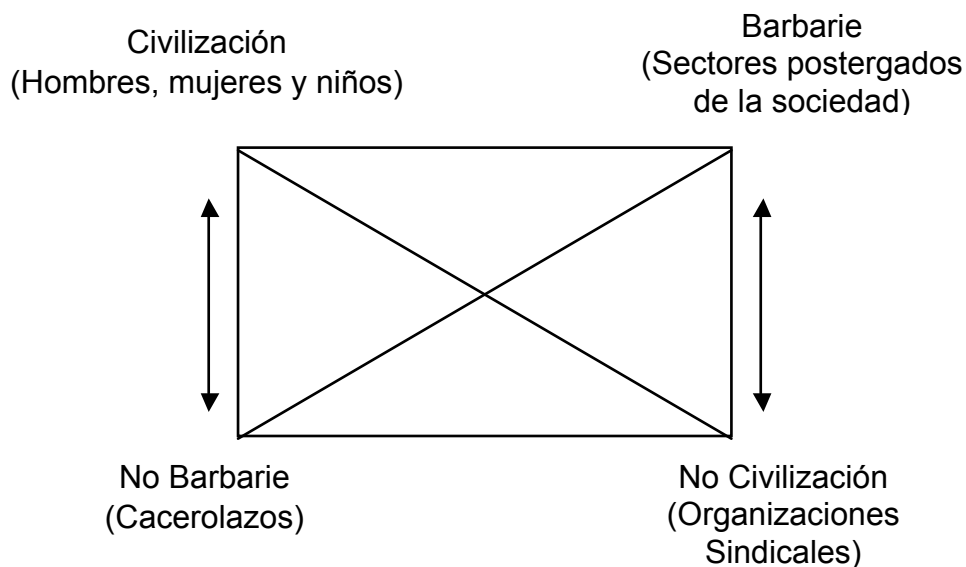
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación de la irracionalidad en el actuar de los sectores más golpeados de la sociedad argentina por la pobreza y la exclusión, los cuales realizaron actos de violencia y vandalismo generando el miedo y el caos en la población; y, a su vez, objetiva la racionalidad y la concordancia de las movilizaciones pacíficas de la clase media en torno a los cacerolazos como muestra de su disconformidad y rechazo al gobierno argentino.

- **Elementos semióticos: Editorial nº9 del 21-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Civilización/Barbarie» y «No Barbarie/No Civilización» (Fig.29).

Fig. 29.

Relaciones de significación. Editorial del 21-12-2001



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación del actuar violento y vandálico de las clases postergadas de la sociedad argentina a partir del sentido adscrito a la barbarie como signo del caos y el desborde social que afecta a la Argentina, muy por el contrario a la significación que establece la editorial respecto a las acciones pacíficas de protesta que las clases medias argentinas realizaron mediante los cacerolazos, lo que, en definitiva releva el carácter civilizatorio de la concordancia y la manifestación pacífica de una parte importante de la población argentina.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 10

- **Elementos figurativos: Editorial nº10 del 23-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 32. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 23-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Fernando de la Rúa	Figura que representa al ex Presidente de la República que renuncia a su cargo y se convierte en un símbolo de la crisis económica y social que vive Argentina.	Renuncia, ciclo, crisis.

(FA) Gobierno	Figura que representa al futuro Presidente de la República que como primera medida deberá restablecer el orden en el país.	Decisión, orden, gobernabilidad.
(FL) República	Figura que representa al territorio argentino donde se ha observado una escala de violencia y saqueos en distintas ciudades del país, lo que obliga al nuevo Presidente de la Nación a restablecer con urgencia la seguridad y la paz social.	Violencia, crisis, fallecidos, desorden, ingobernabilidad.
(FA) Congreso y Poder Judicial	Figuras que representan a los poderes del Estado que durante la crisis actual han demostrado cierta incapacidad para realizar un trabajo eficiente e independiente entre los poderes del Estado.	Incapacidad, ineficiencia, debilidad, desorden.
(FL) Argentina	Figura que representa al país, el cual presenta serios problemas en el plano económico, lo que se entiende como un desorden administrativo estatal e implementación de políticas económicas erráticas.	Desorden, ineficiente, improvisación.
(FA) Poder	Figura que representa a las autoridades políticas del gobierno argentino que deben enviar señales claras acerca de la voluntad para restablecer el orden fiscal mediante criterios claros y transparentes en torno al sistema tributario y la planificación del presupuesto nacional.	Voluntad, autoridad, orden.
(FA) Comunidad	Figura que representa a las autoridades del sistema político	Responsabilidad,

política	argentino que deben trabajar en conjunto para restablecer el orden y plantear soluciones para la crisis mediante el diálogo.	consensos, diálogo.
----------	--	---------------------

- **Elementos factuales: Editorial nº10 del 23-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica y advertencia respecto al nuevo periodo político que se instaura en Argentina a partir de la renuncia de Fernando de la Rúa y la decisión que debe tomar la Asamblea Legislativa para elegir al nuevo Presidente de la república provisorio. Así entonces, en la editorial se presenta una crítica a la pérdida del orden y la seguridad social del país durante este último periodo y donde la autoridad estuvo ausente, lo que generó el desborde social y el colapso de la seguridad nacional. Por tanto, la editorial advierte, por una parte, acerca de la necesidad de restablecer el orden social mediante la neutralización de la violencia y los saqueos, restituir el orden económico a través de la implementación de planes económicos estables y permanentes en el tiempo de tal forma que se vea una política de Estado que no sufra modificaciones cada vez que cambie el gobierno, el restablecimiento del orden jurídico y legislativo en términos de mejorar la capacidad de legislar considerando el interés nacional y fortalecer la independencia de los tribunales de justicia; y, por último, el restablecimiento del orden fiscal del país.

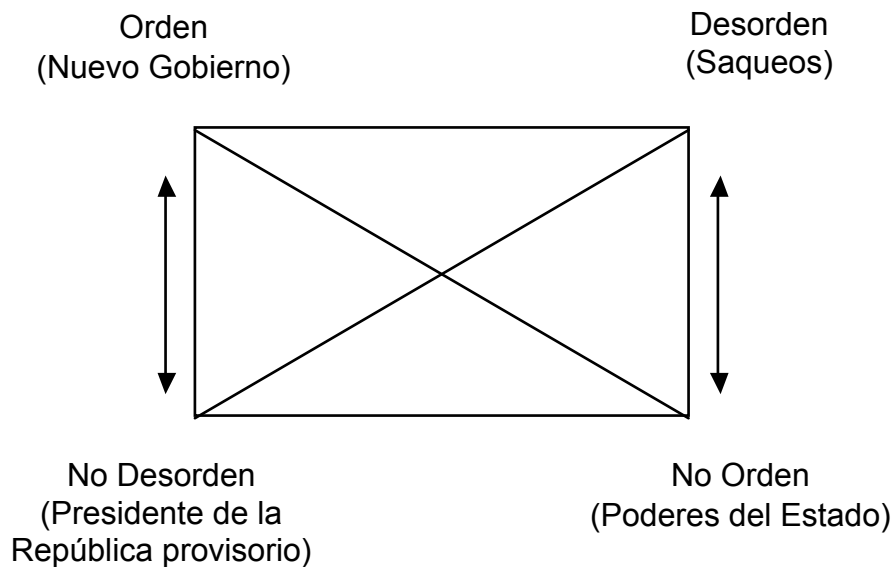
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación de la ausencia de autoridad en el gobierno argentino y el vacío de poder que deja la renuncia de Fernando de la Rúa en un contexto de crisis donde los poderes del Estado no han respondido con la eficiencia y prontitud debida. Además, esta editorial logra, a partir de lo anterior, objetivar el desorden que durante años de recesión ha existido en diversos campos del quehacer político, legislativo, judicial y económico del Estado argentino.

- **Elementos semióticos: Editorial nº10 del 23-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Civilización/Barbarie» y «No Barbarie/No Civilización» (Fig.30).

Fig. 30.

Relaciones de significación. Editorial del 23-12-2001



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación de la pérdida del orden y la existencia de un escenario caótico donde el colapso de las instituciones y la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa son los signos de un ciclo político durante el cual la ausencia de una autoridad política y la falta total de consensos que apuntaran a la solución de la crisis fueron los factores claves para el surgimiento de una violencia desmedida y el desborde social que terminó por suscitar una escalada de saqueos, enfrentamientos en las calles y víctimas mortales.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 11

- **Elementos figurativos: Editorial nº11 del 23-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 33. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 23-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) País	Figura que representa a la Argentina, la cual ha experimentado el descontrol de grupos de personas que mediante el saqueo y la violencia causaron el pánico y la angustia en sectores pacíficos de la población argentina.	Violencia, miedo, inestabilidad.
(FA) Fuerzas policiales (FA) Dueños o empleados	Figuras que representan a los grupos de personas que realizaron actos de defensa y protección de la población contra los saqueos y la violencia de los manifestantes.	Resistencia, defensa, protección, sacrificio.
(FA) Argentinos	Figura que representa a la población argentina, lo cual no debe olvidar el alto precio que pagó el país cuando en el pasado no se logró defender el orden público.	Memoria, conciencia.

(FA) Fuerzas policiales y de seguridad	Figura que representa a los policías argentinos que se enfrentaron a los manifestantes y protegieron a la comunidad a pesar de sus precarias condiciones salariales y de equipamiento, lo cual exige a la sociedad la entrega del apoyo moral y el reconocimiento al sacrificio que hacen.	Sacrificio, apoyo, reconocimiento.
(FA) Sociedad	Figura que representa al conjunto de ciudadanos argentinos que deben velar por la defensa del orden público como pilar fundamental de toda sociedad civilizada y, a su vez, nunca poner bajo sospecha la labor de la policía en contextos de violencia como los ocurridos en el conurbano bonaerense, puesto que esta figura debe valorar el sacrificio de la policía en la preservación del orden y la paz social.	Defensa, civilización, apoyo, reconocimiento.

- **Elementos factuales: Editorial nº11 del 23-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica y advertencia respecto a la labor de la policía durante los hechos de violencia ocurridos en Buenos Aires y otras ciudades del país. En este sentido, la editorial establece una crítica a la falta de apoyo moral y reconocimiento del trabajo realizado por la policía durante los días de saqueos y violencia en distintas zonas del país. Por tanto, la editorial destaca el trabajo realizado por las fuerzas de orden y seguridad pública en lo que respecta a la defensa y protección de la población y, en consecuencia, hace un llamado a la sociedad a respetar y valorar el sacrificio que los agentes policiales hacen por cumplir con su deber a pesar de las precarias condiciones salariales y de equipamiento que presentan. Por lo demás, esta editorial del diario La Nación de Argentina complementa su eje de crítica con una posición de advertencia

respecto a la posibilidad que enfrenta Argentina de caminar por la senda de la disolución social y la barbarie si es que no cuenta con fuerzas policiales y autoridades que dispongan de la capacidad necesaria y el apoyo irrestricto de la sociedad para restablecer el orden social y la seguridad pública.

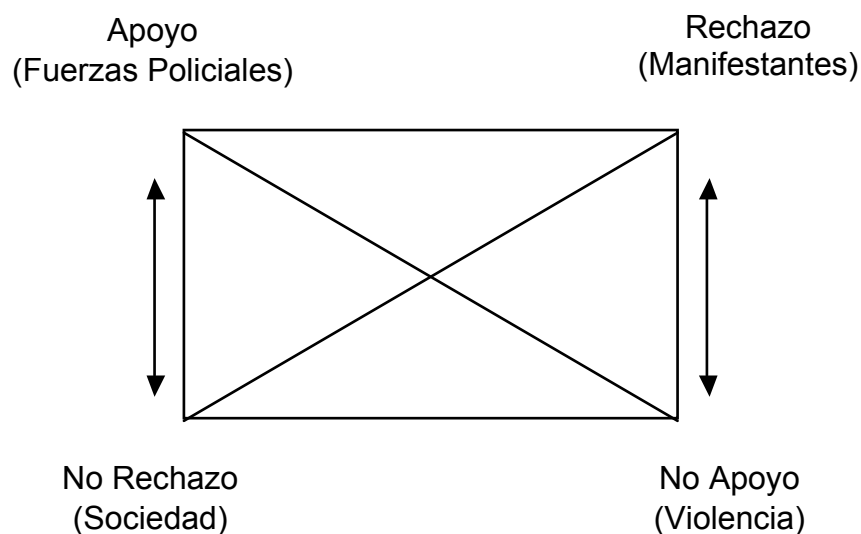
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina establece la objetivación del sacrificio realizado por las fuerzas policiales y de seguridad para detener los acontecimientos de violencia y barbarismo que afectaron a distintas ciudades del territorio argentino, particularmente, si se considera sus condiciones de trabajo que son deficientes en la medida que carecen de un reconocimiento público y del equipamiento adecuado para cumplir con la riesgosa misión de mantener el orden público.

- **Elementos semióticos: Editorial nº11 del 23-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Apoyo/Rechazo» y «No Rechazo/No Apoyo» (Fig.31).

Fig. 31.

Relaciones de significación. Editorial del 23-12-2001



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición establecen la significación del apoyo irrestricto que la sociedad debe entregar a las fuerzas policiales y de seguridad en una situación de descontrol social de tal magnitudes como lo vivido por los argentinos durante los últimos días. Por tanto, la significación del rechazo y la ausencia de reconocimiento en torno al sacrificio realizado por las fuerzas policiales durante la ola de violencia, enfrentaría a la sociedad y al país a la ausencia de fuerzas policiales y de autoridades que sean capaces de mantener el orden público y proteger el Estado de Derecho, lo cual nos remite a una situación de disolución social que atentaría contra los valores de toda sociedad civilizada.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 12

- **Elementos figurativos: Editorial nº12 del 27-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 34. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 27-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Adolfo Rodríguez Saa	Figura que represente al Presidente de la República recién electo por la Asamblea Legislativa y que tendrá la oportunidad de realizar los ajustes e implementar las medidas necesarias para sacar a la Argentina de la crisis en la que se encuentra.	Mandatario, autoridad, oportunidad.

(FA) Columna editorial	Figura que representa al espacio editorial del diario La Nación de Argentina donde se han planteado dos reclamos fundamentales que guardan relación con las medidas que se deben aplicar para solucionar el tema de la crisis en Argentina.	Crítica, propuesta, reclamos.
(FA) Autoridades nacionales	Figura que representa a todas las fuerzas partidarias del país que mediante el diálogo deben producir los consensos necesarios para contar con un acuerdo nacional acerca de las medidas que se aplicarán para salir de la crisis.	Desconfianza, responsabilidad.
(FA) Gobierno	Figura que representa al gobierno encabezado por el recién electo Presidente Adolfo Rodríguez Saa, el cual con sus primeros anuncios ha dado signos de tomar decisiones contrarias a los planteamientos sugeridos por la figura de la columna editorial del diario La Nación de Argentina.	Desconfianza, incertidumbre.
(FA) Asamblea Legislativa	Figura que representa a la instancia del Congreso Nacional argentino, el cual desaprovechó la oportunidad de entregar a la población un signo de unidad política al elegir como Presidente de la República a Rodríguez Saa, quien fuese elegido con una votación dividida y no unánime.	Error, oportunidad, desconfianza, incertidumbre.

- **Elementos factuales: Editorial nº12 del 27-12-2001.**

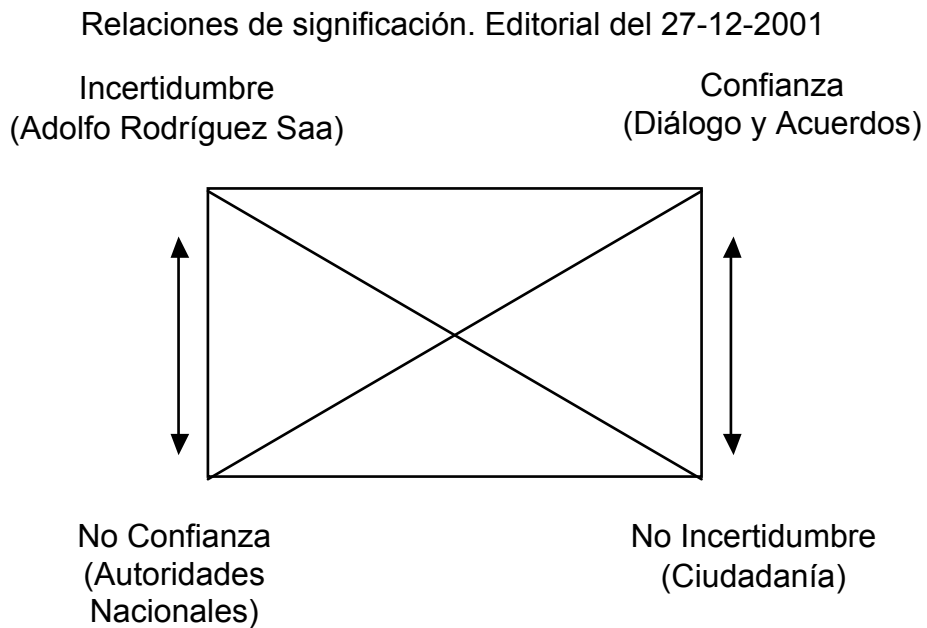
Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica en torno a las primeras declaraciones y decisiones que el gobierno del recién electo Presidente de la República, Adolfo Rodríguez Saa, ha realizado. En este sentido, esta editorial establece como base para elaborar una posición de crítica en torno al discurso de Adolfo Rodríguez Saa, dos reclamos fundamentales que mediante el uso de este espacio periodístico ha reiterado en varias ocasiones y que corresponden, primero, a la necesidad de implementar una política fiscal rigurosa y responsables con la realidad que vive el país, lo que permitiría que Argentina logre dar signos de una economía sustentable en el tiempo; y, segundo, a la disposición que deben tener todas las autoridades nacionales para dialogar y establecer acuerdos nacionales que permitan construir una solución al problema de la crisis económica, política y social que afecta al país. A partir de estos puntos, esta editorial presenta una crítica a las primeras declaraciones y decisiones de Adolfo Rodríguez Saa, puesto que no se logra visualizar con claridad, sino más bien presenta dudas, la forma como está planteando el camino que debe seguir Argentina para salir de la crisis, es decir, para esta editorial Adolfo Rodríguez Saa está ejecutando acciones contrarias a lo planteado por el diario La Nación y, por ende, se sustenta la apreciación de la duda y la desconfianza ante una posible recuperación del país.

Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la incapacidad de la Asamblea Legislativa para aprovechar la oportunidad de entregar a la población argentina un signo de unidad política mediante la elección de un Presidente de la República que fuese elegido con una votación unánime, situación que no ocurrió en el caso de Adolfo Rodríguez Saa. Y, a su vez, esta editorial objetiva la incapacidad del recién electo Presidente de la República, Adolfo Rodríguez Saa, para tomar las decisiones correctas que permitan a la Argentina salir de la crisis.

- **Elementos semióticos: Editorial nº12 del 27-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Incertidumbre/Confianza» y «No Incertidumbre/No Confianza» (Fig.32).

Fig. 32.



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición configuran la significación de la incertidumbre que existe en el país a partir de la crítica que se establece acerca de las acciones realizadas por Adolfo Rodríguez Saa y que son contrarias a la propuesta presentada en varias oportunidades por el diario La Nación a través de este espacio editorial. Así entonces, la confianza que se debe recuperar mediante el diálogo y los acuerdos entre las diversas fuerzas partidarias no se está logrando y, por ende, la duda se instala como signo que define este nuevo gobierno encabezado por Adolfo Rodríguez Saa.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 13

- **Elementos figurativos: Editorial nº13 del 28-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 35. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 28-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Policía Federal	Figura que representa a las fuerzas de orden y seguridad de Argentina que han librado una batalla desigual contra el crimen y la violencia producto de la carencia de recursos y equipamiento adecuados para cumplir con su misión.	Sacrificio, deber, compromiso.
(FA) Eduardo Giacomino	Figura que representa al nuevo jefe de la Policía federal argentina, el cual tiene, por una parte, la responsabilidad de implementar una estrategia de prevención y represión del delito; y, por otra, el deber de garantizar la seguridad pública y el respeto al Estado de Derecho.	Deber, compromiso.
(FA) Autoridad policial	Figura que representa al nuevo jefe de la Policía Federal argentina, quien asume el compromiso de investigar los posibles excesos de	Compromiso, transparencia.

	violencia y las responsabilidades de agentes policiales en los casos de heridos y muertos provocados durante la ola de saqueos y enfrentamientos en las calles de diversas ciudades argentinas.	
(FA) Instigadores o provocadores	Figura que representa a los líderes sindicales o políticos de la sociedad civil que promovieron el uso de la violencia durante las protestas sociales ocurridas en Argentina.	Responsabilidad, violencia.
(FA) Jefe de Policía Federal	Figura que representa al recién asumido Eduardo Giacomino, quien debe continuar con la labor desarrollada por su antecesor respecto a la tarea de eliminar todo atisbo de corrupción y vicios de la institución.	Deber, transparencia, continuidad.

- **Elementos factuales: Editorial nº13 del 28-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de advertencia y reconocimiento en torno a la labor que debe emprender el nuevo jefe de la Policía Federal argentina considerando el contexto de las acusaciones que existen contra los supuestos excesos de la policía en el marco de su accionar contra la violencia y los saqueos que afectaron a la Argentina. En este sentido, la editorial advierte a la figura de Eduardo Giacomino respecto a la urgente necesidad de implementar una estrategia de prevención y represión del delito, y, a su vez, contar con el compromiso de la policía para garantizar la seguridad pública y el respeto al Estado de Derecho. No obstante, esta editorial del diario La Nación de Argentina presenta un eje de reconocimiento a las fuerzas policiales argentinas, por una parte, en torno a la transparencia de los procesos investigativos internos que desarrolla la policía para identificar posibles

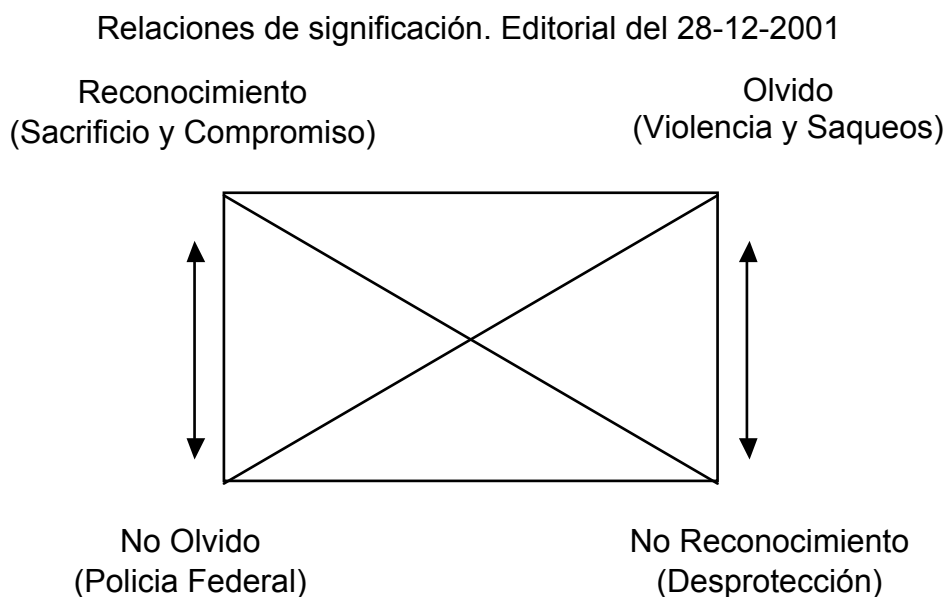
responsabilidades en los lamentables hechos ocurridos durante los saqueos y los enfrentamientos entre los delincuentes y los comerciantes y los vecinos; y, por otra, al trabajo del jefe de la Policía Federal para combatir la corrupción al interior de la institución, lo cual fortalece el liderazgo y el compromiso de la policía argentina en lo que respecta a la batalla contra el crimen, a pesar de las deficiencias y carencias que esta institución enfrenta en materia de recursos y equipamiento adecuado para cumplir con su misión.

Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar el sacrificio de las fuerzas policiales para combatir el crimen y la violencia presente en las calles de las ciudades de Argentina y el compromiso de la autoridad máxima de las fuerzas policiales para mejorar la transparencia y erradicar los vicios y la corrupción existente dentro de la institución.

- **Elementos semióticos: Editorial nº13 del 28-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Reconocimiento/Olvido» y «No Reconocimiento/No Olvido» (Fig.33).

Fig. 33.



En la editorial se logra evidenciar como estas relaciones de oposición configuran la significación del reconocimiento que el pueblo argentino debe realizar a la sacrificada misión que cumple la Policía Federal para combatir el crimen y la violencia, a pesar de sus precarias condiciones operativas. Por tanto, la editorial apela al sentido del sacrificio y compromiso de la Policía Federal con el país, especialmente a partir de las referencias a su labor a favor de la ciudadanía durante los saqueos y al número de efectivos policiales muertos durante los últimos meses, para establecer la significación del reconocimiento como elemento base de una estrategia discursiva de defensa de la institución policial por parte del diario.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 14

- **Elementos figurativos: Editorial nº14 del 30-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 36. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 30-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Dirigencias partidarias	Figura que representa a las autoridades políticas del país que no han comprendido que existe un agotamiento en la ciudadanía acerca de la forma de hacer política,	Obstinación, incomprensión, corrupción.

	particularmente, a la condición de corrupción que afecta al sistema político y que es rechazada por la sociedad.	
(FL) Argentina	Figura que representa al país trasandino, el cual se encuentra sumergido en una profunda crisis multisectorial y donde aún no se logra visualizar una propuesta clara para salir de la crisis.	Confusión, desaciertos, recesión.
(FA) Argentinos	Figura que representa a los ciudadanos que se enfrentan al desafío de reconstruir su dañado tejido social producto de la crisis y ha restablecer las confianzas a partir de la recuperación del orden público que permita construir una convivencia pacífica y estable en el tiempo.	Oportunidad, desafío, confianza, comunidad.
(FA) Instigadores y agitadores profesionales	Figura que representa a los líderes de las movilizaciones sociales, los cuales se aprovechan del malestar social para promover la violencia y mediante el caos y la anarquía social persiguen la obtención de beneficios personales o sectoriales.	Vandalismo, caos, anarquía, desorden, individualismo.
(FA) Sociedad	Figura que representa a la población argentina, la cual es capaz de diferenciar entre las movilizaciones pacíficas de los ciudadanos independientes que mediante el cacerolazo reclaman por sus derechos y la actitud destructiva de quienes sólo usan la violencia para infundir el miedo y la angustia a la población con el objetivo de obtener	Conciencia, distinción.

	beneficios personales e individuales.	
--	---------------------------------------	--

- **Elementos factuales: Editorial nº14 del 30-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y advertencia respecto a un asunto fundamental de la crisis económico y que corresponde a los desafíos que enfrenta la sociedad argentina luego de los graves hechos de violencia vividos en el país y que cierran un año duro y complejo donde el factor de la confianza en todos los niveles de la estructura social ha sido fuertemente golpeada. En este sentido, la editorial del diario La Nación de Argentina evalúa bajo un signo negativo el desastre institucional, económico, social y político que ha experimentado Argentina durante los últimos 3 años de recesión y que, por lo demás, aún no se logra visualizar una salida sino más bien persisten la incertidumbre y la duda frente al actuar de las autoridades de gobierno. Por tanto, esta editorial advierte, por una parte, a las dirigencias partidistas acerca del cansancio que la ciudadanía manifiesta en torno a la forma de hacer política, puesto que el factor de la corrupción es la piedra angular de las demandas sociales en términos de su eliminación de la vida pública nacional; y, por otra, a la sociedad en su conjunto que no se puede continuar tolerando la violencia y el desorden público puesto que es la comunidad la encargada de restablecer los lazos de confianza que permitan construir una solidaridad entre los diferentes sectores de la población con el fin de recuperar la cultura de la sana convivencia y el Estado de Derecho.

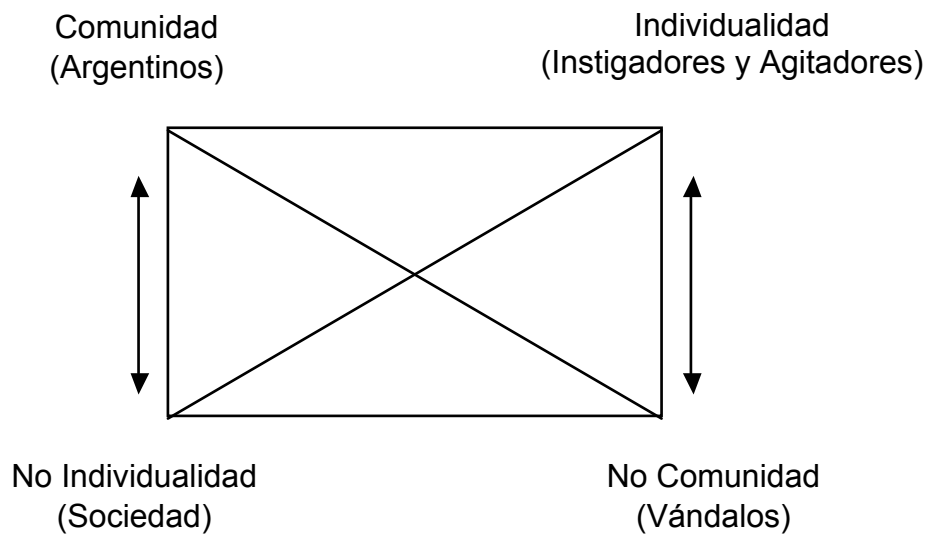
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la relevancia de la comunidad como factor de unidad nacional que se construye desde los lazos de confianza forjados en el tejido social y el consenso en torno a la necesidad de aplicar toda la represión de la fuerza policial que se requiera para detener a los instigadores y agitadores profesionales de la violencia y los saqueos.

- **Elementos semióticos: Editorial nº14 del 30-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Comunidad/Individualidad» y «No Individualidad/No Comunidad» (Fig.34).

Fig. 34.

Relaciones de significación. Editorial del 30-12-2001



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la comunidad como elemento fundamental para dar sentido a la reconstrucción de las confianzas que articulan el tejido social y, por ende, su recomposición se hace necesaria para sostener en el tiempo una convivencia pacífica y acentuar la solidaridad entre los distintos sectores de la sociedad argentina. Todo esto como oposición a la individualidad y la barbarie dispuesta por los instigadores y agitadores profesionales de las acciones de violencia y saqueo que afectaron a la Argentina.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 15

- **Elementos figurativos: Editorial nº15 del 31-12-2001.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 37. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 31-12-2001.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Adolfo Rodríguez Saa	Figura que representa al Presidente de la República provisorio que renuncia luego de 7 días en el cargo, lo cual demuestra la magnitud de la crisis política que vive el país.	Renuncia, crisis, fracaso.
(FA) Dirigencia política	Figura que representa a las autoridades partidistas argentinas, las cuales no han logrado comprender las demandas y reclamos de la ciudadanía respecto a la forma de hacer política en el país.	Desconfianza, intereses, corrupción.
(FA) Sociedad argentina	Figura que representa a los ciudadanos que reclaman una renovación profunda en el modo de hacer política y en sus dirigentes, además critican la falta de autoridad moral que gobierne el país y exigen	Reclamos, demandas, cansancio, malestar, indignación.

	a los políticos lograr los consensos necesarios para salir de la crisis.	
(FA) Justicialismo	Figura que representa al partido político argentino con mayor poder de decisión en el Congreso Nacional y que en el marco de las renuncias de De la Rúa y Rodríguez Saa ha demostrado sus ansias de poder y el sectarismo en sus decisiones.	Desconfianza, sectarismo, corrupción.
(FA) Argentina	Figura que representa al país trasandino que necesita un modelo económico y político que perdure en el tiempo y que permite el desarrollo económico y la sustentabilidad política del país, particularmente en tema del respeto al orden jurídico.	Crisis, confianza, búsqueda.

- **Elementos factuales: Editorial nº15 del 31-12-2001.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de crítica y advertencia respecto al nuevo episodio de renuncia de un Presidente de la República, lo que evidencia la profunda crisis política que vive Argentina en estos momentos. Por tal motivo, esta editorial critica las razones de este nuevo fracaso institucional y que corresponden a la ausencia de consensos contruidos sobre la base de un interés nacional para solucionar la crisis, puesto que, muy por el contrario, lo que prevalece y determina el camino de la renuncia de Adolfo Rodríguez Saa es la permanente luchar por el poder y los sectarismos partidistas de siempre. Además, la editorial no sólo establece una crítica al actuar de las dirigencias partidistas, sino que centra una parte de sus críticas a la falta de comprensión de las autoridades políticas respecto al mensaje enviado por la ciudadanía sobre los modos como se realiza o se hace política en Argentina, es decir, la gente está cansada e indignada de la corrupción y la desconfianza con el sistema político, pero las

autoridades políticas y sectoriales no han hecho caso de los reclamos y continúan cometiendo los errores de un tipo de política que en las calles piden a gritos su salida: ¡Que se vayan todos!. En el fondo, la editorial focaliza su crítica en la falta de recambio en la política argentina y en la ausencia de una voluntad real para lograr acuerdos nacionales que permitan sentar las bases de un plan de ajuste económico y político que permita a Argentina salir de la crisis. Finalmente, la editorial advierte, luego de la crítica realizada, que si no se logra un proceso de diálogo que permita la construcción de acuerdos nacionales para el bien del país, entonces Argentina no podrá reconstruir el valor de la confianza tan necesaria para el fortalecimiento de una comunidad unida en los principios democráticos y republicanos.

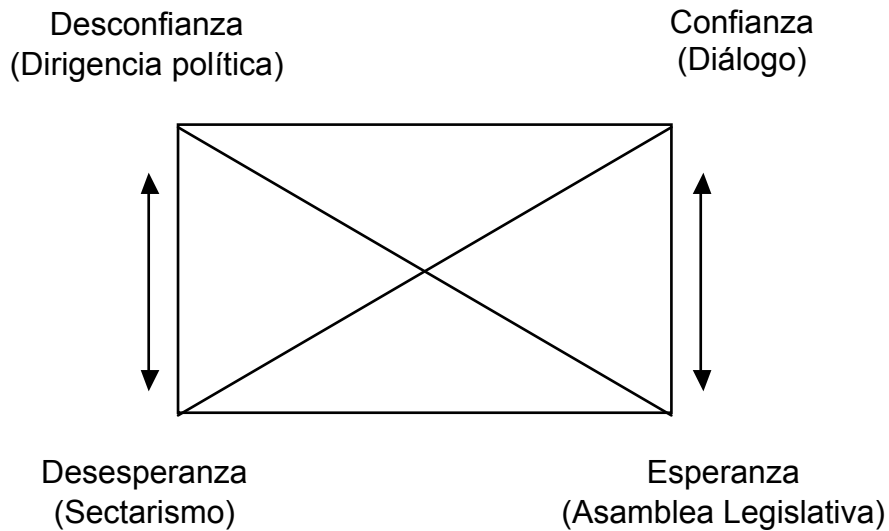
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar un nuevo fracaso institucional a partir de la renuncia del Presidente provisorio Adolfo Rodríguez Saa, quien duró siete días en el cargo, y la desconfianza que existe con el sistema político, particularmente con los dirigentes partidistas que no logran comprender los reclamos de los ciudadanos e insisten en realizar una práctica política sectaria y no abierta al diálogo.

- **Elementos semióticos: Editorial nº15 del 31-12-2001.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Desconfianza/Confianza» y «Desesperanza/Esperanza» (Fig.35).

Fig. 35.

Relaciones de significación. Editorial del 31-12-2001



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la desconfianza como elemento fundamental para dar sentido y juzgar las acciones de la dirigencia política argentina, las cuales, además, son identificadas como detonantes de la renuncia del Presidente provisorio, Adolfo Rodríguez Saa. Por tanto, la figura del renunciado mandatario se transforma en un signo de la profunda crisis de confianza con el sistema político argentino, el cual no logra establecer el diálogo necesario para la construcción de acuerdos nacionales que permitan encontrar e implementar planes de ajuste para dar solución a la crisis.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 16

- **Elementos figurativos: Editorial nº16 del 2-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 38. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 2-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Asamblea Legislativa	Figura que representa a una instancia política del Congreso Nacional argentino, el cual ha designado como Presidente de la Nación al senador Eduardo Duhalde, quien reemplaza al renunciado Adolfo Rodríguez Saa.	Decisión.
(FA) Eduardo Duhalde	Figura que representa al recién designado Presidente de la Nación argentina, el cual tiene la responsabilidad de restablecer el orden público y garantizar el Estado de Derecho.	Designación, responsabilidad, prioridad, autoridad.
(FT) Ayer	Figura que representa el día que se llevaron a cabo nuevos episodios de violencia en las calles de Buenos Aires con motivo de protestar contra la dirigencia política del país.	Protesta, violencia, reclamos, desorden.
(FA) Partido Justicialista (FA) Unión Cívica Radical (FA) Frepaso	Figuras que representan a los partidos políticos que integran el Congreso Nacional argentino y que tienen la responsabilidad de apoyar al nuevo Presidente Duhalde para conformar un verdadero gobierno de unidad nacional considerando los desafíos y la magnitud de la crisis que enfrenta Argentina en estos momentos.	Desconfianza, incertidumbre, oportunidad.

(FA) Agrupaciones	Figuras que representan a los colectivos organizados que forman parte del espectro político y que en conjunto con los partidos políticos deberán lograr un entendimiento para resolver el problema del presupuesto nacional, el cual debe estar pensado para poder responder a las necesidades de los sectores más desprotegidos del país y promover las articulaciones económicas que permitan un reordenamiento fiscal del país.	Desconfianza, incertidumbre, oportunidad.
(FA) Ciudadanía	Figura que representa a la población argentina que mira con desconfianza el actuar del gobierno y las autoridades partidistas.	Vigilancia, crítica.

- **Elementos factuales: Editorial nº16 del 2-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y advertencia acerca de la responsabilidad que le cabe al nuevo Presidente de la Nación argentina, Eduardo Duhalde, y a los partidos políticos en esta nueva oportunidad para lograr el rescate del país de esta profunda crisis institucional, económica, política y social. Por tal motivo, esta editorial evalúa la necesidad y urgencia que se presenta respecto al trabajo de unidad nacional al que deben aspirar las organizaciones que forman parte del espectro político argentino, pero en particular centra su evaluación en el funcionamiento de los partidos y coaliciones políticas con mayor presencia en el Congreso Nacional (Justicialismo, Unión Cívica Radical y Frepaso), los cuales han demostrado una incapacidad para comprender las demandas sociales y los reclamos de los ciudadanos en lo que a las formas de hacer política respecta, pero que producto de este nuevo gobierno provisorio tienen la oportunidad de construir los consensos y los acuerdos nacionales donde el

objetivo se centra en rescatar a Argentina del desastre pero siempre sobre la base de la unidad nacional y la confianza en la democracia.

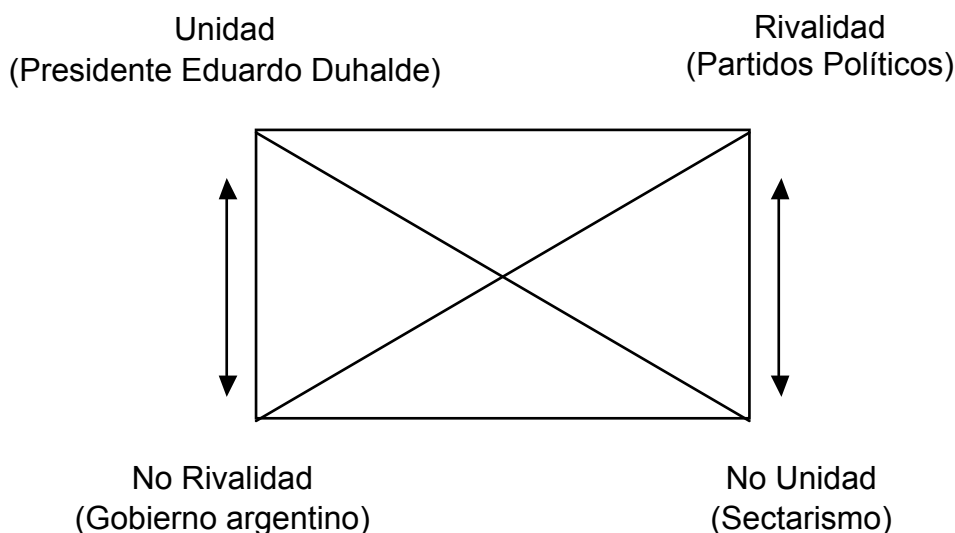
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la ausencia de un gobierno de unidad nacional producto de la incapacidad del sistema político argentino para lograr los acuerdos colectivos y los consensos en torno a las soluciones que se necesitan para rescatar a la Argentina de la crisis institucional, económica, política y social en que se encuentra sumida.

- **Elementos semióticos: Editorial nº16 del 2-01-2002.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Unidad/Rivalidad» y «No Unidad/No Rivalidad» (Fig.36).

Fig. 36.

Relaciones de significación. Editorial del 2-01-2002



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la unidad nacional a partir de la posición de evaluación respecto a los desafíos que debe enfrentar el recién designado Presidente Duhalde en conjunto con las autoridades partidistas del Justicialismo, Unión

Cívica Radical y Frepaso. Así entonces, la unidad nacional es un elemento central del discurso editorial del diario La Nación considerando el contexto de nuevo fracaso institucional que vive argentina producto de la renuncia de Rodríguez Saa y la actual designación de Eduardo Duhalde en su reemplazo, y que se opone a la rivalidad que han mostrado los distintos partidos políticos en el marco de la lucha de poder.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 17

- **Elementos figurativos: Editorial nº17 del 7-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 39. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 7-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Cacerolazos	Figura que representa a una modalidad de protesta social utilizada durante las manifestaciones de diciembre de 2001 en Argentina y que nunca habían sido utilizadas con tanta frecuencia y magnitud por la población argentina.	Fuerza, protesta, novedad.
(FL) Buenos Aires	Figura que representa a la capital de Argentina, donde con mayor frecuencia se utilizó el cacerolazo	Protesta, manifestación,

	como forma de protesta contra el sistema político y el manejo de la crisis económica.	cacerolazos.
(FA) Fernando de la Rúa	Figura que representa al Presidente argentino que renuncia al cargo y que fue objeto de varios cacerolazos durante la etapa final de su mandato.	Renuncia, crisis.
(FL) Casa de Gobierno (FL) Congreso	Figuras que representan a lugares simbólicos de la institucionalidad política argentina que fueron atacados por manifestantes que comenzaron una protesta mediante el uso de los cacerolazos pero terminaron la manifestación con violencia.	Efectos, protesta, cacerolazos, descontrol.
(FA) Dirigencia política	Figura que representa a los dirigentes y autoridades políticas que producto de su desatención a los reclamos y señales de rechazo de la ciudadanía provocaron el uso del lenguaje de los cacerolazos como forma de protesta y presión política de una ciudadanía indignada con los modos de hacer política en la Argentina.	Desatención, incapacidad, indiferencia.
(FA) Argentinos	Figura que representa a los ciudadanos del país trasandino que han sido llamados a través de la columna editorial del diario La Nación de Argentina para promover y apoyar la reconstrucción del tejido social pero siempre sobre la base de la recuperación del orden público y la convivencia pacífica.	Emplazamiento, convocatoria, reflexión, conciencia.

- **Elementos factuales: Editorial nº17 del 7-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y crítica en torno al uso reiterado del cacerolazo como forma de protesta social utilizado por los manifestantes, especialmente, en las calles de Buenos Aires y su conurbano. En este sentido, esta editorial plantea una evaluación respecto al cacerolazo como forma espontánea de exteriorizar la indignación y el malestar social de la sociedad con los modos de hacer política en Argentina, lo cual es muy criticado por el diario La Nación de Argentina, en la medida que si bien se resalta su novedad en los términos que los cacerolazos son un tipo de manifestación poco frecuente en Argentina pero que en este contexto ha sumado fuerza, no es menos cierto que la sociedad argentina debe preguntarse acerca de su conveniencia en virtud de que cada vez que existe una manifestación de este tipo se da pie a la violación del orden público y la convivencia pacífica, entendidos estos últimos como elementos constituyentes de un Estado de Derecho. Por lo mismo, la editorial evalúa su conveniencia y producto de su uso reiterado se puede cuestionar su falta de espontaneidad y consenso.

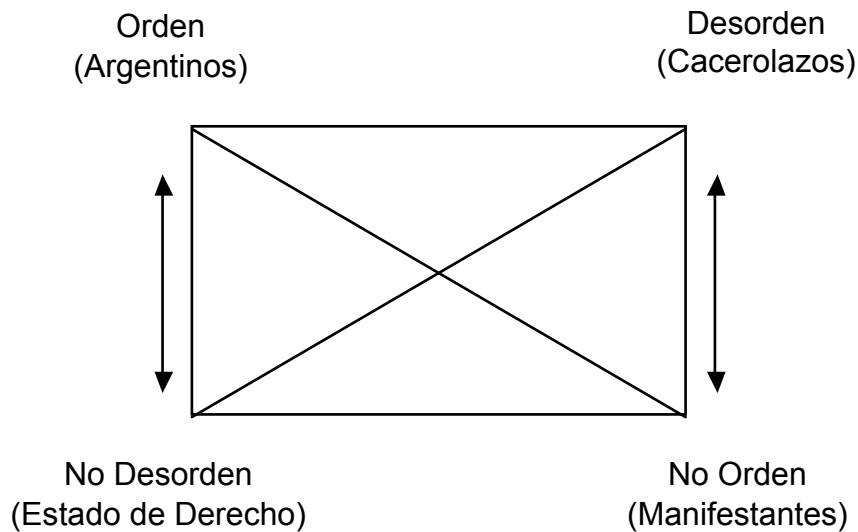
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la duda razonable en torno a la conveniencia de utilizar el cacerolazo como forma de protesta social legítima en el marco de un Estado de Derecho, el cual debe, por sobre todas las cosas, velar por el orden público y la convivencia pacífica entre los miembros de una sociedad civilizada y democrática.

- **Elementos semióticos: Editorial nº17 del 7-01-2002.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Orden/Desorden» y «No Desorden/No Orden» (Fig.37).

Fig. 37.

Relaciones de significación. Editorial del 7-01-2002



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la restauración del orden como elemento central del cuestionamiento en torno a la conveniencia de los cacerolazos como forma de manifestar la indignación y el rechazo al modo de hacer política que existe en Argentina. Por tanto, si bien se establece que los cacerolazos fueron una forma de protesta novedosa en sus inicios, no sería prudente su uso indiscriminado en la medida que sigue siendo un elemento que atenta contra el orden público y la convivencia pacífica entre los argentinos.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 18

- **Elementos figurativos: Editorial nº18 del 13-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 40. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 13-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FL) Argentina (FA) Sociedad	Figuras que representan al pueblo argentino que debe aprender de los errores cometidos en el marco de la crisis que los afecta y ver este trágico momento en la historia del país como un hito fundacional de un nuevo ciclo político y económico para Argentina que se sustentan en la recuperación de la confianza y en el trabajo mancomunado de todos los argentinos.	Oportunidad, esfuerzo, comunidad, confianza.
(FA) Instigadores	Figura que representa a los líderes que promovieron los actos de violencia y los saqueos que afectaron a los comerciantes argentinos durante las últimas semanas y que deben ser juzgados por su responsabilidad en los hechos.	Violencia, vandalismo, inestabilidad.
(FA) Dirigencia política	Figura que representa a los políticos argentinos, los cuales son incapaces de cumplir con un trabajo eficiente en lo que respecta a la tarea de legislar y más bien presentan una evidente inacción frente a la crisis de representatividad del sistema político del cual son parte.	Inacción, corrupción, incapacidad.
(FA) Opinión Pública	Figura que representa a la percepción del pueblo argentino, la cual establece que en el sistema político y el Estado argentino abundan los corruptos y los	Certeza, percepción, crítica, indignación.

	ignorantes.	
(FA) Estado (FA) Cuerpos legislativos	Figuras que representan a la estructura estatal de la República argentina, las cuales requieren de cambios profundos producto de su lentitud, ineficiencia, corrupción y lógicas clientelares que se reproducen en su interior.	Reformas, lentitud, burocracia, corrupción, clientelismo.
(FA) Sociedad (FA) Dirigentes (FA) Argentinos	Figuras que representan al pueblo argentino y a las autoridades políticas, las cuales deben lograr acuerdos nacionales que permitan promover las reformas estructurales necesarias para reconstruir el poder político y recuperar las confianzas que ayuden a poner en marcha la economía.	Responsabilidad, consensos, reformas, confianza.
(FA) Proyecto económico	Figura que representa a las reformas y transformaciones que se deben implementar en el Estado y sistema político argentino con el fin de recuperar el orden perdido a partir de la crisis institucional, económica, política y social que afecta a la Argentina.	Reformas, estabilidad, confianza.
(FA) Mundo	Figura que representa a los inversionistas y organismos financieros extranjeros, los cuales evalúan con preocupación la situación argentina y esperan ver los signos de la recuperación de las confianzas y de la estabilidad económica mediante la aplicación de reformas necesarias para asegurar la ayuda y colaboración externa.	Evaluación, preocupación, exigencias.

- **Elementos factuales: Editorial nº18 del 13-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación respecto a esta oportunidad que enfrenta la sociedad argentina para configurar un nuevo modelo o proyecto económico político nacional que marque el inicio de un ciclo fundacional en la historia del país, pero que sólo puede llevarse a cabo siempre y cuando exista voluntad y confianza para cumplir con ciertos pasos y condiciones. En este sentido, esta editorial plantea y reitera la necesidad de lograr un acuerdo nacional donde toda la sociedad se sienta participe en el logro de los objetivos cumplidos que permitan pavimentar el camino de la recuperación de las confianzas y el orden perdido, puesto que este orden es más profundo que la mera recuperación del orden público y la paz social. Es decir, para la editorial del diario La Nación de Argentina su evaluación apunta a que los cambios deben focalizarse en el restablecimiento del orden jurídico que se debilita cada vez que las reglas de juego político y económico adoptan los cambios en virtud de los gobiernos de turno y las necesidades de cumplir con objetivos populistas impulsadas en las campañas, por tanto, las reformas no deben implicar maquillajes al escenario político argentino, sino que, muy por el contrario, las reformas deben imperativamente centrarse en la transformación del Estado argentino, visto este último como un gran elefante ineficiente, corrupto y promotor de la perpetuidad de la clase política actual en el poder.

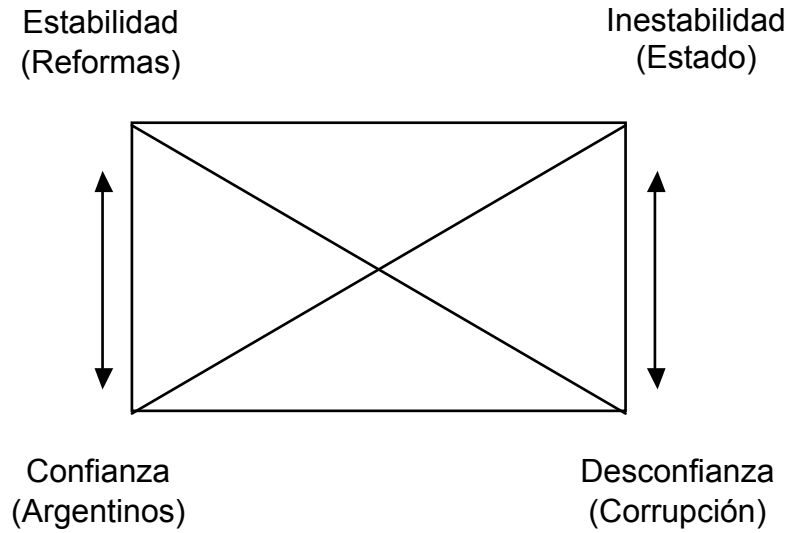
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la oportunidad de implementar las reformas estructurales necesarias en el país como única alternativa válida para lograr restablecer el orden en todas sus dimensiones (político, económico y social), reconstruir las confianzas entre la sociedad y sus dirigentes, y poner en marcha un proyecto económico sustentable y consistente en el tiempo, todo lo cual apuntaría a alcanzar un acuerdo nacional desde donde la sociedad firma un nuevo contrato social que le permita marcar un hito fundacional en torno a las reformas e implementación de un modelo de organización social capaz de asegurar la generación de beneficios para las futuras generaciones.

- **Elementos semióticos: Editorial nº18 del 13-01-2002.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Estabilidad/Inestabilidad» y «Confianza/Desconfianza» (Fig.38).

Fig. 38.

Relaciones de significación. Editorial del 13-01-2002



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la estabilidad económica y política como elemento central del discurso reformista que promueve el diario La Nación de Argentina. En este sentido, la significación de la estabilidad se sustenta en la medida que la editorial articula un posición de evaluación que cuestiona el funcionamiento del Estado y el sistema político argentino y los categoriza a partir de los valores de la corrupción, lentitud, desconfianza e ineficiencia. Por tanto, la oposición que se configura a partir de la «Estabilidad/Inestabilidad» permite evidenciar en esta editorial la relevancia que adquiere la figura del proyecto económico y político en el marco de los procesos de reformas que se promueven desde esta plataforma discursiva, lo cual, incluso, establece que las reformas estructurales tan necesarias para la Argentina en crisis se transformen en un signo del logro de los acuerdos nacionales y la recuperación de la confianza entre los argentinos y sus dirigentes.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 19

- **Elementos figurativos: Editorial nº19 del 18-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 41. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 18-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Hombres del Gobierno	Figura que representa a las autoridades del gobierno argentino, las cuales han provocado una lucha artificial entre la comunidad productiva (ahorristas) y la comunidad financiera, y, por ende, han dañado las bases de la confianza y la estabilidad.	Irresponsabilidad, error, conflicto.
(FA) Modelo económico	Figura que representa al modelo de libre mercado, el cual entregó durante años estabilidad y crecimiento al país y que producto de la irresponsabilidad del gobierno fue condenado al fracaso.	Estabilidad, crecimiento, desarrollo.
(FA) Argentinos	Figura que representa a los ciudadanos, los cuales viven en un estado de constante incertidumbre e inseguridad producto de las desconfianzas que se han instalado	Incertidumbre, inseguridad, inestabilidad.

	en la base de la sociedad.	
(FA) Estado de inseguridad	Figura que representa a la condiciones de vida que experimentan los argentinos y donde se pone en peligro no sólo propiedades y bienes materiales sino que también la vida de las personas.	Inseguridad, condición, transversal.
(FA) Sociedad	Figura que representa a todos los sectores de la ciudadanía argentina, los cuales exigen al gobierno la implementación de reglas claras y orden público para minimizar el miedo y la incertidumbre que afecta la confianza de las personas.	Unidad, fuerza, reclamo.
(FA) Estado	Figura que representa a la estructura estatal de la República argentina, la cual debe hacerse responsable de los desequilibrios generados en el sistema social producto de su irresponsabilidad en el manejo de la crisis.	Irresponsabilidad, inestabilidad, corrupción.
(FA) Entidades del sistema bancario	Figura que representa a las instituciones financieras argentinas, las cuales no serían responsables de la crisis económica y social que vive el país, sino más bien son culpables de prestar dinero de forma irresponsable a un Estado que no ofrece garantías suficientes.	Exculpar, compromiso.

- **Elementos factuales: Editorial nº19 del 18-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación respecto al actuar irresponsable de un Estado

argentino indeficiente y de la dirigencia política corrupta que han provocado un estado de inseguridad en la población y han responsabilizado a las entidades financieras argentinas del colapso institucional, económico y social del país, en circunstancias donde el manejo irresponsable de la deuda pública, de la incapacidad para lograr acuerdos nacionales y la ineficiencia en la aplicación del modelo económico de libre mercado que tanta estabilidad entregó a la Argentina durante años, recaen en el Estado y gobierno argentino, lo que, inevitablemente, se corrobora con los niveles de desaprobación pública y desconfianza de la ciudadanía en su dirigencia política.

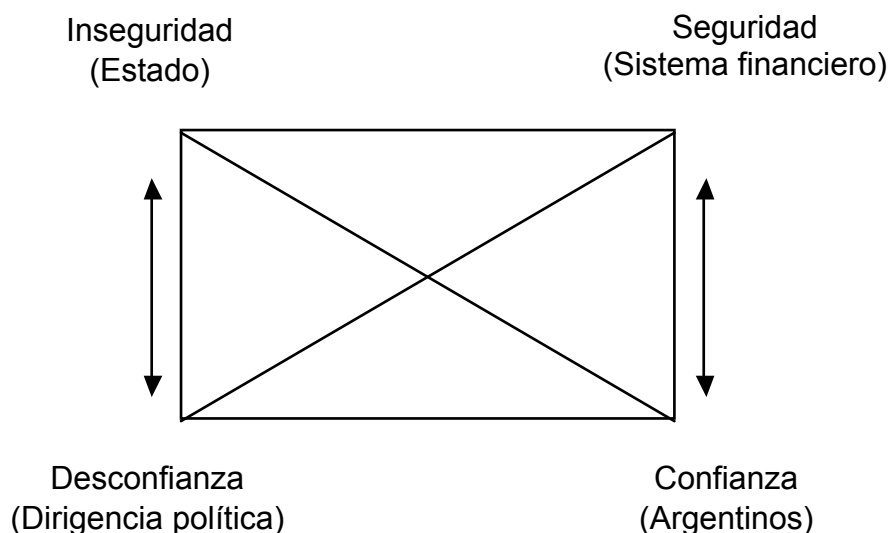
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar la incapacidad e irresponsabilidad del Estado y los dirigentes políticos del gobierno argentino en el manejo de la crisis económica y la construcción de acuerdos nacionales necesarios para implementar medidas de ajuste económico para solucionar la crisis, restablecer la confianza en la población y garantizar el orden público y la paz social.

- **Elementos semióticos: Editorial nº19 del 18-01-2002.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Inseguridad/Seguridad» y «Desconfianza/Confianza» (Fig.39).

Fig. 39.

Relaciones de significación. Editorial del 18-01-2002



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la inseguridad a partir de la objetivación de la incapacidad e irresponsabilidad del Estado y los dirigentes políticos del gobierno argentino en el manejo de la crisis, lo que provoca el aumento de los niveles de desconfianza que la población argentina tiene con sus autoridades políticas. Por tanto, esta editorial hace un llamado a asumir estas responsabilidades por parte del Estado como medida inicial que permitiría disminuir la incertidumbre e inestabilidad del sistema económico y político argentino, y, además, restablecer el orden público, la seguridad jurídica y la confianza en el sistema financiero.

Diario La Nación de Argentina: análisis de la editorial 20

- **Elementos figurativos: Editorial nº20 del 25-01-2002.**

En la siguiente tabla se identifican el conjunto de figuras actor (FA), de tiempo (FT) y lugar (FL) más relevantes y dispuestas en la editorial del diario La Nación de Argentina. Además, producto del análisis de los elementos figurativos se identifican los roles que posee cada figura al interior del texto y los respectivos valores temáticos obtenidos mediante la articulación de las lógicas de relación figurativas.

Tabla. 42. Identificación de elementos figurativos. Editorial del 25-01-2002.

Figuras (A/T/L)	Roles	Valores Temáticos
(FA) Clase política (FA) Diputado Gustavo Ferrari (FA) Ex Legislador Armando Blasi (FA) Intendente	Figuras que representan a la clase política argentina, la cual ha sido objeto de un sinnúmero de actos de protesta social con una fuerte carga de violencia a raíz de la indignación que la población argentina manifiesta contra la corrupción e incapacidad para escuchar los reclamos en torno a los modos de	Inacción, corrupción, crisis.

Abel de Miguel (FA) Diputada Mirta Rubini	hacer política en el país.	
(FA) Hijo de legisladora	Figura que representa al hijo de la diputada Mirta Rubini, el cual habría sido responsable del disparo que hirió a un joven participante de una pueblada que agredió la casa de la legisladora.	Violencia.
(FA) Grupo de revoltosos	Figura que representa a un conjunto de manifestantes que participaron de la pueblada y que saquearon la casa de la diputada Mirta Rubini.	Violencia, saqueo.
(FA) Sociedad	Figura que representa a la población argentina, la cual debe reflexionar acerca de las consecuencias que conlleva el uso de la violencia como forma de protesta y, además, tomar conciencia acerca de los peligros que se pueden desarrollar a partir de la desatención de las demandas ciudadanas por parte de los políticos.	Reflexión, conciencia, peligros.
(FA) Dirigencia política	Figura que representa a la clase política, la cual debe asumir con seriedad las manifestaciones de los ciudadanos que utilizan los cacerolazos no sólo para protestar contra la crisis financiera sino que también contra el modo de hacer política en Argentina.	Inacción, corrupción, crisis.

- **Elementos factuales: Editorial nº20 del 25-01-2002.**

Posiciones de poder: En esta editorial del diario La Nación de Argentina se presenta un eje de evaluación y crítica respecto a los hechos de violencia que han ocurrido de forma reiterada durante las últimas semanas en el marco del conjunto de movilizaciones sociales contra la crisis financiera y la crisis de representatividad política que afecta a la Argentina. En este sentido, esta editorial propone una evaluación negativa acerca de la forma como los manifestantes han utilizado la violencia como mecanismo de expresión visible de su malestar contra el sistema económico y político, pero también, se apela a una evaluación del actuar de los políticos argentinos, los cuales no han logrado comprender que las protestas no son sólo contra el sistema económico que apremia a la población sino que, especialmente, los reclamos son contra la corrupción y la reproducción de los vicios de la clase política para mantenerse en el poder. Por tanto, esta editorial evalúa las condiciones de gestación de la violencia que se observa en la sociedad argentina y dispone de un eje de crítica acerca del rol del Estado para resguardar la paz social y el orden jurídico, lo que, además, debe ir acompañado de un apoyo irrestricto de la ciudadanía en torno a la modalidad que se implementará desde el Estado para defender el ordenamiento constitucional y la convivencia pacífica entre la población.

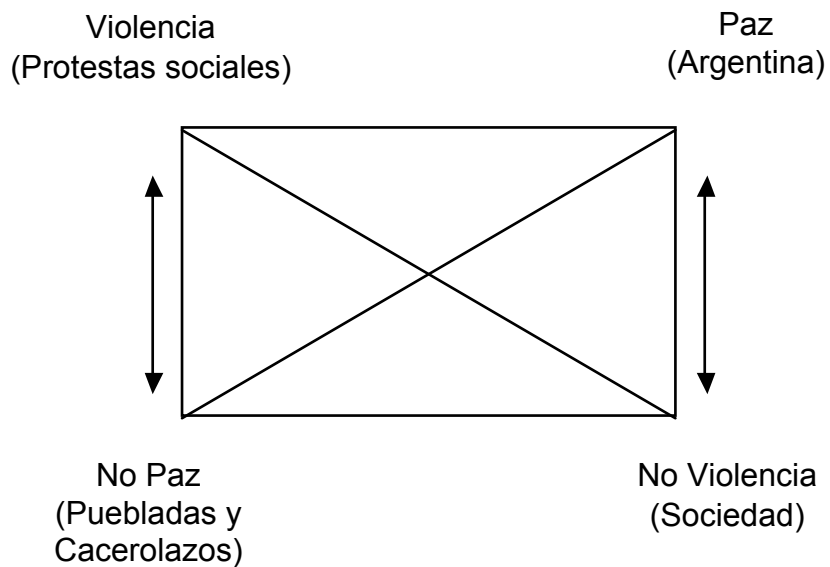
Modos de objetivación: La editorial del diario La Nación de Argentina logra objetivar, por una parte, las responsabilidades compartidas entre la sociedad y la dirigencia política argentina para detener la violencia como mecanismo utilizado por la población para manifestar su indignación y lograr ser escuchados por el Estado y sus representantes; y, por otra, la ausencia de un acuerdo nacional que sea un reflejo de la convivencia democrática de la comunidad unida en torno a la obtención de un bien común y superior: la paz social.

- **Elementos semióticos: Editorial nº20 del 25-01-2002.**

En la editorial del diario La Nación de Argentina se presenta una relación de significación a partir de las dinámicas de oposición «Violencia/Paz» y «No Violencia/No Paz» (Fig.40).

Fig. 40.

Relaciones de significación. Editorial del 25-01-2002



En la editorial se evidencia como estas relaciones de oposición configuran la significación de la violencia como elemento central del discurso de la inseguridad social y la inestabilidad política configurado por esta editorial producto de la ausencia de un Estado o autoridad que posea el respaldo irrestricto de la ciudadanía para implementar medidas de fuerza y represión que logren frenar las protestas sociales y los saqueos.

5. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 El diario el Mercurio y la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta

Lo primero que debemos destacar es que mediante los resultados obtenidos a partir del análisis del corpus se logra establecer que el discurso del diario El Mercurio presenta argumentos que estructuran una evaluación negativa acerca de la violencia social que se observa en las calles de Buenos Aires y de otras ciudades de Argentina. En este sentido, el discurso del diario El Mercurio desarrolla una disposición crítica acerca de las lecciones que debemos obtener de las acciones colectivas de protesta ocurridas en Argentina en la medida que predispone un juicio rotundo en torno a los desbordes sociales y sus efectos en el desarrollo democrático de los países de América Latina. Incluso, este sistema de discursos producidos por el diario El Mercurio instituye un tipo de advertencia sobre las consecuencias económicas y sociales que acarrea el desorden público, la inseguridad y, por ende, la falta de gobernabilidad en lo que respecta a un país como es el caso de Argentina y los efectos que puede traer a los demás países de la región latinoamericana.

Es así como el discurso del diario El Mercurio construye un imaginario social de la acción colectiva de protesta a partir de la significación negativa que posee un fenómeno interno de protesta social que se gesta como respuesta al proceso dicotómico de exclusión/inclusión respecto al modelo económico de libre mercado y que no debe expandirse por el continente puesto que atentaría contra la necesidad de salvaguardar el desarrollo económico y la democracia existente en Argentina como en América Latina. Además, el imaginario social de la acción colectiva de protesta se ha configurado en torno a la centralidad que adquiere en el discurso del diario El Mercurio las referencias a los piquetes en las rutas, el desorden público, la violencia desmedida, los cacerolazos y el vandalismo ejercido por colectivos de personas indignadas que representan a las capas bajas y medias de la sociedad argentina, quienes se manifiestan de forma violenta contra la corrupción del sistema político argentino, la

irresponsabilidad de las autoridades argentinas en el manejo de la crisis económica y la ausencia de soluciones a corto o mediano plazo que vayan en directa relación con el freno a la crisis multisectorial. En este sentido, en el discurso del diario El Mercurio, además, se advierte una preocupación por la capacidad de las autoridades argentinas para procurar un consenso necesario que permita restablecer el orden público, la paz social y el funcionamiento de las instituciones sobre la base de un plan económica de emergencia que logre disminuir los actos de violencia ejecutados por diversos actores sociales.

En el fondo, el diario El Mercurio produce un imaginario social de la acción colectiva de protesta a partir de la significación que se adscribe a la crisis social que se manifiesta a través de las movilizaciones que la clase media en conjunto con la clase trabajadora han llevado a cabo en diversas ciudades del territorio argentino. Por tanto, el descontento de la clase media y de los trabajadores cristaliza una construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta, la cual se sostiene desde la dicotomía de los términos exclusión e inclusión, tal como se ve en la figura 41, en lo que respecta, por una parte, a los procesos de desarrollo económico vivido por un grupo cada vez más reducido de argentinos y, por otra, al proceso de cesantía, recortes salariales y efectos negativos del plan de ajuste económico implementado por el Estado argentino como medida principal para detener la crisis económica y social del país. Es decir, las reiteradas protestas y cacerolazos que han llevado a cabo los colectivos sociales adscritos a las clases bajas y medias del país trasandino convergen en el punto sobre las demandas de empleo, mejoras salariales, entrega de los ahorros bancarios de la clase media y soluciones a la crisis económica y política que está desbordando a la Argentina. Por consiguiente, el diario El Mercurio establece con claridad que las demandas no son contra el sistema económico de libre mercado sino que más bien las protestas se centrarían en el descontento de la población contra el sistema político argentino, al cual exigen el diseño e implementación de planes económicos o medidas de ajuste que logren detener la agudización de la crisis argentina,

puesto que en caso contrario la Argentina se verá envuelto en una espiral de violencia y populismo.

Fig 41.
Estructura del imaginario social de la acción colectiva de protesta



Vale la pena destacar que el imaginario social de la acción colectiva de protesta se instaura a partir de la significación que adquiere la desconfianza como articulador de la falta de gobernabilidad de un país, lo que –en consecuencia- permite que se convierta en un elemento nuclear a partir del cual el diario El Mercurio organiza discursivamente la defensa y protección del imaginario social de la economía de libre mercado. En este sentido, la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta adquiere una significación de amenaza para el modelo económico de libre mercado en la medida que representa el retorno del fantasma de la *década perdida latinoamericana*, y si consideramos la propuesta del diario El Mercurio en torno a manifestar la urgencia de restablecer el orden público a la brevedad posible en el país trasandino, entonces estamos en presencia de una exigencia o condición impuesta desde la práctica discursiva para que el gobierno argentino establezca su situación económica y social pero con la clara intención de proteger el modelo económico de libre mercado que ha sido cuestionado

producto de los niveles de exclusión a los que se ha sometido a la población argentina.

El punto que nos interesa remarcar es precisamente que el discurso del diario El Mercurio en torno al imaginario de la acción colectiva de protesta se sustenta sobre la base de las figuras discursivas de la clase media, los pobres y desempleados (piqueteros), vistos como los representantes del sufrimiento producto de la crisis económica que afecta a la Argentina y que se explica a partir de los problemas y errores cometidos en la implementación del modelo de desarrollo económico de libre mercado que generó una grave situación con altos costos sociales para el pueblo argentino. Y que, por lo demás, es la causa principal de las acciones colectivas de protesta gestadas en las calles de diversas ciudades. En esta medida, el diario El Mercurio utiliza la noción de pueblo argentino para enmarcar la indignación popular contra el sistema político y la presión social que ejercen sobre el sistema económico estas capas cohesionadas a partir de los eventos económicos que los apremian.

Ahora bien, frente a este panorama de crisis económica que se manifiesta en las calles de varias ciudades argentinas a través de la acción colectiva de protesta articulada por los miembros de las clases bajas y medias, quisiéramos profundizar un poco más acerca del imaginario social del modelo económico de libre mercado que el diario El Mercurio cristaliza a partir de una doble significación en tanto negativa de la violencia y las demandas de los ciudadanos que protestan en las calles, como positiva a partir de un ideal como es la estabilidad económica, la generación de empleo (sin precisar el tipo o calidad de este último) y la inclusión de la mayoría de los indignados a la senda del desarrollo. Por lo mismo, a nuestro juicio el diario El Mercurio establece una defensa en términos discursivos sobre el funcionamiento y éxito del modelo neoliberal a partir de una lógica de organización societal capaz de obtener lo mejor de los individuos para el beneficio de la sociedad, aunque para que este modelo de organización social tenga éxito, desde la perspectiva del diario El Mercurio, los poderes del Estado deben cumplir con ciertas condiciones necesarias para el funcionamiento del modelo sin distorsiones o regulaciones.

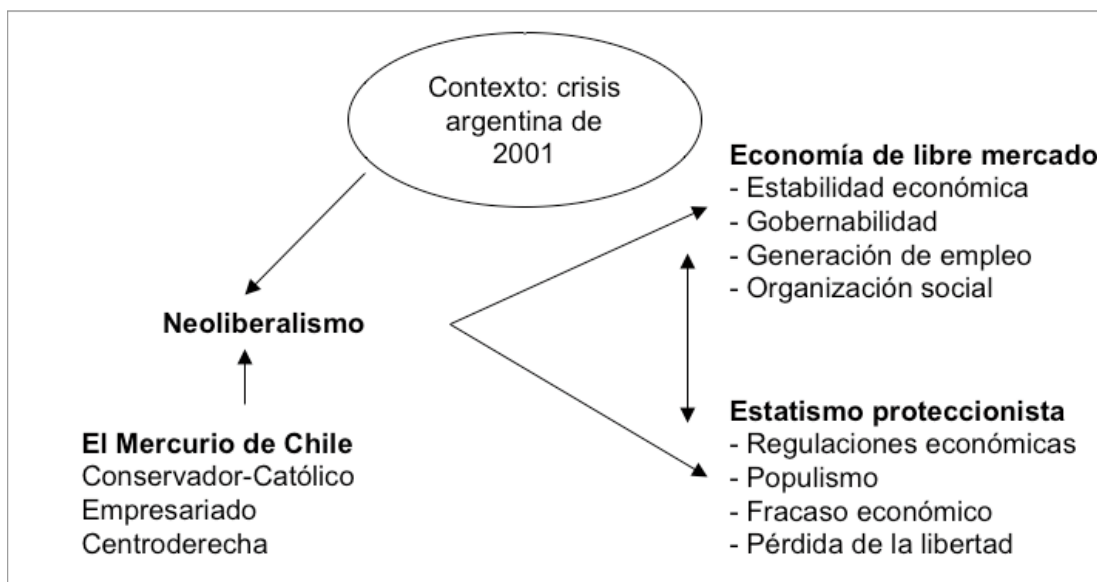
En consecuencia, el diario El Mercurio plantea un tipo de sacralización del imaginario social del neoliberalismo como forma discursiva que permita validar la existencia de este modelo socioeconómico pero sin las distorsiones estatales que se imponen a este modelo de organización social que Argentina necesita y que se debe traducir en una reforma estructural como signo de la confianza en el modelo desde un punto de vista nacional.

Incluso, el sistema de discursos configurado por el diario El Mercurio busca desligar las supuestas responsabilidades del modelo neoliberal en el origen y profundización de la crisis económica que afecta al país trasandino. Por lo tanto, el diario El Mercurio desarrolla argumentos que van en directa relación con la desmitificación del modelo neoliberal como causante de la crisis argentino y pone el acento en la mala gestión de las autoridades políticas argentinas y en la desconfianza que existe por parte de los ciudadanos y de los organismos financieros globales sobre las instituciones del país trasandino. Pero insistimos en que el diario El Mercurio utiliza las referencias al intervencionismo estatal y el populismo de izquierda a modo de establecer una estrategia discursiva que busca evitar el cuestionamiento del modelo neoliberal o desmarcar el funcionamiento de este modelo de economía de mercado con la crisis argentina y sus consecuencias sociales. Por tanto, la construcción de un imaginario social del modelo económico de libre mercado o mejor dicho neoliberal se emplaza en términos discursivos con el objetivo de asumir que el Estado argentino no debe preocuparse por el funcionamiento del modelo neoliberal y mucho menos establecer una crítica en torno a que dicho modelo tienen fallas que deben ser corregidas, por ende, en el caso argentino existe una posibilidad real para llevar a cabo las transformaciones o reformas estructurales necesarias en virtud de la magnitud de la crisis económica.

No cabe duda, entonces, que la lógica argumental del diario El Mercurio se sustenta en la enunciación de un tipo de advertencia pública y juicio negativo acerca de la forma como –específicamente en el caso de Argentina– se ha implementado de forma incorrecta y con serias deficiencias el modelo económico de libre mercado, por tanto la viabilidad del modelo económico

sustentado en la libertad y autorregulación de los mercados no debe ser cuestionada a partir de la crisis que se sucede en Argentina, en la medida que en este caso el modelo económico se ve afectado por una intervención del Estado mediante regulaciones rígidas, desmesurado gasto público, excesiva burocracia y profundización de la corrupción en el sistema político. Es decir, se instala un constructo de sentido que cristaliza una defensa y protección del imaginario social neoliberal, tal como se ve en la figura 42, que fomenta el desarrollo de las instituciones y prácticas asociadas al modelo económico de libre mercado como las únicas entidades y estrategias capaces de permitir al Estado argentino retomar los niveles de crecimiento económico, estabilización de los indicadores de desempleo y apertura de sus mercados a los capitales extranjeros, que corresponderían a factores que se ven dañados por la falta de gobernabilidad y permisividad por parte del Estado respecto a la prolongada duración e intensidad de las protestas sociales en el país.

Fig 42.
Estructura del imaginario social del neoliberalismo



Pues bien, nos parece que el diario El Mercurio dispone de un sistema de discursos que reafirman su posición como actor del sistema político chileno desde donde aseguran que existe un error en el diagnóstico que responsabiliza al modelo neoliberal como el origen de la crisis económica argentina y, de esta

forma, este diario apela al uso de argumentos que buscan demostrar que la causa del problema no está centrado en el modelo neoliberal sino que, por el contrario, los problemas económicos de Argentina se originan a partir de dos aspectos fundamentales que determinan el funcionamiento de su economía y que serían, por una parte, el excesivo gasto público que ha realizado el Estado argentino como medida justificada para corregir las fallas o desequilibrios que produciría el modelo neoliberal en el país; y, por otra, la desconfianza que existe en la sociedad argentina sobre el funcionamiento de las instituciones económicas, políticas, judiciales y legislativas, lo que, incluso, ha dañado no sólo la relación entre el Estado argentino y los organismos financieros internacionales sino que, también, ha afectado la relación comercial entre los inversionistas y las autoridades argentinas.

Finalmente, acá podemos apreciar como el diario El Mercurio construye un imaginario social de la acción colectiva de protesta y del neoliberalismo a partir de la configuración de un conjunto significativo de referencias en torno al estancamiento del desarrollo económico del país trasandino producto de la aplicación de políticas estatistas y proteccionistas, por tanto este tipo de lógica estatal de carácter intervencionista y corrupta atenta contra la solidez institucional, el emprendimiento empresarial y el libre flujo de capitales e inversiones a nivel global. Es decir, si esta es la modalidad de funcionamiento del Estado argentino entonces es factible identificar las razones de la crisis y determinar a los responsables de los malos resultados obtenidos por la errada implementación del modelo de libre mercado en este país.

En definitiva, la construcción de un imaginario social de la acción colectiva de protesta permitió al diario El Mercurio instalar un imaginario social del neoliberalismo a partir de la cual se levanta una crítica tanto a la figura del Estado como a las políticas de regulación de los mercados que insiste en imponer la clase política de izquierda. En tal sentido, el diario El Mercurio no sólo focaliza su crítica al Estado sino que, también, plantea una crítica a la figura de la izquierda más tradicional producto de las denuncias sin fundamentos que realizan respecto a la responsabilidad que le cabría al

liberalismo por las crisis económicas, particularmente en el caso argentino. De esta forma, para el diario El Mercurio no existen evidencias que permitan relacionar el origen de las crisis económicas y la implementación de políticas de desregulación de corte liberal en los países donde se producen estas crisis. Muy por el contrario, el diario El Mercurio refuerza su idea de que en el caso argentino nos enfrentaríamos a una aplicación deficiente, parcial e incompleta del modelo de libre mercado, lo cual produjo distorsiones que a la larga concluyeron con la crisis de su sistema económico, político y social.

5.2 El diario La Nación y la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta

Sobre la base de los resultados obtenidos a partir del análisis del corpus declarado en nuestra investigación doctoral, podemos determinar que el diario La Nación construye un imaginario social de la acción colectiva de protesta a partir de dos elementos nucleares presentes en todo el sistema de discursos articulado a partir de los eventos enmarcados en la crisis argentina de 2001, a saber: civilización y barbarie. En efecto, estos elementos nucleares organizan el sistema de discursos producido por el diario La Nación respecto a las acciones colectivas de protesta que se manifiestan en las calles de las ciudades más importantes de la Argentina. Por lo tanto, las huelgas de los trabajadores del sistema público, las marchas y piquetes de los desempleados, los cacerolazos de la clase media, los saqueos y asalto al comercio, corresponden a las modalidades de acciones colectivas de protesta que son sancionadas por el diario La Nación a partir de la defensa en torno al ordenamiento jurídico y constitucional que existe y prevalece en la República de Argentina, pero que además, son pilares fundamentales para asegurar el derecho de propiedad y la libertad de comercio.

En este sentido, quisiéramos precisar que el diario La Nación articula un imaginario social de la acción colectiva de protesta sobre la base de un conjunto de argumentos y relaciones de significación que configuran el sentido en torno al peligro que significa la ausencia de gobernabilidad en la Argentina y

sus efectos en el desarrollo económico del país y, a su vez, acerca de los peligros que conlleva el desorden público, el cual es un signo de la falta de liderazgo político y que como consecuencia promueve la desobediencia civil que atenta contra el ordenamiento jurídico argentino y las normas y principios constitucionales que aseguran la convivencia pacífica entre los argentinos.

No obstante, este imaginario social de la acción colectiva de protesta es ambivalente producto de los elementos nucleares que lo constituyen en términos de significación socioimaginaria. En otras palabras, los elementos nucleares de civilización y barbarie configuran la ambivalencia respecto a la significación imaginario-social de la acción colectiva de protesta articulada por el diario La Nación, tal como se ve en la figura 43. De manera que, por una parte, el diario La Nación articula un imaginario social de la acción colectiva de protesta desde un eje positivo en la medida que responde a una acción civilizada que utiliza la esfera pública para desarrollar manifestaciones colectivas ejecutadas por la clase media argentina como forma de protestar contra el sistema político corrupto y expresar el malestar social que existe en la población producto de la intolerable situación de apremio económico que experimentan por la crisis que se vive en el país. Desde este sustrato imaginario social de la acción colectiva de protesta relacionada con la clase media, el diario La Nación formula un discurso ambivalente que resalta la magnitud y extensión de las expresiones populares de queja social que se materializaron mediante el uso de los apagones y cacerolazos en las calles de varias ciudades argentinas, lo que es una demostración de la fuerza que tiene el movimiento social de la clase media afligida por la crisis económica. Sin embargo, el diario La Nación, por otra, articula un imaginario social de la acción colectiva de protesta desde un eje negativo asociado a la barbarie como consecuencia de la violencia desenfrenada que los manifestantes de las marchas y huelgas que se desarrollan en Buenos Aires como en otras ciudades argentinas emprenden contra las instituciones financieras, el comercio, las autoridades políticas, la policía y, en particular, violencia contra ciudadanos argentinos. Así entonces, sobre la base de las acciones de violencia articulada

en la esfera pública y producto de los saqueos que afectan al comercio argentino, el diario La Nación construye un imaginario social de la acción colectiva de protesta desestabilizadora del orden público que responde a condiciones de barbarie y anomia social. Incluso, esta construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta en un sentido barbárico responde a un categoría de ilegalidad que el diario La Nación resalta en su sistema de discursos producto de la violación a las normas y principios constitucionales, lo cual, además, se refuerza en el sentido que todo acto ilegal que atenta contra el orden constitucional guarda relación con la finalidad de profundizar las divisiones al interior de la población argentina mediante el acto de sedición, lo que es visto como una actitud barbárica que justifica la violencia y la disociación de la población argentina.

Fig 43.
Estructura del imaginario social de la acción colectiva de protesta



Pues bien, nos parece que el diario La Nación, particularmente en lo que respecta al imaginario social de la acción colectiva de protesta en un sentido barbárico, centra sus argumentos y estrategias discursivas en torno a la situación de desorden público que se evidencia en las calles de varias ciudades argentinas producto de las violentas manifestaciones públicas y los saqueos a

locales comerciales. En este sentido, el diario La Nación articula esta construcción socioimaginaria de la protesta social mediante el uso de referencias significativas a la desestabilización del orden vigente y la violación de los derechos constitucionales como del derecho a la propiedad privada y la libertad de comercio. Por tanto, las acciones colectivas de protesta que llevan a cabo los desempleados, piqueteros, huelguistas y dirigentes sindicales se traducen en actos de desobediencia civil que atentan contra el orden público y afectan la confianza y la estabilidad política de la Argentina. Incluso puede apreciarse como el diario La Nación responsabiliza al conjunto de dirigentes sindicales y de las organizaciones sociales de desempleados por lideran las protestas y utilizar la movilización social como forma de presionar al gobierno y al sistema político con la finalidad de obtener beneficios personales y sectoriales en desmedro de una posibilidad real para plantear medidas que ayuden a solucionar la crisis y, de paso, velar por el interés nacional.

Nótese que la construcción socioimaginaria de la acción colectiva de protesta a partir del elemento nuclear de la barbarie guarda directa relación con la historia reciente de Argentina, situación que el diario La Nación refuerza en la medida que dispone de un conjunto de significaciones imaginario-sociales relacionadas con la presente crisis económica y las dolorosas consecuencias que sufrieron los argentinos a partir de lo ocurrido en el pasado producto de los quiebres democráticos y las alteraciones de la legalidad constitucional. Por ende, el llamado a la huelga y la protesta social en las calles de Buenos Aires, atentarían contra el ordenamiento constitucional argentino en la medida que toda movilización social que no responda a las directrices institucionales de la democracia y la república estaría cometiendo el delito de sedición. Desde luego que el diario La Nación al plantear un discurso asociado al quiebre institucional de un país, lo hace con la intención de exigir el uso de instancias civilizadas para lograr solucionar los problemas que afectan a la argentina, lo cual, además, debe estar focalizado en el resguardo del derecho a la propiedad privada y de las garantías constitucionales que configuran el orden y la

seguridad pública, elementos necesarios para sustentar, en el fondo, la libertad de comercio.

5.3 El diario el Mercurio y la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001

Respecto al imaginario social de la crisis argentina de 2001, cabe explicitar un aspecto esencial: el imaginario social de la crisis argentina de 2001 corresponde a una concepción socioimaginaria de tipo político que funciona, por una parte, en términos de respuesta medular y plausible acerca del origen y sentido de las acciones colectivas de protesta; y, por otra, como ideación de un sistema político en crisis producto de los niveles de corrupción y desconfianza en sus autoridades. Con el propósito de confirmar lo enunciado, podemos evidenciar como el imaginario social de la crisis argentina de 2001 adquiere un carácter de realidad social plausible mediante una evaluación negativa que presenta el diario El Mercurio sobre la administración y gestión de la crisis por parte del gobierno del Presidente Fernando de la Rúa, en una primera instancia, y, posteriormente, articula una crítica a las medidas planteadas por el Presidente provisorio de Argentina, Eduardo Duhalde. En este sentido, esta realidad social plausible centrada en la figura del Presidente de la República, quien representa al sistema político argentino, se legitima en la medida que el diario El Mercurio sustenta el imaginario social de la crisis argentina de 2001 sobre la base de un conjunto de juicios axiológicos en torno a la ausencia de liderazgo político, el aumento de la desconfianza por parte de la población en lo que respecta al funcionamiento del sistema político argentino, la deficiente gestión ejecutada por los tres presidentes argentinos identificados durante el periodo de mayor complejidad de la crisis de 2001 (De la Rúa, Rodríguez Saa y Duhalde), la lucha descarnada por el poder al interior del gobierno y de los partidos políticos, lo que en consecuencia repercute en una falta de apoyo por parte de los partidos políticos oficialistas como de oposición a la gestión presidencial. Por consiguiente, el imaginario social de la crisis argentina de 2001 se articula mediante una red de relaciones de sentido construida sobre la base de la incertidumbre e inestabilidad de la economía argentina, la desconfianza en el sistema político, la violencia que ejercen los

manifestantes, la ausencia de gobernabilidad y la carencia de autoridad moral de los gobernantes para enfrentar el proceso de crisis que se vive en la Argentina.

Que más ilustrativo de lo anterior es cuando el diario El Mercurio, por una parte, articula el imaginario social de la crisis argentina de 2001 a partir de las referencias constantes a la incertidumbre, la desconfianza y la violencia en la medida que responden a elementos nucleares en torno a los cuales se sustenta una respuesta al enigma de la estabilidad económica y el respeto a la institucionalidad republicana de Argentina, y por otra, cristaliza el imaginario social de la crisis argentina de 2001 a partir de la dicotomía de los términos gobernabilidad e ingobernabilidad, específicamente, cuando se posicionan argumentos en torno a las posibles consecuencias económicas que puede provocar esta situación de crisis en las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y, por supuesto, los efectos sobre el deterioro que se observa en las dinámicas de seguridad interna que presenta Argentina y que preocupan a los países vecinos, tal como se ve en la figura 44.

Fig 44.
Estructura del imaginario social de la crisis argentina de 2001



Respecto del punto anterior, podemos precisar que el diario El Mercurio levanta una fuerte crítica a los diversos actores y sectores representantes del sistema político argentino, quienes serían identificados como los responsables de la situación de crisis actual y los causantes de la inestabilidad social que afecta a la Argentina y que puede, a su vez, desestabilizar los procesos sociopolíticos y socioeconómicos de países colindantes. En otras palabras, la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001 se cimienta sobre la base de un sistema político argentino desvalorizadas por la prensa chilena en términos de su falta de legitimidad, capacidad de liderazgo y ausencia de toda autoridad necesaria para el restablecimiento del orden institucional y la seguridad interna del país.

De este modo y como ya hizo referencia anteriormente, en el caso del diario El Mercurio se elabora una construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001 asociada a la idea de ingobernabilidad y ausencia de liderazgo político, en la medida que este discurso de prensa, por una parte, elabora referencias directas al rol que deben cumplir el Congreso y los parlamentarios argentinos frente al problema económico y la crisis política que vive en el país; y, por otra, argumenta que la violencia desmedida que se observa en distintas ciudades argentinas es producto de la incapacidad de la autoridad máxima del país para intervenir en el descontrol de los ciudadanos que se enfrentan día a día en las calles con la fuerza pública.

Así entonces, se puede decir que el discurso del diario El Mercurio tiene la capacidad de generar una red de relaciones de sentido que remiten a la ausencia de una gobernabilidad como elemento nuclear que pone en riesgo el desarrollo del modelo económico de libre mercado, el cual, además, se vería afectado producto de la lógica estatal argentina caracterizada por un funcionamiento corporativista e intervencionista que es el reflejo del populismo como práctica de hacer política que se evidencia en la toma de decisiones de las autoridades argentinas. Por lo tanto, para el diario El Mercurio toda práctica populista conlleva la implementación de una política estatal por parte las autoridades argentinas que se abandera con la idea de corregir el

funcionamiento de un modelo de economía de mercado que Argentina nunca tuvo. En otras palabras, el diario El Mercurio reafirma el imaginario social de la crisis argentina de 2001 a partir de la noción de fracaso como elemento de significación que constituye la base argumental del discurso de la prensa en torno a la crisis económica argentina. En este punto, es necesario destacar que la significación del fracaso sólo es posible en la medida que el discurso del diario El Mercurio sostiene una posición de defensa del modelo económico de libre mercado y opone al fracaso del populismo y en consecuencia de la gobernabilidad, la estabilidad económica deseada por Argentina mediante la aplicación de una reforma estructural de corte liberal.

En definitiva, este imaginario social de la crisis argentina de 2001 que es construido desde el discurso de prensa del diario El Mercurio se logra a partir de las relaciones de significación en torno a la ingobernabilidad, la desconfianza en el sistema político, la inestabilidad de la economía y el fracaso del populismo en Argentina. Por lo tanto, cuando el gobierno argentino intenta poner un manto de duda sobre la legitimidad del sistema económico de libre mercado y responsabiliza a dicho modelo como el gestor de la crisis, entonces, el diario El Mercurio elabora un sistema de discursos que focaliza su crítica directamente en el sistema político argentino y su tendencia histórica a desarrollar modalidades de populismo que alimentan formas de clientelismo político y gobiernos corporativistas (sectoriales) que adolecen de estrategias claras para resolver las crisis económicas que han afectado a la Argentina.

5.4 El diario La Nación y la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001

Lo primero que debemos subrayar es que el diario La Nación establece una construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001 desde un discurso del orden y el consenso, el cual adquiere un marcado acento en el resguardo de la Constitución, la aplicación de reformas necesarias para enfrentar la crisis y la recuperación de la confianza como eje central de la convivencia pacífica y democrática en la Argentina.

Pues bien, al considerar lo mencionado debemos dar cuenta que el imaginario social de la crisis argentina de 2001 configurado desde la plataforma discursiva del diario La Nación se articula mediante las relaciones de significación que se adscriben al orden democrático y constitucional, los cuales en términos referenciales sufrieron rupturas que marcaron la historia reciente de Argentina. En este caso, se evidencia como el diario La Nación produce un sistema de discursos asentados en referencias al pasado reciente con la intención de legitimar, mediante la memoria colectiva, un imaginario social de la crisis argentina de 2001 asociado a los quiebres institucionales y las crisis económicas pasadas que tanto daño causaron a la población. Por lo mismo, el discurso del orden promovido por el diario La Nación permite formular un imaginario periférico centrado en la inviolabilidad de la Constitución, lo cual da consistencia discursiva a la defensa del orden democrático, la búsqueda del diálogo constructivo y la generación de los consensos políticos como instancias necesarias para implementar un conjunto de reformas que permitan a la República Argentina salir de esta crisis económica.

Pero eso no es todo. Si bien el diario La Nación articula la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001 sobre la base de las relaciones de significación en torno al respeto democrático y la inviolabilidad de la Constitución como puntales de su discurso del orden, no podemos obviar que el imaginario social de la crisis argentina de 2001 también se sostiene desde la dicotomía de los términos confianza y desconfianza, tal como se ve en la figura 45. Eso quiere decir, que el diario La Nación establece esta dicotomía como elemento nuclear que define el imaginario social de la crisis argentina de 2001 y se complementa con las relaciones de significación en torno al ordenamiento democrático y constitucional que defiende este periódico argentino. Por tanto, volviendo al elemento nuclear vemos como el diario La Nación de Argentina centra su discurso en los altos niveles de desconfianza que prevalecen en la sociedad argentina en virtud de la incertidumbre que genera la crisis económica que los afecta, la cual, además, vulnera los principios más básicos de la seguridad jurídica y es un signo que refleja la incapacidad de las autoridades políticas para

diseñar e implementar las medidas o planes de ajustes necesarios para salir de la crisis.

Fig 45.
Estructura del imaginario social de la crisis argentina de 2001



En este caso, el diario La Nación articula la desconfianza como elemento significativo dentro del discurso del orden y lo asienta como objeto de la crisis económica que experimenta Argentina. De este modo, la dicotomía de los términos confianza y desconfianza sostiene la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001 en la medida que dicho imaginario social sería contrario al imaginario social neoliberal considerando que el modelo de economía de mercado funciona sobre la base del factor de la confianza la sociedad en el funcionamiento de este modelo de organización societal, el cual, incluso, es compatible con la defensa de los principios democráticos y constitucionales existentes en Argentina.

En consecuencia, el diario La Nación determina que los desafíos que enfrenta la sociedad argentina luego de los graves hechos de violencia vividos en el país y que cierran un año duro y complejo donde el factor de la confianza en todos los

niveles de la estructura social ha sido fuertemente golpeada, se focalizan, primero, en la necesidad de implementar una política fiscal rigurosa y responsable con la realidad que vive el país, lo que permitiría que Argentina logre dar signos de ser un país con una economía sustentable en el tiempo; y, segundo, en la disposición que deben tener todas las autoridades nacionales para dialogar y establecer acuerdos nacionales que permitan construir una solución al problema de la crisis económica, política y social que afecta al país. A partir de estos puntos, el diario La Nación construye las bases de un discurso con fuertes atisbos reformistas en la medida que justifica el diseño e implementación de reformas estructurales que van en directa relación con el mundo globalizado. A modo de ilustrar lo anterior, quisiéramos recordar como este periódico argentino formula un conjunto argumentativo centrado en la comparación acerca de la realidad económica que se observa en los países desarrollados. A partir de esta comparación se busca resaltar la importancia que tiene la confianza en el quehacer económico de los países desarrollados, donde, incluso, se establece que el valor de la confianza, la defensa de las instituciones democráticas y el respeto hacia las reglas de intercambio económico, son características fundamentales que se necesitan profundizar para que los países logren un desarrollo eficiente de su matriz productiva y se transformen en territorios atractivos para las inversiones.

Finalmente, quisiéramos reiterar que el diario La Nación como parte del discurso del orden que instaura en el marco de la construcción socioimaginaria de la crisis argentina de 2001, formula un conjunto de críticas al sistema político argentino producto de su responsabilidad en la articulación de esta crisis de confianza que se disemina por todo el entramado social argentino, lo cual es un signo de la decadencia de la forma de hacer política en el país lo que incluso motivó a la movilización conjunta de la mayoría de los argentinos, quienes expresaron con fuerza en las calles su indignación a través de la exclamación: ¡Que se vayan todos!.

5.5 Semejanzas y diferencias de los imaginarios sociales producidos por el diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina.

Fig 46

Semejanzas y diferencias en la construcción socioimaginaria del diario El Mercurio de Chile y La Nación de Argentina

?



6. BIBLIOGRAFÍA

Abal, Paula. (2011). "Thoughts on the visual aspect of the neoliberal order and the piquetero movement in Argentina", in *Latin American Perspectives*. Vol. 38. pp. 88-101.

Abeles, Martín; Forcinito, Karina y Schorr, Martín. (1999). "La liberalización del mercado argentino de telecomunicaciones. Un análisis crítico", en *Revista Realidad Económica*. nº 164.

Agamben, Giorgio. (2006). *Che cos'è un dispositivo?*. Roma: Editorial Nottetempo.

Alvarez, Carlos; Farré, Marcela y Fernández Pedemonte, Damián. (2002). *Medios de comunicación y protesta social en la crisis argentina: diciembre 2001*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung y La Crujía Ediciones.

Adoni, Hanna and Mane, Sherrill. (1984). "Media and the social construction of reality. Toward an integration of theory and research", in *Communication Research*. Vol.11, nº 3. pp. 323-340.

Angenot, Marc. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Artese, Matías. (2009). "Criminalización de la protesta en Argentina. Una construcción de lo delictivo más allá de la esfera jurídica", en *América Latina Hoy*. Universidad de Salamanca. Vol. 52. pp. 149-169.

Artese, Matías. (2011). "La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002", en *Perfiles Latinoamericanos*. nº 38. pp. 89-114.

Auyero, Javier. (2002). "Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina", en *Desarrollo Económico*. Vol. 42, nº 166. pp. 187-210.

Auyero, Javier. (2004). "¿Por qué grita esta gente? Los medios y los significados de la protesta popular en la Argentina de hoy", en *América Latina Hoy*. Abril, nº 036. Universidad de Salamanca. pp. 161-185.

Auyero, Javier. (2006). "La zona gris. Las características políticas de los saqueos de 2001 en la Argentina", en Cheresky, Isidoro (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Baczko, Bronislaw. (2005). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Baeza, Manuel Antonio. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Chile: Editorial Universidad de Concepción.

Baeza, Manuel Antonio. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Chile: RIL Editores.

Basualdo, Eduardo y Aspiazu, Daniel. (2002). *El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*. Buenos Aires: Ediciones Página 12/Universidad Nacional de Quilmas.

Battistini R, Osvaldo. (2007). "Luchas sociales en crisis y estabilidad", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (Comp). *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Biglaiser, Glen and DeRouen, Karl. (2011). "How soon is now? The effects of the IMF on economic reforms in Latin America", in *The Review of International Organizations*. Vol. 6, nº 2. pp 189-213.

Borón, Atilio. (2006a). "Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo", en Borón, Atilio y Lechini, Gladis. (ed). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Borón, Atilio. (2006b). "Crisis de la democracia y movimientos sociales en América Latina: Notas para una discusión", en *Revista Observatorio Social de América Latina*. Año VII, nº 20. pp. 289-304.

Borrat, Héctor. (1989). "El periódico, actor del sistema político", en *Revista Análisi: quaderns de comunicació i cultura*, Universidad Autónoma de Barcelona. nº12. pp. 67-80.

Borrat, Héctor. (2003). "Narradores en interacción", en *Revista Científica de Información y Comunicación*, Universidad de Sevilla. nº 1. pp. 59-84.

Bourdieu, Pierre. (2000). *Poder, derechos y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre. (2005). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Bruckmann, Mónica y Dos Santos, Theotonio. (2005). *Los movimientos sociales en América Latina. Un balance histórico*. Trabajo presentado en Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização. Octubre. Rio de Janeiro.

Cantú, Ariadna y Berti, Silvina. (2010). "La protesta social: del noticiero a las audiencias", en *Perspectivas de la Comunicación*. Vol. 3, nº 2. pp. 64-83.

Caron, Jean. (1989). *Las regulaciones del discurso*. Madrid: Gredos.

Carter, Michael J. (2013). "The Hermeneutics of Frames and Framing: An Examination of the Media's Construction of Reality", in *Sage Open*. Vol.3. pp. 1-12.

Castoriadis, Cornelius. (2001). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, Cornelius. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castoriadis, Cornelius. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro. (2008). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", en Portes, Alejandro; Roberts, Bryan R. y Grimson, Alejandro (ed). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.

Conde, Fernando. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Costa, Ricardo y Mozejko, Danuta. (2001). *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Cottet, Pablo. (2006). "Diseño y estrategia de investigación social. Estrategias cualitativas", en Canales, Manuel (ed). *Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios*. Chile: Lom.

Courtés, Joseph. (1995). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos.

Curran, James. (2002). *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Barcelona: Editorial Hacer.

Charaudeau, Patrick. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.

Chouliaraki, Lilie and Fairclough, Norman. (2001). *Discourse in late modernity. Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Delamata, Gabriela. (2002). "De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectivas y contexto de la significación de las nuevas protestas", en *Nueva Sociedad*. n° 182. pp. 121-138.

Delamata, Gabriela. (2009). "Movilización colectiva y transformaciones de la ciudadanía en la Argentina reciente (1980-2007)", en *Revista Ayer*. n° 73. pp. 73-102.

Delgado, María Soledad. (2006). "Las redes del espacio público. Sociedad civil y política en la ciudad de Rosario (2001-2005)", en Cheresky, Isidoro (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Dinerstein, Ana Cecilia. (2008). "Lessons from a journey. The piquetero movement in Argentina", in Bonefeld, W. (ed). *Subverting the Present, Imagining the Future: Insurrection, Movement, Commons*. New York: Autonomedia.

Dinerstein, Ana Cecilia. (2010). "Autonomy in Latin America: between resistance and integration. Echoes from the piqueteros experience", in *Community Development Journal*. Vol. 45, n° 3. pp. 356-366.

Eckstein, Susan. (2001). "¿Qué ha sido de todos los movimientos? Los movimientos sociales latinoamericanos en vísperas del nuevo milenio", en Eckstein, Susan (Coord). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI.

Fair, Hernán. (2009). "El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)", en *Estudios Sociológicos*. Vol. 27, n° 80. pp. 551-594.

Fairclough, Norman. (1995). *Media discourse*. London: Edward Arnold.

Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. (1997). "Análisis crítico del discurso", en Van Dijk, Teun A. (Comp) (2008). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Fairclough, Norman. (2001). "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Farré, Marcela. (2004). *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.

Favaro, Orietta. (2005). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Favaro, Orietta. (2006a). "Una propuesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos", en *Anuario Escuela de Historia*. n° 21. pp. 1-15.

Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela y Cao, Horacio. (2006b). "Política y protesta social en las provincias argentinas", en Caetano, Gerardo (ed). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Feliz, Mariano. (2012). "Neo-developmentalism. Beyond neoliberalism? capitalist crisis and Argentina's development since the 1990s", en *Historical Materialism*. Vol. 20, n° 2. pp. 105-123.

Ferguson, Robert. (2007). *Los medios bajo sospecha. Ideología y poder en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

Ferry, Jean Marc y Wolton, Dominique. (1998). *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, Michel. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales Vol. III*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (2009). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2010a). *Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel. (2010b). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Gambino, Julio y Campione, Daniel. (2003). *Los años de Menem. Cirugía mayor*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

García, Sarah y Ramos, Luciana. (2000). *Medios de comunicación y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Garretón, Manuel Antonio. (2006). "Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual", en Cheresky, Isidoro. (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Garretón, Manuel Antonio. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. Chile: ARCIS-CLACSO.

Giddens, Anthony. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Giménez, Gilberto. (1989). *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México: UNAM.

Giroud, Jean-Claude y Panier, Louis. (1988). *La semiótica. Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos*. Navarra: Verbo Divino.

Goicovic, Igor. (2000). "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la Historia de Chile", en *Revista Última Década*. nº 12.

Gómez Leyton, Juan Carlos. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal, Chile 1990-2010*. Chile: ARCIS-CLACSO.

Gomis, Lorenzo. (1991). *Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente*. Barcelona: Paidós.

Gramsci, Antonio. (2007). *Antología*. México: Siglo XXI.

Greimas, Algirdas Julien y Courtés, Joseph. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo I*. Madrid: Gredos.

Grugel, Jean and Riggirozzi, Pía. (2012). "Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and reclaiming the state after crisis", en *Development and Change*. Vol. 43, nº 1. pp. 1–21.

Habermas, Jürgen. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La Transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Habermas, Jürgen. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.

Halbwachs, Maurice. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Halperín Donghi, Tulio; Glade, William; Thorp, Rosemary, et al. (2002). *Historia económica de América Latina desde la independencia hasta nuestros días*. Barcelona: Crítica.

Hall, Stuart. (1981). "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en Curran, James, et al. (1981). *Sociedad y comunicación de masas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hall, Stuart. (1998). "Significado, representación e ideología: Althusser y los debates postestructuralistas", en Curran, J, Morley, D y Walkerdine, V (ed.) (1998). *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo de las políticas de la identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós.

Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Iazzetta, Osvaldo. (2007). *Democracia en busca de Estado. Ensayos sobre América Latina*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

Ibáñez, Jesús. (2003). "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en García, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia. (2003). "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", en *PIMSA*. n° 7. pp 201-308.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia. (2006). "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina", en Caetano, Gerardo (ed). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Jäger, Siegfried. (2001). "Discurso y conocimiento: Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos", en Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Klachko, Paula. (2005). "Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Có y Plaza Huinul", en *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE). n° 209.

Korol, Claudia. (2007). "La formación política de los movimientos populares latinoamericanos", en *Revista Observatorio Social de América Latina*. Año VIII, n° 22. pp. 227-240.

Krämer, Sybille. (2006). "The cultural techniques of time axis manipulation: on Friedrich Kittler's conception of media", in *Theory, Culture & Society*. Vol. 23, nº 7-8. pp. 93-109.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Landowski, Eric. (1993). *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lewkowicz, Ignacio. (2006). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

Lodola, Germán. (2005). "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del plan trabajar (1996-2001)", en *Desarrollo Económico*. Vol. 44, nº 176.

Lozano, Jorge; Peñamarín, Cristina y Abril, Gonzalo. (1993). *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

Lukin, Annabelle. (2012). "Journalism, ideology and linguistics. The paradox of Chomsky's linguistic legacy and his 'propaganda model'", in *Journalism*. Vol. 14, nº 1. pp. 96-110.

Lunt, Peter and Livingstone, Sonia. (2013). "Media studies' fascination with the concept of the public sphere: critical reflections and emerging debates", in *Media, Culture and Society*. Vol. 35, nº 1. pp. 87-96.

Martín Barbero, Jesús. (1987). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús. (1997). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús. (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Martín Serrano, Manuel. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.

Mastrini, Guillermo y Becerra, Martín. (2006). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo e IPyS ediciones.

Mauro, Sebastián y Natanson, José. (2006). "Ciudadanía y sociedad civil en la ciudad de Buenos Aires. El espacio público entre la audiencia y el estallido", en Cheresky, Isidoro (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Mayorga Rojel, Alberto Javier y León Pino, Carla. (2007). "El malvado siempre es el otro: Perú y su construcción discursiva en la prensa chilena", en *Revista Universum*. Vol.22, nº 2. pp. 164-176.

Mayorga Rojel, Alberto Javier; Del Valle, Carlos y Nitrihual, Luis. (2008). "Análisis complejo del discurso. Una propuesta metodológica para el estudio de la representación mediática en la prensa escrita", en *Revista Anagramas*. Vol. 7, nº 13. pp. 13-33.

Mayorga, Alberto Javier y Del Valle, Carlos. (2010a). "La representación del Estado en el discurso de la Asociación Madres de la Plaza de Mayo en Argentina", en *Revista Polis*. Vol. 9, nº 26. pp. 287-313.

Mayorga Rojel, Alberto Javier; Del Valle, Carlos y Nitrihual, Luis. (2010b). "Entre memoria y conflicto. La construcción mediática de la otredad en el marco del conflicto limítrofe entre Chile y Perú", en *Revista Comunicación y Medios*. Universidad de Chile, nº 21. pp. 51-71.

Mayorga Rojel, Alberto Javier; Nitrihual, Luis y Fierro, Juan Manuel. (2012). "Imaginario social, memoria colectiva y construcción de territorios en torno a los 30 años del golpe militar en Chile", en *Revista Anagramas*. Vol 10, nº 20. pp. 19-36.

Mayorga Rojel, Alberto Javier; Del Valle, Carlos y Browne, Rodrigo. (2013). "El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis argentina de 2001 en el discurso de la prensa en Chile", en *Revista Polis*. Vol.12, nº 34. pp. 1-20.

McCombs, Maxwell. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.

McQuail, Denis. (1994). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Melucci, Alberto. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

Moreno Sardá, Amparo; Simelio Solá, Núria; Rovetto, Florencia y Buitrago, Alfonso. (2007). "Periodismo y ciudadanía plural: problemas, rutinas y retos", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Universidad Complutense de Madrid. Vol. 13. pp. 157-168.

Moreno Sardá, Amparo. (2008). "Modelos de integración y de marginación social en la prensa de masas: El Caso (1952-1976)", en *Mediaciones Sociales*. nº 3. pp. 175-198.

Murciano, Marcial. (1992). *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*. Bosch: Barcelona.

Murciano, Marcial. (2006). "Estructura y dinámica de la comunicación internacional", en *Comunicación y Pluralismo*, Universidad Pontificia de Salamanca. nº 00. pp. 69-85.

Negri, Antonio y Cocco, Giuseppe. (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*. Buenos Aires: Paidós.

Neuhaus, Susana. (2002). *Discurso hegemónico en la des-construcción del espacio público y la subjetividad*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira.

Noelle-Neumann, Elisabeth. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

Novick, Marta; Lengyel, Miguel and Sarabia, Marianela. (2009). "From social protection to vulnerability: Argentina's neoliberal reforms of the 1990s", in *International Labour Review*. Vol 148, nº 3. pp. 235-252.

Organización Internacional del Trabajo. (2002). *Argentina. Confrontando los retos sociales y laborales de la privatización: las empresas multinacionales del sector de telecomunicaciones durante los años noventa*. Documento de trabajo N° 90.

Palomino, Héctor. (2005). "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina", en De la Garza Toledo, Enrique (Comp). *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Peñamarín, Cristina. (2008). "¿Hay vida política en el espacio público mediatizado?", en *Revista CIC Cuadernos de Información y Comunicación*. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 13. pp. 61-78.

Pérez Tornero, José Manuel. (2000): "El desarrollo de la sociedad de la información del paradigma de la cultura de masas al de la cultura multimedia", en Pérez Tornero, José Manuel. (Comp.). *Comunicación y educación en la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.

Pérez Tornero, José Manuel. (2008). "La sociedad multipantallas: retos para la alfabetización mediática", en *Comunicar*. Vol. XVI, nº 31. pp. 15-25.

Perceval, José María. (2010). "Historiographic Narratives: The Discourse Strategies for Constructing Expellable "Moorish" Subjects", in *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*. Vol. 8, nº 2. pp. 83-94.

Pintos, Juan Luis. (1995). "Orden social e imaginarios sociales", en *Revista Papers*, Universidad Autónoma de Barcelona, nº 45. pp. 101-127.

Pintos, Juan Luis. (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales", en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 10, nº 29. pp. 37-65.

Piva, Adrián. (2007). "Algunas hipótesis sobre la relación entre modo de acumulación y hegemonía débil en Argentina (1989-2001)", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (Comp). *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.

Potter, Jonathan. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.

Quiroga, Hugo. (2006). "Déficit de ciudadanía y transformaciones del espacio público", en Cheresky, Isidoro (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Rodrigo Alsina, Miquel. (1995). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Editorial Tecnos.

Rodrigo Alsina, Miquel. (1996). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez, Maricel. (2006). "Representación política, deliberación y acción colectiva. Piqueteros y asambleísta: dos figuras de la participación de la sociedad civil en Argentina", en Cheresky, Isidoro (ed). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Ruiz, Jorge (2009). "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas", en *Forum: Qualitative Social Research*. Vol.10, nº 2. pp. 1-32.

Ruiz, Nelson. (2011). "Significaciones imaginarias sociales sobre la homosexualidad en la prensa escrita de Venezuela", en *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. Vol. 10, nº 2. pp. 202-223.

Santander, Pedro. (2011). "Por qué y cómo hacer análisis del discurso", en *Cinta de Moebio*. nº 41. pp. 207-224.

Santos, Boaventura de Sousa y Avritzer, Leonardo. (2004). "Para ampliar el canon democrático", en Santos, Boaventura de Sousa (Coord). *Democratizar la democracia. Los cambios de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico. (2004). "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *Revista Medio Ambiente y Urbanización*. Vol. 60, nº 1. pp. 5-12.

Schorr, Martín. (2000). "Principales rasgos de la industria argentina tras una década de ajuste estructural. Un análisis del desempeño de las grandes firmas manufactureras durante la década de los noventa", en *Revista Realidad Económica*. nº 170.

Schuster, Federico y Pereyra, Sebastián. (2001). "La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de un forma de acción política", en Giarraca, Norma, et al (ed). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianzas.

Schuster, Federico. (2005). "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster, Federico y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sermeño, Ángel. (2006). "Democracia y participación política: Los retos del presente", en *Andamios. Revista de Investigación Social*. Vol. 2, nº 4. pp. 7-33.

Seth, D.L. (2004). "Micromovimientos en la India. Hacia una nueva política de la democracia participativa", en Santos, Boaventura de Sousa (Coord). *Democratizar la democracia. Los cambios de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Simelio, Núria. (2009). "Información y género: la representación de las mujeres en la prensa. Diagnóstico y propuestas", en Alcoba, Santiago (Coord). *Lengua, comunicación y libros de estilo*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Simelio, Núria. (2010). "La representación de las relaciones sociales en las series de ficción digitales creadas específicamente para Internet. La televisión como contribución a la alfabetización digital", en Pérez Tornero, José Manuel

(Coord). *Alfabetización mediática y culturas digitales*. España: Universidad de Sevilla.

Smith, William C. (1991). "State, market and neoliberalism in post-transition Argentina. The Menem experiment", in *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 33, nº. 4. pp. 45-82.

Sodré, Muniz. (1998). *Reinventado la cultura. La comunicación y sus productos*. Barcelona: Gedisa

Sorribas, Patricia Mariel y Cabral, Ximena. (2010). "Acciones colectivas y expropiación de bienes naturales. Tácticas de resistencia a la invisibilización mediática y los reenmarcamientos estatales", en *Nómadas*. nº 33. pp. 147-163.

Stiglitz, Joseph. (2001). "La reforma de la arquitectura económica mundial: lecciones derivadas de las últimas crisis", en *Revista Ekonomiaz*. nº 48. pp. 38-57.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.

Tarrow, Sidney. (2009). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós

Tuchman, Gaye. (1983). *La producción de la noticia*. México: Gustavo Gili.

Van Dijk, Teun A. (1993). "El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso", en Jensen, Klaus B. y Jankowski, Nicholas (ed). *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona: Bosch.

Van Dijk, Teun A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

Van Dijk, Teun. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Velázquez, Teresa. (1992). "Realidad trópica y discurso audiovisual", en Deledalle, Gérard, Balat, Michel y Deledalle-Rhodes, Janice (ed). *Signs of Humanity. Vol III*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Velázquez, Teresa. (2000). "Televisión y elecciones presidenciales 200 en España", en *Revista Mexicana de Ciencias Política y Sociales*. Vol. 44, nº180. pp. 65-88.

Vilches, Lorenzo. (2001). *La migración digital*. Gedisa: Barcelona.

Wasserman, Herman. (2009). "Learning a new language. Culture, ideology and economics in Afrikaans media after apartheid", in *International Journal of Cultural Studies*. Vol. 12, no. 1. pp. 61-80.

Williams, Raymond. (2003). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wodak, Ruth. (2001). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en Wodak, Ruth y Meyer, Michael (ed). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

7. ANEXOS

DIARIO EL MERCURIO (CHILE)

CORPUS DE ANÁLISIS

EDITORIAL 1

Domingo 9 de Diciembre de 2001

Crisis argentina (I)

La crisis económica argentina se ha caracterizado por la aplicación de medidas parciales, que parecen destinadas a ganar tiempo para la obtención de nuevos financiamientos. Decisiones como el déficit cero y la reducción del gasto público han sido tardías e insuficientes. La economía no repunta, dada la incertidumbre generalizada. El gasto interno está cada vez más deprimido por la desconfianza, el incremento del desempleo y la baja de los ingresos.

Los agentes económicos internos y externos no creen en la política oficial, seguramente porque estiman que la deuda pública argentina es imposible de pagar en los términos en que está. Los gobernantes se han dado cuenta muy tardíamente de la insolvencia en que se encuentran. Al comienzo creían que se podía pagar sin problemas y que bastaban algunos recursos frescos adicionales. Al confirmarse la recesión, se endeudaron a tasas de interés altas que ahora intentan reducir.

La autoridad decidió limitar los giros desde las cuentas de los bancos, además de convertir a dólares los pesos de los depósitos. Se controlan así, de manera imperfecta, los giros de las personas, mientras concluyan las negociaciones con los acreedores, y de paso se mejora la recaudación tributaria.

Se habla de una emergencia de 90 días, período en el que se debe configurar la negociación, la que, junto con la austeridad fiscal, daría acceso a recursos frescos. El Fondo Monetario Internacional, por su parte, no está dispuesto a concurrir si no es con claras muestras de cumplimiento de lo prometido. Mientras, se intenta una dolarización parcial, que ya comienza a enrarecerse por nuevos controles cambiarios de inimaginables consecuencias. Todo transcurre en un ambiente de reserva, que no ayuda a aclarar el panorama. Las autoridades han descartado la devaluación y, si bien se mueven hacia la dolarización, niegan que se trate de un objetivo de la política.

De más está subrayar que si se avanza con decisión en el panorama cambiario, el de las cuentas fiscales y el de la deuda, Argentina comenzará a recuperarse. Sin embargo, no se advierte una especial decisión para concluir de precisar estos temas, y las autoridades actúan como si tuvieran mucho tiempo disponible, en medio de una evidente crisis política.

El bloqueo de fondos ha sido criticado por los afectados y los especialistas. Sin embargo, la recepción por los mercados ha sido algo mejor que lo esperado, porque, quizás, se estima que el tomar una medida extrema como la congelación bancaria sólo puede entenderse como algo que forma parte de un arreglo final que se obtendrá en el plazo de 90 días. Si la reestructuración de la deuda se completa, se daría otro paso importante para cerrar un capítulo negro de la historia económica argentina.

EDITORIAL 2

Sábado 15 de Diciembre de 2001

Incertidumbre en Argentina (I)

En épocas de crisis profundas, los gobiernos democráticos necesitan apelar a todo el apoyo popular para superar la adversidad. Para eso se requiere tener la confianza de la opinión pública en las políticas, y sobre todo en los dirigentes nacionales. El Presidente argentino, Fernando de la Rúa, en este momento no la tiene. Un conjunto de medidas económicas contradictorias y un liderazgo débil y errático han hecho cundir el escepticismo entre sus conciudadanos sobre su capacidad para resolver los acuciantes problemas que vive el país. Más de tres años de recesión, una amenaza permanente de que la convertibilidad, que mantiene la paridad del peso con el dólar hace ya 10 años, sea sustituida por otro mecanismo, y con la espada de Damocles de la moratoria de la deuda pública sobre sus cabezas, el país trasandino requiere de una conducción firme y resuelta que devuelva la fe a los argentinos en su capacidad para salir adelante.

Las cosas no se le han dado bien a De la Rúa desde que asumió el poder del país, ya afectado por la recesión. A partir del primer momento culpó de la desmedrada situación a su antecesor, Carlos Menem, de quien heredó una deuda externa e interna enorme, un abultado déficit fiscal y un alto desempleo. Sin embargo, fue incapaz de tomar las decisiones necesarias para activar la economía, y, por el contrario, las medidas adoptadas profundizaron la crisis. Según el diario "La Nación", el gobierno no ha podido salir del círculo vicioso del déficit que obliga a aplicar un ajuste fiscal, el que, a su vez, contrae el consumo, acelera la recesión, disminuye la recaudación y vuelve a elevar el déficit.

La otrora poderosa clase media argentina ha sido la más perjudicada por la recesión económica, y esta semana quiso demostrar su descontento uniéndose a los trabajadores en una huelga general, la séptima que enfrenta De la Rúa en dos años de gobierno. Fue una protesta convocada por las más poderosas centrales sindicales, la Confederación General del Trabajo (CGT), la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), para repudiar la política económica, en momentos de gran insatisfacción por la medida reciente de restringir el retiro de fondos desde los

bancos. Si bien el gobierno trató de restarle importancia, la movilización popular prácticamente paralizó el país el pasado jueves.

Tampoco ha sido fácil para el Mandatario su relación con la clase política. De la Rúa en este momento está bastante aislado. Desde que el Vicepresidente Carlos Álvarez renunciara a su puesto tras un escándalo de sobornos a legisladores para que aprobaran la reforma laboral, la alianza formada entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el izquierdista Frepaso de Álvarez colapsó. Poco a poco los ministros de esa tendencia fueron renunciando al gabinete, abandonando al cada vez más debilitado De la Rúa.

Desde el interior de su partido, la UCR, provienen severas críticas contra su gestión. Ha sido especialmente duro el ex Presidente Raúl Alfonsín, quien, paradójicamente, tuvo que dejar su cargo antes de tiempo tras un desastre inflacionario. Muchos temen que el destino del actual Mandatario sea similar. En círculos políticos de Buenos Aires se ha discutido en estas últimas semanas la posibilidad de una renuncia del Mandatario, por razones de salud, y una convocatoria anticipada a elecciones.

Influyentes sectores de diversos partidos han salido a la palestra para evitar a toda costa esa posibilidad; sin embargo, queda en el aire esa opción para un momento más desesperado. Y ése podría llegar si en los próximos meses el gobierno no consigue cumplir sus compromisos financieros. Las encuestas demuestran, en todo caso, que la opinión pública le teme al fantasma de la inestabilidad política, y prefiere darle otra oportunidad al Presidente.

De la Rúa y Cavallo

En este contexto, De la Rúa hace intentos desesperados por ampliar su base de apoyo y cumplir con las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI), que, entre otras cosas, ha pedido buscar un consenso político para generar confianza en los mercados e inversionistas. Así, llegó hasta a reunirse con Menem el jueves, en un gesto de acercamiento con quien encabeza el justicialismo, imprescindible para conseguir que cualquiera de sus iniciativas prospere. Y una de éstas es que el Legislativo apruebe su proyecto de presupuesto para 2002, en el que se incluye un nuevo ajuste de mil 500 millones adicionales a los recortes de gasto público aplicados en el segundo semestre de este año, que tiene como objetivo cumplir con el déficit cero.

Menem le manifestó a De la Rúa que está en contra de una devaluación, le recomendó la dolarización y le aseguró su apoyo personal al nuevo presupuesto, no así el de los parlamentarios y gobernadores. Estos últimos esperan con urgencia el dinero para pagar los sueldos y pensiones de sus provincias.

Por el momento, el destino del gobierno está en las manos del ministro de Economía, Domingo Cavallo, padre de la convertibilidad y responsable de los sucesivos planes económicos gubernativos de los últimos meses. Los trabajadores han pedido a gritos su salida del gobierno, y quedaron muy atrás los momentos en que las esperanzas de muchos estaban puestas en lo que él

podiera hacer dentro del país y en las negociaciones con las entidades internacionales de crédito.

Su viaje a Washington la semana pasada demuestra hasta qué punto ha perdido credibilidad no sólo en el ámbito interno, sino también en el exterior. La revista "The Economist", haciendo un símil con la fábula del emperador, se pregunta en su última edición por qué nadie le dijo a Cavallo en Estados Unidos que estaba desnudo.

El ministro de Economía argentino llegó hasta la capital estadounidense en una desesperada gestión para convencer al FMI de que le girara un tramo de mil 264 millones de dólares que está pendiente de un crédito, a pesar de que no se ha cumplido la meta de reducción del déficit fiscal. Este año, el gasto público de Argentina se redujo en tres mil millones de dólares, no obstante lo cual sobrepasó por más de dos mil millones el límite de seis mil 500 millones de dólares que le había impuesto el FMI. El dinero se necesitaba para pagar compromisos por mil millones de dólares, que vencían ayer.

El objetivo principal del gobierno es ahora reestructurar su deuda, que asciende a 132 mil millones de dólares. Ya terminó la etapa interna de la operación de canje, y en los próximos meses se comenzará con los bonos a nivel internacional. En medio de esta situación desesperada, el encargado del asunto, el viceministro de Economía Daniel Marx, renunció por diferencias relacionadas con la restricción a los retiros bancarios y con su rechazo a la dolarización. Para evitar más incertidumbre, Marx aceptó quedarse como asesor para renegociar la deuda, que es el tema que definirá en el corto plazo el futuro de Argentina.

EDITORIAL 3

Domingo 16 de Diciembre de 2001

Crisis argentina (II)

El viaje del ministro Domingo Cavallo a Washington para conversar con las autoridades del Fondo Monetario Internacional no parece haber contribuido a una eventual solución de la crisis argentina. El organismo multilateral ha insistido en la aplicación de un plan de ajuste para cerrar la brecha de cuatro mil millones de dólares que el vecino país tiene en sus cuentas fiscales.

El FMI hace esta exigencia para desembolsar aproximadamente mil 300 millones de dólares que Argentina necesita para pagar durante los próximos días una cuota de su voluminosa deuda externa de 132 mil millones de dólares.

Las dificultades de Argentina no son de ahora. Comienzan al menos hace seis años, y se han agravado enormemente en los últimos tres. Durante todo este período debió suscribir compromisos con el Fondo Monetario Internacional que periódicamente tuvo que prorrogar y modificar ante la absoluta imposibilidad de cumplirlos.

Los primeros intentos de ajuste se basaron en la reducción de gastos, el alza de algunos impuestos y la creación de otros. Por desgracia, ninguna de estas medidas produjo resultados suficientes, y en el caso de los impuestos, incluso se podría decir que fue contraproducente.

La agudización de las dificultades ha llevado ahora a considerar la posibilidad de devaluar y dolarizar la economía argentina. Lo primero ya parece haber ocurrido de hecho. Los problemas argentinos tienen su origen en la mala recaudación tributaria y en el exceso de gasto público, pero también recientemente en un manejo desordenado de su política económica.

La presente gestión del ministro Cavallo no ha apuntado a encarar con eficacia esos pesados lastres, y, al contrario, ha exhibido una línea errática. No obstante, a la larga, Argentina superará sus dificultades, pero a costos que tal vez nunca debió pagar.

En nombre de cerrarles el paso a los especuladores se han adoptado muchas medidas que, en definitiva, no han hecho más que crear un escenario propicio para las transferencias indeseadas de ingresos. Esto lleva a pensar que la solución del problema argentino pasará imperiosamente por el ámbito político. Las autoridades actuales no parecieran tener la credibilidad suficiente como para adoptar medidas que serán necesariamente duras.

EDITORIAL 4

Sábado 22 de Diciembre de 2001

Incertidumbre en Argentina (II)

No fue ni el Fondo Monetario Internacional ni un golpe militar, sino la fuerza de las manifestaciones populares y el vandalismo que desbordó las calles de Buenos Aires y de las provincias afectadas por una profunda crisis lo que derribó al Presidente argentino Fernando de la Rúa. Agobiado por la presión social y abandonado por sus correligionarios, el Mandatario intentó acudir a la oposición peronista, y para eso apeló a un patriotismo que a esas alturas de la situación caótica que vivía Argentina ya no era suficiente para obtener respaldo político. Ningún dirigente quiso integrarse a un gobierno visiblemente en retirada y sin proyecto viable para salir del atolladero. Así, el dramático discurso que De la Rúa pronunció unas horas antes de su renuncia, en el que aseguró que terminaría su período presidencial para el cual fue elegido en las urnas, fue sólo otra muestra más de la errática conducción política que caracterizó a su débil presidencia de dos años.

Pero su renuncia no solucionó los graves problemas que aquejan a Argentina, y, por el contrario, profundizó la incertidumbre política y económica que vive el país. La Asamblea Legislativa debe elegir hoy a quien reemplace al Presidente interino, el millonario peronista Ramón Puerta, que ejercerá sólo 48 horas la Primera Magistratura. Anoche, los líderes del Partido Justicialista resolvieron proponer al gobernador de la provincia de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa, para que sea investido mañana por la Asamblea. Rodríguez Saa será reemplazado por el candidato que resulte elegido en las urnas en marzo próximo y que deberá completar el periodo que dejó inconcluso De la Rúa y que termina el año 2003. Los peronistas, que dominan en el Congreso, tomaron esa decisión conscientes de que una elección directa le otorgará más legitimidad a quien ostente el poder. Un Presidente elegido por trescientos políticos pertenecientes a partidos desprestigiados poco o nada podría hacer en momentos que deberá tomar decisiones rápidas y certeras para dar una señal contundente de que puede controlar la situación y calmar la incertidumbre económica que es el origen del desastre social.

En las próximas semanas comenzará la búsqueda de un candidato presidencial para marzo. En el turbio panorama político argentino, donde los líderes de facciones partidistas, los caudillos provinciales y toda suerte de dirigentes están en una abierta lucha por el poder, encontrar a alguien que cuente con el respaldo de la clase política, pero que a la vez consiga el apoyo de la población, no parece tarea fácil. Los argentinos derribaron un gobierno sin tener un sucesor ni una estrategia para salir de la actual crisis. La economía está afectada por una recesión de cuatro años, el desempleo llega casi al 20 por ciento, y el fantasma de una devaluación y una moratoria de la deuda pública, que alcanza a los 132 mil millones de dólares, pende sobre Argentina. Los especialistas aseguran que en enero tendrá que declararse la cesación de pagos, pues no hay recursos para cumplir con los próximos vencimientos, y se

deberá aplicar un régimen de flotación cambiaria que significa, en la práctica, una devaluación gradual. La dolarización, que todavía recomiendan algunos especialistas, parece poco viable debido a la enorme fuga de capitales que se produjo en el último tiempo.

Las perspectivas para el país trasandino no parecen halagüeñas. Cualquiera que sea la vía que elija el próximo gobierno para salir de la grave situación actual, ella demandará más sacrificios de la población, que no parece estar dispuesta a sufrir más penurias ni a perdonar los errores de sus gobernantes.

EDITORIAL 5

Miércoles 26 de Diciembre de 2001

Frutos de la tercera vía

Los anuncios de Girardi y Ominami permiten presumir que la "tercera vía" será reforzada, lo que no es una buena noticia para la "agenda pro crecimiento". El más reciente libro de Jean Francois Revel, "La Gran Mascarada", está dedicado a describir cómo la izquierda mundial se las ingenia para ocultar o disimular sus continuos y desastrosos fracasos, país tras país, década tras década, y para culpar de ellos a quienes, justamente, son sus polos políticos opuestos.

En Argentina está sucediendo precisamente eso. Basta ver un noticiero para advertir que la población culpa al "neoliberalismo" de sus problemas. Ese es, justamente, el principal logro de "La Gran Mascarada": tras generar problemas aplicando recetas izquierdistas, se culpa de ellos al "neoliberalismo". El gobierno de Fernando de la Rúa formaba la avanzada de la "tercera vía" en el cono sur latinoamericano, junto con Cardoso y Lagos. Acudían periódicamente a abrazarse efusivamente con los izquierdistas europeos, mostrándose como los adalides de este novedoso modelo de transacción entre el socialismo real y la economía de libre mercado.

Ya hace una década la "tercera vía" del radicalismo argentino había demostrado lo que era capaz de hacer, y su Presidente, Raúl Alfonsín, había tenido que entregar el poder antes del término de su mandato. A raíz de eso, asumió Carlos Menem, quien, inesperadamente, aplicó el recetario neoliberal íntegro: ajuste fiscal, estabilidad monetaria y crecimiento. Argentina vivió debido a esto un período muy exitoso.

Pero pronto vinieron las tentaciones populistas, que justamente desembocaron en la elección de De la Rúa: el gasto público aumentó en más de 30 mil millones de dólares respecto del comienzo de la década, de acuerdo con cifras expuestas en este diario por el economista Felipe Larraín, quien ha añadido que en el período 1998-2000 el déficit público consolidado aumentó en Argentina en mil 500 millones de dólares. Es decir, la receta opuesta a la del neoliberalismo trajo las consecuencias que eran de esperar: el caos completo

de la economía. De la Rúa, siguiendo la tradición del radicalismo centroizquierdista, abandonó apresuradamente el poder antes del término de su mandato.

Las consecuencias de lo que está sucediendo en Argentina son, en este momento, impredecibles. La decisión de suspender el pago de la deuda externa es sólo una inyección de morfina: alivia el dolor ahora, pero el que vendrá cuando termine el efecto será todavía mayor y, además, las expectativas de vida del enfermo se acortan sustancialmente.

Acá, por suerte, la "tercera vía" se ha estado aplicando de manera atenuada. El gasto público bajo los gobiernos de centroizquierda de la última década ha crecido de manera exagerada, por cierto, hasta transformar el superávit presupuestario que legó el gobierno militar en déficit, a partir de 1998. Pero, como dice "La Gran Mascarada", ahora ese déficit se llama "superávit estructural": si la economía chilena produjera con todo su potencial y el cobre se cotizara a 92 centavos por libra, habría superávit. Claro, ninguna de esas cosas sucede y el Instituto Libertad y Desarrollo ha comprobado que el déficit real promedio del sector público en los últimos cuatro años ha sido de 2,7 por ciento del PIB.

La "tercera vía" chilena, en lugar de que la economía decrezca, como en Argentina, la lleva a crecer menos, pero todavía algo. En vez del desempleo de 18 por ciento de allá, acá tenemos cerca del 10. El "riesgo-país", a diferencia del argentino, sigue siendo bajo, porque en el exterior se han creído lo del "superávit estructural", por el momento.

Pero en la reciente elección la izquierda concertacionista creció en relación a la DC, y ya los anuncios de Girardi y Ominami permiten presumir que la "tercera vía" será reforzada, lo que no es una buena noticia para la "agenda pro crecimiento". A prepararse, entonces

EDITORIAL 6

Domingo 30 de Diciembre de 2001

Presidente provisorio en Argentina

Tras la renuncia del Presidente en ejercicio Fernando de la Rúa, la Asamblea Legislativa argentina de senadores y diputados proclamó como Presidente al gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, quien ejercerá el mando hasta que asuma un Presidente elegido en los comicios fijados para el 3 de marzo próximo. Este último deberá completar el mandato de De la Rúa, quien debía entregar el poder al elegido en los comicios de diciembre de 2003.

El Presidente provisional ha anunciado la moratoria en el servicio de la deuda externa argentina, después que se dejaron de pagar dos vencimientos por 18 millones de dólares la semana pasada. El total de la deuda argentina alcanza a 214 mil millones de dólares, de los cuales 132 mil millones son deuda pública propiamente tal, 60 mil millones deuda privada y 22 mil millones deuda pública provincial.

Al mismo tiempo, el nuevo Mandatario ha anunciado reajustes al salario mínimo de los sectores público y privado. Adicionalmente y para reactivar la economía interna, anunció que destinará los 132 millones de dólares que habría demandado el servicio de la deuda en moneda extranjera a la inversión interna y a la creación de nuevos puestos de trabajo. Asimismo, el nuevo gobierno ha acordado la emisión de 10 mil millones de dólares en una tercera moneda - aparte del peso y el dólar con que opera la caja de convertibilidad- que se denominará "argentino" y flotará libremente en relación con el dólar. Ese signo servirá para pagar determinadas obligaciones e instrumentaliza una devaluación parcial que procura evitar las consecuencias para los deudores en general de una devaluación en forma. En el plano netamente político, Rodríguez Saá ha anunciado que admitirá el juzgamiento de militares argentinos en el exterior por casos de derechos humanos, contradiciendo así la política de sus antecesores Menem y De la Rúa en esa materia.

El desprestigio de la clase política argentina a los ojos de la opinión pública, que alcanza a las dos principales corrientes, el radicalismo y el peronismo, introduce un signo de interrogación acerca del resultado de las elecciones de marzo. Ya se avanzan nombres de candidatos de la segunda de dichas corrientes, no así de la primera. No puede descartarse que los conglomerados mayoritarios no puedan en definitiva canalizar el descontento popular, y que a raíz de ello surja alguna nueva figura o tenga lugar algún desenlace inesperado.

Resultará crucial la acogida que el nuevo Presidente encuentre entre las naciones más importantes de Occidente y en los organismos financieros internacionales, para evitar que la moratoria unilateral genere una atrición

crediticia de consecuencias todavía peores que las generadas hasta el momento.

EDITORIAL 7

Miércoles 2 de Enero de 2002

Efectos de la crisis trasandina

El colapso de las instituciones económicas argentinas trasciende su territorio menos de lo que se había anticipado, pero no es irrelevante y afectará a nuestro país más que a otras naciones. La moratoria, previsible e inevitable, no ha tenido consecuencias capaces de comprometer el sistema financiero internacional o bien de desestabilizar la economía nacional, pero acarreará pérdidas y dificultará las inversiones y préstamos a Latinoamérica en diversos grados, dependiendo de la solidez de cada uno de sus países y de la gestión de los nuevos gobernantes trasandinos.

Si bien los gobiernos, analistas e inversionistas del extranjero distinguen las fortalezas y debilidades de las diferentes economías regionales, las provisiones, incumplimientos y pérdidas que han comenzado a experimentar en Argentina les restringen y frustran sus negocios en el resto de Latinoamérica. Lo anterior se agrava porque en Argentina no hay un plan confiable de reorganización institucional, de erradicación de la corrupción y de disciplina fiscal. No hay tampoco claridad en las políticas públicas y en las medidas para enfrentar la crisis. Siguen prevaleciendo, aparentemente, la demagogia y la dilación. Las nuevas expresiones de violencia y la renuncia del Presidente Rodríguez Saá ilustran bien sobre la profundidad de la crisis argentina. Hay problemas esenciales que ni siquiera se han mencionado: la disminución de los poderes y gastos de las legislaturas provinciales, la reestructuración de la justicia, el saneamiento de la administración pública y de la actividad política y la devolución del prestigio a sus fuerzas armadas. Se requieren cambios profundos que tomarán largo tiempo y que deben acometerse de inmediato, pues de lo contrario subsistirá la frustración ciudadana y surgirán mayores tensiones sociales.

El destino de la economía vecina tiene efectos en bancos, inversionistas y exportadores chilenos, que han expuesto en ese país recursos no despreciables, cuya recuperación se advierte muy riesgosa en el corto plazo y que está significando gastos para constituir reservas por los incumplimientos, endeudamientos para suplir retornos y pagos no percibidos e incluso mayores exigencias a sus inversiones en Chile para compensar las pérdidas de sus filiales argentinas. Es cierto que las exportaciones a ese mercado no alcanzan al cinco por ciento del total de los despachos al exterior y que la única importación de la que somos dependientes es el gas natural. También es efectivo que los préstamos y contingencias de la banca nacional en empresas trasandinas deberían estar provisionados y que algunos inversionistas se habían retirado de ese mercado. Con todo, los activos en riesgo, aunque no

fáciles de cuantificar, pueden estar insuficientemente cubiertos y ser significativos para muchas empresas. A esto se agregan los efectos en el turismo receptivo y en la comunidad chilena en el país vecino, estimada en unos 300 mil connacionales, que sufrirán por el desempleo, la disminución de sus ingresos y por su eventual retorno, aumentando la demanda de trabajo en Chile.

Aunque los acontecimientos de Argentina no son por el momento desestabilizadores, puede resultar temerario sostener, como lo han hecho algunos analistas y funcionarios públicos, que no serán significativos para nuestro país.

La experiencia argentina debería conducir a un mayor apego al equilibrio presupuestario para poner término a tres años de déficit, aunque moderado, en las cuentas públicas. Al mismo tiempo, es una buena ocasión para redoblar los esfuerzos en la defensa de la transparencia y probidad administrativas, cuya observancia es garantía de estabilidad.

Además, es una oportunidad para estrechar los vínculos bilaterales de una manera realista ante la adversidad, pero sin incurrir en la equivocada valorización y prioridad que el actual gobierno tuvo acerca del Mercosur. Finalmente, las autoridades deben revisar la política energética, por la inconveniente dependencia del gas natural trasandino, y facilitar los proyectos hidroeléctricos.

EDITORIAL 8

Sábado 5 de Enero de 2002

Crisis en Argentina

La elección del senador justicialista Eduardo Duhalde como Presidente de Argentina por lo que habría restado del período presidencial de Fernando de la Rúa, hasta diciembre de 2003, es el nuevo capítulo de la aguda crisis que afecta al vecino país. Una amplísima mayoría de la Asamblea Legislativa o conjunto de ambas cámaras lo decidió, al amparo de un llamado a la unidad nacional y con el concurso de los principales partidos políticos transandinos.

Se trata, sin embargo, del quinto Presidente nominal y tercero efectivo que ocupa tal cargo en las últimas dos semanas. La renuncia del mandatario constitucional, Fernando de la Rúa, al promediar su mandato, y los graves disturbios sociales que la originaron - y que siguieron a la moratoria declarada hace más de una semana respecto del servicio de la deuda pública- caracterizan una gravísima crisis económica, cuyo trasfondo es evidentemente político.

Ante la mirada expectante del mundo, como en la crónica de una muerte anunciada, se ha desarrollado este proceso de suspensión de pagos o "default", que probablemente era inevitable atendidos la increíble magnitud de la deuda, los cinco años de recesión y la camisa de fuerza que ha significado la llamada "convertibilidad" de un peso argentino por dólar. En la vida diaria de los transandinos se manifiesta un crecimiento negativo de la economía, una desocupación de casi 20 por ciento y, última y tardíamente, un conjunto de medidas de austeridad, ineficaces, que llegaron a incluir rebaja de sueldos y congelamiento de los depósitos bancarios.

El gobernador Rodríguez Saá alcanzó a durar poco más de una semana en la Presidencia, durante la cual decretó la moratoria de la deuda. Duhalde asume ahora de manera aparentemente más seria, amparado por un mandato de dos años y con un apoyo político amplio. Deberá, sin embargo, buscar credibilidad nacional e internacional como presupuesto básico de un gobierno que habrá de definir medidas extremas para tratar de enfrentar la situación.

La crisis argentina es una dolorosa paradoja dadas la riqueza básica del país, la cultura de sus habitantes y sus enormes posibilidades. Ha tenido, y sobre todo tendrá, además, no sólo consecuencias regionales, sino mundiales, si se considera que es la mayor cesación de pagos de la historia y si se pondera el efecto sobre el conjunto de las economías emergentes.

En la región probablemente no producirá consecuencias catastróficas, atendidos su lento desarrollo y la preparación de los vecinos. En nuestro caso, cabe pensar en el cinco por ciento de nuestras exportaciones, las inversiones en Argentina, la presencia allí de más de 300 mil chilenos, el retorno de

muchos de ellos o una posible inmigración, el turismo, la integración con su componente de gas natural argentino y las necesarias consecuencias de más de cuatro mil kilómetros de frontera. Nuestra economía es sólida, pero habrá, inevitablemente, efectos negativos.

En la superación de la crisis casi todo está por definirse. El Presidente Duhalde confirmaba solamente ayer su equipo económico y la forma que asumiría el anunciado término de la convertibilidad y la consiguiente depreciación. No hay precisiones sobre el cambio de modelo para la economía, que también anunció. Allí radica el mayor temor que genera su gobierno, pues los conceptos que expresó, mezcla de populismo y de anacrónicos planteamientos económicos, podrían acelerar el caos que vive el país vecino, con impredecibles consecuencias económicas, sociales y políticas. No se define aún, y fundamentalmente, si la moratoria se transformará - como parece deseable y aun necesario- en una renegociación y reestructuración ordenada de la deuda, que permita a Argentina, con posible ayuda de los organismos de crédito, reintegrarse progresivamente a la economía internacional.

Ya Duhalde había mostrado en el pasado sus tendencias populistas, y la falta de claridad sobre lo que propone como modelo económico alternativo induce a pensar en la posibilidad de que Argentina reincida en fórmulas ya fracasadas. No sería, sin embargo, el primer caudillo que, en el poder, pueda mostrar rasgos de estadista. Deberá enfrentar también, en todo caso, las ambiciones de los gobernadores peronistas, casi todos ellos candidatos presidenciales, y las terribles limitaciones que presenta el sistema federal argentino para el manejo de la economía. Todo ello tendría que superarse en un gran proyecto nacional, aceptado mínimamente por los argentinos, junto a un plan creíble económico, que posibilite una renegociación internacional.

EDITORIAL 9

Domingo 6 de Enero de 2002

La economía de mercado no es sólo mercado

Argentina vive una crisis profunda. Desde la primera presidencia del general Perón se estructuró en Argentina un modelo de carácter corporativista y en el cual agentes empresariales, gobernantes y políticos establecieron un conjunto de vinculaciones que concluyeron, como ocurre cuando por sobre el interés general se colocan los intereses corporativos, en una realidad de corrupción y de clara ineficiencia en el aparato productivo. Dicho modelo de organización social tiene un límite en cuanto a su expansión económica, dado que se fundamenta en un esquema eminentemente proteccionista, en el que ninguno de los grupos de interés desea enfrentar un ambiente de competencia. Hubo períodos en los cuales se intentó un proceso de apertura. Sin embargo, ello se hizo sin alterar los fundamentos de una institucionalidad que era contraria a un desempeño económico con posibilidades de crecimiento sostenido.

Los estudios sobre el desarrollo económico colocan acento especial en las instituciones que garantizan la existencia de un orden económico alejado de arbitrariedades y con presencia de normas impersonales. Es ello lo que posibilita a los sectores privados evaluar, en un horizonte de tiempo, decisiones de inversión. El sistema político debe sustentar un orden de economía de mercado, y ello exige la presencia de instituciones y derechos ciudadanos que posibiliten el verdadero ejercicio de la libertad de emprendimiento. Esto requiere, por una parte, de la presencia de un poder político limitado y con un adecuado proceso de fiscalización; por otra parte, de un Poder Legislativo que, con conocimiento de la realidad y de los propósitos que busca la sociedad, establezca leyes y normas que, sustentadas en principios institucionales permanentes, posibiliten una verdadera competencia de opciones sin privilegios ni prebendas, y, por último, la presencia de un Poder Judicial que, efectivamente, interprete los cuerpos legales y aplique las normas de justicia con prudencia, oportunidad y debida transparencia. A ello habrá de agregarse garantías en cuanto a la vigencia del derecho de propiedad, el trato no discrecional y, en definitiva, hacer suyo el orden de la subsidiariedad, en cuanto a que el Estado, más que un cerco a la sociedad, se constituya en corona de ella, abriendo los espacios para el verdadero ejercicio de las responsabilidades individuales en todos los campos en los cuales ésta tenga las debidas facultades y competencias. Esto no ocurrió en Argentina. Hoy se habla del fracaso del modelo neoliberal, cuando éste nunca existió. Lo que se dio fue un modelo en el que la discrecionalidad del político o del funcionario fue la característica, y en ese marco cada uno de los agentes sociales pretendió extraer lo más posible de la riqueza del país.

Hoy en Argentina se inicia el debate sobre la vigencia que tiene el régimen liberal. En esa discusión habrá que tener extremo cuidado cuando se pretenda explicar el aparente fracaso de éste, olvidando que los fundamentos de tal

régimen, simplemente, no se dieron. Para que un sistema social funcione, el orden económico debe estar subordinado a un orden político que se expresa en instituciones y ambos, a su vez, a principios y valores. La no consecuencia entre los órdenes de la economía y la política derivará, necesariamente, en un conflicto social, y ello es lo que ha ocurrido en Argentina.

Cautela, entonces, con aquellos que lanzarán acusaciones en contra de un orden de libertades, buscando nuevamente las razones de un desastre en la aplicación de políticas cambiarias, fiscales o monetarias. Una sociedad y, también, una economía de mercado son mucho más que esas políticas, y un orden social que tenga un sentido de estabilidad y permanencia en el tiempo tiene la obligación de darse una estructura de carácter eminentemente impersonal, que será la base para un ejercicio no discrecional del poder.

Argentina tiene un largo camino por recorrer. El primer cambio es uno de orden político, de creación de instituciones, que permita a los ciudadanos observar un horizonte de tiempo con un sentido de estabilidad y de credibilidad. Ese sistema debe ser el auténtico generador de condiciones para el ejercicio de las responsabilidades individuales y sobre ello habrá de fundarse un régimen de economía de mercado. La tarea no es fácil. Se requiere de liderazgos con principios, coraje y voluntades. Allí radica la primera y profunda reforma estructural que requiere Argentina.

EDITORIAL 10

Jueves 10 de Enero de 2002

Argentina

Argentina, país de inmensas posibilidades, sufre un verdadero caos político y económico, agravado porque casi ninguno de sus líderes exhibe la autoridad moral necesaria para gobernar la nación. Por desgracia, la clase dirigente trasandina está demasiado manchada, desprestigiada, desacreditada, como para que sean ellos mismos quienes puedan ofrecer con honestidad una solución real frente a la grave crisis por la que atraviesan. Por esa razón existe una enorme incertidumbre respecto de lo que pueda suceder con el país vecino en el futuro próximo.

Argentina necesita, quizás antes que nada, una renovación de algunas de sus costumbres, en ocasiones tan propensas a la exageración, a la soberbia, a la desorganización. Urge en Argentina un gobierno que ordene la administración del Estado y dé estabilidad a las instituciones. Pero requiere además, de todos sus poderes, un saber actuar, cumplir regularmente los compromisos, respetar los acuerdos, conocer sus limitaciones; en fin, no pretender convertirse en elefante cuando aún son un pequeño felino.

Lo que ahora ocurre en Argentina manifiesta de un modo extremo una paradoja frecuente de América Latina, lección que alguna vez debiésemos aprender en forma definitiva. Somos oportunidades frustradas antes que realidades; estas últimas sólo sirven para expresar tantos continuos fracasos de los gobiernos de la región. ¿De dónde nace esa capacidad nuestra para echar a perder lo ya logrado? No aventuro respuestas, pero cuando un país no es serio y las cosas se hacen mal o irresponsablemente, no es posible evitar que las consecuencias sean negativas.

EDITORIAL 11

Lunes 14 de Enero de 2002

Incertidumbre en Argentina (III)

Las últimas medidas y anuncios argentinos son un corolario natural a problemas de ineficiencia fiscal no resueltos, que han culminado en una recesión que se prolonga por más de tres años. Los déficit gubernativos y la elevada deuda pública fueron minando un sistema poco ortodoxo de caja de conversión, que terminó por perder su credibilidad. La recesión prolongada creó un espacio para el populismo político, con sus consecuencias.

No se divisa un verdadero plan de ajuste, que tendrá que diseñarse y aplicarse en algún momento, pero antes Argentina tendrá que vivir un período de improvisaciones y demagogias.

En toda la región están latentes las malas experiencias de inestabilidad y recesión derivadas normalmente de posturas políticas que postulan un Estado activo y gastador, experimentos de redistribución, más impuestos y más gasto social, o un fomento oficial que corrija los supuestos problemas de funcionamiento de una economía libre. El estatismo y el constructivismo suelen llevar a excesos de gasto público, déficit y deudas que, en el extremo, se hacen inmanejables. Es el caso actual de Argentina, y podría ser el de otros países que insisten en lo que denominan un papel más activo del Estado.

Argentina hizo positivos cambios a comienzos del decenio de 1990, que pronto se paralizaron, sin haber reformado el sistema fiscal, el mercado laboral, la previsión y la salud estatal. La elección de un gobierno de izquierda en 1999 alejó aún más las soluciones. Una política pactada con el FMI, que contemplaba aumentos de impuestos, no funcionó, pues no trató los problemas de fondo, como el déficit en las cuentas públicas.

En los pasados seis meses comenzó a derrumbarse la confianza en un sistema monetario ya deteriorado. A una modalidad de cambios múltiples, se agregó un tope a los intereses pagados, un bloqueo a los giros bancarios, controles sobre la moneda extranjera y una seguidilla de anuncios y amenazas que ahora sugieren un cambio desde modalidades de mercado a otra donde la discrecionalidad es la regla. La devaluación está llevando a las crisis de endeudamiento y a los regalos del Estado, que culminarán en dinero sin respaldo, inflación y alzas en el tipo de cambio que se ha dejado flotar.

Argentina tendrá que hacer una reformulación del presupuesto fiscal creíble y de equilibrio, con un financiamiento que excluya la creación de dinero artificial. El Banco Central y el poder monetario deberán fortalecerse, así como la solidez de la banca comercial, afectada por las medidas recientes. Además, se deberá conseguir el apoyo del FMI, del Banco Mundial y del BID para una

reestructuración de la deuda externa que considere una efectiva pérdida de capital para los acreedores.

EDITORIAL 12

Jueves 17 de Enero de 2002

Diagnóstico equivocado

Al asumir el poder, el Presidente argentino Eduardo Duhalde se refirió en duros términos a lo que a su juicio es el modelo económico neoliberal supuestamente aplicado en su país durante los últimos años. Según su criterio, ése es el origen de las extremadamente difíciles condiciones que se viven actualmente en la Argentina.

Este diagnóstico no puede menos que calificarse de sorprendentemente incompleto, porque si bien se le pueden achacar al modelo de libre mercado algunos problemas, en el caso argentino son muchos más los que se derivan de su defectuosa aplicación.

El persistente desequilibrio fiscal, producido por un excesivo gasto público y una tradicionalmente insuficiente recaudación tributaria, es en último término, el principal origen de las graves dificultades que hoy vive Argentina. Al comienzo la situación no se manifestó, porque los ingresos derivados de las privatizaciones suplieron la insuficiente recaudación tributaria. Sin embargo, agotada esa fuente, comenzó a acumularse con enorme rapidez una deuda cada vez más voluminosa, que llevó el riesgo argentino a niveles que prácticamente lo marginaron del mercado de créditos internacionales.

Esta situación fue observada en repetidas oportunidades por el Fondo Monetario Internacional y por otros organismos multilaterales. Muchas veces los acuerdos de créditos suscritos debieron modificarse y postergarse, ante la imposibilidad de cumplirlos.

Por otro lado, las enormes rigideces en el ámbito cambiario y laboral, además de las desconfianzas en el funcionamiento de las instituciones y de las autoridades, distan de ser rasgos propios de las economías de mercado.

Partiendo de un diagnóstico erróneo, las soluciones que el gobierno trasandino está intentando aplicar no pueden ser las adecuadas, y es muy probable que sólo contribuyan a agravar la situación. Éste sería el caso de un eventual retorno a las dañinas políticas proteccionistas del pasado, con controles de variada índole y regulaciones que sólo dificultan el funcionamiento de los mercados e inhiben la iniciativa de los agentes económicos.

En particular, medidas como la anunciada aplicación de un impuesto de 20 por ciento a las exportaciones de combustibles y gas natural no sólo serían una determinación económicamente anacrónica, sino que hasta podrían violar los

compromisos adquiridos cuando Chile y Argentina acordaron su política de integración energética.

Otras medidas atentatorias contra la propiedad, como las limitaciones para disponer de los depósitos bancarios, producen enorme desconfianza. No sería de extrañar que más adelante se agudizara el control de cambios, dificultando al extremo la posibilidad de tener acceso al mercado formal de divisas. Temores de esta naturaleza son los que han llevado a algunos inversionistas nacionales a demorar sus embarques a Argentina y agruparse para solicitar audiencias con ambos Presidentes para clarificar la situación.

EDITORIAL 13

Viernes 25 de Enero de 2002

Crisis argentina en Chile

Las economías modernas son crecientemente interdependientes, por lo que las crisis en alguna de ellas se transmiten al resto. Es lo que se observa en estos días en nuestro país, el que ha recibido los efectos negativos de la recesión norteamericana y del mundo industrializado y la particular de Argentina, país que ya lleva más de tres años con problemas y que presenta un caos político, económico y social cuya salida definitiva aún no se advierte.

Nuestras relaciones económicas con Argentina son menos significativas que con los países industrializados. La menor actividad de éstos nos ha ocasionado pérdidas de gran importancia, que se pueden resumir en el deterioro de los términos de intercambio en unos seis o siete puntos del ingreso nacional el año pasado. A esto habría que agregar el efecto negativo sobre la inversión y, quizás, sobre el financiamiento externo, que podría haberse deteriorado, aunque en la práctica las empresas chilenas están colocando bonos y obteniendo recursos sin mayores problemas en el mercado internacional de capitales. La recesión mundial ha afectado considerablemente nuestro crecimiento al debilitar los mercados y las posibilidades de exportar, y es evidente que nuestra deteriorada tasa de aumento del producto de los últimos años podría aumentar al recuperarse el ritmo de expansión del mundo industrializado.

El efecto de la crisis argentina es de menor envergadura, pero no despreciable para vecinos como Brasil y Chile. Su intercambio comercial con el primero de los citados es de gran significación y mayor que el correspondiente al segundo. Sin embargo, nuestro país está recibiendo los efectos tanto desde Argentina como de Brasil, aunque llaman más la atención los primeros por la proximidad física, el intercambio demográfico y la presencia de importantes inversiones directas de empresas chilenas en el país trasandino. Éstas son las más afectadas, al igual que los exportadores que están viendo diferidos sus pagos por la política restrictiva de emergencia puesta en práctica por las autoridades argentinas.

Éstas encaran los problemas en forma improvisada, lo que puede llevar a tratos discriminatorios, que todavía no se manifiestan con intensidad. Sin embargo, este oscuro panorama era esperado, por lo que la mayor parte del empresariado fue adoptando medidas para prepararse a las consecuencias de la crisis. Así, se optó por reducir las obligaciones en moneda extranjera y los costos para poder continuar compitiendo en la mejor forma posible.

Algunos sectores productores chilenos han solicitado un apoyo especial gubernativo, lo que, obviamente, no corresponde en un modelo de economía

libre, donde los riesgos de pérdidas y ganancias son privados. Algunas desviaciones de índole corporativista de las autoridades pueden haber dado pie para ello, pero lo natural es que se limiten a intervenir sólo en el orden político si se observan discriminaciones en contra de nuestro país u otras modalidades de protección que violen acuerdos o prácticas habituales de comercio.

Argentina está tomando medidas no ortodoxas e improvisando, lo que en cierta forma es un retorno a políticas fracasadas de hace medio siglo o más. Seguramente esta lamentable orientación concluirá más adelante, y parece prudente esperar, no sin dejar de advertir al país vecino acerca de las arbitrariedades y errores nacidos de la crisis. Las autoridades nacionales, de paso, deberán aprender a no dejarse llevar por ensoñaciones ideologizadas, como la integración según el modelo del Mercosur o la variante de la Tercera Vía, que pareció en algún momento posible en el Cono Sur de América Latina.

EDITORIAL 14

Domingo 27 de Enero de 2002

Argentina: ¿cita con el colapso?

No puede la civilidad pretender hoy una solución inmediata y menos sin costo social e institucional alguno. Hacerlo es pecar del mismo mal que le critican a la clase política. Los hechos ocurridos en Argentina dejan en claro que sus ciudadanos no han comprendido a fondo la gravedad de su situación interna: quiebre del sistema político y también de la cohesión y responsabilidad social. No sólo han agotado sus reservas financieras, dilapidándolas y malversándolas, sino también agotaron sus reservas morales y su capacidad de gestión política y administrativa. Argentina ha sido ultrajada una y otra vez por sus propios hijos.

Por eso, el grueso de la población no puede pretender quedar eximida de responsabilidades políticas. Cuál más cuál menos han sido objeto y sujetos de un populismo manipulador, a sabiendas de que su voto electoral ha sido siempre "canjeado" por dádivas con cargo al erario público y a costa de transgredir una a una la esencia de las instituciones que configuran el orden político.

Además, un onerosísimo sistema político (US\$M5.230 anuales versus US\$M1.530 de Alemania), subsidio al trabajo vía masivas contrataciones estatales, jubilaciones exorbitantes, salarios sobre la media de mercado, una convertibilidad irresponsable, un sindicalismo corrupto, un "sistema" de lobby muy injusto con las personas humildes, coimas y evasión tributaria en todos los niveles del poder empresarial y político han cobrado la cuenta. ¿Qué otra cosa podía ocurrir?

No puede la civilidad pretender hoy una solución inmediata y menos sin costo social e institucional alguno. Hacerlo es pecar del mismo mal que le critican a la clase política. Tampoco puede el Estado aprovecharse de la coyuntura - por grave que ésta sea- , y confundir el restringir con el expropiar los ahorros de la gente y capitales de las empresas.

La única salida a la vista es insistir en el intento de unidad y que cada cual asuma su cuota de responsabilidad, para dar paso a una Asamblea Constituyente, recurriendo a la tradición política de mayor peso histórico. La convocatoria de emergencia, más allá de la conferencia episcopal, debiera extenderse a figuras intelectuales extrapartidarias, al mundo académico, ramas de la producción y sindicales ajenas a los actos de corrupción. Y los partidos políticos debieran asumir el papel de meros observadores durante el proceso de recomposición institucional.

Argentina debe levantarse, pero de verdad. Esta vez reformando e integrando las instituciones de trabajo y educación, es decir, haciendo de ellas auténticas

instancias de desarrollo moral, profesional y económico. El estudiante y el trabajador deben alcanzar la estatura del protagonismo, y mediante una praxis activa, acceder a dimensiones omnicomprensivas y de constante entendimiento. Así, de paso, ser capaces de discernir lo bueno de lo malo que el sistema político les ofrezca en el futuro. Reformar también el sistema judicial, a fin de que se dedique a velar por el bien de todos por igual y deje de ser una institución que favorece los intereses particulares de las castas dirigenciales. Se requiere una apertura de la economía, mejorar la ética empresarial, el equilibrio tributario y, sobre todo, el sistema político con vistas a una restitución de la democracia, basada rigurosamente en el concepto de bien común.

Chile, a su vez, debe aprender lo que la experiencia de nuestros vecinos nos está señalando, pues la ideologización de la democracia - en desmedro de la razón- ha demostrado ser un mal camino. Es necesario asumir también que tenemos en otro grado, es decir, en proceso, los mismos problemas y pérdida de esencialidad de nuestras instituciones sociopolíticas. Así lo demuestran el 85 por ciento de nuestros analfabetos funcionales, el 84 por ciento de nuestro estudiantado que no alcanza el umbral mínimo de país desarrollado, una salud cada vez peor, las escandalosas auto indemnizaciones de ciertos administradores de empresas públicas, y por último, la vergüenza nacional que significó legislar a favor de sí mismos, y en 24 horas, por la mala inscripción de los candidatos DC. No cabe duda de que el 45 por ciento de abstención real en las últimas elecciones es un espejo de la decepción de la población respecto de la seriedad de nuestro sistema político. Por último, hay que estar alertas e impedir que en nuestro territorio comiencen a operar empresas trasandinas contaminadas con el virus de la corrupción, intentando trabajar con dinero ajeno y enriqueciéndose a costa de no cumplir sus compromisos con los trabajadores, el Estado y los empresarios chilenos.

EDITORIAL 15

Miércoles 30 de Enero de 2002

Asistencia técnica a Argentina

El subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos sugirió la formación de un grupo de expertos de alto nivel designados por los bancos centrales de Brasil, Chile y México para asesorar al gobierno argentino en la formulación de un plan económico. Es posible que más adelante se incorporen representantes de otras naciones. La iniciativa, que ha sido acogida por diversos gobiernos, tiene el mérito de contribuir con un apoyo técnico calificado para facilitar el respaldo que requerirá el plan de rescate y recuperación económica del país vecino.

Con todo, la asistencia técnica debe, previamente, ser muy bien definida y limitarse a funciones estrictamente asesoras, pues la gravedad de la situación significará participar en planes que impondrán severas exigencias al pueblo y limitaciones a los gobernantes argentinos. De allí que se requerirá de prudencia, ausencia de protagonismos, reserva en el uso de información y pleno compromiso de las autoridades trasandinas a fin de que los trabajos de los especialistas no se interpreten como una intromisión indebida en asuntos internos y, además, para eximir de responsabilidad a los bancos centrales y países que representan. Más importante aún es destacar que muchas de las proposiciones y sus posibles consecuencias suponen conocimiento de una variedad de aspectos de la realidad argentina que ciertamente escapan a los extranjeros.

Hasta ahora, planes de esta especie se asignaban al Fondo Monetario Internacional (FMI), que tiene la especialidad, misión y experiencia requeridas y la característica de una organización multilateral a la que los estados están comprometidos por la suscripción de tratados internacionales. Por lo mismo, la formación de una nueva instancia de apoyo técnico podría interpretarse como un agotamiento o bien como un distanciamiento temporal del FMI y de los países industrializados que lo controlan respecto de los requerimientos de recursos y soluciones para los problemas de Argentina.

Sin perjuicio de lo anterior, debe considerarse que la crisis trasandina no es únicamente un problema financiero. También, y muy principalmente, han fallado instituciones esenciales, y requiere de variados cambios legislativos como los necesarios para el equilibrio del gasto público, establecer un banco central autónomo, flexibilizar la ley laboral, sancionar eficazmente las infracciones a la probidad administrativa, reorganizar los servicios públicos, sanear y despolitizar los tribunales de justicia, modificar la legislación de quiebras, introducir reformas impositivas, y disponer un ordenamiento para la transparencia del presupuesto fiscal y de los actos administrativos. Abordar estas y otras materias sustantivas es un imperativo que no puede postergarse ni separarse del programa económico que se elabore, porque se corre un alto

riesgo de nuevos fracasos y que los nuevos dineros que deberán ser aportados por los acreedores externos vuelvan a dilapidarse.

Los bancos centrales de Brasil, Chile y México se encuentran en una buena posición para prestar su colaboración a las autoridades argentinas, pero deben tomar los resguardos convenientes a fin de no incurrir en responsabilidades innecesarias. Quienes deben elaborar y aplicar las reformas económicas y políticas para sortear la crisis son los argentinos, actuando soberanamente. A la vez, corresponde a la comunidad financiera internacional, a sus instituciones multilaterales y bancos, contribuir con el apoyo financiero necesario para disminuir el riesgo de recuperación de sus acreencias, una vez que el país vecino adopte las reformas que justifiquen estos aportes.

EDITORIAL 16

Miércoles 6 de Febrero de 2002

Crisis en aumento

Los acontecimientos se suceden en Argentina con una vertiginosidad que dificulta su análisis. Con gráfico dramatismo, el Presidente Duhalde los resumió diciendo que Argentina está "refundida" y sólo saldrá de la situación en que se encuentra con un "shock" productivo, después de una "política perversa" que dio origen al "corralito" de los depósitos bancarios de los ahorristas. Ese juicio es anterior al fallo de la Corte Suprema que determinó la inconstitucionalidad de dicho congelamiento, al consecuencial retraso del anuncio de un nuevo plan económico para "destrabar la economía" y a las versiones sobre un enjuiciamiento y eventual destitución del máximo tribunal.

Las expresiones del mandatario reflejan la hondura del trastorno que vive su país, y él mismo recalcó que, si no tuviera la responsabilidad del gobierno, "quizá estaría en un piquete o con una cacerola". En cambio, debe encontrar la manera de superar una situación límite, cuyo desenvolvimiento es hoy impredecible: al margen de las interpretaciones económicas que admitan sus palabras, la desesperación nacional puede derivar en explosivos conflictos sociales y peligrosos cursos políticos.

Las protestas y "cacerolazos" de la clase media imposibilitada hasta esta semana de acceder a sus ahorros retenidos en los bancos, se han acrecentado por las marchas de cesantes que claman por un millón de puestos de trabajo y que recorrieron más de 38 kilómetros hacia la Casa Rosada, bajo un sol inclemente. Durante el trayecto los desocupados fueron apoyados por vecinos. Si bien la multitudinaria caminata fue pacífica, los participantes se agruparon bajo dos entidades de conocida militancia izquierdista, como la Central de Trabajadores Argentinos y la Corriente Clasista y Combativa, que tomaron su representación. Sus dirigentes demandaron al Jefe de Estado un salario mínimo de 380 pesos (unos 190.000 pesos chilenos); éste aseguró que solicitará un presupuesto para crear un millón de nuevos puestos de trabajo, pero por 200 pesos cada uno.

Duhalde recordó el déficit cercano a nueve mil millones de dólares, reiterando que Argentina, como socio del FMI, requiere elaborar un plan sustentable del cual el país ha carecido en el pasado. Ese es el núcleo del proyecto económico recién anunciado.

El Presidente argentino confía en que, conocido ahora su nuevo proyecto, la ayuda financiera que recibirá del FMI, el Banco Mundial y el BID, que anunciaron el envío urgente de dos mil millones de dólares para paliar la crisis económica y social que se agudiza diariamente, le permitirá aminorar la gravedad del momento actual. Argentina, hoy falta de credibilidad, está excluida de los mercados de capitales internacionales, lo que la obliga a

conseguir financiamiento de instituciones crediticias mundiales. La pobreza que afecta al 44 por ciento de la población (14 millones de personas) y más del 18 por ciento de cesantía, alimentan un descontento social que se puede transformar en avalancha sin control, que amaga incluso a su institucionalidad.

EDITORIAL 17

Jueves 14 de Febrero de 2002

Medidas económicas en Argentina

El ministro de Economía argentino está aplicando una serie de medidas que buscan normalizar el funcionamiento interno del sector y negociar de mejor forma una importante ayuda financiera del FMI. Lo central es la pesificación de todos los ahorros del sistema financiero a una tasa de 1,40 pesos por dólar y la de los créditos al cambio de un peso por dólar. Asimismo, se optó por la flotación libre del dólar y la flexibilización parcial de las restricciones bancarias - conocidas como "corralito"- para retirar dinero de las cuentas bancarias.

Además, el 4 de febrero el Presidente Duhalde suspendió por 180 días las acciones judiciales contra dichas restricciones, que un fallo de la Corte Suprema declaró inconstitucionales, abriendo un nuevo frente político de incertidumbre para la alicaída economía. Con esta suspensión, el gobierno busca alejar el temor, al menos en el corto plazo, de un colapso incontrolable del sistema financiero y también ganar tiempo para estructurar un levantamiento gradual de esas restricciones.

Dada la desconfianza en la economía argentina, que frena la llegada de divisas, y las dificultades para obtener nuevos recursos del FMI y otras instancias internacionales, las autoridades argentinas optaron por la pesificación, temiendo que, frente a la demanda por dólares, los bancos comerciales no fueran capaces de responder a los retiros y se produjera una quiebra generalizada del sistema bancario. De hecho, el "corralito" significaba reconocer que el sistema financiero no puede hacer frente a sus obligaciones. Pero se requerirán medidas más profundas para que este sector vuelva a operar con cierta normalidad. Entre éstas se podrían considerar algunas como las adoptadas por Chile a comienzos de los años ochenta, cuando el apoyo del Banco Central a los ahorrantes en el sistema bancario permitió que el sistema financiero continuara funcionando y, posteriormente, que la economía se recuperara.

El sistema de flotación para el dólar respecto del peso supone una modificación radical de política cambiaria, desde la paridad fija a la flotación. La economía trasandina tenía diversas opciones para eso, desde el tipo de cambio fijo hasta la libre flotación o, incluso, una dolarización. Con la opción escogida, y si realmente se permite que el dólar evolucione respecto del peso según el mercado lo determine, es posible que se produzcan presiones inflacionarias

que, si no son validadas por una política monetaria expansiva, podrían estar en límites controlables en el mediano plazo. En todo caso, la evolución mostrada por la divisa tras la reapertura del mercado cambiario el pasado lunes, bastante más moderada que lo esperado, es una buena señal. En este contexto, se espera que el alza en el valor del dólar aumente la competitividad de las exportaciones del país. Sin embargo, para que continúen funcionando tanto el sector exportador como el resto de la economía es clave que el sector financiero siga prestando sus servicios.

El año 2002 está prácticamente jugado en lo que se refiere al crecimiento económico argentino. Los analistas esperan una caída cercana al 10 por ciento en el PIB. Sin embargo, la velocidad con que la economía salga de la crisis dependerá de la habilidad de las autoridades. Los esfuerzos deberán centrarse no sólo en lograr financiamiento para las dificultades de pago de corto plazo, sino también en medidas estructurales que permitan que la economía argentina aumente su competitividad por factores reales, y no sólo por eventuales incrementos en el valor del dólar. A este último respecto, las señales dadas hasta ahora por el Presidente Duhalde no son muy alentadoras.

EDITORIAL 18

Miércoles 27 de Febrero de 2002

La moda liberal

El fracaso de la planificación centralizada, del proteccionismo, de los controles de precios y del comercio exterior, del Estado de gran tamaño como promotor del desarrollo y de una mayor igualdad, creó las condiciones para un resurgimiento de las ideas liberales o, si se prefiere, de las economías privadas de mercado.

El siglo XX fue, sin duda, el de mayor crecimiento histórico del Estado, los tributos y los déficit fiscales, los que, paulatinamente, se fueron financiando con creación de dinero, acompañada de la natural inflación. Esta última alcanzó en el siglo pasado magnitudes desusadas, observándose hiperinflaciones como nunca antes, habitualmente asociadas a crisis cambiarias y de balanza de pagos.

La crisis económica del dirigismo estatal se acompañó de los clásicos problemas políticos y sociales de los regímenes centralizados, lo que dio lugar a cuadros críticos, como el conocido de los países de Europa Oriental, donde en corto plazo se produjo la desintegración de varias naciones de esa región.

El mundo, en la actualidad, camina en el sentido opuesto, observándose una reivindicación de los mercados libres, la apertura y la competencia, junto a un papel más disminuido del Estado, déficit fiscales reducidos, bajas de la inflación y extendidos procesos de privatizaciones. En Europa se intenta flexibilizar el Estado benefactor y las regulaciones laborales, y el primer ministro inglés plantea la privatización de una treintena de grandes hospitales estatales. El ex primer ministro Felipe González, por su parte, declara que la libertad económica genera riqueza y que sin esta última el socialismo carece de sentido porque sólo podría redistribuir pobreza. Esto, al mismo tiempo que sostiene que es mejor dejar las empresas al sector privado, porque el Estado es ineficiente para administrarlas.

Desde el experimento de Pinochet y los posteriores de Reagan y la Thatcher, la constante en el mundo ha sido el abandono del dirigismo socialista y el advenimiento de una verdadera revolución liberal, de notable éxito. Ella, sin embargo, no ha tenido el mismo desarrollo en los diversos países, y, en particular en América Latina, hay muchos ejemplos donde el cambio ha sido parcial e incompleto.

Éste es el caso de Argentina, donde junto a un masivo proceso de privatizaciones y una reivindicación del mercado, el Estado no sólo mantuvo su tamaño, sino que lo aumentó, acumulando, de paso, un endeudamiento que hoy se ve como imposible de cumplir en los términos pactados.

La izquierda más tradicionalista y conservadora denuncia las nuevas tendencias, motejándolas como neoliberalismo, para intentar separarlas de los principios del liberalismo clásico que hoy han recuperado su prestigio, incluso entre muchos socialistas. Ciertos problemas derivados de la crisis económica del mundo industrial se intentan presentar como resultado de los cambios liberales y se insinúa, sin fundamento, que la apertura comercial y financiera ha traído dificultades a los países en desarrollo. Los avances en éstos como resultado del crecimiento del comercio se ignoran, y se emplea el confuso término globalización como una nueva variante de la explotación imperialista y la dependencia del llamado tercer mundo respecto del primero, según las viejas teorías marxistas.

La demagogia de presentar las malas políticas estatistas y de regulación y los gobiernos deficientes como neoliberalismo no resiste mucho análisis en un mundo como el actual, donde conceptos como los derechos de propiedad, los mercados libres y abiertos, el Estado limitado y una institucionalidad que vele por el orden y el cumplimiento de los contratos son compartidos por un número creciente de actores y movimientos políticos, muy decepcionados de los resultados del socialismo dirigista de moda en el siglo que pasó.

Se trata de un cambio de mentalidades, cuyo avance no se advierte contenible, al menos en los países occidentales u occidentalizados. Pequeños círculos intelectuales, principalmente europeos, intentan revertirlo, denunciando presuntos horrores del llamado neocapitalismo. Pero los hechos no respaldan su intento, y las grandes masas ya no parecen escucharlos.

EDITORIAL 19

Martes 5 de Marzo de 2002

Argentina: arresto domiciliario

La situación ha llegado a un punto tal que, aunque la justicia no haya castigado a los políticos, la ira popular los sanciona de tal manera que cumplen ya una pena de "arresto domiciliario". La Real Academia Española no conoce todavía esta palabra "escrache". Pero los políticos argentinos la temen como lo peor. En el lunfardo local se utiliza para "escrachar" a alguien, esto es, para poner en evidencia pública la presencia de alguien no deseado. También es el nombre dado a las extendidas protestas que se llevan a cabo diariamente contra los dirigentes políticos argentinos.

Los sucesos ya han sido varios. El senador Eduardo Menem, hermano del ex Presidente, es insultado por los pasajeros del mismo avión en el que viajaba a su provincia, a punto tal que el piloto decide realizar una parada no prevista para recuperar el orden; el diputado Franco Caviglia es reconocido en las cercanías del edificio del Congreso y es perseguido por manifestantes, por lo que se encerró en un bar del cual sólo pudo sacarlo la policía varias horas después; el ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Ruckauf, es reconocido en el aeropuerto de Madrid y los pasajeros de un vuelo de retorno a Buenos Aires comienzan a protestar porque se niegan a viajar en su compañía, hasta que el "canciller" reacciona no muy diplomáticamente mostrando un dedo y protestando; el ahora senador y ex Presidente Raúl Alfonsín recibe un "escrache" en la puerta de su casa y se abalanza a los golpes contra los manifestantes, quienes en la puerta golpeaban las ya famosas cacerolas.

Otros casos han sido todavía más violentos. En la ciudad de Junín una manifestación decide dirigirse a la casa de la diputada Mirta Rubini y la ataca comenzando a prenderle fuego, hasta que el hijo de la diputada responde disparando a la multitud y hiere gravemente a un joven.

La prensa comenta también que en una reunión de diputados que discutía el presupuesto en el Congreso, irrumpe uno de ellos diciendo: "Señores, me avisan que hay una manifestación afuera y la policía no puede garantizar nuestra seguridad. Debemos suspender la reunión", luego de lo cual huyeron todos a sus despachos.

Los miembros de la Corte Suprema de Justicia reciben este tipo de "escrache" a diario en las puertas del Palacio de Justicia e incluso en sus domicilios particulares. Un importante diputado comentaba: "Siempre tuve buena imagen pública. Salgo en televisión, mi labor es reconocida. Pero los otros días conducía mi auto y, en un semáforo, me insultaron. Creo que por el sólo hecho de ser político. Estaba con mi mujer; qué vergüenza me dio".

El desprecio hacia los políticos en este país es tan extendido y persistente que ya han cambiado las costumbres de los políticos. Antes solían irse de vacaciones a Punta del Este o a las mejores playas argentinas; ahora no pueden hacerlo por temor a esas reacciones. Menciona el diario "La Nación" que una asesora de prensa de un reconocido diputado comenta: "A mi jefe le gusta caminar, comer afuera con su mujer, tomar un café en un bar; pero, pobre; ya lo insultaron un par de veces y no quiere saber más nada". Hoy han abandonado los trajes para parecerse incluso a los manifestantes y rechazan las entrevistas por televisión, si es que sus caras todavía no son reconocidas por el público general.

Es tan sólo parte del castigo que podrían sufrir por haber llevado al país a las circunstancias dramáticas que lo abruma en estos momentos. Y mantienen todavía su condición de "políticos" gracias a un sistema electoral que garantiza el monopolio de los mismos, ya que no pueden presentarse candidatos independientes al demandar a todo interesado que sea miembro de un partido y forme parte de una lista completa de candidatos, aquí conocida como "lista sábana".

De no existir esas barreras, resultarían casi todos ellos barridos por una marea de votos de protesta. Éstos ya se expresaron el pasado 14 de octubre, cuando los votos en blanco y anulados ocuparon el segundo lugar en los distritos más importantes.

La situación ha llegado a un punto tal que, aunque la justicia no los haya castigado, la ira popular los sanciona de tal manera que cumplen ya una pena de "arresto domiciliario".

Aun así, pareciera que gran parte de los argentinos quisiera verlos tras las rejas.

EDITORIAL 20

Martes 9 de Marzo de 2002

Efectos de la crisis argentina

La prolongación e incertidumbre de la crisis argentina están profundizando sus daños en los inversionistas y exportadores nacionales. Así, deben revisarse las pérdidas contables de las compañías chilenas de transacción bursátil con inversiones en el país vecino. La estimación de 300 millones de dólares para dichas pérdidas, al cierre del ejercicio anual pasado, consideró un tipo de cambio para el peso argentino muy inferior al transado recientemente y que, además, se proyectaba en alza.

La paralización de los pagos de exportaciones y la reanudación de los despachos de productos al país trasandino ya no tienen la temporalidad estimada y todo indica que la normalización es cada vez más lejana. Lo anterior significa que las empresas nacionales afectadas registran insuficientes provisiones financieras por contingencias, devaluación e incobrables, que las pérdidas potenciales por estos conceptos comienzan a transformarse en efectivas, disminuyendo además sus resultados para este año por menores ingresos esperados desde sus filiales en Argentina y, en ocasiones, obligándolas a efectuar desembolsos adicionales para cubrir necesidades de caja por esas actividades, evitar la exigibilidad y aceleración de obligaciones en dólares que han garantizado a terceros y, también, presionándolas a postergar inversiones y a realizar ajustes en sus gastos en el país. En menor medida, se desencadenan despidos y dificultades financieras en algunos rubros hortícolas y en medianas empresas chilenas dependientes del mercado argentino.

Otro aspecto que preocupa son los mayores riesgos derivados de la vulnerabilidad energética que surge de las importaciones de gas. Tal es el deterioro que exhibe la actividad productiva argentina, que incluso no se registra el esperado aumento de importaciones de ese origen favorecidas por la devaluación. Queda aún por medir las consecuencias del colapso financiero al otro lado de la frontera en los flujos de capitales desde el exterior al conjunto de América Latina.

Limitadas son las posibilidades de controlar estos daños, mientras los gobernantes argentinos no se decidan a poner en marcha un programa de ordenamiento y de recuperación económicos que dé confianza interna y externa. Son ellos los únicos competentes para cambiar el adverso curso de los acontecimientos. Cabe, sí, a las autoridades nacionales flexibilizar las normas contables, a fin de atenuar el impacto de las pérdidas en el tiempo, apoyar la apertura de nuevos mercados para las exportaciones que se han visto comprometidas y revisar la política energética para estimular las interconexiones desde las otras naciones vecinas y las inversiones en generación hidroeléctrica. Recientes señales sobre la disminución del precio de nudo son contradictorias con el cumplimiento de este último objetivo. Con todo,

la principal tarea, justificada por la experiencia, es mantener la disciplina fiscal, que está siendo amagada irresponsablemente por presiones de dirigentes políticos.

En estas circunstancias es muy difícil la cooperación económica de los gobiernos a la gestión de Duhalde. Ningún país ni organismo internacional parece dispuesto a arriesgar recursos de sus contribuyentes sin que existan reformas radicales y un plan viable. Quedó demostrada, además, la inutilidad de las expresiones de respaldo de gobernantes de la región y de la oferta de asistencia técnica de sus bancos centrales.

La demora en la formulación de un plan económico y la ausencia de reformas institucionales aumentan los costos de la crisis argentina e indican que la normalización se aleja.

DIARIO LA NACIÓN (ARGENTINA)

CORPUS DE ANÁLISIS

EDITORIAL 1

Sábado 8 de Diciembre de 2001

La crisis y el orden democrático

En situaciones tan críticas como la que hoy está viviendo la Argentina, es fundamental tomar conciencia de la necesidad de fortalecer las instituciones de la democracia y de asegurar el acatamiento irrestricto de la Constitución nacional. Cualesquiera sean las derivaciones de la difícil coyuntura que afronta el país, sometido a exigencias financieras que no se sabe a ciencia cierta si podrán ser satisfechas, y expuesto –por lo tanto– a caer en cesación de pagos, resulta indispensable que todos los sectores de la sociedad refirman su plena adhesión al sistema institucional vigente y al orden democrático.

Ninguna solución a la crisis actual puede provenir de la violación de los principios que garantizan el imperio del Estado de Derecho y consagran la autoridad legítima de quienes ejercen por mandato del pueblo las más altas magistraturas de la República.

Si al actual descalabro de la economía se sumara un salto al vacío en lo institucional, horas decididamente sombrías le esperarían a la Argentina. No necesitamos ir muy lejos para encontrar ejemplos de lo que puede ocurrirle a una sociedad cuando se aparta de lo que disponen las leyes básicas de su ordenamiento constitucional. Basta con mirar hacia nuestro propio pasado y evaluar los daños que le infirieron al país las sucesivas rupturas del orden establecido por las leyes supremas de la Nación. El precio que los argentinos pagamos –en distintos momentos del siglo XX– por esas alteraciones de la legalidad constitucional y de la formalidad democrática fue tan alto que aún hoy experimentamos un estremecimiento al recordar el largo y desgastante proceso de frustraciones y desencuentros en que nos vimos envueltos.

Por la propia magnitud de los problemas a que estamos enfrentados los argentinos en esta hora, resulta imprescindible guardar la calma y defender, antes que nada, la legitimidad republicana, expresada en la continuidad de los mandatos de quienes fueron elegidos por la ciudadanía en los distintos poderes del Estado.

Cuando las crisis se agudizan es justamente cuando se pone a prueba la solidez de las convicciones democráticas de una nación. Hoy más que nunca debemos enviar al mundo señales inequívocas de nuestra voluntad de mantener en pie las instituciones y de respetar la continuidad de los mandatos constituidos por el voto ciudadano. En todo caso, si en alguna circunstancia se resolviese disponer sustituciones o relevos, será necesario cumplir uno por

uno, con rigor, los pasos previstos por la Constitución para esas situaciones extremas. Todo dentro de la ley suprema; nada fuera de ella. Cuanto se haga para evitar cualquier gesto o acción que pudiere rozar el principio de la legalidad democrática constituirá un aporte de inestimable valor a la defensa del genuino interés nacional y a la progresiva recuperación de la confianza interna y externa, sin la cual no será posible superar los afligentes problemas económicos actuales.

Por lo demás, es necesario y urgente que las fuerzas políticas y sociales valoricen y empleen los instrumentos genuinos de la democracia: el diálogo constructivo, la búsqueda paciente de coincidencias, el ejercicio de la autocrítica, la voluntad de cooperar para la reconstrucción de las bases políticas y económicas de la Nación, hoy visiblemente debilitadas. Y, sobre todo, la buena disposición para construir consensos tendientes a definir y establecer las grandes políticas de Estado, destinadas a presidir el esfuerzo estratégico de los argentinos por encima de las diferencias partidarias y de las sucesivas e inevitables alternancias en el poder.

EDITORIAL 2

Martes 11 de Diciembre de 2001

La reconstrucción de la confianza

La crisis económica tiene su causa principal en la destrucción de la confianza. Nos referimos a las diversas facetas que el concepto de confianza exhibe en su relación con el buen funcionamiento de una economía. Por ejemplo: la confianza de los depositantes en que su dinero será respetado y estará disponible cuando se lo desee. O la confianza de quienes asumieron una obligación en moneda extranjera en que no habrá una devaluación. O la confianza de quienes invierten en que el gobierno no les modificará las reglas impositivas, cambiarias o regulatorias. O la confianza de quienes pueden o quieren gastar sus ingresos en que no dejarán de tenerlos en un futuro próximo. O la confianza de quienes suscriben títulos públicos o prestan dinero al gobierno en que la autoridad de turno no repudiará la deuda o cambiará compulsivamente las condiciones acordadas oportunamente.

Los países desarrollados se caracterizan por haber logrado en mayor medida que esas confianzas mantengan todo su vigor y por respetar las instituciones y las reglas que las sostienen. En esa clase de naciones la seguridad jurídica está basada en el respeto hacia los derechos adquiridos y, además, es garantizada por una justicia independiente. En los países desarrollados, por otra parte, un cambio en el signo político del gobierno no hace suponer la brusca alteración de las reglas económicas, ni de los impuestos, ni de las regulaciones que puedan afectar las actividades productivas. Esos países son los que atraen y reciben una mayor cantidad de inversiones y acumulan la mayor proporción de capital y tecnología, lo que a su vez les permite lograr altos salarios y un elevado ingreso por habitante.

La fuerte corrida bancaria del 30 de noviembre último fue la culminación de una creciente crisis de confianza de los ahorristas, que ya venía produciendo caídas en los depósitos desde varios meses atrás. Los temores crecieron por las dificultades del gobierno en cumplir con sus pagos externos y se alimentaron al influjo de la memoria del plan Bonex, aplicado once años atrás en una situación similar. El no haber respetado la seguridad jurídica en aquella oportunidad repercute todavía hoy en el ánimo de la población, como también perdurará por un largo tiempo la desconfianza colectiva causada por las medidas del 1° de este mes que implantaron la indisponibilidad de los depósitos. La limitación de la tasa de interés que podían pagar los bancos agregó otro factor de incertidumbre, ya que significó un avance intervencionista que llevó a muchos a intuir que podía ser seguido por otros. Cuantos más hechos de esa naturaleza se agregan, más cuesta reconstruir la confianza; y más urgente resulta revertir tales hechos.

Sólo confía quien cree que las cosas sucederán de determinada manera. Los gobernantes pueden prometer e incluso instrumentar decisiones con la

intención de disipar los temores. Pero si la gente no advierte sinceridad y convicción, además de fortaleza y liderazgo, de nada servirán esas decisiones. Esto es lo que ha venido ocurriendo en los últimos dos años. Se aseguraba, por ejemplo, que la convertibilidad sería mantenida, pero desde los más altos estamentos de la coalición política del gobierno se decía que había que cambiar el modelo en 180 grados y que la convertibilidad, en todo caso, era un mal necesario. Se ha invitado permanentemente a suscribir deuda pública, pero se hace una cuestión de virtud el no pagarla. Se ha convocado a los inversores extranjeros a comprar empresas del Estado o a tomar concesiones de servicios o a instalar empresas en el país, pero luego de que lo han hecho se les han aumentado los impuestos o se les han cambiado las reglas tarifarias. Se pidió a los contribuyentes que cumplan, pero luego se sancionaron moratorias o blanqueos, premiando así a los que habían evadido. Se le ha pedido a la gente que use los bancos, pero luego se le han atrapado los depósitos.

El gobierno podrá argumentar que muchas de estas medidas fueron en cada momento, necesarias. Sin embargo, lo cierto es que siempre se ha ido detrás de los hechos o se ha cedido ante presiones sectoriales o políticas y ello ha ocurrido por la ausencia de un liderazgo y por la falta de convicción sobre un conjunto de ideas racionales y coherentes. Un intento por revertir este comportamiento en marzo último, no hizo más que confirmar esa ausencia de convicción, después del abandono de la iniciativa en menos de una semana.

No hay salida eficiente, ni siquiera equitativa, sin la reconstrucción de la confianza. Ninguna decisión que se adopte el día 91 -es decir, el día siguiente al vencimiento del plazo de 90 días que se ha fijado para las medidas de regulación bancaria y financiera- será efectiva si se mantiene el actual clima de incredulidad pública. Si al llegar ese día se sigue dudando de la solidez de cualquier decisión que se adopte, no habrá posibilidad alguna de iniciar una nueva etapa de reglas económicas.

Debemos descartar, por cierto, que la Argentina pretenda ingresar en un sistema dirigido y carente en absoluto de libertad económica o de apertura al mundo. No hay ya espacio, afortunadamente, para sistemas totalitarios ni para gobiernos de fuerza que abriguen la intención de reemplazar confianza por compulsión. La Argentina no puede sino pertenecer al mundo que ha elegido las únicas reglas económicas compatibles con la democracia y la libertad. Ese mundo sólo reconoce sistemas económicos en los que la estabilidad y el crecimiento requieren de sus ciudadanos la plena confianza en las reglas y en las instituciones. La reconstrucción de la confianza perdida es, entonces, un imperativo para nuestros gobernantes. Deben intentar, pues, esa reconstrucción. Y aun si no estuvieran en condiciones de lograrlo, deben buscar el apoyo de toda la comunidad política y de la sociedad en su conjunto hasta encontrar una alternativa dentro del estricto respeto por la Constitución y en el marco del supremo interés del país.

EDITORIAL 3

Jueves 13 de Diciembre de 2001

Peligros de la provocación disociadora

La gravedad de la hora que como república vivimos y la huelga anunciada para hoy por las dos CGT y por la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) nos obligan a recordar una disposición central de nuestra Constitución Nacional. Aquella que dispone, con toda claridad, que el pueblo argentino no delibera, ni gobierna, sino por medio de sus representantes y de las autoridades que ella misma establece, agregando que toda reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición.

Lo antedicho hace a la propia esencia de la democracia republicana y representativa. Esto es, a la forma constitucional de gobierno que exterioriza nuestro pacto social. Esta afirmación no va en desmedro de los mecanismos de democracia participativa ideados en la última reforma constitucional, en tanto permiten a los gobernados la intervención pacífica y dentro de los carriles institucionales establecidos en las leyes en el proceso de toma de decisiones públicas.

Sedición, digámoslo con toda claridad, es sublevar las pasiones. También es alentar la provocación, generar ambientes o espacios para los desmanes, justificar la violencia o predicar la disociación. Va de suyo que este tipo de comportamiento importa la violación de normas y principios constitucionales.

Preocupa, por ello, la prédica constante del sindicalista Hugo Moyano, empeñado desde hace rato en una empresa de demolición de la mermada confianza de nuestra sociedad. Especialmente luego de que, hace escasos días, se difundieron imágenes que mostraban a sus seguidores desfilando -enfervorizados- junto a una enorme pancarta con el rostro criminal de Osama bin Laden.

El referido dirigente sindical predica a través de estériles "movilizaciones". Con arengas sonoras, de tintes demagógicos y sectarios, pero desgraciadamente vacías a la hora de las propuestas concretas. Como si de la ignorancia o de la simple gritería chabacana y reiterada y no del pensamiento pudiera generarse algún consenso duradero.

Sembrar el miedo, enervar, irritar, agitar, insultar, confundir o provocar no son avenidas útiles en la emergencia. Ni son -en rigor- actitudes civilizadas siquiera. Particularmente cuando se transforman en estrategia o en estilo. Y no nos debemos acostumar a ellas pensando, quizá, que no tenemos otro remedio. Porque está claro que, en las circunstancias actuales, la imprudencia pone en peligro la paz social y, además, la intemperancia pulveriza las esperanzas.

Todas esas conductas, por negar la solidaridad y apuntar en cambio hacia la descomposición social, sólo conseguirán profundizar la crisis que a todos -de un modo u otro- nos afecta.

Pese a lo señalado no puede sino sorprender la increíble actitud del gobierno de reconocerles a los camioneros una excepción al retiro en efectivo de dinero, luego de que produjeran un brutal embotellamiento en la zona de Retiro. Semejante resolución constituye una invitación para que los diferentes sectores utilicen la fuerza para obtener favores de la autoridad. Además, importa una clara violación del principio de igualdad ante la ley.

No hay hoy espacio para vendedores de ilusiones. Ni para utópicos. Mucho menos para violentos. Una sociedad cansada, que ha extraviado la confianza, no la recuperará desde la confrontación, sino desde el diálogo amplio y sereno, de frente a la realidad.

EDITORIAL 4

Viernes 14 de Diciembre de 2001

Quejas que no se pueden desoír

CONVIENE no confundirse ni confundir: los argentinos experimentan hoy un profundo malestar y ese estado de ánimo se está expresando de diferentes maneras. Muy distintos en su trasfondo y también en su finalidad fueron, por ejemplo, el paro general de ayer y el singular cacerolazo de anteayer, dos fuertes manifestaciones de protesta ante la afligente situación que afronta la sociedad.

En medio de las obvias rispideces emocionales que suelen acompañar las expresiones de disgusto popular, se destacaron diferencias sensibles en las que es imposible no reparar. En el caso del paro general resultó visible la abierta utilización política del malestar público, atribuible a una dirigencia sindical manejadora y sectaria. En el cacerolazo, en cambio, afloró con inequívoca espontaneidad el descontento y hasta la indignación de la población, de esa gente que no se considera atada, probablemente, a ningún liderazgo personal o institucional, pero que necesita expresar su desazón y su pesadumbre.

Ilustrativo de la gravedad del trance que se vive fue la enorme adhesión que despertó esa protesta ruidosa y multitudinaria que, impulsada por las entidades representativas del comercio, creció de manera impresionante en extensión e intensidad y superó en mucho las previsiones de quienes la promovían. Cacerolazos, apagones y otras maneras acústicas de exteriorizar la queja social se expandieron por diferentes zonas del país como un testimonio rotundo del desagrado de la sociedad civil ante una crisis que parece desbordar, día tras día, todos los límites imaginables. Transeúntes y automovilistas se encargaron de amplificar, con sus vigorosas exteriorizaciones, los reclamos de los comerciantes y pequeños empresarios. Es probable que esos ciudadanos discrepen entre sí sobre los caminos que el país debería transitar, pero se unen en el rechazo a una situación que se les está haciendo intolerable y terminan conformando una suerte de lamentación coral que debe ser atendida.

El vigor de la protesta protagonizada por un sector que naturalmente es renuente a interrumpir su labor con intemperancias debe hacer reflexionar a los responsables de la conducción del país. Nunca es sensato que los gobernantes ignoren las quejas y las manifestaciones indubitables de malestar público. Más allá de toda otra consideración, habrá que convenir en que este cacerolazo -por su originalidad y su duración, que sobrepasó largamente la que estaba prevista- debe ser interpretado como un llamado de atención acerca del estado de ánimo que prevalece en porciones cada vez más grandes de la comunidad nacional.

EDITORIAL 5

Domingo 16 de Diciembre de 2001

El diálogo es el gran instrumento

Hoy más que nunca la Argentina necesita que los dirigentes políticos y sectoriales se vuelquen al diálogo. La gravísima crisis actual sólo podrá ser superada si quienes ejercen las más altas responsabilidades públicas consiguen construir consensos y forjar acuerdos en los temas que reclaman urgente solución.

Sin un entendimiento profundo en los máximos niveles de la dirigencia será difícil, por ejemplo, que el Poder Ejecutivo y el Congreso encuentren las necesarias coincidencias para decidir de qué modo y en qué términos se logrará elaborar una ley de presupuesto para 2002 que responda razonablemente al objetivo de eliminar o atenuar en todo lo posible el agobiante déficit fiscal.

Pero el camino del diálogo suele verse obstaculizado por las limitaciones a que los políticos se ven sujetos en función de sus respectivos intereses partidarios o electorales. Y también por el peso de los prejuicios o preconceptos que los diferentes sectores de opinión abrigan, frecuentemente, respecto de los máximos protagonistas del escenario público nacional.

Es que los dirigentes con mayor predicamento suelen cargar con una historia personal que les genera apoyos y rechazos, adhesiones y antipatías. Quienes han ocupado la presidencia de la República en un pasado más o menos reciente se encuentran, generalmente, en esa situación. La entrevista que sostuvieron el jueves último el presidente Fernando de la Rúa y su antecesor en la jefatura del Estado, Carlos Menem, puso de manifiesto ese caudal de dificultades. Se sentaban a dialogar dos hombres que inevitablemente están involucrados en la magna crisis que afronta el país y a quienes seguramente se les pueden atribuir responsabilidades por las duras vicisitudes que ha afrontado o afronta la República.

Pero es necesario tomar conciencia de que la gravedad de la situación nacional y el acatamiento de los mecanismos de la democracia exigen superar esos resabios y aceptar a cada dirigente político o sectorial con sus virtudes y sus defectos, con sus aciertos y sus desaciertos del pasado, con sus luces y sus sombras. La historia de una nación no se hace con liderazgos mesiánicos o abstractos, sino con los hombres de carne y hueso que encarnaron ayer o encarnan hoy la realidad pública nacional y que, más allá de sus yerros o equivocaciones, están en condiciones de influir en un sentido o en otro sobre el curso de los acontecimientos.

Todos los dirigentes políticos y sectoriales deben sentarse a dialogar en este crucial momento de la vida argentina. Nadie debe estar excluido del

intercambio de ideas y puntos de vista tendientes a generar las coincidencias que se están necesitando. Nadie, tampoco, debe aspirar a ejercer un liderazgo providencial o exclusivo en la difícil emergencia que estamos atravesando. Del esfuerzo de todos, de los que ejercen el gobierno o lo ejercieron antes y de los que tienen la responsabilidad de ser opositores o la tuvieron en otro momento dependerá, en buena medida, el futuro inmediato de la Argentina. La alternancia en el poder -y también en el ejercicio de la oposición- es uno de los componentes naturales de la democracia. Por supuesto, el diálogo debe incluir también a quienes conducen las entidades intermedias y sectoriales, así como a los representantes de las organizaciones no gubernamentales, que tan valiosa contribución realizan, en este tiempo, a la superación de los grandes problemas políticos y sociales y al mejoramiento de las condiciones generales de vida.

Fortalecer el diálogo en todas las direcciones, anteponiendo en todos los casos el interés del conjunto social a las conveniencias sectoriales o partidarias, es el deber de los argentinos en esta hora difícil, que está poniendo a prueba con tanta dureza las reservas morales de la Nación.

EDITORIAL 6

Martes 18 de Diciembre de 2001

Preservar el orden jurídico y social

Los actos de violencia y los intentos de saqueo que grupos organizados de personas perpetraron en estos días en distintos lugares del país contra determinados locales de comercio para obligarlos a entregar gratuitamente alimentos y bebidas constituyen una peligrosísima señal de desorden y disgregación social.

Es necesario que las autoridades desplieguen al máximo su energía y su severidad para impedir esas inaceptables agresiones al derecho de propiedad: de lo contrario, el país podría ingresar en un incontenible círculo vicioso de barbarie y de destrucción de la seguridad jurídica.

Los principales focos de alteración del orden se registraron en Rosario, en el Gran Buenos Aires y en las provincias de Mendoza y Entre Ríos, donde grupos de vecinos que dijeron estar en estado de extrema necesidad ingresaron por la fuerza en varios supermercados para llevarse productos alimenticios.

La escalada de violencia fue frenada en algunos casos por las fuerzas policiales y de seguridad, que formaron cordones de protección en torno de los negocios agredidos, pero hubo asaltos y saqueos que no pudieron ser evitados. Asimismo, en algunos lugares se produjeron escenas de violencia y los atacantes arrojaron piedras contra los comercios y causaron destrozos.

En Avellaneda, unos 250 integrantes de movimientos de desocupados y piqueteros rodearon durante más de tres horas un local perteneciente a una conocida cadena de supermercados, mientras reclamaban la entrega de comida para mil personas. En determinado momento, los manifestantes lograron llegar tumultuosamente hasta las góndolas del local con la evidente intención de apoderarse de los productos expuestos para la venta. Sólo accedieron a retirarse del lugar cuando miembros del personal jerárquico de la firma se comprometieron a satisfacer parcialmente el compulsivo pedido de alimentos.

En la memoria colectiva reaparecieron las imágenes de los saqueos a supermercados y almacenes que grupos de vecinos, en muchos casos instigados por provocadores intencionados, consumaron en distintas partes del país en las postrimerías de la presidencia de Raúl Alfonsín, cuando la sociedad padecía los efectos de una incontrolable hiperinflación.

Es lamentable que una vez más reaparezcan en escena los activistas desaprensivos de siempre, que movilizan a los sectores más castigados por la crisis social y los exhortan a violar la ley y a consumir delitos, como si ése fuera el camino adecuado para superar las dificultades que están padeciendo.

Corresponde repudiar la actitud de quienes arengan a personas que están agobiadas por los efectos de la recesión y de la pobreza y los instan a cometer tropelías que de ningún modo habrán de beneficiarlos.

Por supuesto, sería ilógico desconocer que detrás de estos intentos de intimidación y de saqueo al comercio actúan factores sociales de verdadera gravedad y que entre los manifestantes que concurren a exigir alimentos hay vecinos que se movilizan de buena fe y hasta creen estar actuando correctamente. Pero sería ingenuo, asimismo, ignorar el papel que desempeña cierta dirigencia maliciosa, que persigue sus propios fines y que utiliza a los sectores más desprotegidos de la población para su propio beneficio.

Las fuerzas policiales deben actuar con dinamismo y firmeza para prevenir y contener estos desbordes, asegurando la plena vigencia de las garantías institucionales y resguardando la propiedad privada y la libertad de comercio, pilares del orden público y del Estado de Derecho.

EDITORIAL 7

Jueves 20 de Diciembre de 2001

Ante todo, frenar la violencia

Con la ola de saqueos a supermercados y comercios registrada en las últimas horas, la Argentina parece haber retrocedido en el tiempo a horas que la sociedad creía superadas.

La gravedad de la crisis económica y social, sumada al desconcierto político reinante, es a estas alturas de las circunstancias evidente. Pero del mismo modo resulta evidente que nos encontramos ante inaceptables agresiones al derecho de propiedad y a la libertad de comercio que no pueden ser toleradas por ningún argentino que se precie de defender el Estado de Derecho.

En la víspera, un sinnúmero de comercios de todos los tamaños y de distintas zonas del país, con centro en el Gran Buenos Aires, fue objeto de actos delictivos. En la mayoría de los casos, éstos fueron protagonizados por personas de muy bajos recursos, detrás de las cuales hubo indudablemente activistas que los exhortaron a violar la ley y a cometer los delitos.

Las imágenes de la violencia contra los negocios y la represión policial, de pequeños comerciantes que no podían contener su llanto ante el saqueo de su mercadería y de gente de condición extremadamente humilde que intentaba justificar sus actos delictivos son la síntesis del desborde social que hoy nos acosa y de la imprevisión que han demostrado las autoridades -incluyendo al gobierno de la provincia de Buenos Aires- para contener un conflicto anunciado.

Con niveles de desempleo, subempleo y exclusión social alarmantes, y ante la ausencia de políticas eficaces para enfrentar la pobreza, la probabilidad de que recrudeciera el conflicto estuvo siempre latente. Es factible que las recientes medidas de bancarización compulsiva hayan profundizado las penurias de muchos trabajadores en el sector informal de la economía, con una secuela ascendente de desempleo.

Pero al margen de la indudable crisis social y de la incapacidad del Gobierno y de la oposición para darle respuesta por la vía de una mejor asignación del gasto público, que atacara los privilegios de la burocracia estatal y de la corporación política, el imperativo de la hora actual es frenar la escalada de violencia de los últimos días.

La declaración del estado de sitio surge, así, como una medida incuestionable si es aplicada con la prudencia indispensable.

La suspensión transitoria de las garantías constitucionales, como en este caso, es una facultad dada por el pueblo al Gobierno para que éste proteja al pueblo

y jamás para oprimirlo. Debe tenerse en cuenta que las facultades represivas que implica la declaración del estado de sitio son excepcionales y nunca ilimitadas. En otras palabras, sirven para defender la Constitución -y más concretamente en la hora actual, el derecho a la propiedad y a la seguridad y la libertad de comercio-, pero no para atacarla.

Las autoridades nacionales deberán entender también que no será exclusivamente con la necesaria represión como se contrarrestarán los lamentables episodios de violencia que vivimos.

Es imperioso en estas horas que los partidos políticos y los grupos dirigentes con peso en la vida nacional extremen sus esfuerzos para encontrar, antes que nada, un modo de tranquilizar los ánimos y preservar el orden público.

Como en otros momentos lúgubres de nuestra historia, corresponde una vez más señalar que no es la suerte de un gobierno la que está en juego, sino la del país.

EDITORIAL 8

Viernes 21 de Diciembre de 2001

El país necesita una autoridad

La renuncia del doctor Fernando de la Rúa a la presidencia de la República abre la primera gran fisura en la continuidad del sistema democrático argentino desde su restablecimiento, en 1983. Con su alejamiento de la jefatura del Estado se cierra un capítulo amargo e intenso de nuestra vida institucional, signado por las dificultades propias de una crisis económico-social de imponente magnitud -que pese a los esfuerzos del ministro Domingo Cavallo no pudo ser revertida- y marcado, asimismo, por la falta de capacidad o de disposición de la dirigencia política en general para forjar acuerdos nacionales que garantizaran la gobernabilidad y contribuyesen a generar las condiciones adecuadas para que la economía argentina saliese de la obstinada recesión que la mantiene cautiva desde hace más de tres años.

A esas dificultades se sumó, en los últimos días, un perverso y arrollador proceso de violencia, que ensangrentó las calles de la República y nos retrotrajo, como sociedad, a épocas sombrías que se creían superadas. El desmán, el saqueo y la barbarie salieron a ocupar el centro de la escena.

El país tiene ahora la obligación imperiosa de mirar hacia adelante. La primera responsabilidad que los argentinos tendrán sobre sus hombros en los próximos días será la de brindar el máximo apoyo a quien ocupe la presidencia de la República por decisión de la Asamblea Legislativa, de acuerdo con lo prescripto por el artículo 88 de la Constitución para los casos en que se produce una acefalía total en el Poder Ejecutivo.

El hombre a quien el Congreso ubique en la cúspide del poder político tendrá la ineludible responsabilidad de lograr, en lo inmediato, el pleno restablecimiento del orden público y de la paz social, hoy fuertemente alterados. El país no podrá hacer frente a los desafíos que una abultada agenda le plantea en el campo político, económico y social si previamente no consigue desterrar los choques y los desórdenes que desde el viernes último vienen empujándolo hacia el caos y la violencia.

No debe olvidarse, por otra parte, que los agobiantes problemas que el jefe del Estado renunciante tuvo que afrontar en las distintas áreas de la vida nacional permanecen sin resolver y que sólo podrán ser encarados con alguna posibilidad de éxito en la medida en que la sociedad le brinde al nuevo gobernante -cualquiera que sea su grado de provisionalidad- un generoso respaldo.

Por la complejidad y la gravedad de las dificultades que la Nación deberá afrontar de aquí en más, tanto en el orden interno como en el frente exterior, se requerirá que el amplio espectro de la dirigencia se aboque a construir

consensos y a profundizar coincidencias, de modo que en la nueva etapa política que se inicia prevalezca, en la Argentina, el espíritu de unidad que hasta ahora estuvo ausente.

Pero, fundamentalmente, a quien asuma el Poder Ejecutivo le corresponderá poner fin a la pesadilla que ha convertido a la República en teatro de un irracional y absurdo combate, en el que unos sectores sociales se enfrentan con otros, en un entrecruzamiento de enconos y furias que hasta anoche parecía escapar a todo control, mientras el país se sentía llevado, de pronto, al borde de la anarquía.

La República no puede permanecer una hora más sin autoridades. La Asamblea Legislativa debe cubrir con la mayor celeridad la acefalía que se ha producido en la cima del poder. Y el presidente que resulte elegido debe aplicarse sin demora a recomponer el orden y a mostrar lo que hoy, insólitamente, está faltando: la cara visible de la autoridad política.

Ya habrá tiempo más adelante para analizar en profundidad el rumbo vertiginoso que tomó la crisis y las responsabilidades que a cada sector y a cada protagonista se les deben atribuir en el dramático desenlace político a que ayer asistimos. Habrá oportunidad para medir la proyección en el tiempo de la nunca explicada renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez o las consecuencias de un estilo presidencial que LA NACION consideró, en su momento, excesivamente inseguro o vacilante.

Entretanto, bueno será que la nueva autoridad garantice no sólo la paz sino también la seguridad jurídica y el Estado de Derecho, que tan desprotegidos han estado, últimamente, como resultado de las reformas bancarias y que tanto podrían llegar a sufrir, en el futuro, si prosperasen proyectos cambiarios irresponsables o diseñados con ligereza.

Pero, por encima de todo, es necesario reconstruir la autoridad. A eso debe abocarse la Asamblea Legislativa, sin demoras, ya mismo: están en juego los valores más altos de una sociedad, los que hacen posible la convivencia y la paz social.

EDITORIAL 9

Viernes 21 de Diciembre de 2001

La violencia, siempre injustificable

Desde hace dos jornadas, una execrable y creciente oleada de violencia y de vandalismo intenta llevar al país a los abismos del miedo y el dolor. Nada, ni siquiera el síndrome de exclusión social y de pobreza que afecta a los sectores más postergados de la sociedad, puede justificar el desenfundado estallido que desde las primeras horas de ayer llegó a su punto culminante en plena zona céntrica de Buenos Aires -además de otras ciudades del interior-, dejando inadmisibles secuelas de víctimas y destrozos.

Invadidos por un razonable estupor, millones de argentinos retendrán por mucho tiempo las penosas y crudas imágenes que a estas horas están dando la vuelta al mundo. Imágenes que incluyeron a civiles obligados a enfrentarse con quienes pretendían saquear sus moradas o comercios próximos.

¿Quién arrojó la primera piedra, tanto en sentido figurado como en la cruda realidad? Por el momento, las cuentas alternativas de la represión policial que, en su primera instancia, tuvo visos de excesiva y de las tropelías delictivas llevadas a cabo por orquestados grupos de activistas políticos y de marginales -detrás de los cuales se movilizan interesados promotores del caos- tornan hasta inútil cualquier intento de despejar esa incógnita.

Una vez más quedó demostrado que la brutalidad, en este caso manifestada a través de sus matices más oscuros, sólo sirve para agravar las dificultades, para tornar más preocupantes las contingencias de por sí críticas que afronta la Argentina y para volver a exacerbar disensos que se suponían superados desde que el Estado de Derecho volvió a tener plena vigencia.

Todas esas razones, e incluso el mero sentido común, tornan aún más imperiosa la necesidad de que todos los argentinos de bien, sin excepciones y tal como ha sido la invariable prédica de LA NACION, se pronuncien masiva y explícitamente por el más rotundo rechazo del ejercicio de la violencia y de su inevitable consecuencia, el predominio de la irracionalidad, sea cual fuere su origen.

Estos inaceptables y gravísimos episodios contrastan, sin duda, con la espontánea convocatoria que anteanoche pobló de pacíficos manifestantes las calles de Buenos Aires. Restándole horas al descanso y sin otra intención que la de expresar sus discrepancias con las últimas medidas gubernamentales, miles de hombres, de mujeres y de niños no sólo dieron ruidosas señales de disconformidad sino que, además, en muchos casos convergieron, en su mayor parte a pie, sobre las plazas de Mayo y del Congreso.

Tan poco frecuente coincidencia de pareceres, opiniones y conductas dejó sentado, por si alguien lo dudase, que es posible disentir en paz y concordia, sin provocar o admitir actitudes agresivas. El contraste de unas y otras experiencias encadenadas marca con trazos indelebles cuál debe ser la senda por seguir. Solamente la sensatez, el entendimiento, la firme convicción de acatar el imperio de la ley y el repudio de toda forma de violencia permitirán que los argentinos convivan pacíficamente y se encaminen hacia el futuro próspero que ellos y la Nación se merecen.

EDITORIAL 10

Domingo 23 de Diciembre de 2001

Hacia la restauración del orden

Cualquiera sea el criterio que se sustente sobre la forma en que debería cerrarse la crisis abierta por la renuncia de Fernando de la Rúa, hay algo que no puede ponerse en duda y es que el gobierno que habrá de conducir de aquí en más los destinos de la República deberá dar los primeros pasos hacia la restauración del gran valor que los argentinos hemos perdido: el orden.

Es urgente y prioritario, desde ya, restablecer en todo el territorio de la República la seguridad y la paz social, alteradas en los últimos días por los saqueos a locales de comercio y por los trágicos enfrentamientos que se suscitaron como consecuencia de esos ataques y de otros intentos de perturbación de la tranquilidad pública. No puede desconocerse que esta escalada de violencia, por la cantidad de víctimas mortales que produjo, ha marcado un hito inquietante en nuestra historia reciente.

Pero la marcha hacia la restauración del orden no puede ni debe agotarse en esa acción sobre la coyuntura ni en la mera neutralización de los desórdenes callejeros que han amenazado con llevarnos al caos y la disolución social. Lo que se espera del nuevo gobierno es que empiece a caminar también hacia la recuperación del orden en un sentido profundo e integral, que se proyecte a todos los campos en los que el Estado tiene alguna función que cumplir.

Hay que recuperar, por ejemplo, la plena vigencia del orden jurídico, que se resquebraja cuando las reglas de juego de una sociedad son constantemente modificadas, sea porque el Congreso legisla con ligereza o de manera irreflexiva, sea porque alguna parte del Poder Judicial no mantiene la debida independencia frente a los otros poderes del Estado, sea porque los dirigentes no tienen conciencia formada acerca de la necesidad de que en ciertas materias se apliquen políticas de Estado que permanezcan inmutables más allá de los cambios de gobierno que puedan producirse.

Una de las debilidades de la Argentina es el desorden que impera en casi todas sus variables económicas, sometidas a recurrentes improvisaciones o a la implantación de políticas erráticas, que nadie sabe si estarán vigentes la semana siguiente. Es indispensable que exista un plan estratégico nacional que determine, con la mayor nitidez posible, los principios y criterios que habrán de regir, con la mirada puesta en plazos de largo aliento, en las áreas vinculadas con la vida económica, con la actividad productiva y con el desenvolvimiento de los mercados, de modo que no existan dudas sobre el marco en el que deberán insertarse los esfuerzos de los agentes privados y sobre el rol que desempeñará en cada caso el poder público.

Es fundamental que se envíen señales claras desde el poder acerca de la voluntad de establecer un orden fiscal sostenible y estable, con reglas impositivas que no se estén modificando a cada paso y sobre la base de decisiones y estimaciones presupuestarias razonables y no ilusorias. Un país que cuente con un sistema tributario basado en normas claras y simples, invariables en el tiempo, estará siempre en mejores condiciones de inspirar confianza a los grandes centros económicos internacionales y a los inversores. Además, podrá combatir más eficazmente la evasión fiscal.

Desde luego, nadie puede pretender que un gobierno provisional resuelva de la noche a la mañana los problemas que la sociedad argentina no ha podido superar en tanto tiempo, como -por ejemplo- el de la empecinada recesión que asfixia al país desde hace más de tres años. Tampoco se le puede exigir que adopte decisiones inmediatas y contundentes en asuntos tan estratégicos y decisivos como son los que atañen al destino de nuestro sistema monetario. Pero el nuevo gobierno no podrá rehuir su compromiso de empezar a marchar hacia la fijación de rumbos claros en cada una de las materias pendientes de decisión. O, por lo menos, de crear los espacios de diálogo y de debate necesarios para que la dirigencia política adopte las decisiones estratégicas que el país reclama.

La comunidad política en su conjunto y especialmente los sectores con representaciones amplias en el Congreso deben participar activamente, a su vez, en la búsqueda de las soluciones que la República necesita en este crucial momento de su historia. El instrumento insustituible -como lo dijimos recientemente en otro editorial- es sin duda el diálogo, en el que deben sentirse involucrados no sólo los partidos políticos y sus dirigentes, sino también los distintos sectores de la sociedad civil. Ha llegado la hora de que los argentinos asumamos con madurez nuestras responsabilidades conjuntas y sumemos nuestros esfuerzos para sacar al país de la crisis ordenadamente, potenciando los consensos y afianzando el espíritu de convivencia sin el cual no es concebible la democracia.

EDITORIAL 11

Domingo 23 de Diciembre de 2001

La policía y los hechos de violencia

El país acaba de padecer durante varios días los efectos de una ola de violencia arrolladora. Grupos humanos descontrolados, que se encontraban supuestamente en estado de extrema necesidad, saquearon comercios para apoderarse de alimentos y bebidas, causando situaciones de angustia y hasta de pánico en pacíficos vecindarios de la Capital Federal, del Gran Buenos Aires y de muchas otras ciudades de la República.

En algunos casos, las fuerzas policiales lograron proteger a los locales atacados y detener a los agresores, pero en muchos otros fueron los propios dueños o empleados de los negocios los que se vieron obligados a repeler los ataques debido a que las fuerzas de seguridad se encontraban ausentes. Se desataron, así, sangrientas refriegas, que incluyeron el uso de armas de fuego y armas blancas. Los medios han informado abundantemente sobre el saldo lamentable de estos enfrentamientos.

Es necesario encender una luz roja de alerta ante estos hechos vandálicos. Los argentinos sabemos muy bien, porque lo tenemos registrado en nuestra memoria, el alto precio que una sociedad puede llegar a pagar por no haber sabido defender a tiempo el orden público.

La sociedad debe tomar conciencia no sólo de lo que significa la desaparición de la seguridad pública, sino también de lo que puede suceder en una nación cuando se deja desprotegidas y sin apoyo moral a las fuerzas policiales o de seguridad que tienen la misión de velar por el mantenimiento del orden.

No hay ninguna institución que no deba sentirse comprometida en la defensa de ese valor esencial de toda sociedad civilizada. Ni el Gobierno, ni el Congreso, ni el Poder Judicial pueden mantenerse indiferentes ante una alteración grave de la tranquilidad pública y el orden social. Por supuesto, si un policía comete excesos o abusa de su autoridad debe responder por su falta y debe ser sancionado, como debe serlo cualquier otro ciudadano que viole la ley. Pero eso no significa que la sociedad pueda olvidar su deber de darles a las fuerzas del orden el acompañamiento moral que necesitan para cumplir su difícil y riesgosa misión.

Es imprescindible tener en cuenta las gravísimas consecuencias que puede acarrear el hecho de que los vecinos de una localidad, como ha ocurrido en estos días, decidan empuñar armas en defensa propia ante la falta de protección policial. Cuando eso ocurre, se está a un paso de la disgregación social y de la destrucción del espíritu de convivencia que define a una comunidad civilizada.

La sociedad se siente desconcertada cuando advierte que se emiten señales que ponen bajo sospecha a la policía en momentos en que hordas temibles desatan agresiones contra comerciantes y vecinos de un modesto barrio del conurbano bonaerense o de cualquier otro lugar del país.

La sociedad debe valorar el sacrificio de la mayor parte de los agentes policiales, que exponen su vida diariamente para proteger a la comunidad, mientras perciben magros salarios y carecen, además, de equipamientos y recursos técnicos adecuados. De la agresividad de los grupos que los efectivos policiales han debido desalojar de espacios públicos en estos días en momentos en que estaba en plena vigencia el estado de sitio dan testimonio los graves destrozos materiales que fueron causados en edificios de la ciudad, apreciables a simple vista. Y, también, el alto número de servidores del orden que resultaron heridos y debieron ser hospitalizados.

Un país sin autoridades y sin policías capaces de preservar el orden público está expuesto a caer en la disolución social. Cuanto se haga para garantizarles a las fuerzas de seguridad el respeto y la adhesión de todos los sectores de la sociedad contribuirá a evitar que la Argentina vuelva a vivir la terrible experiencia que padeció en los últimos días.

EDITORIAL 12

Jueves 27 de diciembre de 2001

No equivocarse el camino

La crisis institucional que se planteó en la Argentina al producirse la renuncia de Fernando de la Rúa quedó en principio conjurada con la articulación del mecanismo previsto por el artículo 88 de la Constitución Nacional. La Asamblea Legislativa designó nuevo presidente a Adolfo Rodríguez Saá, quien ha constituido ya su gabinete y se encuentra instrumentando sus primeras medidas de gobierno.

Pero más allá de que los recaudos formales para cubrir el vacío de autoridad hayan sido cumplidos, no cabe duda de que la Argentina sigue atravesando una situación extremadamente grave en lo político, en lo económico y en lo social. Desde esta columna editorial venimos formulando con insistencia - desde mucho antes de que se sospechara siquiera que iba a producirse un cambio de gobierno- dos reclamos fundamentales. El primero tiene que ver con la imperiosa necesidad de que aplique una política fiscal rigurosa y responsable y que se den los pasos imprescindibles para que la Argentina pueda llegar a ser, en el mediano y el largo plazo, un país previsible y económicamente sustentable. El otro reclamo que hemos impulsado permanentemente está dirigido a lograr que las autoridades nacionales-cualquiera que sea su signo-convoquen a la unidad y al diálogo a todas las fuerzas partidarias del país, a fin de que las severas medidas que será inevitable aplicar para sacar al país de su actual descalabro económico sean el resultado de una política de consenso y de la búsqueda de un amplio acuerdo nacional.

El gobierno del presidente Rodríguez Saá tiene hoy la oportunidad de marchar en la dirección indicada. Sería lamentable que la desaprovechara. De su discurso inicial y de sus primeras decisiones no surge con nitidez una voluntad firme de aplicar, en materia económica y fiscal, una política rigurosa y sostenible en el tiempo. Al contrario, lo que se observa es una tendencia a actuar sobre la pura coyuntura y no sobre los aspectos vinculados con la fijación de políticas de largo aliento. Por supuesto, todavía es prematuro para formular un juicio sobre el rumbo que adoptará en definitiva el flamante gobierno, pero desde ya se pueden señalar algunos gestos y algunas determinaciones que generan dudas sobre la meta hacia la cual se pretende avanzar.

En cuanto al reclamo de llevar adelante una política de consenso, diálogo y unidad con participación de todas las fuerzas partidarias, no parece tampoco que esté siendo atendido. Lo que se observa es más bien lo contrario: un sesgo fuertemente partidista en la composición del gobierno y, sobre todo, una política de designaciones inclinada al rescate de figuras políticas que pasaron ya por el escenario público y no dejaron precisamente un buen recuerdo ni se caracterizaron por la transparencia de su gestión. Debe admitirse, sin embargo,

en ese sentido, que la Asamblea Legislativa perdió a su vez la oportunidad de dar una clara señal de unidad política cuando eligió a Rodríguez Saá por 169 votos contra 138. Lo deseable hubiera sido la designación del nuevo presidente por el voto unánime de todos los sectores, en un gesto que habría podido conducir a una suerte de Pacto de la Moncloa. La magnitud de la crisis así lo pedía.

Por supuesto, más allá de los reparos que puedan formularse a determinadas decisiones del actual jefe del Estado, nadie puede ignorar las difíciles circunstancias en que ha debido hacerse cargo de la más alta magistratura de la Nación. No obstante, es indispensable que la ciudadanía permanezca atenta ante el giro que van tomando los acontecimientos y analice los hechos, desde ya, con ojos críticos, como corresponde en una democracia. Lo cual no impide que la sociedad en general formule votos, como es natural, para que la gestión del presidente Rodríguez Saá conduzca a un eficaz restablecimiento del orden institucional y sepa sumar esfuerzos para que, con el aporte de todos, la Argentina encuentre lo antes posible el camino de su recuperación.

EDITORIAL 13

Viernes 28 de Diciembre de 2001

La función policial y su transparencia

Ante el cambio que acaba de producirse en el más alto nivel de conducción de la Policía Federal, es importante formular algunas precisiones vinculadas con la situación por la que atraviesa el país en materia de seguridad y con las circunstancias de violencia e intranquilidad social que se vivieron últimamente.

Al nuevo jefe de la institución, comisario general Eduardo Giacomino, le toca asumir su cargo en momentos delicados de la vida nacional. Por un lado, deberá desarrollar una estrategia de prevención y represión del delito en el seno de una sociedad que desde hace tiempo experimenta una fuerte sensación de desprotección ante los avances de una delincuencia cada vez más agresiva y brutal. Por el otro, deberá garantizarle a la comunidad que no se volverán a repetir los desórdenes y las turbulencias de la semana anterior, cuando hordas descontroladas asaltaron comercios y viviendas particulares, mientras en algunos casos las personas agredidas, armadas en defensa propia, repelían el vandálico ataque.

Las jornadas de violencia incluyeron, como es conocido, enfrentamientos dolorosos, cuyas consecuencias fueron estremecedoras, entre muertos y heridos. La nueva autoridad policial ha anunciado que se investigará a fondo lo ocurrido para determinar la responsabilidad que les pueda haber cabido a los agentes del orden en esos trágicos hechos. Está bien que sea así. Pero con el mismo rigor debería investigarse la responsabilidad de quienes actuaron como instigadores o provocadores en esos desdichados sucesos, incitando a los saqueadores a emplear la violencia contra comerciantes y vecinos indefensos. Es necesario establecer si los saqueadores respondieron, en algún caso, a determinados intereses sindicales o políticos.

Por lo demás, y al margen de esos penosos episodios, corresponde señalar que una de las principales tareas del nuevo jefe de la Policía Federal debería ser la de continuar y consolidar la gestión de su antecesor, el comisario general Rubén Santos, que dio pasos certeros y efectivos para dotar a la institución de una mayor transparencia moral y para liberarla de antiguos vicios y focos de corrupción.

No sería alentador que al abrigo de la nueva situación política reaparecieran en escena algunos de los oficiales que fueron pasados a retiro durante la anterior conducción en lo que fue una loable acción de mejoramiento de la calidad moral de la institución.

La Policía Federal es un organismo con vigorosas responsabilidades de liderazgo en el sistema nacional de seguridad. En los últimos tiempos ha debido librar una batalla desigual contra las organizaciones del crimen, pues no

ha contado con el equipamiento y los recursos necesarios para el cumplimiento de su misión. Las condiciones sociales en las que debe desenvolver su labor son cada vez más duras y complejas, dada la creciente facilidad con que circulan las armas de fuego en las zonas que conforman el submundo del delito y el desplazamiento del fenómeno de la delincuencia hacia las franjas más cercanas a la adolescencia y la niñez.

El alto número de policías asesinados en los últimos meses revela hasta qué punto va en aumento la peligrosidad de los delincuentes, un fenómeno en el que influyen, sin duda, el incremento de la marginalidad y el cuadro de descomposición familiar que se advierte, a menudo, en las zonas más desprotegidas de la sociedad.

La violencia y el crimen conforman una patología social que debe ser atacada en todos los frentes a la vez. A la Policía Federal le corresponde una labor protagónica y decisiva en el esfuerzo para modificar esa sombría realidad. La transparencia moral de los integrantes de la fuerza es –no hay que olvidarlo– un factor de fundamental importancia.

EDITORIAL 14

Domingo 30 de Diciembre de 2001

Reconstruir el tejido social

Estamos llegando al fin de un año duro, complejo y por momentos angustioso. Un año en el que la confianza de la ciudadanía en la dirigencia política descendió a sus niveles más bajos y se tradujo en explosiones masivas de descontento, expresadas por la vía no convencional del cacerolazo; un año en el que la economía terminó de descalabrarse como resultado de un proceso de recesión y estancamiento productivo que lleva más de tres años y de prolongados períodos de ineficiencia administrativa e indisciplina fiscal; un año en el que la tensión social se tornó insoportable y desencadenó oleadas de violencia, que causaron varias muertes y mucha desolación.

El efecto acumulativo de todos esos factores llevó a una crisis institucional de inquietantes proyecciones, de la que trabajosamente estamos tratando de emerger, aunque rodeados todavía por un mar de dudas e incertidumbres.

El debate sobre la forma en que debería salirse de la actual crisis institucional está de algún modo planteado, aunque las dirigencias partidarias no parecen haber comprendido del todo que se ha agotado en el país una época caracterizada por una manera de hacer política que la ciudadanía rechaza enérgicamente y que las protestas públicas no van a cejar hasta que el fenómeno de la corrupción sea drásticamente eliminado de la vida pública nacional.

También el debate económico está de alguna manera abierto, aunque la confusión es grande y proliferan las propuestas más variadas y audaces -unas ortodoxas, otras extravagantes- para intentar que la Argentina salga de su actual estado de depresión y se reinstale en la senda del crecimiento.

Pero el desafío que los argentinos tenemos por delante no se agota en lo institucional, en lo político y en lo económico. Otras tareas no menos urgentes nos están esperando: por ejemplo, la de empezar a restañar el tejido social - hoy fuertemente dañado- y la de encarar la reconstrucción de una cultura de la convivencia pacífica, basada en el restablecimiento pleno del orden público y de una autoridad institucional vigorosa y confiable.

Los recientes episodios de violencia que vivió el país, con saqueos a pequeños comercios y a viviendas de barrios humildes, dejan -por otra parte- una enseñanza que sería lamentable desaprovechar. Es cierto que el caldo de cultivo de esos hechos fue, en parte, la existencia de situaciones de iniquidad social que no han sido debidamente atendidas. Pero también es verdad que el cariz que tomaron los acontecimientos -que en algunos lugares del país desembocaron en refriegas y conflictos de "pobres contra pobres", dado el perfil socioeconómico de los comerciantes y de los vecinos agredidos- lleva

inevitablemente a la conclusión de que la crisis ha terminado por dañar la estructura íntima de las relaciones sociales y vecinales.

Un capítulo aparte merecen, por supuesto, los instigadores y agitadores profesionales que, respondiendo a oscuros intereses ideológicos, aprovechan siempre las olas de malestar social para introducir el virus de la violencia y generar el caos y hasta la anarquía. Anteanoche mismo, esos agentes sistemáticos y ocultos del vandalismo se infiltraron en una manifestación originariamente pacífica y trataron de usarla para sus repudiables designios, provocando salvajes incidentes en la Plaza de Mayo y en el Congreso.

Hay algo que está fuera de discusión y es que contra esos provocadores insidiosos y oportunistas no cabe otro remedio que una acción enérgica de las fuerzas policiales y de seguridad tendiente a restaurar el orden público vulnerado.

El mapa de las protestas callejeras se ha complicado y a veces se hace difícil separar el trigo de la cizaña. Pero la sociedad no se engaña: conoce bien a unos y otros y sabe distinguir entre un pacífico cacerolazo de ciudadanos independientes y la intervención aviesa y destructiva de quienes sólo procuran desatar la violencia, pues de ese modo llevan agua a sus molinos ideológicos.

La reconstrucción de la Argentina no pasa sólo por el meridiano de lo político, de lo institucional o de lo económico. Pasa también por la reparación de los tejidos comunitarios lastimados, por la recuperación de una cultura de la convivencia y de la solidaridad en los diferentes sectores de la población, aún en los más castigados por la adversidad económica.

Respecto de los vándalos y los violentos, la respuesta no puede ser otra que el ejercicio firme y sin claudicaciones de la autoridad y el mantenimiento a rajatabla del orden público.

EDITORIAL 15

Lunes 31 de Diciembre de 2001

La hora de la unidad nacional

Con la renuncia indeclinable presentada ayer por Adolfo Rodríguez Saá a la presidencia de la Nación, apenas siete días después de asumir el cargo en forma interina, se ha cerrado otro agónico capítulo de la profunda crisis política de nuestro país.

Al margen de las explicaciones oficiales sobre esta súbita dimisión y de la gravedad de los problemas socioeconómicos, no puede obviarse que el nuevo fracaso institucional reconoce una lamentable razón: las apetencias personales y el internismo partidario prevalecieron sobre el interés general.

Puede afirmarse, sin temor a la equivocación, que la dirigencia política y, en particular, los representantes del justicialismo no han comprendido el mensaje que la ciudadanía hizo sentir en las horas previas al alejamiento de Fernando de la Rúa del poder.

La sociedad argentina reclama una renovación profunda en el modo de hacer política y en sus dirigentes. Pide a gritos un gobierno que exprese autoridad moral e idoneidad. Requiere la búsqueda de consensos amplios y sólidos, al margen de los mezquinos intereses partidarios, que sirvan de base para la edificación de políticas de Estado.

Las señales enviadas por el efímero gobierno de Rodríguez Saá no fueron las esperadas. Pese a que la ciudadanía reclamaba una renovación en la dirigencia, integró su gabinete con varias figuras que dejaron un triste recuerdo en su último paso por la función pública, y con otras que no garantizaban mínimamente el principio de idoneidad.

Tampoco el justicialismo obró como se esperaba. Producida la renuncia de De la Rúa, en su carácter de fuerza mayoritaria en el Poder Legislativo, ignoró a los restantes bloques políticos y optó por el sectarismo.

Su error fue creer que había llegado la hora del justicialismo, cuando en realidad había llegado la hora de un gobierno de unidad nacional para afrontar la crisis en todas sus dimensiones. Su arbitraria decisión de intentar reformar el Código Electoral desde la Asamblea Legislativa para imponer el sistema de lemas, reñido con la Constitución Nacional, en las elecciones previstas para el 3 de marzo, desnudó desde un principio que su apetencia por el poder era mucho más fuerte que el interés general.

No queda otra alternativa, ahora, que volver a empezar. Con la esperanza de que esta vez no se repitan los errores cometidos en el breve ciclo concluido anoche, con la renuncia del presidente interino.

La Argentina necesita sentar las bases de un modelo económico y político sustentable y previsible, que respete la seguridad jurídica. Dada la magnitud de la crisis actual, esto no podrá ser obra de un solo partido. Es imprescindible, para empezar a dar solución a los gravísimos problemas de hoy, un amplio acuerdo político y social, en el que se convoque a los mejores, sin importar si pertenecen o no a un partido político.

El imperativo inmediato es restablecer el orden público y la paz social, algo que no será posible si no se cumple rigurosamente con la Constitución Nacional y se le da la espalda a una ciudadanía que, tanto con el llamado voto bronca del 14 de octubre como con los últimos cacerolazos, ha dado claras muestras de lo que no quiere.

Sin consensos políticos no habrá reconstrucción de la confianza posible y sin ésta será imposible sentar las bases de un plan de salvación nacional. Es de esperar que los miembros de la Asamblea Legislativa actúen con la madurez y el patriotismo que de ellos se espera.

EDITORIAL 16

Miércoles 2 de enero de 2002

Esta debe ser la hora definitiva

La determinación de la Asamblea Legislativa de nominar para la presidencia de la Nación al senador Eduardo Alberto Duhalde configura, por ahora, otro intento de rescatar a la Argentina de la honda y gravísima crisis institucional, política, económica y social en que se encuentra sumida. Ha sido resuelta, en apariencia, la situación formal. De aquí en adelante, los hechos concretos deberán darle sustento sólido a ese paso inicial porque, es evidente, se están agotando -si es que ya no se han agotado- los tiempos disponibles para persistir en experimentos cuyo fracaso puede terminar de empujar a la Nación al abismo insondable que en estos días está bordeando de manera hartamente riesgosa.

Los intolerables episodios de violencia vividos durante los últimos días e incluso ayer mismo en las calles de Buenos Aires le están transmitiendo al nuevo gobierno la clara señal de que su primera y más urgente prioridad será la de restablecer y garantizar el orden público y la paz social, sin los cuales se verá frustrado cualquier intento de resolver las apremiantes dificultades socioeconómicas que están acosando con implacable persistencia a la sociedad. Es menester calmar los ánimos alterados -sea cuales fueren las causas que han dado motivo a tamaños excesos- y restaurar la convivencia, porque el país no tolera una muerte más u otros disturbios susceptibles de desencadenar irreparables enfrentamientos.

Una y otra vez se ha expresado, con razonable y justificada insistencia, que éste debe ser un verdadero gobierno de unidad nacional. Ha llegado el impostergable momento de que esa intención sea cristalizada en el molde de la más absoluta realidad. El Partido Justicialista tiene que asumir esta, su segunda oportunidad de hacerse cargo del gobierno, con la humilde actitud de quienes comprenden que carecen de la legitimidad de origen que sólo les puede dar el voto de la ciudadanía. Y, a su turno, la Unión Cívica Radical y el Frepaso están compelidos a contribuir al desenvolvimiento de esa enorme responsabilidad con el gesto de similar grandeza que les es exigible porque, en su momento, no pudieron -o no supieron- darles adecuadas respuestas a las legítimas demandas de la sociedad.

En ese marco de sincera y mutua comprensión, del que también se deben hacer eco unánime las demás agrupaciones integrantes del espectro político, será menester acordar una agenda institucional que contemple la urgente necesidad de elaborar un presupuesto equilibrado y sustentable. La exigencia de producir dicho instrumento de gobierno no admite dilaciones. Por medio de su aplicación atinada y equitativa se les podrá dar adecuada respuesta a los requerimientos de los sectores sociales más desprotegidos y, al mismo tiempo, será factible promover la búsqueda de una salida sensata para resolver la

incertidumbre reinante en el sector financiero con pleno y fiel respeto por los inexcusables principios de seguridad jurídica y del derecho de propiedad garantizados por la Constitución nacional.

Para todo ello, el nuevo presidente de la Nación deberá emprender su labor gubernativa asistido de la colaboración de las mejores y más relevantes personalidades de cada sector. Sería inexcusable pecado que omitiese tomar debida nota de los errores que desencadenaron la negativa experiencia encabezada por Adolfo Rodríguez Saá, quien al rodearse de figuras de triste pasado y vigente descrédito montó a su gestión en el indomable potro del fracaso previsible.

Por último, la idea del insoslayable gobierno de unión nacional no debe tener connotaciones tales que impulsen a la ciudadanía a mirarla como si se tratase de un embozado pacto de defensa de los intereses corporativos de la clase política. Dentro de ese encuadre hay que hacer votos para que el nuevo gobernante y sus colaboradores pongan en juego toda la inteligencia, imaginación, patriotismo y desprendimiento que son requeribles para poner en hora el reloj de la historia y rescatar al país del marasmo en que se está debatiendo. La instancia que se está viviendo es tan crucial que ya no tolerará la reiteración de personalizados egoísmos o la comisión de apresurados e inexcusables errores colectivos.

EDITORIAL 17

Lunes 7 de Enero de 2002

El apego por los cacerolazos

Los críticos episodios que aún no han dejado de conmover al país -y a muchos otros que no alcanzan a explicarse cómo pudo la Argentina caer en tamaño marasmo- estuvieron signados por una multitudinaria e infrecuente modalidad de expresión: los cacerolazos, que, si bien no eran del todo desconocidos, aquí nunca habían tenido la magnitud que tuvieron y mucho menos las consecuencias que trajeron aparejadas.

Da la impresión de que, en especial en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano, ha cundido con la fuerza de lo contagioso el reiterado apego por esa clase de manifestaciones. Si bien se trató de exteriorizar espontáneamente ciertas demandas de incuestionable validez y cuyos ecos no deberían caer en saco roto, sería prudente que la sociedad en su conjunto encarase una sincera y profunda meditación acerca de su significado y, sobre todo, su conveniencia. Tan ruidosas demostraciones son susceptibles de dar pie involuntariamente -tal como ocurrió- a gravísimas alteraciones del orden público.

El tiempo, un colaborador irremplazable, tornará factible ir poniendo en descubierto con mayor rigor cuáles fueron, con exactitud, todos los elementos detonantes de la primera oportunidad en que los sectores hasta ese entonces más calmos e indiferentes de la población, sin convocatoria previa se lanzaron pacíficamente a las calles e invadieron la Plaza de Mayo mientras aporreaban utensilios domésticos en señal de disconformidad. Los resultados, en cambio, son bien conocidos: la oleada de disturbios, que tuvo por protagonistas a minoritarios y radicalizados grupos de activistas -ajenos, sin dudas, al sentir y a las intenciones de la mayoría-, con una impresionante cantidad de víctimas y de daños, primero, y la renuncia de Fernando de la Rúa, poco después.

Tras esa noche inaugural, por así denominarla, los cacerolazos fueron reiterados hasta, casi, el paroxismo y, es probable, ya sin tanta espontaneidad y consenso. Uno de ellos, también es historia, tuvo el tristísimo epílogo de las aprovechadas turbas de desaforados que trataron de invadir la Casa de Gobierno y prendieron fuego al acceso principal del Congreso. Otro se hizo escuchar no bien la Asamblea Legislativa designó a Eduardo Duhalde para que se hiciese cargo de la presidencia de la Nación.

No sería osado inferir que el lenguaje de las cacerolas ha sido la secuela poco menos que inmediata de la desatención con que el grueso de la dirigencia política asumió la clara y fundamentada señal emitida por la ciudadanía independiente en las elecciones del 14 de octubre último. Tampoco lo será si se interpreta que tras esos martilleantes sonidos bullía la sana pretensión de hacer públicos el hartazgo generado por las corruptelas, los ingentes gastos y la tendencia a perpetuarse de la clase política o el disgusto por las restricciones

bancarias que han violado el legítimo derecho de propiedad de millones de ahorristas.

Pero también es cierto que los cacerolazos -disturbios al margen- se han agotado en la protesta por la protesta misma, dado que su propia esencia les retacea la posibilidad de engendrar propuestas valederas para corregir y solucionar de manera eficiente los vicios y los problemas que han querido denunciar.

Algunas novedades pueden tener comienzos auspiciosos hasta que se agotan al convertirse en costumbres con cierta tendencia a la frivolidad. Las decisiones gubernamentales deben prestarles absoluta atención a las aspiraciones de la sociedad, mas sería anárquico que se rigiesen a perpetuidad por las presiones callejeras, ya fueren las emanadas de las cacerolas o, asimismo, de las convocatorias gremiales (o de las partidistas, a las cuales suele ser propenso el justicialismo para diluir o impedir protestas opositoras).

En esta columna editorial se ha llamado a todos los argentinos a emprender la reconstrucción del tejido social. Una labor que, por fuerza, tiene que comenzar por la plena restauración del orden, la convivencia y la solidaridad. Todo eso será imposible si previamente no median respeto unánime por las normas constitucionales, que incluyen la sensata advertencia de que "el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades", y la firme determinación de moderar los ánimos, actitud que en buena medida es responsabilidad de los medios informativos.

EDITORIAL 18

Domingo 13 de enero de 2002

Un proyecto de nación

Hasta las peores crisis políticas, económicas y sociales deben ser vistas como una oportunidad. En el caso de la golpeada Argentina de hoy, no sólo se trata de una ocasión para aprender de los errores, sino para iniciar un nuevo ciclo - fundacional, si se quiere- que contemple un proyecto de país políticamente estable y económicamente sustentable que no puede ignorar la realidad de un mundo cada vez más integrado.

Para tener probabilidades de éxito, este nuevo ciclo deberá cimentarse en un esfuerzo mancomunado de toda la sociedad, sin exclusiones, en el que no haya espacio para antagonismos estériles que signaron penosos capítulos de nuestra historia y que, en las últimas semanas, se manifestaron en forma trágica.

El primer paso hacia ese objetivo deberá ser el restablecimiento del orden público y de la paz social. El camino hacia la restauración de esos valores no puede agotarse, sin embargo, en la simple neutralización de los desórdenes callejeros y en los ataques a comercios y edificios públicos, al margen de la necesaria firmeza que se requiere para evitar los actos de vandalismo y juzgar a sus responsables e instigadores.

La recuperación del orden perdido parte de supuestos mucho más amplios y profundos que éstos. Tiene que ver con la plena vigencia del orden jurídico, que se quebranta cuando las reglas de juego son modificadas constantemente. Guarda relación con la inacción de la dirigencia política para responder a su cada vez más angustiante crisis de representatividad. Y se vincula, finalmente, con la ligereza con que a veces se adoptan determinadas políticas que no tienen más remedio que ser cambiadas a los pocos días u horas ante su evidente inviabilidad.

En gran parte de la opinión pública existe la percepción de que en nuestro Estado abundan los corruptos y los ignorantes, una creencia que a diario encuentra sólidos fundamentos. La reforma de ese Estado, elefantiásico e ineficiente, se ha convertido en un imperativo, que no implica únicamente una reducción de su burocracia, sino una mayor calidad. Este proceso de transformación debe ir acompañado por una profunda reforma política, que contemple una disminución de los cargos políticos, que incluya el número de legisladores y concejales, al igual que la necesidad de poner fin a los reservorios de ñoquis y traficantes de influencias que se han convertido no pocos organismos entre los que cabe citar a la Anses y al PAMI. Porque de nada servirá achicar los cuerpos legislativos si persisten la corrupción y el clientelismo político, y si no se transparenta al máximo el financiamiento de los partidos.

Algo similar debe acontecer en el área social, donde la ineficiencia y la falta de transparencia en la asignación de beneficios han alcanzado niveles alarmantes.

Si la sociedad y sus dirigentes no adoptan esas reformas será cada vez más difícil la reconstrucción del poder político y, fundamentalmente, de la confianza necesaria para poner en marcha la economía.

Nadie puede imaginar que llegará la ayuda externa y que la Argentina volverá a convertirse en un lugar atractivo para inversores extranjeros si los propios argentinos no tienen confianza en su porvenir.

Muchos años de gastos tan dispendiosos como improductivos y de un Estado voraz, animado por buena parte de la dirigencia política y por la llamada patria contratista, llevaron a nuestro país a la actual situación, caracterizada por un monumental déficit de las cuentas públicas y por la cesación de pagos de una pesadísima deuda pública. Y muchos años llevará salir definitivamente de este marasmo económico y social.

Al margen de las medidas que deberán adoptarse en lo inmediato para paliar la angustiada situación de los sectores más desprotegidos de la población, tanto por los elevados niveles de pobreza y desempleo como por las serias dificultades en materia de salud pública, ha llegado el momento para poner en marcha un proyecto económico consistente y de largo alcance.

No podrá prescindirse para eso de debatir seriamente la inserción de la Argentina en el mundo y en el Mercosur, abandonando estériles antagonismos, como aquellos que equivocadamente pareció plantear el presidente de la Nación entre la "comunidad productiva" y el sector financiero o, con más énfasis, el ministro de la Producción, quien criticó con dureza a las empresas de capitales españoles con activos en nuestro país. Proteger y alentar la industria argentina no debe implicar el cierre de la economía, al tiempo que el respeto al principio de transparencia en que se debe basar una república exige que no haya privilegios para unos pocos.

El país requiere previsibilidad para recuperar la confianza del mundo y eso no se logrará sin un presupuesto equilibrado que se procure cumplir a rajatabla, sin una política tributaria simple y duradera y sin una nueva ley que regule la relación entre la Nación y las provincias, que contemple un compromiso conjunto en la reducción del gasto público improductivo y en la lucha contra la evasión impositiva.

La Argentina vive una de las mayores crisis de su historia y es probable que no sea superada en lo inmediato. Pero se extenderá mucho más si se deja pasar el tiempo sin que se convoque a la construcción de un nuevo contrato social que apunte a generar beneficios para las próximas generaciones, en el que podamos definir nuestro rumbo como nación.

EDITORIAL 19

Viernes 18 de enero de 2002

Un llamado a la responsabilidad

Las primeras semanas del año han puesto en evidencia una serie de injustificadas antinomias que amenazan con corroer el tejido social y tornar cada vez más compleja la salida a la profunda crisis socioeconómica de la Argentina.

Asistimos a una dicotomía artificial provocada en forma irresponsable por hombres del Gobierno entre la comunidad productiva y la comunidad financiera, como si un sector pudiera existir sin el otro. Aparecen disputas entre entidades bancarias extranjeras y bancos nacionales, entre bancos y ahorristas, entre comerciantes y proveedores y, como se vio recientemente en el Mercado Central, de pobres contra pobres.

La pugna distributiva por los residuos de un modelo económico que durante años fue la base de la estabilidad y que fue condenado a su destrucción por el irresponsable manejo de los fondos públicos está conduciendo a la sociedad a peligrosos enfrentamientos a los que cada uno, desde el lugar que le quepa, debe contribuir a ponerles fin.

Ya tenemos los argentinos suficientes fantasmas merodeando, tales como el retorno a la inflación y a las devaluaciones permanentes de nuestra moneda, como para que se aliente otro que hasta no hace mucho creíamos desterrado definitivamente: la violencia social.

Es indispensable que se termine este estado de inseguridad, que pone en peligro no sólo propiedades y bienes físicos, sino también vidas humanas.

Esto no se logrará si cada sector no pone su semilla para que germine la ansiada paz social. La principal responsabilidad, claro está, les cabe a quienes tienen hoy la misión de gobernar el país. La sociedad exige reglas claras, que mitiguen la enorme incertidumbre que corroe la confianza de los ciudadanos y alimenta el miedo, provocando la parálisis general o la puesta en práctica de acciones defensivas que no siempre van de la mano de la moral.

Se advierte en las últimas semanas una impresionante caída en la recaudación impositiva, cuyo origen, al margen de la recesión económica, guarda relación con una suerte de rebelión fiscal por parte de muchos contribuyentes. El Gobierno deberá enfrentar este problema abriendo vías de escape frente a las múltiples dificultades que ha generado el corralito financiero, en el cual han quedado atrapados muchos fondos que hasta ayer ni siquiera podían ser utilizados para el pago de las obligaciones tributarias. Una decisión saludable en tal sentido sería permitir cancelar impuestos y deudas con el fisco con los

depósitos en dólares retenidos por el sistema bancario a la paridad que sea más beneficiosa para el ahorrista que ha sido castigado con el congelamiento de su dinero.

En síntesis, el Estado debería hacerse cargo de los múltiples desequilibrios que generó en la sociedad para disimular el desequilibrio del sector público.

Si bien las entidades del sistema bancario no pueden ser tildadas como culpables por lo sucedido -es sabido que ningún sistema financiero del mundo está en condiciones de soportar que todos los ahorristas acudan al mismo tiempo en busca de sus depósitos-, deberán asumir que muchas veces han actuado irresponsablemente prestando el dinero que les confiaron sus clientes a un Estado que no ofrecía garantías suficientes. No puede exigírseles una solución inmediata, pero sí que extremen las medidas a su alcance para ir recomponiendo la confianza del público, empezando por atenderlo con la corrección que se merece.

Un aspecto clave para la salida del atolladero actual es el ahorrista argentino. Si no se genera una serie de acciones para recuperar su confianza, pasará muchísimo tiempo hasta que la economía de nuestro país levante cabeza. No hay sistema productivo posible sin moneda, sin crédito y sin bancos y no habrá un sistema financiero sin confianza de los ahorristas.

Del mismo modo, no habrá reconstrucción del poder político con los actuales niveles de falta de credibilidad de la ciudadanía en su dirigencia. Este proceso no se revertirá si no se dan ejemplos contundentes desde arriba que permitan, dentro de algún tiempo, que la sociedad empiece a dejar de crear mecanismos para protegerse de un Estado que debería estar para protegerla y para servir al bien común.

Es esta percepción de un Estado voraz, ineficiente y burocrático y de una dirigencia política sospechada de corrupción lo que alienta en el imaginario colectivo hipótesis que en situaciones normales serían desechadas por absurdas y que actualmente sólo contribuyen a incrementar la incertidumbre.

Es de esperar que, desde el Gobierno, se den señales claras acerca de un proyecto de país que no puede sino tener como punto de partida el espíritu liberal de nuestra Constitución y los principios de transparencia y seguridad jurídica en que se sustenta toda república. Del mismo modo, cabe aguardar que los distintos sectores sociales y económicos actúen con la responsabilidad suficiente como para no profundizar una crisis cuyas consecuencias económicas y financieras costará mucho tiempo superar, pero cuyas aristas vinculadas con falsas antinomias y enfrentamientos no exentos de violencia entre argentinos no deberían tardar en desaparecer definitivamente.

EDITORIAL 20

Viernes 25 de enero de 2002

Preservar la paz social

Sea en el terreno en que fuere, la violencia sólo engendra réplicas igualmente violentas, o aun más graves, y se convierte en una abierta amenaza para la paz social. Por si hiciera falta confirmarla, dicha certeza -tan antigua como la historia misma de la humanidad- tuvo otra dolorosa ratificación en las gravísimas consecuencias de la manifestación de protesta contra la clase política realizada anteayer, en la ciudad bonaerense de Junín.

El inadmisibles desenlace tuvo principio cuando alrededor de 1500 personas recorrieron las calles céntricas de esa ciudad, emitiendo durísimos calificativos que se redoblaron ante los domicilios del diputado provincial radical Gustavo Ferrari, del ex legislador justicialista bonaerense Armando Blasi y del propio intendente de ese partido, el radical Abel de Miguel. Esas agrias expresiones fueron reiteradas ante la casa de la diputada nacional Mirta Rubini, desde cuyo interior fue hecho un disparo que hirió de gravedad a un joven participante de la pueblada.

Tras la agresión, cuyo presunto autor habría sido un hijo de la legisladora, un pequeño grupo de revoltosos saqueó la vivienda, provocó un incendio y destruyó una camioneta que sacó del garaje. Según muchos testigos, el grueso de los manifestantes no intervino en esas tropelías.

Es esencial que, frente a estos tristes hechos, la sociedad toda, y su dirigencia en particular, reflexionen profundamente acerca de los peligros a los que pueden conducirnos la exacerbación de las pasiones, por un lado, y la desatención de las justas reclamaciones por parte de quienes toman decisiones políticas, por otra parte.

La dirigencia política debería comprender que, detrás de los llamados cacerolazos hay un mensaje que va mucho más allá de una simple demanda vinculada con la severa crisis financiera. Deberían entender que aquéllos son el correlato de una crisis de representación política, a la cual buena parte de los propios dirigentes partidarios ha contribuido haciendo oídos sordos a los cada vez más fuertes reclamos de una reforma que haga más eficiente la gestión estatal y más transparente la forma de hacer política en la Argentina.

Los impulsores de las contagiosas manifestaciones contestatarias, por su lado, sin desmedro de la justicia de sus demandas y de su indudable libertad de expresarse, tendrían que redoblar sus esfuerzos para tomar distancia de los bárbaros y delictivos amotinamientos, siempre instigados por minoritarios y radicalizados grupos de activistas ajenos al sentir mayoritario, en que a veces derivan estas movilizaciones.

Garantizar el orden público es una de las responsabilidades esenciales e indelegables del Estado. No obstante, ese cometido primordial resultaría imposible sin el respaldo de una ciudadanía comprometida a defenderlo y animada de la convicción unánime de que, junto con el ejercicio permanente de una cultura solidaria, se trata del elemento indispensable para preservar la convivencia y la paz social.

Desde ese punto de vista, entonces, es imprescindible reiterar la urgente necesidad de que la población en su conjunto se preste a encarar, sin más dilaciones, una honda y sincera reflexión acerca de este punto clave para nuestro futuro: no hay paz social sin solidaridad.

No menos preocupante es el hecho de que las turbulentas alteraciones también dañan a las fuerzas policiales y de seguridad que han asumido la obligación de contenerlas y, llegado el caso extremo, reprimirlas. Nadie debería dejar de tener presente que dichas instituciones son merecedoras del más concreto respaldo que les pudiere dar la sociedad de la cual forman parte, puesto que están integradas por servidores públicos que a diario -y a cambio de magros salarios- arriesgan sus vidas para proteger a sus semejantes.

Más allá de la congoja y la hiriente sensación de desamparo que la embarga, la ciudadanía y quienes tienen la responsabilidad de gobernar y legislar deben tener presente que el futuro del país pende de un hilo muy frágil y delgado. Y que de su buena voluntad y firme decisión de preservar la paz social dependerá que esa hebra sutil pueda ser reforzada y consolidada o que acabe por cortarse, con impredecibles consecuencias de las cuales ningún argentino estará exento.